

SEMANARIO ERUDITO,

QUE COMPREHENDE

VARIAS OBRAS INEDITAS,

CRITICAS, MORALES, INSTRUCTIVAS,

POLITICAS, HISTORICAS, SATIRICAS, Y JOCOSAS,

DE NUESTROS MEJORES AUTORES
ANTIGUOS, Y MODERNOS.

DALAS A LUZ

DON ANTONIO VALLADARES

de Sotomayor.

TOMO SEPTIMO.



MADRID MDCCLXXXVIII.

POR DON BLAS ROMAN,

Se hallará en las Librerías de Bartolomé Lopez, Plazuela de
Santo Domingo, y en la de Lopez, calle de la Cruz,
y en los puestos del Diario.

CON PRIVILEGIO REAL.

NOTA DEL EDITOR.

Diximos en el aviso que publicamos para anunciar la presente subscripcion, que los tomos VII.^o, VIII.^o y IX.^o, que ha de comprehender, era regular se ocupasen con obras de Don Melchor Rafael de Macanaz; cuya promesa vamos á verificar, creyendo firmemente que serán recibidas del público con toda la satisfaccion, que exige el mérito de un autor tan conocido en el orbe literario.

Ningun lugar nos parecia tan oportuno como éste para formar unos fragmentos historicos de la vida de este incomparable hombre, asegurados de que lisonjearian el gusto de nuestros lectores; pero un impulso tan propio del deseo, que nos asiste de merecer su benevolencia, ofreciéndoles unas noticias tan singulares y exáctas, no puede tener efecto con toda la extension, que permitea los materiales autenticos que tenemos presentes; porque hay un cierto género de verdades, que aunque no sea culpa conocerlas, puede ser delito manifestarlas; y se hallan mejor en la memoria del que las calla, que en la pluma del que las publica.

Sin embargo, lo que no se opone á ningun respeto ni censura, y puede producir instruccion al público, documentos á la historia, y honor á la nacion; no solo parece digno de la prensa, sino de toda la atencion de los hombres, para que imitando las gloriosas acciones y desvelos recomendables de aquellos esclarecidos varones, que antepusieron generosamente la fama, gloria é interes de sus Reyes, y de su patria á su credito, estimacion y vida, se enciendan en este heroismo, y aspiren á conseguir por su medio una fama postuma que perpetuarán los siglos.

Del número de aquellos grandes hombres, fue Don Melchor Rafael de Macanaz. Nació en Hellín, reyno de Murcia; y su nacimiento hubiera hecho memorable á su patria, si las persecuciones que padeció no le hubieran estorvado acreditar su nombre con la impresion de sus muchas obras. Hay hombres que siendo necesario todo un siglo para producirlos, no alcanza el transcurso de muchos para olvidarlos. Estos, quando reciben de su patria el ser, se le pagan con usura eternizando sus nombres. ¿Quándo dexarán de ser célebres Cordoba por haber nacido en ella Séneca, y Madrigal por ser patria del Abulense? Los hombres grandes tienen la preeminencia de dar honor á los lugares en donde nacen, y de hacer famosos los pueblos en donde mueren.

Fue hijo de nobles padres Don Melchor, porque un alma tan grande como la suya, no podía habitar casa que no fuese muy distinguida. Compitieron en él el aprovechamiento de sus estudios, y el amor á la virtud, y llegó á ser un verdadero sábio, fundando su sabiduría en el temor de Dios, que es el principio de ella, con el qual procedió siempre, teniéndole por único objeto en todas sus operaciones.

Hecho Abogado, estableció su estudio en Madrid, y á poco tiempo se extendió su fama en todo el reyno. Pasó por Intendente á Aragon, desde donde le hizo volver á la Corte el señor Rey Don Felipe V.^o, para que fuese á París á tratar y ajustar con Monseñor Aldrovandi, que por la mediacion del gran Luis XIV.^o se hallaba en aquella Corte, las materias correspondientes á la Dataria y Regalias, que despues de haber sido tan controvertidas, se hallaban todavia sin resolverse. Conoció aquel gran Monarca, á pocas veces que se dignó oír á Macanaz, el exquisito fondo de literatura que poseía, y contemplándole mas útil en su Corte, que en otra parte,

te, le mandó quedar en ella, y le nombró Fiscal general del reyno. Lo mucho que trabajó en beneficio de la Corona, de sus Regalias y de la Patria, parece increíble; pero su zelo, infatigables tareas y ánimo recto é incorruptible, le produxeron muchos enemigos. La mayor parte de ellos, estaban caracterizados con los empleos mas respetables de la Monarquía. Hallaban solo en Macanaz un embarazo invencible, que hacia detener el torrente de sus maquinas: no eran Españoles, y querian se aboliesen las leyes del reyno para hacer mas despótica su autoridad. Macanaz se oponia con ellas á la consecucion de sus intentos; mas como era superior el partido de aquellos, emplearon tan bien los tiros de su malignidad, que consiguieron atropellar su inocencia.

Ni los mayores empleos, ni las mas altas dignidades, libran al hombre de pasiones. Si no sabe dominarlas, se hace su esclavo, y executa quanto le inspiran; de cuya debilidad vituperable, experimentada en los enemigos de nuestro autor, nacieron las borrascas que corrió en esta Corte; hasta que al fin con el honrado pretexto de ir á tomar las aguas de Bañeras en Francia, y con licencia del Rey, salió de España mas fugitivo, que enfermo. Conoció la superioridad del poder contrario, y que haciéndole frente le destruiria; y supo discretamente librarse de sus iras, y apaciguar este horror, solo con apartarse de su vista. Puso en manos de Dios su causa, y quando su inefable providencia lo tuvo por conveniente, hizo ver por las plumas de sus mismos enemigos (1) las

11-

(1) El Cardenal Julio Alberoni, en su *Crítica-Apologetica, Alegaciones y Memorial*, que imprimió en su nativo idioma Italiano, confiesa lo mucho que trabajó, y de los medios de que se valió para destruir á Macanaz, y confundir sus obras; librándose de haberlo conseguido.

4
tiránias que executaron mientras les duró la autoridad en el ministerio Español.

Pasó Macanaz á Paris : presentóse al gran Luis XIV.^o, y este Monarca le distinguió con repetidas honras. España nombró por su embaxador cerca de S. M. Christianísima al Duque de Huescar, con la Plenipotencia para ajustar los artículos correspondientes á las paces generales de Europa, que debían tratarse y concluirse en los congresos de Breda y Soysons; pero con orden expresa para que nada dispusiese, ni determinase sin acuerdo y dictamen por escrito de Macanaz.

Esta limitación de facultades no produjo en el Duque el mayor aprecio á aquel. Lisonjébase de ser un Ministro absoluto en el nombre; pero sujeto á otro inferior en la realidad. Se contemplaba adornado de un talento sobresaliente, y capaz de hacer por sí solo, lo que se le mandaba sujetar á la aprobacion de otro; y así como un rio caudaloso jamas mendiga las aguas de un pobre arroyuelo; el Duque presumió que era opuesta tal sujeción á los blasones que habia heredado, y al carácter con que se hallaba revestido.

Esta fue la causa por la que nunca adoptó las máximas de Macanaz; y en vista de las repetidas quejas de uno y otro, se vió precisado el Ministerio Español á ordenar á éste, que pasase por Plenipotenciario á los referidos congresos. En ellos asistieron los mayores Ministros de los Príncipes interesados en los artículos de las paces, y en la conclusion de estas; pero presto logró Macanaz aquel ascendiente sobre ellos, que produce una superior literatura.

El Excelentísimo Caravajal, Ministro de Estado de nuestra Corte, tenia cifradas las esperanzas de unos ventajosos partidos para España, en el acierto con que creyó manejaría Macanaz aquellos tan interesantes nego-
cios

5
cios, mayormente habiendo éste escrito á S. E.: *Que él dispondría que el Rey quedase árbitro de la paz, ó de la guerra, si se siguiesen sus deliberaciones.* Pero sea que hubo impulsos poderosos, con los quales se torcieron los ánimos, ó que no se quiso escuchar lo que era preciso seguir; lo cierto es, que quedó olvidado el plan que formó Macanaz, y se siguieron y ajustaron los tratados en la forma que quisieron los Ministros de las otras Cortes, á quienes servia el de la nuestra de un peso insoportable, porque eran inferiores sus talentos, para oponerse á sus razones.

Ni estos enemigos, ni los que tenía en España, ni lo poco atendidas que eran sus representaciones, intimidaron la fortaleza de nuestro autor. Siempre habló con aquella libertad Christiana, que debiendo ser de todos celebrada, suele ser de pocos aplaudida. Ultimamente, fue llamado á la Corte, preso en Pamplona, y conducido con guardia á Segovia, donde permaneció hasta que puesto en libertad, por la singular clemencia de nuestro Rey el señor Don Carlos III.^o (que Dios guarde) se retiró á su patria donde murió con el consuelo al menos de haber disfrutado de las piedades de nuestro benéfico soberano.

La vida de este célebre hombre, fue verdaderamente una continuada serie de persecuciones y desgracias; pero tambien es cierto que las supo resistir con la mayor resignacion y conformidad. Todas nacieron, como tenemos expresado, por defender las Regalias del real Patronato, las leyes y las glorias de la nacion; pero quando estas defensas son opuestas á los que por fines particulares quieren lo contrario, y se miran con poder no solo para destruirlas, sino para hacer lo mismo con quien las produce, les cuesta poco conseguir lo primero, y pretender lo segundo.

Na-

Nadie nos quitará la gloria de ser los primeros que logramos publicar algunas obras de este autor. Ojalá tuviéramos todas las que compuso, para dar con ellas un eterno nombre á nuestro periodico, y una exquisita instruccion á sus lectores; pero ya que esto no es posible, nos contentamos con formar un catalogo de ellas, que es el siguiente.

En Salamanca hizo tres tomos en 4.º de notas, á los 4. de *Instituta*, y sobre las materias de *solutionibus fidei-commisitis rescriptio*.

Uno en fol. de los medios con que Dios le favoreció, por ministerio de la Virgen, para desterrar los vitores, y reducirlos á procesiones de rosario.

En Madrid escribió tres tomos en fol. de alegaciones juridicas. Otro en fol. de genealogías: é igualmente tradujo en castellano el Catecismo Histórico del nuevo y viejo Testamento.

Otros dos tomos en 4.º de las materias, en que de orden del Rey intervino con Don Francisco Ronquillo, y Mr. Amelot de Gurnay, Embaxador de Francia, sobre las materias del gobierno politico de España.

En Valencia dos tomos en fol. sobre los Fueros y el nuevo gobierno, que en lugar de ellos dispuso para formar de las ruinas de la antigua Xativa, quemada y destruída, la nueva ciudad de san Felipe; y sobre las competencias que tuvo con el Arzobispo Fray Antonio de Cordoba, por haberle cogido y castigado los correos, que por mar enviaba, y recibia de los enemigos, á donde S. I. fue tambien á parar.

En Aragon siendo Intendente, formó un tomo en 4.º haciendo demostracion de las verdaderas leyes de aquel reyno, y de los decantados Fueros que en sus rebeliones hicieron para degradar á S. M.; cuyo libro leyó y guardó el Rey, y en fuerza de él, suprimió la junta del real

real Erario, y lo unió todo á la Intendencia.

En el mismo tiempo formó allí otros dos tomos en fol. sobre los medios injustos con que los Aragoneses, Catalanes y Valencianos habian formado sus decantados Fueros, para degradar á sus legítimos Reyes.

Otros dos tomos en fol. sobre las materias del público gobierno de la Monarquía. *Tuvimos originales estos dos tomos.*

En París escribió 6. tomos en 8.º real de la Religion y de la Iglesia, desde Adan hasta Jesu-Christo. *Tambien tuvimos originales estos tomos.*

Allí escribió tambien 12. tomos en 8.º de los doce primeros años del reynado del señor Don Felipe V.º, con otros doce tomos en 4.º, y otros ocho en 8.º sobre el scisma Janseniano; y sobre el mismo asunto otros doce en 4.º.

Hizo muchas disertaciones y notas sobre la misma materia; todas útiles á la religion y al dogma, á la disciplina interna y externa, y á la historia eclesiástica y civil.

Diez y seis tomos en 4.º de memorias para la historia de España. Otro en 4.º de crítica contra las obras que el Regente de Francia Duque de Orleans hizo escribir para excluir al señor Rey Don Felipe V.º, y su augusta real familia de su derecho á la corona de Francia.

Otro en 4.º con la Crítica-Apologetica, Alegatos y Memorial del Cardenal Julio Alveroni.

Otro en 4.º sobre noticias particulares para la historia de España, dialogo entre Rutelio y Clautino. *Le daremos en nuestro Semanario.*

Otro en 4.º noticias individuales de los sucesos mas particulares, tanto de estado como de guerra, acontecidos en el reynado del señor Don Felipe V.º, desde el año de 1703. al de 1706.

Tom. VII,

B

Q119

Otro que remitió al señor Rey Don Felipe V.^o, el que leyó y aprobó S. M. De auxilios para bien gobernar una Monarquía Católica.

Otros dos tomos en fol. que comprehenden las causas que tuvieron los enemigos de este autor, para arruinarle y apartarle del lado del Rey. *Existen en nuestro poder.*

Otros siete tomos en fol. y tres en 4.^o de las varias negociaciones que de orden del Rey, y con su real aprobación hizo este autor en Cambray, Bruxelas y Liejar, y de vuelta á París en Soysons, con varias disertaciones sobre las materias de Estado, Hacienda, Guerra, Comercio, Fábricas, Justicia y otras. *Vimos esta obra.*

Seis tomos en fol. sobre el opulentísimo y basto reyno de Chile, y lo que los enemigos han hecho para destruirlo, con los reynos del Paraguay, Tucuman, Guayras, Collaguas, Guayaquí, santa Cruz, las Charcas, los Mojos, Quito, Marañon y nuevo Reyno.

Otro tomo en fol. sobre las guerras que en dichos reynos hacen los enemigos internos.

En Bruselas escribió un tomo en 4.^o sobre los Obispos que los hereges eligen y consagran, como entonces lo hicieron en Utrech. El Rey vió y aprobó este tomo.

En París escribió tambien un tomo en 8.^o contra el autor que escribió contra la Inquisición de Goa. *Tuvimos original esta obra.*

En Liejar otro en 4.^o contra los que han escrito contra los Inquisidores de España.

Allí comenzó, y en París acabó tres tomos en fol. de historia Dogmatica, y varias religiones que se han tenido, tienen y tendrán desde Adán acá, y que de ellas la natural, la escrita y la de gracia, han sido y serán las mas justas. *Vimos original esta obra.*

Aquí tambien empezó y concluyó dos tomos en 4.^o en

en defensa del tribunal de la santa Inquisición, y contra sus mayores enemigos los hereges Calvinistas y Luteranos. *Tenemos é imprimiremos esta obra.*

Otro en 4.^o contra la historia Eclesiástica de Fleuri: la dogmatica de los Edictos &c. del Padre Tomasino, y el tomo que á éste añadió el Padre Bordé del Oratorio, contra varios hereges.

Dos tomos en fol. y otros dos en 4.^o de los males de España, y del universo nuevo mundo y sus remedios.

Un tomo en 4.^o contra la historia escrita por Mr. Dubos, del establecimiento de la Monarquía Francesa en las Galias, en que se demuestra que quanto hay de los Alpes acá, con la gran Bretaña, y sus Islas, la Alemania, Ungria, y el universal Imperio de los Hunnos, fue de la Monarquía de los Godos de España, desde que el Emperador Honorio, y el Senado Romano se lo cedieron, hasta que los Mahometanos se apoderaron de la España. Que los Vasallos, Duques y Condes que lo tenían todo en gobierno, se azaron con ello, y de allí han venido tantos soberanos, los que aún se han introducido en el nuevo mundo, en gran daño de la religion, y ruina de la España.

Otro en 4.^o sobre que la Iglesia de España ha sido la única que ha conservado la doctrina y disciplina; y como su código es el único, seguro y cierto, que tiene la Iglesia universal para su gobierno.

Otro en 4.^o recopilando la historia de España, desde mediado del siglo tercero, hasta la muerte del Rey Don Fernando el católico, año de 1516.

Otro en 8.^o manifestando la conducta que tuvo la magestad del señor Felipe V.^o, con el Rey Britanico: haciendo un cotejo de ambas, con las razones que al presente congreso van fulminadas en el tiempo de su sucesor.

Des tomos en fol. con los monumentos auténticos del Regente Duque de Orleans, para acabar con la España; los quales quemó nuestro autor quando le desterró de París á Montalvan; pero el tanto de ellos, lo habia ido enviando al Rey, y pára en la Secretaría del Despacho; y del Confesor.

Diez tomos en fol., treinta en 4.^o, y veinte en 8.^o sobre varios males, que los enemigos nos han hecho y hacen en España; y en varias partes del universo nuevo mundo, y entre ellos el del Comercio, Fraude, &c. y la forma de remediarlos. Y que ya que esta Monarquía es la mejor del mundo, y la que en sí encierra las mayores riquezas, y quanto se necesita y puede descarse en lo humano, y que los medios de remediarlo todo son fáciles, abramos los ojos, y no nos dexemos alucinar. Otro tomo en fol. de los males y daños que causaron á la España, á su Iglesia y á su Rey, los extrangeros que ocuparon nuestro ministerio; y como al fin salieron de él segun sus obras merecian.

Un papel: Diseño para que un Ministro lo sea con perfeccion.

En fin, un tomo en fol. de quanto Ferreras, queriendo ilustrar nuestra historia, ha sacado de los que solo han escrito para obscurecer nuestras glorias, y las de nuestra Iglesia, y para elevar las suyas, por quantos medios se puedan imaginar. Con otro tomo de notas criticas á Cenni.

En una palabra, nuestro autor no ha dexado piedra, rincon, rios, fuentes, bosques, montes, llanos, mares, ni otra cosa de España, y de todo el universo nuevo mundo, que no haya examinado y revuelto de dos mil modos, para gloria de Dios, de la España, de su Iglesia y de sus Reyes, descubriendo quantas astucias han usado y usan los enemigos contra nosotros, y el modo de remediarlo.

Tu,

Tuvimos presentes varios manuscritos que contienen igual catalogo; pero sin convenir unos con otros en las clausulas, ni en el número de los libros. El mas correcto es el que publicamos. Si aún á éste, y á las noticias que damos de Macanaz en esta nota, faltasen algunas circunstancias dignas de estamparse, y las notase algun lector bien intencionado, admitiremos con el mayor agrado las advertencias que nos haga, ó los documentos que nos dé, para que gocen de la pública luz.

Pero volviendo á nuestro autor ¿á quién no admirará las muchas obras que produjo en medio de sus persecuciones, y de los gravísimos encargos en que estuvo empleado? Ellas son asombrosas por su número, y admirables por su literatura. Hemos visto muchas originales, y sabemos donde existen. Si los literatos que las poseen atendiesen á nuestros ruegos, y la superioridad permitiese su impresion, prometemos que el público las disfrute.

NO.

NOTICIAS INDIVIDUALES

DE LOS SUCESOS MAS PARTICULARES,
TANTO DE ESTADO COMO DE GUERRA,
ACONTECIDOS
EN EL REYNADO DEL REY NUESTRO SEÑOR
DON FELIPE QUINTO
(QUE DIOS GUARDE)

DESDE EL AÑO DE 1703, HASTA EL DE 1706.

ESCRITAS

EN QUATRO CARTAS POR UN RELIGIOSO,
A UN SEÑOR DE ALTO CARACTER.

SU VERDADERO AUTOR ES.
D. MELCHOR RAFAEL DE MACANAZ.

ADVERTENCIA.

Como era tan peligrosa la correspondencia de los asuntos de la guerra en el tiempo que la tenían en lo interior de España su Rey legítimo el señor Don Felipe V.^o y el señor Archiduque de Austria, á causa de las muchas espías, que por ambos exércitos estaban destinadas para la rigurosa aprehension de los correos contrarios, tanto de á pie como de á caballo, y de otros qualesquiera, que conduyesen cartas: y siendo preciso á mi tío Don Melchor Rafael de Macanaz, dirigir al Excelentísimo señor Duque de Alburquerque los avisos particulares de las cosas importantes á los negocios de la estacion, que se comprenden en las quatro que siguen, tuvo á bien el que yo copiase dichas cartas, conforme las iba su mrd. escribiendo; y pareciendome dignas de estimacion, saqué y conservé para mi uso este traslado.

Como dichas cartas iban sin nombre de autor, y de esta mi letra, aún quando hubiesen dado en manos de las espías de alguno de los dos exércitos (que hubo la felicidad de no haber experimentado tal peligro), ni podia padecer mi tío, ni encontrar facilmente al que las copiaba.

Y porque en los tiempos venideros, en que ya estarán tranquilizados los eminentes males, que hoy padece nuestra afligida España, no carezcan los que consigan ver estas referidas cartas, de la noticia de su verdadero autor, me ha parecido conveniente ponerles esta advertencia que firmo de mi puño &c. = Fr. Antonio de Macanaz.

CARA

CARTA PRIMERA.

Aunque sabe vmd. quán poco tiempo há, que mi superior me concedió licencia para venir á esta Corte, sería reprehensible á la obligacion de la buena correspondencia, el no aplicarme á hacer un resumen de las cosas mas particulares de los sucesos de Europa, que se han subseguido á los que participé á vmd. con la ocasion de la esquadra de Mr. Ducasé, que pasó conduciendo á ese reyno las personas de los Duques de Alburquerque, y aún por mi ausencia de estos parages, serán bien destroncadas las noticias, por estar remoro de sus circunstancias. Espero dispensará vmd. el desaliño de referirlas, por lo que urge la brevedad de noticiarlas.

S. M. (que Dios guarde) se embarcó en Barcelona para el reyno de Napoles, que padecía las alteraciones que sabe vmd. por mi antecedente; y habiendo executado su viaje con felicidad, llegó á aquella Corte con salud, y general aplauso de todos sus moradores, como lo manifestaron en grandes regocijos públicos y fiestas á la usanza de aquel pais. No hizo entrada pública, aunque no pudo ser secreta, porque todos los ciudadanos de Napoles, con la noticia del arribo de S. M. á aquel puerto, se dexaron llevar del amor y de la novedad en desordenadas tropas, hasta coronar la marina, siendo los mas ventajosos en zelo, los que lo fueron en naturaleza.

Executóse la jura con magnifico aparato; solemnizándola el sumo magestuoso agrado del Monarca, y la pureza de los mas grandes corazones de Italia, cuyos reflexos hacia mas lucidos la bastarda sombra de impuros pensamientos, que la fidelidad descubria en los pardos lejos de algunos semblantes, que hidropicos de novedades, no se sacian con lo mismo que apeteçen.

Concurrió el cielo á la celebridad de los repetidos ac-

Tom. VII.

C

tos

tos de posesion y señorío, que executó S. M. con demostraciones públicas; pues se liquidó por dos veces la sangre de san Genaro, en ocasiones de ir el Rey á venerar aquellas reliquias: milagro que causó gran confusion á los Napolitanos, ó ya por ver que en él les mandaba su patron la obediencia con repetida instancia, ó por considerar que con aquella demostracion suplia la que les faltaba á algunos.

Las benévolas demostraciones con que Dios favoreció en Napoles al Rey, las comprueba, de mas de este prodigio, el suceso de no haber tenido efecto una tráycion que amenazaba la vida de S. M. si hubiese salido hasta la puerta de la ciudad que se habia señalado, para recibir al Cardenal *à latere*, enviado de S. Sd á cumplimentar y regalar al Rey; pero la divina providencia dispuso, que se frustrase la intencion, y se descubriese la malicia, con la muerte de tres ó quatro inocentes que la convenciesen, pues ignorantes se pusieron sobre las piedras, que tenian desplomadas los traydores para el intento; con que el engaño ageno abrió la puerta al propio infalible desengaño.

No bastaron luces ni horrores á desvanecer la niebla helada de algunos pechos, y S. M. dió con tanta equidad las providencias, que pedian tan opuestos acaecimientos, que ni al mérito le quedó que pedir, ni á la averiguada rebeldía que temer, aunque si mejorada que esperar.

Fueron muchos en aquel reyno los acreedores de la magnificencia real; porque el delito de pocos justificó su causa, haciendo mérito la obligacion. Así fueron muchas las mercedes que hizo S. M., cuya liberalidad no solo no cedió en disminucion de su grandeza; pero antes hizo mas poderoso su imperio, porque le estableció en lo mas recondito de los corazones, que son los que tributan el oro finísimo que corona las Magestades.

A la Reyna nuestra señora envió el Rey el regalo que le hizo S. Sd., en que se vieron unidas la devocion y la riqueza en las reliquias y sus engastes, entrando á la parte el primor, como inseparable de acciones de tan grandes Príncipes.

Al nuestro le llamaba el generoso cuidado de las armas en Milan, y dexando las cosas de Napoles en la quietud que prometia el sereno semblante, que las habia causado su presencia, pasó á aquel Estado seguido de la comitiva de su Corte, y de algunos Príncipes y caballeros de aquel reyno, donde luego se sintieron los efectos de su ausencia, en la trama de una sublevacion, que se descubrió y atajó con la prision y castigo de algunos cómplices de ella; cuya obstinacion, leyó desde la cátedra del suplicio, si los ya tardos desengaños para ella, prontos exemplos á los presentes y futuros, Leccion tan aprovechada, que mantiene hasta hoy sin movimiento aquellos ánimos.

Los aplausos con que recibieron los Milanese á S. M., el consuelo y esfuerzo que infundió á los soldados su llegada, que fue á los 11 de Junio, son imponderables; pero como no hay felicidad humana, que no esté sujeta á los asaltos de la insidia, apenas puso el Rey las plantas en aquella tierra, quando en ella se sintieron los rumores de algunas minas secretas, que habia fabricado la astucia Alemana sobre fáciles cimientos, que descubiertas se desvarataron, manifestando en sí mismas, el poco abrigo que les habia dado el que presumian ser su centro propio: siendo para los Imperiales en los demas progresos de la guerra, muy semejante el desden de la fortuna (que solo en esto no ha parecido estar ciega á la razon), como se verificó en el suceso de Cremona; pues habiendo la codicia de un clérigo facilitado la entrada en aquella plaza al Príncipe Eugenio por una mina de

agua, que dando principio en su casa, remataba en el campo (que no es el primero; que á oficio tan divino haya agregado otro tan diabolico), entró por ella este General á deshora de la noche con algunas tropas, dexando de escolta 60 caballos, y 60 infantes de la otra parte del río, y poco antes de amanecer se encaminaron á la casa del General Villeroe, pareciéndoles que haciéndole prisionero, lograrían con la confusion que ocasionaría el suceso, tomar la plaza á poca costa; y le encontraron á las puertas de ella acompañado de un page, con que consiguieron el primer intento. Pero como pudiese avisar al page, que se fuese á quemar los papeles que dexaba en su casa, se descubrió luego la traicion, y se puso toda la guarnicion en arma, substituyendo el Gobernador la ausencia de Villeroe para las providencias que convenian, con tanto acierto, que si se ha descuidado un poco el Principe Eugenio en llevar á su campo el prisionero, se hubiera hallado aprehensor y aprehendido á un tiempo, por la presteza con que los nuestros cortaron el puente, cerrandoles aquella comunicacion: en cuyas operaciones se señalaron con grandes ventajas los Irlandeses.

Á esta sazón, se hallaba el ejército de los Imperiales señoreando todo el Modenés y la Mirandula, y afligiendo á Mantua con el bloqueo, que la privaba el comercio, en principios de mayor hostilidad; y el Principe Eugenio ocupaba un puesto, llamado el campo de la victoria, con 40 caballos cerca del puente de Burgo-forte, y habiendo conferido el Rey nuestro señor con el Duque de Bandoma los designios que habian de intentarse en la presente campaña, fue el primero el tomar el campo referido, que ocupaba el Principe Eugenio de Saboya, en cuya funcion quiso hallarse S. M. aunque el Duque de Bandoma, que se habia adelantado, le iba suspen-

dien-

diendo las noticias; porque no se acercase su persona tanto al peligro del combate, que fue muy sangriento para los Imperiales, porque con poca pérdida de los nuestros, se les derrotó enteramente, tomándoles 17 estandartes, tres pares de timbales, 10 caballos, todo su bagaje y campo, en donde se hallaron muertos 600 hombres de los suyos, sin otros muchos que se ahogaron en el río Tason, hallando en él lo mismo de que huían. De nuestras tropas solo murieron hasta 120 hombres; y aunque el Rey llegó antes que se acabara el combate, y anduvo en él con espada en mano, sintió mucho no haber llegado al principio; pero siguió el alcance con el arresto que se infiere, de haber muerto una bala cerca de S. M. un caballo.

Este suceso causó en los dos campos los contrarios efectos, que producen la pérdida y ganancia; ocasionando el melancolico á los Imperiales, levantar el bloqueo á Mantua, desamparar el Modenés, y reunirse en el campo de Luzara, fortificándose en él, como lo executaron; cuyos movimientos observados de la vigilante pericia militar del Duque de Bandoma, y seguidos del valeroso esfuerzo de nuestro Monarca, motivaron las operaciones de los sitios de Luzara y Guastala, que se rindieron á nuestra devocion, con poca pérdida de gente, y considerable despojo de peltrechos, municiones, y la de buscar en sus trincheras al enemigo, precisándole á batalla con las continuas hostilidades, que la ocasionaba la vecindad de nuestras tropas; no siendo menor estímulo para ello, ver la disminucion de las suyas en la desercion de sus soldados, y el recelo de verse en el estrecho de tener poco que aventurar, en lance preciso de aventurarlo todo, como se hizo de una y otra parte, dándose la batalla, en que perdieron los contrarios hasta 60 hombres con el campo y bagaje. Siendo S. M. ca-

tó,

tólica en esta función ejemplo de valor, pues á su imitación se empeñó toda la nobleza que militaba en su ejército; de modo, que se perdieron en el combate muchos esforzados cabos, y hombres conocidos; aunque fue mucho menor el número de los que murieron de los nuestros.

Apurado el sufrimiento de los Alemanes, de no haber tenido suceso favorable, y no desengañados del poco partido que hallaban en la voluntad de los naturales, intentaron con temeridad hacer el último exámen del insulto, por estar tan fundados en él, para las empresas que les prometía su fantasía, enviando un cabo con 400. caballos á la ciudad de Milan, para que aclamasen en ella á Carlos III.^o, lo qual executó entrando con solos 70. caballos; y dexando cerca de una quinta del Principe de Vaudemont, los restantes de escolta, tomaron las armas á los soldados que guarnecian la puerta, y el dinero que habia en los cajones del registro, que fueron derramando por calles y plazas, como las aclamaciones de su Principe, que no hicieron movimiento alguno en los ciudadanos, aunque llegaron á su vista doradas con el artificio que costó la infidelidad.

Este malogrado designio, y la victoria antecedente, dieron fin á la campaña de este año en Italia; de donde envió S. M. los estandartes que habia ganado á esta Corte, para que presentándose á la Virgen de Atocha, se atribuyan á su protección los buenos sucesos.

Al Duque de Bandoma y Principe de Vaudemont, hizo S. M. que se les diese el tratamiento de Alteza, por los señores Grandes que le acompañaban, y habiendolo executado, les correspondieron con él mismo.

A Villeroe se le cangó por otros prisioneros de guerra, y le hizo S. M. la merced de Grande de España, al Marques de Mirabel, la de segundo General de la artillería de Milan, con el gobierno de Valencia del Poó, y

al

al Conde de san Esteban de Gormaz, el tercio de Saboya, con el gobierno de Lodi.

El Christianísimo el día de Pentecostés, instituyó en la Orden de Sancti-Espiritus al Duque de Medina Sidonia, Conde de Benavente, Duque de Uzeda, Conde de Santisreban, y al Cardenal Portocarrero; aunque todavía no se han puesto los hábitos, y sus pruebas se han cometido al Condestable Illiche: cuya orden no impide las militares de España.

En Flandes no han sido tan favorables los progresos de la guerra, pues aunque el señor Duque de Borgoña se apoderó en tres dias de la ciudad de Cleves, tomando muchas provisiones, que se hallaron en sus almacenes, y presentó por tres veces batalla al General Conde de Athlone, la huyó, retirando su ejército al abrigo de los muros de Nimega, no obstante ser de competente número sus huestes á las nuestras; pero despues ganaron á Cheiservert, y otras dos plazas, logrando la coyuntura de haberse hecho el preciso destacamento de 300. hombres de nuestro ejército, para que Mr. de Villars, como cabo y General de este trozo, pasase á incorporarle con las tropas del Duque de Babiera, que se habia declarado á nuestro favor, poniendo en grande cuidado á los de la liga, y con especialidad á los Imperiales esta novedad, no siendo menos el que les causaba la guerra, introducida entre las dos potencias de Suecia y Polonia; cuyo fuego se halló tan encendido, que penetró hasta la Corte de Polonia, conducido de las armas del Sueco, precisándole al Rey á que desamparase aquella ciudad á toda diligencia; y aunque todos los Principes circulares se han empeñado en apagarle, ajustando las diferencias de las dos coronas, se tiene por tan dificultoso que se consiga por ahora, como la reconciliacion, que al mismo tiempo solicitan entre el Emperador

y,

y el Duque de Babiera.

Grandes demostraciones de sentimiento hicieron los Generales de la armada marítima de Inglaterra, de que se les hubiese ido de entre las manos la presa de la esquadra de Mr. Ducasé, que juzgaban ya trofeo de ellas, así por considerarla muy interesada en géneros, como en la conducta de las personas de los Virreyes; consecuencias con que había consentido principiar la campaña: y se hizo cargo de omisión por los jueces del Banco real de Londres, cargando con mas rigor al Almirante Munden, que despues fue oído, y se le admitió su descargo, que comprobó con los lloros y ansias de no haber tenido viento favorable. La armada se componia de 200 velas, tres Capitanes, tres Almirantes, y tres Gobiernos, llevando la capitana principal la vanderá llamada de la union, y al Príncipe de Umstat, sin saberse con que cargo venia en ella.

Suspensos tuvo sus movimientos hasta los últimos días del mes Agosto, en que, ó ya con algunas premisas de que podía llegar á España la flota, ó con las que le figuraba su antojo de hallar algun abrigo en las costas de Andalucia, se dexaron ver de ellas y de la ciudad, quien luego despachó extraordinario con la noticia, cuya novedad dió motivo, á que todos los demas señores y caballeros se ofreciesen á la oposicion y defensa que pedia la amenaza; pero aunque la Reyna nuestra señora y la Junta estimaron el zelo de todos, no se permitió á ninguno la licencia de pasar á servir en aquella urgencia, contentándose con dar otras providencias, de remitir armas y reformados, porque se supo al mismo tiempo la mocion que hacian las ciudades de aquellas provincias para la defensa y oposicion.

A los 27 de Agosto hicieron desembarco entre los Cañuelos y santa Catalina hasta 10800 hombres, que
for,

formados en tres esquadrones, los puso en desorden el Teniente General Vallarao con un peloton de 300. caballos, á quien mataron muy dentro del agua; de cuya refriega salió muy malherido el capitan Ullate, aunque no peligró de las heridas, creyéndose que si les hubieran acompañado otros 200. caballos mas, no hubiera escapado de los del desembarco ninguno de ser muerto ó ahogado, porque esta corta oposicion fue causa, de que el enemigo perdiese alguna gente, y mas de 20. lanchas, que zozobraron en su propia prisa y confusion; y aunque Villadarias, por consejo que tuvo de guerra, resolvió pedir alguna gente á Cadiz, no se la dió su Gobernador; pero Hernan Nuñez le socorrió con 300. hombres, los mas oficiales de mar y guerra, con que pudo el enemigo perfeccionar sin embarazo su desembarco, que pasó del número de 100 hombres y 300. caballos. Entraron pretextando á los paisanos, que su venida era á proteger su libertad, y aunque procuraron se difundiese esta máxima, derramándola en escritos, la desmintieron sus acciones con brevedad, porque reconociendo que el Marques de Villadarias habia salido con poca gente á impedirles sus movimientos, poniéndose en parage de observarlos, les alentó la poca oposicion, que veian podia hacerles nuestro General, con las dos compañías de Milicias del Puerto y 300. hombres de mar y guerra, á encaminarse al Puerto de santa Maria, logrando su marcha sin la menor disputa (porque Villadarias retiró su gente ácia Xerez) y la entrada en aquella ciudad, con tan gran turbacion de sus moradores, que se pusieron en fuga, sin detenerse á las voces que les daba la pérdida de su hacienda, la honra envilecida, y la religion ultrajada; que tanto ensordecen á los cobardes los temores.

Fue el saco tan copioso comò lo prometen la rí-
Tom, VII, D que-

queza y comercio de aquella ciudad, y la gran confianza en que estaban sus vecinos, de que el enemigo no se atreviese á asediarles, fiados en la multitud, que tan presto se vió sombra sin cuerpo, y toda fantasía.

Si padecieron profanacion los templos, ó no lo ha permitido la noticia al dolor, ó la borró de la infiel memoria la alta providencia, para enseñarnos que la inmundidad sagrada no depende de lo humano, que es superior auxilio quien la guarda. ¡O quiera su misericordia que sea esto, y no que nuestros pecados hayan deducido lo contrario!

El Gobernador y los demas cabos de Cadiz concurrieron á la fortificacion y defensa de aquella plaza, guarneciendo el puente de Zuazo de artillería y gente de toda satisfaccion; encargandose al Teniente General Don Diego de Herrera la disposicion de un fuerte de campaña de ocho cañones, que executó en una Isleta que yace á la salida del puente á la derecha, y no osando el enemigo atacar este paso, encaminó sus tropas á Puerto Real; resolviendo desde allí atacar el castillo de Matagorda, arrimándose á tiro de escopeta á abrir la trinchera; pero le halló tan prevenido de artillería y gente Francesa y Española que la manejase, y del esfuerzo de Don Andres de la Torre su Gobernador, que encontraron la dificultad en el principio. El capitán Varrel asistió de segundo cabo de la batería de Renó, y entre ésta y la Matagorda á la boca del Trocadero, se dispuso una chata con 12. cañones de á 24. surtiendo de la gente de la armada y galeones los navios, que se hallaban en el Trocadero, con que fue tanto el fuego, que se hizo al enemigo por frente y costado, que quando obraba para cubrirse, se le desvanecía con la misma prisa que lo executaba, y observando lo mismo las galeras de Francia con su artillería, se vió precisado á re-

tro-

troceder á Puerto Real, con pérdida de 600. hombres, y de las esperanzas de tomar á Cadiz, cuyo Ayuntamiento representó por su carta á la Reyna nuestra señora y señores de la Junta, lo digno que habia hecho este servicio á Don Andres, de que S. M. le hiciese merced.

Los del comercio dieron grandes cantidades para las provisiones que fuesen necesarias, y la ciudad se obligó por vales á pagar todo lo que se prestase para este efecto; no quedando ciudad en la Andalucia y en las dos Castillas que no hiciese demostracion, ya en conductas de gente, y ya en remesas de dinero gratisdato, que comprobaron el amor y lealtad de estos reynos, que intentó hacer sospechosa la cautela de Hermestat y los suyos, pero nunca floreció mas la mentira en el dilatado campo de la experiencia.

Duraron los Ingleses y Holandeses en tierra desde últimos de Agosto hasta 25. de Septiembre, en cuyo tiempo se fueron juntando en el campo de Buenavista las tropas del Rey, que llegaron á componerse de 30. caballos y 40. infantes de buena calidad, habiendo despedido el Marques de Villadarias otra mucha gente, por parecerle no ser de provecho, por visofia y venir la mas de ella desarmada á aquel campo; á cuya vista y tolerancia, quemaron los Ingleses quatro almacenes, donde habia algunos peltrechos en Puerto Real, y se pusieron en marcha, para reducirse á sus navios, como lo executaron en tres dias, sin que se les incomodase, por hallarse debaxo de su artillería; pero como hubiese sabido el feliz arribo que tuvo la flota en el puerto de Vigo el día 22 de Septiembre, inclinaron las proas á Galicia, de quien se dexaron ver á los 21. de Octubre, causando imponderable sentimiento á los interesados en la flota, porque habiendo tenido suficiente tiempo para el de-

D 2

semi-

sembarco de toda su carga, no se había sacado mas que la plata, y aunque las órdenes del Gobierno lo comprehendian todo, y eran con la premura que pedian los recelos, fue la resistencia de los cargadores tan grande, así con el Príncipe de Barbanzon, á quien se cometieron las primeras, como con Don Juan de Larrea, que pasó despues á este cuidado de orden de la Junta, fundada en la esperanza de llevar á Cadiz sus géneros por mar, que dieron lugar á su perdicion; porque el referido dia 22. de Octubre entró la armada por la Ria de Vigo en Redondela, forzando la cadena que impedia la entrada, y aunque de los fuertes que habia en este puerto en ella, y de los navios que tenia dentro, se les hizo todo el mas recibimiento que pudo, no pareció practicable la disputa por la desigualdad de las fuerzas, y resolvió el General Conde de Chaternau, que se diese barreno á los navios, porque nuestra pérdida no fuese en su provecho, cuya diligencia se hizo en quanto fue posible, aunque no bastó para que no apresasen seis navios de flota cargados, y nueve de guerra del Christianisimo.

Hasta el dia 30. del referido mes se mantuvieron en Redondela, donde abrasaron lo mas de su corta poblacion, sin reservar el Convento de san Francisco; pero fue tanto el valor de los nobles de Galicia y de los soldados Franceses, y el calor que á unos y á otros daban sus Generales, Principe de Barbanzon y Conde de Chaternau, que no les permitieron dar paso en seguimiento de la plata, ni que su mansion en Redondela fuese dilatada, las continuadas armas que se le tocaron, embistiendoles diversas veces, en que se señaló con particular el Conde de Ribadavia, asistido de algunos vasallos y caballeros amigos.

La plata se ha conducido al Alcazar de Segovia, donde está almacenada, sin darse providencia á su ex-

per

pediente, hasta que venga el Rey, y se presume que se estreche con rigor á los cargadores de flota, á que hagan manifiesto de los caudales en que son interesados los Holandeses y Ingleses, porque discurren algunos cortesanos, que la mitad del caudal venia para los referidos extranjeros, y lo parece, segun la prisa que se dieron á cobrarlo.

El dia 30. de Junio del año pasado hizo la entrada en esta Corte la Reyna nuestra señora con general aplauso de nobleza y plebe, porque su singular agrado comenzó desde el principio á mandar en los corazones que registraron sus amables prendas, pues no tardaron en difundirse á la noticia de todos, confirmadas en la experiencia que se tuvo de ellas, con la ocasion de asistir todos los dias á la Junta de Gobierno, cuyos Ministros se hacian lenguas, para explicar lo que les permitió conocer de ellas la admiracion que les poseia al contemplarlas; mas como la Princesa de los Ursinos no hubiese tenido tiempo de conocer en S. M. estos primores, todos á competencia iban á repetirselos, como si fuera mina que hubiese descubierto el trabajo particular de cada uno; que tanto puede fingir la pasion, para la introduccion que se desea.

A las damas, y demas familia que halló S. M. en Palacio, reconoció con venerable semblante, aunque hay conjeturas de que le pareció el número crecido.

Fue á dar gracias á nuestra Señora de Atocha al otro dia de su llegada, y las calles estuvieron muy adornadas, siendo el concurso tan numeroso y lucido; que pudieron hacer el dia de los mas célebres de esta Corte, como se lo pareció á todos, y á la Reyna y su Camarera; que no podia haber cosa igual á él: por la noche estuvo muy alumbrada toda la carrera, y los balcones de la plaza guarnecidos de hachas, con que resplandeció este teatro

tro

to tan lucido, como se ha visto en otras semejantes ocasiones.

No difirió S. M. junta ni despacho alguno, en días de entre semana ni festivos por ningun acontecimiento, dándose por desentendida á los brindis que la lisonja palaciega la hacia, con los paseos á que convidaba el tiempo; pero despues de concluida la ordinaria tarea, salia S. M. unas veces á Atocha, y otras á los jardines de la Florida, el del Almirante y otros, y aunque el Marques de Castel-Rodrigo tuvo prevenida merienda y canastillas la primera tarde que fue S. M. á la Florida, no permitió se sirviese ni tomase un dulce, observando lo mismo en las demas partes, sino es en el jardin de Medinaceli, que consintió se sirviesen los dulces y bebidas, que fueron en abundancia.

El desembarco que hizo la armada Inglesa en Andalucia, y el suceso de Vigo, descubrieron tal serenidad en el ánimo de esta señora, que fue argumento de los talentos que atesora su naturaleza.

Por Septiembre del año pasado salió de esta Corte el Almirante de Castilla, con el pretexto de su embajada á Francia; y habiendo pedido un día antes de salir á la Reyna nuestra señora su carta de recomendacion para el Christianisimo, dexó encargado á un dependiente suyo se la remitiese con posta en su alcance; y habiendo llegado á Tordesillas, se detuvo allí á esperarla, y como llegase la posta con ella, dió á entender á los que le seguian, y á los que de aquella villa le acompañaban, que le habia ido orden para pasar á Portugal. Inmediatamente lo puso en execucion, sin detenerse un quarto de hora, habiendo antes de esta resolucion dado providencia de despachar por la posta á un criado, que habia recibido á instancias de la Princesa de los Ursinos, para que le tuviese prevenida la casa en Bayona de Francia. Llegó á

Por;

Portugal, y en su raya se le oyó decir: *aquí ya podemos respirar.*

En la primera plaza de aquel reyno le tomaron las armas y á los que le seguian, hasta dar cuenta al Rey de su llegada, quien luego que la supo, envió una compañía de caballos que le comboyasen hasta Lisboa; y aunque los Embaxadores de las naciones le hicieron muchas instancias, para que admitiese el hospedage que le ofrecian, y con especialidad el de Alemania, no lo quiso admitir de ninguno; eligiendo para su habitacion una quinta, desde donde escribió carta á la Reyna nuestra señora, dando los motivos que le habian precisado á torcer su camino, y elegir aquel paradero.

Muchos y varios juicios se hacian en esta Corte con este suceso, en cuyos discursos se leian los corazones; pero los mas prudentes han sentido, que á un hombre de la primera representacion de esta corona, se le haya puesto en el estrecho, de que no pudiese salir, sino á costa de una suma paciencia, ú de la calumnia que ha ocasionado el no tenerla.

Llevaba por su Secretario á Don Miguel de san Juan, que se fingió malo en la raya para volverse, como lo hizo con gran satisfaccion suya, y con la misma se dice, declaró en la causa que se fulminó contra el Almirante, á quien dió algun cuerpo, la que se siguió de Don Pasqual Enriquez, con las de algunos criados suyos; de que resultó poner edictos en las partes públicas, en que se llamaba al Almirante y sus criados, al primero para que se presentase dentro de tres días en el castillo de la Alameda, y á los demas en la carcel de Corte, dentro del mismo término, y embargar los bienes de todos; y tambien corre, fue orden á Milan para que se quitasen los retratos que del Almirante habia en el Domo; en este estado ha quedado suspenso este negocio,

sin

sin que se hable palabra de él en la actualidad presente.

A Don Pasqual Enriquez le nombró la Reyna nuestra señora, para que en su nombre fuese á cumplimentar al Rey, luego que llegase S. M. á Cataluña, y se le dió ayuda de costa para que lo executase.

Desde Zaragoza envió el Rey un decreto, para que se sacasen del caudal de la flota 3000 pesos, que estuviesen á disposicion del Cardenal, para dar principio á las levas de 1800 infantes y 600 caballos, que se intentan poner para guarnecer las fronteras y costas de estos reynos la campaña que viene, que se espera muy vecina, por lo poco que duermen los cuidados; y otro en que mandó S. M., que haciéndose cómputo de los caudales que son precisos para mantener cada año el referido ejército, se separe de sus rentas reales otra tanta cantidad, como la que se considere para este efecto, y que si en el residuo que quedare, no hubiere para satisfacer los acreedores juristas y mercenarios, se les reintegre de otros efectos la concurrente cantidad á su satisfaccion, con que por ahora han parado todos los creditos de estas calidades.

Considerándose al Rey en la cercania de esta Corte, todos los señores se dispusieron á salirle á recibir, anticipándose á todos el Duque de Veraguas, para besarle la mano, quatro jornadas de aqui á S. M. por lograr la primacia del obsequio, en premio de la madrugada. Antes de salir besó la mano á la Reyna, despidiéndose inmediatamente de la Princesa, quien reparando en un sortijon que llevaba el Duque, se le alabó, y él respondió con falsedad, que aunque le pareciese bien, no se le habia de dar, y despreciando esta accion precisa de la urbanidad, le dexó al salir de la visita encima de un bufete de uno de los aposentos del quarto, queriendo que el silencio enmendase lo que habia errado la locucion, ó que él

aca,

acaso supliese lo que le habia faltado á la actualidad: sin reparar en la diferencia que hay de ofrecer piedras á arrojárselas, ni el peligro que tiene lo segundo; pues no habiendo acertado con ellas al blanco que las encaminó su mano, por otra superior se logró el tiro en el que dexaba descubierto para el retorno de ellas, porque entendiendo la Princesa el desapropio del Duque, se le participó á la Reyna, quien mandó que se le volviese la alhaja, á tiempo que ya el Duque habia partido, con que la recibió la Duquesa, como se verificó en el inmediato día, que era de los señalados para el besa manos, porque la preguntó la Reyna delante de toda la concurrencia de señoras, si la habian llevado la sortija del Duque, á que respondió que sí, y que se le habia caido á su marido, que los errores de los cuidados no tienen otro fiador que los descuidos.

Salió S. M. á Guadalajara á recibir al Rey, y dió órden de que no pasasen de Alcalá los señores que salian, donde besaron todos la mano el día 16. de este. El Duque de Medinaceli, que llegó á últimos de Septiembre á Madrid, fue con el Condestable, el Marques de Priego, Duque del Infantado, Baños y Carpio, que la besaron juntos; y al Duque de Medinaceli le particularizó S. M. en el favor de mandarle entrar en su gabinete aquella noche, como el Marques de Villa-Franca.

El día siguiente entró S. M. en Madrid á caballo, al estribo del coche de la Reyna, acompañado solo de los que pasaron á Italia, porque todos los demás esperaban á recibirle en Palacio: el día fue muy frío, y con alguna humedad, circunstancias que le quitaron mucha parte de lucimiento, así porque se reservó en lo colgado de las calles, lo que podia perderse con la última, como por el menos concurso á que precisaron ambas.

Tom. VII,

F.

Lle-

Llegaron SS. MM. al zaguanete, donde esperaba á recibirles el Cardenal de Toledo, quien en tropel de imperceptibles voces, manifestó su inimitable zelo, en regocijo de la bienvenida, y subió acompañando las dos personas reales hasta el quarto del Rey. Aquí estaban todos los señores, y antes que comenzasen á besarle la mano, le hizo la Reyna esta oracion: *Señor, todos estos caballeros han estado muy impacientes con la ausencia de V. M., y quisieron salir á recibirle muchas jornadas de aquí; pero yo no se lo he permitido, porque no se desacomodasen tanto. A que se siguieron el besamanos y las demostraciones de gratitud, con que recibió S. M. esta reverencia.*

Concluida esta funcion, llegaron los Reyes al quarto de la Reyna, donde hallaron repartido el obsequio en todas las señoras, que dieron este día con lo lucido y costoso de sus trages, emulacion á todas las Cortes de Europa, porque la variedad de ellos las comprehendia todas, en que es preciso confesar ventajas á la suprema de Albanio, porque en su templo, todos los donayres se vieron en la belleza de todas.

Antes que se diese principio al besamanos, hizo el Rey esta oracion: «Señoras, la Reyna me ha dicho de todas tanto bueno, que ya deseaba mucho veros, y habiéndolo conseguido, hallo que la Reyna, aunque tiene muy buen conocimiento, ha andado corta en vuestras alabanzas.» Dióse principio al cumplimiento por las de la primera magnitud, á quienes la Reyna iba nombrando como llegaban, y como se siguiesen otros Títulos, que de puro nuevos no se conocian, dixo la Reyna: *Yo ya he dicho las que he conocido, las que no conozco no puedo decir quienes son, y una Grande dixo: señora, no es mucho que V. M. que vino ayer no conozca á muchas de las que ahora vienen aquí, que nosotras con estar acá no las conocemos* pe-

pero en fin; aunque no fue plenaria, ganaron la indulgencia, y se concluyó este acto.

Esta noche no despachó S. M. ni en otros dos dias siguientes, la qual suspension puso en continuo movimiento á muchos corazones: á unos, porque presumian ser participes en la novedad que esperaban, y á otros, porque no quisieran participara nadie de lo que quieren para sí solo. Los pensamientos de los mas officiosos, se tropezaban con los de los más disimulados, que no podían menos de encontrarse, por ser uno mismo el paradero: tuvieronle tambien estos deseos, quando se supo, que el Rey habia entrado solo al despacho, y que aunque habia dicho al Cardenal Portocarrero, que entrase con S. M. se habia escusado, y hasta ahora continúa solo en él con el Marques de Ribas su Secretario, á quien el primer día que entró solo, dicen hizo esta oracion: *Yo me hallo hasta aquí bien servido de vos, y espero que en adelante no desmerecereis mi agrado; pero os advierto, que en lo que fuere de vuestra obligacion informarme, lo hagais sin apasionaros, porque esto os grangeará mi sumo enojo.*

El Cardenal de Erré, que vino desde Italia acompañando á S. M. se hospedó en el Palacio de la Reyna madre con su sobrino el Abad de Erré, habiendo corrido á la disposicion y cuidado de la de los Ursinos, la prevencion y adorno de la casa. Al otro día que llegaron, envió el Cardenal de Toledo al de Erré el presente de una carroza muy buena, con un tiro de mulas, y otras cosas dignas del asunto, las que le volvió diciéndole: *Que antes de salir de París, habia hecho dos votos, uno á Dios, y otro al Rey su señor, de no tomar en España nada que le diesen, y que sabido este impedimento, no juzgaria su Eminencia por desayrre el no recibirlo; empero los primeros dias admitió prestado el tren de coches, sillas y criados*

de nuestro Cardenal, para las salidas á Palacio, que son frecuentes, porque se cree que el Rey confiere con este personage todos los negocios, y aunque han corrido voces, de que se vuelve á Francia, parece no tienen fundamento, y que nacen de antojos de mal concebidos preñados.

Las mercedes que S. M. ha hecho en este tiempo, son como se siguen: al Marques de Bedmar y al Conde de Borromeo, la de Grandes de España: al Duque de Populi, el puesto de Maestre de Campo General del reyno de Napoles, y tratamiento de Grande: al Marques de Castel-Rodrigo, la de Caballerizo mayor de la Reyna: al Conde de Montellano la Presidencia de Ordenes en interin: al Duque de Medina-Celi, la de Indias, y entrada en la Junta de gobierno: al de Uzeda, la propiedad en la de Ordenes: al Conde de Lemus, el Virreynato de Cerdeña: las Galeras de Napoles, á un Principe de aquel reyno: la futura de aquellas, á Don Manuel de Silva, hermano de Infantado, con un tercio de Españoles, de los que están en Napoles: al Duque de Escalona, el Virreynato de Napoles: y el de Sicilia en interin, al Cardenal, Jdice: al Conde de Santisteban, la Mayordomia mayor de la Reyna: á Gandia; Bejar y Solera, el exercicio de Gentiles Hombres de Cámara: á Don Antonio Hubilla, el titulo de Marques de Ribas del Christó: al page de Guion Baquerizo, titulo de Marques: al Duque de Osuna, la encomienda de la Duquesa de Frias: á Don Joseph de Sobremonte, otra encomienda, y la plaza de conductor de Embaxadores: al Marques de Gastañaga se le habia hecho Coronel del Regimiento que traía el Rey de Carabineros, con retencion de la Comisaria general, y murió en Zaragoza, yendo á recibir á S. M., y hasta ahora no se han proveido estos dos cargos, teniendo la incumbencia del último Don Enrique

En-

Enriquez en interin: tampoco se ha nombrado Coronel de otro regimiento de caballería, que hizo formar la Reyna, para guarda de S. M., y se ha suprimido la Tudesca, agregando sus soldados á la Española, y manteniendo los sueldos al Capitan y Teniente.

A Don Joseph Gurrpegui se le ha dado plaza del Consejo real, y otra á Don Sebastian de Ortega, que era del de Indias.

El Duque de Arços volvió de Flandes á esta Corte, y aunque su hermano se quedó á concluir la campaña, ha llegado tambien á ella; sucediendo lo propio al Marques de Leganés, que fue á París, y vino muy favorecido del Christianísimo: á Don Pedro de los Rios, hijo de Hernan-Núñez, se le ha dado la futura de la armada que tiene su padre: la Duquesa de Sesar murió, y el Duque su marido con este desengaño, hizo muy cariñoso recibimiento á los Condes de Motezuma, quienes llegaron buenos (aunque viejos) á esta Corte, y como traen plateado el parentesco, se dice están muy adelantados los tratados de los casamientos de los hijos de ambas casas, cediendo al interes la razon de estado, porque el hijo del primer matrimonio de Doña Maria Andrea, que venia casado con la hija de Motezuma, murió en la navegacion.

Por carta del Marques de Bedmar se acaba de saber, que en Tesel y otros puestos de Holanda se han ido á pique mas de 80. navios, con un temporal tan recio, que inundó mucha parte de aquel pais enemigo, rompiendo las avenidas muchos diques en grave daño de aquellos paisanos.

A Don Sebastian de Cotes se le habia dado en propiedad la Comisaria general de Cruzada, por muerte de Don Gonzalo Fernandez, y el día 27. de este mes se quedó muerto de repente, estando jugando á los naipes

pes con su familia. De Italia ha traído este último correo la noticia de haber tomado el Duque de Bandoma la plaza de Governoco, y que el Príncipe Eugenio se había retirado con la poca gente que le había quedado ácia Ostiglia, y que nuestras tropas quedaban bombardeando á Bersello, con la confianza de que era poca defensa su guarnicion, y tomada esta plaza, quedan precisados los Alemanes á entrarse en Venecia, ó en las tierras del Pontífice. Despues de esta noticia, ha llegado extraordinario con la de haberse retirado el Príncipe Eugenio, volviéndose á Alemania, porque ni sus representaciones de que le hiciesen socorros de gente y dinero, ni la necesidad que tenia de uno y otro, bastaron á que se los enviasen, y viendo que cada dia minoraban sus tropas, se fue diciendo, que si querían que perdiese su credito, que no estaba de ese dictamen, con que parece que las pretensiones del Imperio en Italia quedaban concluidas; ó á lo menos muy dificultosas. Es todo lo que ocurre á mi memoria hasta el dia de la fecha supra escrita, que poder pasar á la de vmd. quedando en el cuidado de continuar en las demas ocasiones que se ofrecieren.

Por haber dado en manos de Ingleses un navio que pasaba á la Habana, en que había dirigido á vmd. el principal del duplicado antecedente, le repito con la ocasion de este aviso, que sale para ese reyno, aunque con el recelo que mis escritos sean solo para entretenimiento de los Ingleses, que aunque conozco, que para el corto valor de los rasgos que incluyen, es demasiado empleo el de perderse, á lo menos estimaria, que no usurpasen de la noticia de vmd. este cuidado, en cuya suposicion prosigo la relacion de sucesos, y desdobló la hoja de los que dexaba pendientes, y siendo que se habían remitido á Francia, los motivos que había dado el Cardenal Portocarrero, para escusarse del despacho, vino re-

suel-

suelto que no se le admitiesen; y que entrase con el Cardenal de Etré, á ayudar al Rey en esta tarea, como lo observan; á que se siguió publicarse un decreto de S. M. en que se vale de seis millones del caudal de flota, pertenecientes solo al comercio, los quatro de ellos por considerarlos caudales de enemigos de la corona, y los restantes por via de empréstito, de que se darian libranzas en cajas de ese reyno para su satisfaccion. Los lamentos que ha ocasionado esta deliberacion á tanto descalabrado con ella, son imponderables, como las desgracias que de la Andalucía nos han repetido con cartas, en varias desesperaciones de muchos, que viendo arruinarse lo caduco, han atropellado con su pusilanimidad la inmortal felicidad de la bienaventuranza.

Al Duque de Alba se le ha dado la embaxada de Francia, y á pocos dias de haberla aceptado, le envió S. M. una carroza de las de su persona, con un tiro de yeguas, y 80 doblones de ayuda de costa, para hacer su viage, que dicen executará á mediado del mes que viene: al Marques Tenorio se le ha declarado la Grandeza por Marques de Portugal, y á Agustin de Velasco por la casa de Peñaranda; y con el motivo de esta merced, y de la muerte de la Marquesa del Fresno su madre, se discurre en que su casamiento será con hija de los Condes de Benavente.

Por haber tenido el Cardenal de Etré, luego que llegó á esta Corte, ciertas desconfianzas de la Princesa de los Ursinos, que se manifestaron en la pública falta de correspondencia de los dos, y se mensagearon por una y otra parte á Paris, le vino orden á la camarera, para que se volviese á su patria, que divulgó ella misma, despidiéndose de la comitiva palaciega, y de algunos señores de la villa; en cuyo intermedio, padeció la Reyna la indisposicion de unas tercianas, que suspendieron en

la

la Princesa las despedidas, y colorearon la asistencia de algunas, que pretendian sucederla en este empleo, que las hubo de todos estados; pero habiendo mejorado la Reyna, y compuestose las cosas entre el Cardenal y la Princesa, obtuvo orden para quedarse, y antecedentemente un casi comun sentimiento que hacia toda la Corte por su ausencia, sin que por esto crea yo que un memorial, que en nombre del pueblo se dió al Rey, dexase de haberle formado la artificiosa política de algun apasionado suyo, ó desapasionado de nuestra nacion, porque la iniquidad con que la trata en él, la disolucion con que habla á la Magestad, y el indecoro con que alienta su intencion en sus clausulas, no pueden ser partos legitimos, sino es abortos.

Hallando el Duque de Medinaceli poco atendidas las representaciones que hizo el Consejo de Indias, con el motivo del valimiento de que se sirvió S. M. en el caudal de flota, despidió la ocupacion de aquel manejo, con una representacion que hizo á S. M. por escrito, siendo en el sentir de muchos, muy propia resolucion de su gran zelo, y de particular consuelo á los comprendidos en el dolor, por haberles parecido en los principios, que podia tener alguna enmienda su desgracia, y despues que á lo menos quedaba justificada la causa de su queja; pero aunque corre se le han hecho muchas instancias, para que no dexase esta presidencia, no se ve que vuelva á ella.

La causa del Almirante se vió, y aunque no se ha publicado la sentencia, se dice que en ella solo se ha hallado la culpa de la inocencia, y que á esta corresponde el destierro de los dominios, y una multa pecuniaria á discrecion del Rey; pero como todavia no se ha publicado, se infiere que la poca gravedad de la materia causa algun embarazo en su determinacion, por el

es-

estrepito con que se dió principio á los procedimientos.

Las señoras Doña Francisca Enriquez y Doña Josepha de Figueroa quedan ajustadas de casarse, la primera con el Marques de Bedmar, y la segunda con un Caballero Valenciano, á quien han despachado con la futura de las galeras de Sicilia, y el sueldo desde luego, con calidad de que sirva en dichas galeras, y con 30 ducados cada año en el bolsillo. La Señora Doña Maria de Pimentel casó con Fuente-el Sol, la despacharon con la merced de una encomienda de 30 ducados de renta, con la circunstancia de que se la pague lo caído de ella, que son cinco ó seis años, y la llave de entrada. De la señora Doña Manuela Giron queda concertado casamiento con el Conde de Paredes; y aunque se brujelean otras bodas de otras señoras damas, no las escribo, por no poderlo hacer afirmativamente.

El Duque de Baviera ha tenido un choque muy considerable con los Imperiales, que intentaron afligir con sus tropas parte de los pueblos de Baviera, y acudiendo á su amparo, los derrotó con considerable pérdida de los enemigos; pero aunque en la primera impresion corrió este suceso á nuestra noticia con todas las señas de favorable, quieren decir no lo ha sido tanto, que no tuviese el Duque igual pérdida, y sus contrarios la ventaja de haber logrado la division de sus armas, embarazando con ella los progresos, que se prometia el Elector, despues de haber tomado á Neoburg, Corte del Palatinado, y hecho prisionera la madre de la Reyna viuda, pues así esperaba con mas brevedad reunir sus tropas con las del Mariscal de Villars, y adelantar su partido en la presente campaña, cuyas consideraciones no tendrán aquel exito, que prometia antes el semblante de las cosas, porque convienen muchos, en que Villars no puede darse la mano con Baviera, sin aventurar entera-

Tom. VII.

E. men-

mente el ejército, y que el Duque tiene bastante que hacer en defender su casa.

Las prevenciones que se han hecho en estos Reynos, para guarnecer sus costas y fronteras, son considerables, y hasta hoy dicen se compone el número de la caballería que se ha arreglado, de 80 caballos, y en la infantería hasta 200 hombres, sin que por eso cesen levas y reclutas, que se hacen cada día, y se ha conducido la mayor parte de las libreas para estas tropas de la Francia, con que podemos prometernos mejor defensa, si intentare la armada de Inglaterra asediar nuestras costas; y aunque es dificultoso saber el rumbo que tomará esta, ni los designios para la próxima campaña, se dice se dividirá en tres cuerpos todo el armamento, que uno pasará al mar Baltico en favor del Rey de Suecia, el segundo al Mediterraneo con gente y armas en auxilio del Emperador, y el tercero á la America, si bien este último se hace menos creible de los prácticos en esos mares.

Las cosas de Italia se mantienen sin novedad considerable, y en estos recintos tampoco la ha habido de cuidado, pues aunque en Cadiz hubo alboroto entre los soldados de aquel presidio, á causa de no acudir con lo acostumbrado, con el qual pasaron á romper las cajas de las Aduanas, se sosegó con brevedad; sucediendo lo mismo en Cartagena, sobre la quinta que se habia mandado hacer de soldados, pues de su campo se juntaron hasta 10500 hombres bien armados, y subieron á la Ciudad á resistirlo, representando lo que continuamente están mereciendo en servicio de S. M. los de aquella costa, guarneciendo quando se ofrece el presidio de Orán, cuyos motivos, representados por Don Francisco de Argote, les relevaron de la quinta.

En Francia se sublevaron por el mes de Febrero pa-

sa-

sado hasta 80 Hugonotes, en quienes reverdecieron las no arrancadas raíces de la heregia, y aunque se destinaron algunas tropas que los deshicieron, se apoderaron de una montaña, que por su aspereza los ha podido defender, ayudada con los rigores del invierno; pero vencido ya este último inconveniente, se tiene por verosímil la extincion de esta canalla, aunque se habla con variedad, en quanto á que tengan fomentos de superior abrigo, como que el número sea mas crecido hoy que en los principios.

Al Marques de Santa Cruz se le ha dado el Virrey nato de Galicia, y al Conde de Pinto el tercio de Granada, y no hay cosa que no resuene á militar, y tenga ecos de guerra, porque hasta Madrid se mira hecho palestra de Marte por la multitud de soldados que le ocupan, pues demas de la guardia de carabineros del Rey, que ha estado alojada hasta ahora en el Retiro, y lo queda en el barrio de Santa Bárbara, hay otro trozo de caballería alojada en el barrio de Don Pedro Aragon, demas del Regimiento de la Reyna, que ocupa los Lugares circunvecinos, con que á todas las horas se oyen instrumentos bélicos; pero no demasiadas inquietudes, aunque los carabineros, como estrangeros estranos de nuestras costumbres, han ocasionado algunas, de que han resultado dos ó tres muertes, siendo la mas digna de commemoracion la que tuvieron dos de ellos con el Conde de Oñate, que se originó de hallarse éstos en sus caballos á la puerta de la casa del Conde, á tiempo que venia á ella del campo en una silla volante con Cervantes su criado, y aunque les pidieron paso, ó no lo entendieron, ó no lo quisieron dar, con que fue preciso obligar al caballo á que le hiciese, hostigado del azote, de cuyos golpes alcanzó uno á otro de los carabineros, señalándole la cara con un car-

F 2

de-

42
denal, de que resultó, que á los dos días enviase un papel al Conde, llamandole al campo, y que el Conde saliese acompañado del Duque de Medinaceli y Conde de Baños al parage señalado, donde les hallaron con algunos Alcaldes de Corte que acababan de llegar en su busca, con que no llegaron á las manos, ni el lance tuvo ajuste, porque los Alcaldes traxeron presos á los caravíneros á la cárcel de Corte, y por la noche se hizo esta diligencia con el Conde en su casa, donde dió las providencias de despachar á Cervantes con el empleo de correo mayor de Avila, y á otro ayuda de cámara, que también se halló en el lance primero, con otra ocupacion de los correos de Italia, y á pocos días despues resolvió S. M. por su decreto, que el desafiante pasase á servir seis campañas en Flandes, sin que en el discurso de ellas pueda dar memorial, y al que llevó el papel seis años de presidio cerrado, que es todo lo que ocurre poder avisar á Vni. en la presente ocasion del aviso que pasa á ese Reyno, hasta hoy 25 de Abril de 1703.

Con el motivo de repetir á Vni. con azogues la relacion antecedente, que tengo dirigida con el aviso, añado á ella lo que se ha ofrecido hasta hoy 26 de Mayo de 1703.

Del Regimiento de la Reyna se han formado dos, del primero, que queda con su primer titulo, se ha dado la Coronelia al Duque de Veraguas; del segundo, á quien se intitula Regimiento de Asturias, se ha hecho Coronel á Don Francisco Ronquillo, sin innovar en el Corregimiento, y á un hijo de éste, se ha hecho Maestro de Campo de un tercio, que levantaron los gremios de esta Corte.

Al Duque de Medinaceli se le admitió la dexacion que habia hecho de la Presidencia de Indias, despues de

43
de tan larga suspensíon; en cuyo intermedio se ha dicho, que se le han hecho repetidas instancias para que continuase en este empleo, que ha conferido S. M. al Duque de Uceda, mandando al mismo tiempo que le regente en interin el Marques del Carpio, como Gran Chancillér.

El Rey se mantiene en el Retiro, desde dondè frecuenta la diversion del campo, por su inclinacion á la caza, y siendo igual la que tiene á los cavallos, executa las salidas en ellos, gobernando esta accion con el ardor de sus pocos años, que ha ocasionado en la violencia de las carreras dos caidas de S. M.; y aunque en ninguna de ellas ha recibido daño considerable, se está con el sobresalto de que sobrevenga algun dia, porque la juventud desprecia los avisos de las contingencias.

En palacio se ha movido una obra considerable, que corre á disposicion de la camarera, y aunque no se ha penetrado hasta ahora la idéa, es una de las partes de que se compone, atajar el corredor del primer patio, desde la capilla hasta la porteria de damas, formando de este pedazo una galerihuela, que queda incorporada en el quarto de la Reyna, con comunicacion á la pieza de las furias; con que por esta parte queda impedido el paso de las señoras al retrete, y no se sabe hasta ahora por donde las darán la entrada.

El casamiento del Marques de Priego con mi señora Doña Gerónima Espinola y Cerda está para executarse, por haber conseguido ya la dispensacion, y tener hechas todas las prevenciones.

El del Duque de Bejar se ha publicado con hija de Fernandina, y la Señora Doña Laura de Castelví ha consentido en que sea el suyo con el Marques de Torresusa, de que se le ha dado cuenta á S. M.

El Procurador de las Ordenes Militares ha hecho una

44.
una representacion por escrito al Consejo, defendiendo la incompatibilidad que tienen éstas, no solo entre sí, sino es con las demas Ordenes, como son la de San Juan, la del Toyson, la de San Miguel, Sancti-spiritus, y otras, y porque me parece que está bien fundada, y ha tenido aceptacion el papel, he solicitado uno, que remito á Vm. con ésta, para que se divierta un rato, que dudo pueda ir otro en esta ocasion, por haberse impreso muy pocos, y andar estos muy validos de mano en mano, que es quanto se ofrece decir á Vm. en esta ocasion: fecha ut supra.

Al cerrar este pliego he sabido, que el Duque de Montalvo tuvo un recado del Rey, manifestandole seria de su Real agrado, que la ocupacion de Teniente de Adelantado mayor de Murcia (que es de su casa) la proveyese en un sugeto, y que el Duque respondió, que respecto de ser este oficio de la casa de su muger, no podia determinar por sí, que responderia á Don Antonio de Ubilla, que fue el interlocutor, y que á pocos dias pasó á éste la representacion de lo duro que se le hacia quitar aquel oficio á quien le habia servido, y servia con toda aceptacion, y que no acomodandole S. M. en otra cosa, no hallaba modo de obedecer, de que resultó, que S. M. pasase á proveerle en la persona que habia destinado á él su voluntad, y que el Duque habia pasado á hacer una representacion verbal del derecho que se le habia quitado en esto, y otras cosas, acompañandola con pedir licencia para pasar á Navarra, con el pretexto de tomar unos baños en aquel reyno, y se la concedió; y aunque el Conde de Fuensalida la ha pedido para pasar á un Lugar suyo, no se le ha respondido hasta ahora.

CAR-

CARTA SEGUNDA.

Aunque con la ocasion de azogues, que salieron á navegar á primeros de Junio proximo pasado, ofreci á Vm. continuar en participarle las novedades y sucesos mas particulares de Europa, es preciso me halle embarazado al cumplimiento de la obligacion en que me constituyó la buena voluntad, de que se originó mi oferta, así por lo que mis superiores zelan á todos los Religiosos escribir en estas materias, como porque las continuas avenidas de encontradas opiniones tienen tan turbio el raudal de las noticias, que no es posible haber porcion alguna de ellas, sin que sean destiladas en los morteros de la experiencia; pero no obstante uno y otro inconveniente, solicito satisfacer mi promesa sin recelo de lo primero, porque presume mi superior, que estoy ocupado en otras tareas, ni de lo segundo, porque seguiré á los que proceden al conocimiento de las cosas por razon, y no por antojo; en cuyos supuestos paso á dar principio á mi relacion.

Dificultosa pareció á los mas prácticos, é imposible á los ignorantes, la union de las tropas conducidas del Mariscal de Villars, con las del Elector de Bayera, por la gran distancia del camino, por los impedimentos de que la naturaleza le compuso, por lo que los soldados habian de desmayar en tan larga peregrinacion, con la incesante desconocidad de sus vecindades, y la fuerte oposicion que habian de hacer las armas Imperiales, para que no se introduxese tanto enemigo en el centro de sus dominios, temiendo seria formidabile con la union de los Babaros el cuerpo de su oposicion; pero aunque fue difícil la empresa, fue posible, pues ni los embarazos expresados, ni la memoria que asligrir á los Fran-

cc-

46
ceses de apartarse tanto del castiño de sus casas, deudos y amigos, ni la ventaja que habia conseguido el General Príncipe Luis de Baden de fortificarse en los precisos y estrechos pasos de un monte, fueron bastantes á impedir la gloriosa empresa de la union, pues habiendo acometido las trincheras de Stkolphen, creyeron que Villars se entretenia en vencerlas; por cuya consideracion pareció conveniente á los Imperiales reforzarlas con las partidas de gente que tenian repartidas en la montaña, medio que hizo mas llano el pasage á los Franceses, quienes fueron luego visitados del Duque de Baviera, que celebró con el Mariscal de Villars la fineza de tan considerable socorro, difundiendose en los dos campos la alegría de sus Generales, y con ella un esfuerzo que prometia felicisimos progresos.

En las mas Ciudades de Alemania causó consternacion este suceso, prometiendose tan crecida la hostilidad como el empeño, de que se siguió, que los mas Principes prefiriesen su causa á la comun, retirando sus tropas para guardar sus casas, considerandolas tablas precisas á su salvamento en las borrascas de la guerra, y amagada sedición.

Este suceso fue causa para que se controvirtiese en el Consejo de Estado de S. M. Cesarea la resolucion pretendida por los de la liga, de que se embarcase en la armada de Inglaterra el Archiduque, como lo tenian creído, persuadidos á que su presencia en nuestras costas descubriría alguna flaqueza de nuestros naturales; pero la Emperatriz, con otros dos Ministros de Estado, lo contradixeron desde su principio, fundándose en que si entregaban á Inglaterra la mas preciosa prenda del Imperio, quedaban sujetos al arbitrio de aquella nacion en los empeños y espacios de la guerra sin limitacion alguna.

Con-

47
Consideracion que pudo embarazar los discursos, y suspender el progreso, que despues desvaneció la atencion de defender la casa propia, por ser antes que conquistar la agena; y porque las operaciones de las armas, no solo de aquella parte, sino de toda Europa, las individualizan las gacetas ordinarias, no me detendré á especificarlas, contentandome con decir, que no han dado paso nuestras armas, que no haya sido favorable, ni ha habido suceso que no dé á entender lo que asiste la mano poderosa á nuestra causa, cuyo beneficio le hace mas evidente y manifesto el desaliño de los hombres, pues acudiendonos su providencia con la salud, con los frutos, con la defensa de los enemigos, y con los medios para ella, aún hay animos que no se satisfacen con estos bienes, porque tienen por su principal objeto la novedad, que les encamina al precipicio, como á otros la codicia: achaques de que no siempre se libran los gobiernos.

El nuestro se halla hoy con la novedad de haberse despedido del despacho los dos Cardenales, cuyo motivo se atribuye á la creacion de nuevo Secretario del Despacho, en lo tocante á Guerra, y que ésta ha procedido como otras muchas resoluciones de la mas oculta deliberacion de S. M., de que se presume han ido serias representaciones al Christianismo, y que la Princesa no ayude con la suya el restablecimiento del manejo de estos dos Ministros, cuyas baterias parece no pueden dexar de causar algun grande estrépito.

El electo Secretario es el Marques de Canales, quien entra á despachar lo de su negociacion á diferentes horas, que el Marques de Ribas lo demas universal. Ha puesto su planza de Secretaría, y se ha hecho Tesorero General de Guerra á Don Juan de Orcasitas, Conde de Moriana, y se discurren que será primer Minis-

Tom. VII.

G

119

tro de esta dependencia militar el Conde de Monterrey, y de la universidad el Duque de Medinaceli; pero lo cierto es, que hasta ahora el Rey (que Dios guarde) despacha solo, tomándose algun tiempo, para ver despacio las consultas.

Los recelos de que Portugal entrase en alianza con Alemania y los demas, se aumentaron con la presa de un navio que salió de aquel reyno, en que iba el Embaxador que volvia de su Corte á la de Inglaterra, por haber cogido en él algunos papeles conducentes á los tratados de la nueva liga, que tambien dieron nuevo asunto á que se reviese la causa del Almirante, que estaba como suspendida, sin haberse publicado sentencia, lo que se hizo el día 24 de Agosto, con pena de muerte y confiscacion de bienes, así de su persona, como de las de su familia.

Al Conde de la Corzana se le ha llamado por edictos y pregones despues de la antecedente publicacion, con que parece ser iban en una barca los indicios de todos; pero se cree, que en el caso de órtles en justicia, quede desvanecido todo el error que ha podido ocasionarles lo indiferente.

El Duque de Alba, compelido de achaques palaciegos, que llegaron á enfermarle el animo de la ausencia, se hallaba tambien en esta Corte, que fue preciso que un decreto de S. M. le precisase su viage á Francia, executando su salida de secreto á primeros del mes pasado, y con quatro dias de diferencia la suya en público mi señora la Duquesa, pero nada lucida, por haberse hecho girones la comitiva, que sobre no ser crecida, pareció menos con la division.

Los tres Regimientos de caballería con otros dos, uno de Dragones de Cataluña, y otro de Dragones Irlandeses, estuvieron acampados de órden de S. M. algunas

nas semanas en el Sotoluzon, entre la huerta de Casan y el rio, novedad que conmovió la cortesana curiosidad; de forma, que se hizo continuado y célebre aquel paseo, que fue muy visitado de SS. MM. especialmente en los dias de exercicio, y para que no hubiese diferencia entre los Coroneles, ordenó el Rey, que hallandose en el campo el Cardenal Coronel del Regimiento de S. M. estuviesen los demas á su órden, y que en su ausencia mandase aquellas tropas el Duque de Veraguas, y en la de éste Don Francisco Ronquillo; pero no habiendo concurrido el Cardenal, fueron las funciones del Duque de Veraguas, por lo que puso su tienda de campaña para asistir con puntualidad á lo que se ofreciese, y en ella tuvo una tarde presente á los Reyes, y canastillas á las damas, con bebidas y dulces en grande abundancia; el regalo del Rey fue un caballo con buen aderezo y pistolas; el de la Reyna fue un taller de cristal, que se desgració en el mismo cumplimiento, porque teniendo-le en la mano el Duque para darsele á la Reyna, le tropezó el caballo en que estaba el Rey, y se hizo pedazos en el suelo (acaso que hubiera asustado á los Mendozas, si hubieran intervenido en la accion); pero en el sentir de menos escrupulosos, se vió multiplicada la atencion del Duque en los cristales, ya porque cada pedazo era un testigo de ella, y ya porque la vecindad del rio los copiaba todos.

Pocos dias despues mandó S. M. que estuviese pronta la gente para marchar á la primera órden, enviando á decir al Duque de Veraguas por el Secretario del Despacho, que necesitaba de su persona en el Consejo, por cuya razon no se previniese para la marcha, y el día que se señaló para que la executasen las tropas, amaneció S. M. con ellas á caballo, y habiendolas puesto en órden, mandó que le siguiesen en filas de á cinco, y

las conduxo por la carrera de San Gerónimo, calle mayor, Palacio y Parque, hasta el Angel, donde exórtó á todos los oficiales al cuidado y carifio de los soldados, haciendo particulares honras á los principales cabos, y ordenando siguiesen la marcha á Navalcarnero, y se acampasen fuera de la Villa, en el interin que se les enviaba reglamento, y resolviese otra cosa, y volviendo S. M. á Palacio, encontró en el Puente el correo de Estremadura, á quien mandó preguntar, quien era, y de dónde venia, y como respondiese que de Estremadura, y que era el correo, mandó que entregase la balija á uno de los criados que iban con S. M. y inmediatamente que llegó á Palacio, se entró en el Despacho á ver las cartas, con que se suspendió á todos el recibo de las suyas.

En este campo estuvieron algunos dias las tropas, siendo visitadas en él de S. M. en cuya ocasion hizo merced del grado de Maestre de campo general de las fronteras de Estremadura á Don Francisco de Velasco, concediendo á Don Francisco de Córdoba la licencia que habia pedido para retirarse, y el empleo de la Comisaria general de las armas; pero aún se está despacio, porque Velasco no admitió la ocupacion sin algunas representaciones que han motivado á traer al Conde Seclas de Telli para este Generalato, á quien se espera con quatro cabos subalternos, que le han mandado traer de Flandes, donde estaba sirviendo; y porque la Reyna viuda ha dado la ocupacion de su Caballerizo mayor al Conde de Palma, se dice envian á Cataluña á Don Francisco de Velasco, que ha sido necesaria la azelerada muerte del Duque de Linares, para salir de alli en alguna forma; que hay desgracias, que solo las remedian otras mayores.

Despues de haber reconocido que el campo de Na-

val-

valcarnero no era saludable á los soldados por las vecindades del rio, y porque aún estaban cerca de las Sierritas de Manzanares, se removieron las tropas á la cercania de Toledo, donde estuvieron acampadas algunos dias, hasta que acercándose el de los años de la Reyna nuestra señora, é intentado la Reyna viuda venir á cumplimentar este dia, se la respondió, que el Rey habia determinado pasar á ver el alarde, que se habia de hacer de la caballeria, que estaba señalado para el mismo dia, en el que veria á S. M., como se executó, saliendo de Madrid muy temprano, comiendo en Olías, y pasando á visitar á su tia, se detuvo con S. M. un quarto de hora, y luego baxaron juntos al campo á reconocer los trozos de caballeria y Dragones, que aguardaban puestos en órden sus Reales presencias, y habiéndolas logrado por espacio de dos horas, que fueron menester para reconocer las filas de los esquadrones, obruvieron los cabos las órdenes para aquartelarse en Toledo y Lugares comarcanos á él, y el Rey volvió el mismo dia, porque tuvo paradas en el camino para la jornada, encontrando en las dos leguas que hay desde Gerafe á Madrid, lucido el cuidado del Corregidor Don Fernando Matanza, en las luminarias, que formando calle del camino, alumbraron los pasos que escondia la obscuridad de la noche; providencia, que acreditó ser necesario el candelero de la ocupacion, para que se manifiesten las providencias.

Las plazas de Badajoz y Alburquerque se están fortificando con gran cuidado, á que no desayudan las diligencias de los naturales; y demas de la gente de milicias de las Provincias inmediatas, nos hallamos en aquella frontera con un ejército de hasta 40 caballos y 80 infantes, sin dos tercios de infanteria que se esperan de Napoles, y los 20500 caballos de los Regimientos, que se

se

se hallan prontos para acudir adonde lo pidieré la necesidad, y en las costas de Andalucía y Galicia con la bastante defensa, para no esperar otro saco, como los del Puerto y Vigo; con que aunque mas pretenda desvanecer la malicia los medios de una razonable defensa, ni abultar numerosas huestes para nuestras invasiones, como amontonar desconfianzas de pacíficas providencias, derramando especies venenosas de igual pestilencia, declara el tiempo con experiencia, cuál es lo cierto, y cuál lo imaginario: dolencia que por última, solo la ha podido curar el tiempo con sus experiencias.

El casamiento del Duque de Bejar se efectuó con nieta del Duque de Montalto y Marques de Villafranca; el del Marques de Priego se celebra el día 30 de este con hija del Marques de los Balvases. Las prevenciones hechas para él, prometen muy lucida la funcion: la deseada por el Conde de Paredes no tiene asignado día, aunque mas lo solicita su fineza, que como en las damas no caben peregrinas impresiones, no conocen lo que malogra una pretension en las horas que malogra, porque ha días que la señora Doña Manuela Giron está despachada con 20500 ducados de renta en la Presidencia de Hacienda, interin que entra á gozar una Encomienda, de que la han dado futura, que valdrá poco mas.

Al Marques de Bedmar hizo S. M. del Consejo de Estado, por la victoria que consiguió en Flandes, de que hace relacion la Gazeta ordinaria que acompaña á ésta, y su casamiento con la señora Doña Francisca Enriquez celebrará muy en breve con sus poderes el Conde de Fuensalida, porque ya está despachada con 50 ducados de renta por dos vidas en una de las consignaciones de Tratas, ó Tabaco del Reyno de Sicilia, y el paso de 20 reales de á ocho que gozaba su hermana la de Alcañizas en una Encomienda de Indias, que tenían
par-

partida las dos hermanas; y su viage se executará por la Francia, llevando á su señora el Conde de Colmenar, y se cree, que á Doña Alexandra de Alsaz y Vozsu, porque el Rey la ha hecho merced de 20 ducados de renta en Flandes, y la Reyna viuda de los gages de señora de honor, con la calidad de que no entre en Madrid; pero esta última merced no tendrá efecto, porque el día referido que estuvo el Rey en Toledo, llegando Doña Alexandra á besarle la mano, por la merced de los 20 ducados, la dixo que allí no admitia ese cumplimiento, que habia de ser en Madrid; y con efecto se espera su venida á la casa de Oñate, donde la han prevenido hospedage los Condes, de donde inferirá vmd. que á esta señora la han sidó todos los tiempos iguales.

No sin dificultad grande intento concluir con la noticia de una prision de un abanino, porque siendo éstos los que lo aprisionan todo, se estremece la consideracion, viendo descender la deidad desde la eminencia del imperio, hasta la estrechez de la obediencia, como se verificó con la señora Doña Maria Jacinta, á causa de que por haberla muerto una barrendera un perrito faldero, cuyo nombre era *Cupido*, se enojó tanto, que quiso matar la barrendera, y aún no la parecia bastante satisfaccion á su pérdida, que publicaba en repetidas voces, lamentándose de la desgraciada muerte de *Cupido*, y como éstas se difundiesen, fue preciso reprimirlas, ó retirarlas, porque aunque en aquellos parages no se entendian sino es por la desgracia del perrito, podian equivocarse en la Villa, y ausentar todo el incognito vasallage del vendado Dios (acaso que hiciera patentes los mas escondidos cuidados), y así como no tiene reparo un daño grande sin un gran remedio, fue forzoso, que el daño que podia seguirse á una Ciudad, le restaurase otra.

En continuación de las noticias que di á vmd. en fecha 25. de Septiembre con el aviso que salió á navegar por Septiembre del año pasado (de que es duplicado el adjunto); prosigo sin tantos recelos de que padezcan incertidumbre, las que puedo seguir en esta ocasion, de los favorables sucesos de las dos coronas, porque la verdad va desvaneciéndose las sombras de la malicia; de forma, que las dudas se pasan á evidencias, con las repetidas confirmaciones de que el cielo favorece la causa de nuestras armas, siendo una de tantas, haberse descubierto el trato secreto que tenia el Duque de Saboya con los de la liga contraria, tan en tiempo, que pudo la vigilancia del Christianísimo frustrar todos los designios de este Principe, con la resolucion de desarmarle los 40 hombres, con que en la apariencia ayudaba en la guerra de Italia, haciéndolos prisioneros sin ninguna dificultad; porque inmediatamente se hallaron circundados de todo el ejército, y siéndoles preciso entregarse, ó morir, eligieron lo mas acomodado, con que se desvanecieron las platonicas ideas de su señor, á quien inmediatamente se le tomaron dos ó tres plazas, sin que los Alemanes pudiesen socorrerle en aquella actualidad, así por la distancia en que se hallaban sus tropas, existiendo en la Mirandula, como porque el tiempo no lo permitia, ni los fanaticos rebeldes de Francia estaban tan dispuestos á unirse con los Saboyanos, que pueda nadie persuadirse á que su negociacion con ellos habia pasado de los principios, y así se vió de todos desamparado, y solo de su sinrazon asistido.

Por este tiempo escribió á su hija y nuestra Reyna, exórtándola á que se consolase con ser Duquesa de An-

jou,

jou, en cuya corta explicación predixo toda la máquina de sus intentos, y los de sus aliados; pero no solo no se ha visto la menor señal de ser cierto el vaticinio, sino que se ha acreditado haber sido convenientes para el restablecimiento de la corona en nuestro Monarca, las experiencias que nuestros enemigos han hecho de su firmeza, pues han cedido, si en castigo de su sedición, en credito de nuestros naturales, y en mas amor á las reales prendas de S. M., cuya causa corre tan favorecida de la divina providencia, como lo verifican los desgraciados fines de los proyectos contrarios; pues aunque los Alemanes lograron la union con las tropas del Duque de Saboya, ni han podido adelantar un paso, ni reducir á su devocion los rebeldes de Francia, quienes han tenido por mejor partido, volverse á la obediencia del Christianísimo, esperando de su clemencia el perdon que les ha concedido, como premios á los cabos mas principales de ellos, y así desembarazadas las tropas, con que el Mariscal de Villars los invadia en la montaña en que se habian formado, baxan al Piamonte á incorporarse con las que manda el Duque de Bandoma, con cuyo refuerzo, no se duda la consecucion de graves empresas.

Por mas que los enemigos han procurado sembrar cizaña en nuestros dominios, y con especialidad en la Corte de Milan, con inteligencias secretas, y provocaciones para alguna alteracion, no han tenido efecto sus diligencias; pues aunque amanecieron una mañana señaladas en la ciudad de Milan, y otras de su cercania, muchas cosas con un género de unguento colorado, no causó mas mocion á sus avistadores, que la precisa de acudir á limpiar las manchas con vinagre; atribuyendo que esta accion miraba solo á inficionar los ayres, y otros han presumido que los ánimos: mas aunque se prendie-

Tom. VII.

H

ron

ron algunas familias, no se ha descubierto en lo público los cooperantes de esta uncion; y aunque se conservan algunas personas en prision, no se dice sean conocidas, sino la de un Senador de Milan, á quien pocos dias despues de este caso le pusieron en una torre con mucha custodia.

El Conde de Aguilar, que se hallaba mandando la caballería de aquel ejército, le mandó S. M. venir á servir la Coronelía del Regimiento que se ha formado para guarda de su real persona; y el gobierno de la caballería se ha dado al Marqués de Valdefuentes.

En Flandes no habemos tenido mal suceso; y para la campaña presente, nos hallamos con tan competentes fuerzas, que no se espera tenerle; pues aunque el Christianísimo ha hecho algunos destacamentos de gente para España y Alemania, ha reelutado muchas tropas; de de forma que ha podido acudir á todo con grande admiracion de la Europa, pues dexando el ejército de Flandes como se ha dicho, ha enviado 150 hombres al Duque de Baviera para la prosecucion de su empresa, que tiene tan adelantada; como lo acreditan las contribuciones que logra de gran parte de las provincias mas principales del Imperio; y á España ha enviado mas de 160 hombres, entre caballería é infantería, para la defensa de la guerra, que nos ha querido introducir el Rey de Portugal, dando paso por su reyno al Archi-Duque y sus aliados, declarándose con ellos contra las dos coronas; para cuya hostilidad fueron tantas las persecuciones, que hicieron los Ministros de los coligados sobre la venida del Archi-Duque á esta empresa, que pudieron allanar las dificultades que se ofrecían en negocio de tanta consideracion, como el de su pasage, á que se dió principio con la coronacion del Archi-Duque, que se celebró en Viena solo con la concurrencia de los Ministros, cuyos

yos Príncipes la deseaban, y así llegó á Inglaterra, donde fue bien recibido y correjado de la Reyna Ana, que se ha interesado tanto en este empeño, como lo ha acreditado la puntualidad con que ha cumplido lo capitulado, pues tenia prevenidos los 120 hombres y la armada, para que el Archi-Duque pudiese executar su transporte á Lisboa, como con efecto lo intentó, embarcándose por Septiembre del año pasado; pero á pocas horas de haberse hecho á la vela, padeció tan grande tempestad, que fue gran fortuna volver á arribar al puerto de donde habian salido, mas con tanto daño de la armada, que fueron precisos muchos dias para su reparo; en cuyo intermedio volvieron á padecer las embarcaciones mayor descalabro, ocasionado de un uracan tan tempestuoso, que dentro de los mismos puertos de toda la costa de Inglaterra se experimentaron grandes ruinas, y en el país muchas inundaciones, por haberse roto algunos diques (sucesos que por repetidos, y semejantes parece que han sido preságios de funestos fines á nuestros enemigos), quienes despreciando estos acaecimientos, y ya reforzados volvieron á embarcarse á primeros de Marzo, y á últimos de él dieron fondo en Lisboa, y notable consuelo á los Portugueses, que con las dilaciones, ya no solo discurrían fácil la conquista de estos reynos, sino que daban por cierta la del suyo.

Todos estos movimientos han sido observados de nuestro Monarca con tanta puntualidad, que no ha perdonado diligencia alguna de las que corresponden á la oposicion, y mas vigorosa defensa, pues habiendo reelutado mas de 80 caballos y 160 hombres, ha podido (con las tropas, que tambien la ha enviado el Christianísimo) poner en Extremadura un ejército de 200 hombres, repartido en dos cuerpos, uno mandado por S. M. y su Teniente General Conde de Aguilar, y

otro por el Príncipe Secas de Tellí, sin otros dos trozos de gente, hasta 60 hombres cada uno, repartidos el uno á la frontera de Ciudad-Rodrigo, mandado por Don Francisco Ronquillo, á quien acompañan las milicias de Castilla la vieja, y el otro á la frontera de Ayamonte, mandado por el Marques de Villadarias, y por Galicia tenemos otro pie de ejército, que coadyuvado de las milicias del reyno, no solo puede defenderle, sino poner cuidado á los Portugueses.

El Rey (Dios le guarde) salió á campaña el día 4. de Marzo, acompañado del Duque de Medina Sidonia, Don Manuel de Arias, el Abad de Etré, el Conde de Benavente, y los Gentiles-Hombres de Cámara de actual exercicio, y por haberse quedado el Mayordomo mayor, fue gobernando la casa el Conde de Priego; tambien siguieron á S. M. el Duque de Bejar, su hermano Don Pedro Antonio de Zuñiga, Conde de Castañeda, Marques de Jamayca, Conde de Colmenar, Conde de san Esteban de Gormaz, Marques de Ariza, Marques de Lanzarote, Don Alonso Manrique, Conde Rufo, que es sobrino del Nuncio, á quien nombró S. M. por Edes de Campo, que corresponde á Ayudantes reales; algunos señores fueron de voluntarios, como son el Duque de Sesar, el Duque de Gándia, Don Gabriel Ponze, y otros títulos y caballeros particulares. La salida se executó á caballo por la puente Segoviana y camino de Mostoles, donde fue el concurso muy numeroso. El primer asiento le hizo S. M. en Plasencia, donde se detuvo algunos dias, para disponer desde allí todas las prevenciones de la campaña, hasta que el ejército saliese de los quarteles, que tenia en la frontera de Estremadura; pero luego que S. M. tuvo noticia del arribo del Archi-Duque á Portugal, dixo á los que le seguian, que ya no podia dilatar el salir á recibirle á su primo, y antes de moverse en-

vió

vió orden, para que se publicase aquí la guerra contra Portugal y sus aliados, pretextando el rompimiento con las causas que refiere el edicto que acompaña á ésta, y lo que hizo mas novedad en la Corte fue, que habiendo S. M. llevado al Marques de Canales por su Secretario del despacho en lo tocante á guerra, viniese refrendado éste de Don Antonio de Hubilla.

Por este mismo tiempo despachó Don Francisco Ronquillo convocatorias á la nobleza de Castilla la vieja, para que se presentase en la frontera de Ciudad-Rodrigo, con tanta precision, como la de no exceptuar edades, ni ocupaciones, y la de que al que faltase, se le pondria en los libros de la pecheria; circunstancias que causaron alguna inquietud, que se disolvió con brevedad en menosprecio de la orden, porque habiéndolo sabido ó entendido el Presidente del Consejo, despachó una suya á las cabezas de partido, para que se recogiesen las de Ronquillo, como se executó; pero no se pudieron abstraer muchas cartas, que habia escrito á caballeros y hombres particulares de las ciudades, exortándolos al cumplimiento de su obligacion, de que tampoco se hizo aprecio, sino para la censura.

En esta actualidad escribió el Christianísimo al Rey, que mandase salir desu Corte á la Princesa de los Ursinos, Camarera mayor de la Reyna, como lo executó S. M., enviando desde Plasencia la orden para que saliese de Madrid dentro de 24 horas, cuya celeridad ocasionó muchos discursos, que vaguearon mucha variedad de asuntos para esta resolucion; pero aunque la mayor parte de ellos conformaron en que el motivo de ella habia sido, encontrar unas cartas de la Princesa, en que se descubrian poco sanas confidencias con el Duque de Saboya, se ha quedado en opiniones, siendo lo cierto, que la Reyna ha sentido mucho su ausencia, y la Camarera

su

su destierro, porque así lo han acreditado las demostraciones públicas de una y otra parte, ya en reciprocas ternuras, y ya en repetidas instancias, que se han ministrado para su reintegración, difiriendo con la esperanza el curso del viage, y la elección de la sucesora todo el tiempo que era necesario, para que volviessen de París las respuestas. En el primer tránsito, que fue en Alcalá, se detuvo ocho días, y en ellos obruvo la honra de enviarla á visitar el Rey con su Mayordomo mayor el Conde de Priego, á cuyo fin corrió la posta desde Plasencia; y aunque la Reyna nuestra señora envió otro suyo al mismo cumplimiento, se creyó pasase S. M. personalmente á verla, porque estuvieron puestas las paradas, y enviados los oficios para este intento, que se suspendió por dirección del Marques de Villafranca; pero ya que no logró este exceso, fue visitada de algunos Ministros y señores, entre los quales los mas señalados fueron el Duque de Medina-Celi, el Conde de Aguilar, y el Duque de Veraguas.

Muchas Camareras mayores hacia el pueblo en esta intermision, así casadas, como viudas, sin hacer mencion de la señora Doña Maria Alberta de Castro, viuda del Duque de Bejar, en quien recayó el empleo con muchas limitaciones de como le había tenido su antecesora, y con pocas señas de haber sido elección de la Reyna.

Mucho me he distraído del discurso de la campaña, y reduciéndome á él, vuelvo á sacar á S. M. de Plasencia; pues habiendo dado orden para que se acampase el ejército en la cercanía de Alcantara, continuó sus marchas hasta ponerse sobre él á los primeros de Mayo, y y el día 7 de dicho mes pasó á caballo á reconocer la plaza de Salvatierra en Portugal, arimándose á tiro de cañon á sus murallas, y habiendo tancado la forma de

su expugnación, dió la orden para que se sitiasse al día siguiente, como se observó, y al segundo día del asedio envió S. M. al Gobernador de ella con el Ayudante Real Conde de Colmenar, la amonestacion de que rindiese la plaza, si no queria experimentar el último rigor de la guerra, á que respondió, que no podia resistir el poder, la justicia y la razon, y la entregó con 600. hombres que tenia de guarnicion, que quedaron prisioneros de guerra, y este mismo día entró S. M. en la plaza, donde le recibieron con palio, se cantó el *Te Deum*, y se oyeron muchas aclamaciones de aquellos naturales á S. M., porque hallaron en su benignidad mucho mas de lo que esperaban. En el castillo se hallaron diferentes armas de todos géneros, con buena porcion de municiones, cinco piezas de bronce, y una de yerro.

A este principio se han seguido sucesivamente las rendiciones de Segura, el castillo de Cedteros, el de Monfortiño, Peña-García y su castillo, que tenia 300. hombres de guarnicion, la de Idaña la nueva, que se entró con espada en mano, por lo que fue muy copioso el saco, pues su poblacion es de mas de 500. vecinos comerciantes, los mas de la montaña de Liorna; el castillo se rindió á discrecion, tenia dos piezas de artilleria; pero no por eso libertaron la hacienda, que habian retirado á él, porque la destinó S. M. á los gastos de la guerra; lo mismo sucedió en Rosmariños, porque la gente hecha á vencer, la entró á sangre y fuego; pero S. M. mandó que cesasen en el saco, cuya orden se entendió tarde. Esta tenia 500 Ingleses y Holandeses de guarnicion con su cabo, demas de la que tambien habia de Portugueses, y fue consecuencia de que las Villas de santa Margarita, el Angel y Provenza, con sus jurisdicciones, diesen la obediencia á S. M., como lo hizo Monsanto despues de una vigorosa defensa, que observó por set

plaza fuerte, y tener el celebrado Castillo, nombrado *Orzillas de Mulo*; y habiendo dado lugar á que se entrase con espada en mano, se le castigó con el saqueo, entregándose el Castillo á discrecion, donde se encontró lo mas precioso de sus habitantes, con muchas armas y municiones; pero muy pequeña parte de la guarnicion, por haberse retirado á una montaña la que habia extrangera.

Monforte y Malpica con sus lugares, anticiparon la obediencia á S. M. con mensageros que capitulasen sus contribuciones; y admitida, marchó con su ejército á poner sitio á Castel Blanco, que es la plaza capitular de esta Provincia, llamada de Abeisra, y habiéndose defendido dos dias, se le entró á sangre y fuego, y se halló, que el dia antes habia salido la mayor parte de su guarnicion, retirándose la tierra adentro, con un comboy de carros, en que se presupuso iba algun tesoro, así de los caudales de sus vecinos, como de haberes del Rey, de Portugal, por tener señalada ésta para plaza de armas de su exercito, como lo confirmó hallarse en ella una tienda de campaña tan decente, que se ha discurrido ser la del Archi-Duque, ú del Rey de Portugal; pero en las primeras horas del saco se encendió una discordia entre las Naciones Francesa y Española sobre el pillage, que pudo ocasionar perjudicialísimas consecuencias, si el Rey (Dios le guarde) no hubiera ocurrido con su presencia á atajarlas; pues aunque lo supo estando comiendo en una hermita extramuros de esta plaza, trocó la mesa por el caballo para subir con toda presteza, como lo executó, metiéndose entre los discordes, que aún se estaban tirando; de forma, que pasaron algunas balas cerca de su Real persona, que facilitó la quietud, aunque no pudo embarazar las desgracias sucedidas en muertos y heridos, de que sacaron la peor parte los France-

ses, como les habia sucedido en otras contiendas de menor entidad; y habiendo dado S. M. las providencias convenientes en este caso, y puesto guarnicion y Gobernador en la plaza, salieron prisioneros de guerra el que antes tenia y sus soldados, y ordenó S. M. á Mr. de Paysegur, que con un destacamento de gente fuese en seguimiento de los carros, que iba comboyando el General Fagel con 30 Holandeses, en cuyo alcance le picó la retaguardia, tomándole 30 carros, que conducian algunas tiendas de campaña, y otras cosas de igual estimacion en la coyuntura presente, á que se siguió la noticia de haberse fortificado en la montaña de la Salzeda un trozo de gente enemiga, que impedia el paso de nuestras tropas á otros progresos, y mandar S. M. al Duque de Vervic y Marques de Tui los atacasen; para cuya funcion llevaron los tercios Españoles amarillo y verde, y el Regimiento de la Reyna, que abanzaron con tanto valor despues de haber recibido una carga contraria, que los enemigos abandonaron las armas, pidiendo quartel, que se les concedió, quedando prisioneros de guerra hasta en número de 10200 hombres, y su cabo Mariscal de Campo, hijo del Conde de Atlone, dos Coroncles y otros Oficiales inferiores.

Al mismo tiempo iba penetrando el Marques de Villadarias los pueblos de Portugal, con orden de darse la mano con el ejército del Rey, para cuyo fin rindió las plazas y castillos, que podian impedir el rumbo, poniendo en contribucion sus habitantes, y ofreciéndose al paso el Castillo de Nodar, que es por su situacion inexpugnable, sucedió un caso de que no hacen mencion las historias, y fue, que habiéndole batido la artilleria dos dias continuados sin haberle hecho mella, y huióse una noche la guarnicion de él, dexando á su Gobernador solo, preparó éste un barril de polvora, y sentándo-

se sobre él, se voló; con cuyos atentados se consiguió esta fortaleza sin sangre, y pudo el ejército continuar su marcha sin considerable oposicion.

No ha sido poca la general confusion que ha causado ver, que penetrando los dominios de Portugal nuestras tropas por varias partes, no se haya visto ni aún un mediano cuerpo de oposicion ó defensa, atribuyéndose tanta tolerancia y disimulo á grandes é impenetrables máximas, hasta que se tuvo noticia de la conspiracion del Duque de Cadabal contra su Rey, y que habia revuelto la Corte de Lisboa; de forma que no era menor el peligro que allí amenazaba á la corona, teniéndose por de la primera importancia, allanar la sedicion que padecía el corazón de la Monarquía, que acudir al remedio de la dolencia de sus miembros, y así pudo nuestro católico Monarca seguir su empresa con mas felicidad, y pasar el Tajo por una puente de barcas, que se ha hecho en el campo de Villa-vella, para entrar en la provincia de Alentexo, donde tuvo la noticia de que ya el Principe de Armestad, con una esquadra gruesa de navios de linea andaba inquietando las costas de Valencia y Cataluña, enviando cédulas de prorrogacion á sus Virreyes en nombre del Archi-Duque, de que dieron cuenta estos Ministros á S. M. y su Consejo de Estado, despreciando todas las pláticas que intentaba introducir; pero con mas eficacia en Barcelona, en cuyo puerto dió fondo, enviando á su Secretario en una lancha á visitar á Don Francisco de Velasco, Capitan General y Virrey de Cataluña, quien mandó detenerle respondiendo á una carta que le envió, que no tenia licencia de su Rey, para oír á enemigos de la corona; pero como no venia fiado solo en esta pública negociacion, desembarcó 30 hombres que empezaron á bombardear la plaza muy floxamente por espacio de dos dias, y al terminar el segundo, se des-

cu;

cubrió la traición que tenían concertada algunos paisanos de entregar la plaza aquella noche, abriendo un postigo para que se apoderasen de ella; con cuya noticia, dió tan puntuales providencias Don Francisco de Velasco, que se desvaneció la congregacion de los malevolos, retirándose unos á las Iglesias, otros á la armada (en que hubo buen número de Clerigos y Frayles), y los que se pudieron haber se aprisionaron, con que se retiró la armada, sin otro fruto que el desengaño, y le hubiera tenido mayor, si se hubiera detenido dos dias, que tardó en llegar á aquel puerto el Conde de Tolosa, con la armada de Francia.

Luego que S. M. descendió de la montaña, que sirve de margen al río Tajo en la Provincia de Alentexo, y se acampó en el campo de Avis, vinieron comisarios de la ciudad á rendir la obediencia, voluntarios ó temerosos del castigo, en medio de tener 500. vecinos, y ser murada con foso y contrafoso y su castillo, y lo mismo executaron las Villas de la Puebla y Apaleon, ofreciendo las mismas contribuciones que pagaban á su Rey, y un servicio particular, porque se las escusase el saco: todo se lo concedió S. M., y pasó á ponerse á la vista de Portalegre, que estaba bien guarnecida de Portugueses y sus aliados, y demas de ser fuerte, y tener doce piezas de gruesa artillería, es ciudad metropoli, y muy rica, por tener el comercio de lanas y fabrica de paños al simil que Segovia, bien que su poblacion no es tan numerosa, porque dicen no llega á 30 vecinos. Pusosela sitio, y habiéndose defendido tres dias, intentaron hacer una salida, que fue su perdicion, porque habiendo hecho una descarga, se retiraron tan desordenadamente, que pudieron abanzar los nuestros, y tomar la puerta sin dificultad, como no la tuvieron en llegar hasta la Iglesia Catedral, en cuya cercanía estaba el Obispo, y

toda la clerecia con espada en mano, resistiéndose como los seglares, en medio de lo qual, se dió orden para que no se hiciese ningun daño en los templos, ni á sus sacerdotes, como se ha observado en esta guerra, por vando que la precedió, en cuyo indulto se incluyen las mugeres, niños y hombres viejos, incapaces de tomar armas. Aquí no fue posible escusar el saco, por ser tan de la inclinación de los soldados, y porque su entrada fue como va referido; pero en medio de eso, y recelando nuevas disensiones, se dió orden para que se escusase, y la ciudad sirvió á S. M. con 100 escudos de plata por este beneficio, que no fue tan cabal como pudo, por haberse derramado la gente al pillaje luego que entraron. El Obispo no quiso dar la obediencia al Rey, y pasó á Lisboa.

Por este buen suceso, fue la Reyna nuestra señora á dar las gracias á Atocha, y hubo dos dias de luminarias generales, con gran regocijo de esta Corte, que se entibió en parte, con la noticia de haberse rebelado la plaza de Monsanto al calor de 90 hombres, que se habían arrimado á fomentar sus habitadores; pero sabiéndose al mismo tiempo, que la guarnicion del Castillo le defendia con grande constancia, y que Don Francisco Ronquillo se hallaba en paraje de poderle socorrer con sus tropas, se tuvo la esperanza de su logro, hasta que llegó la noticia, de que habiéndose avistado con los enemigos, que ya eran en número de 110 hombres, y trabado por la tarde una ligera escaramuza, que interrumpió la noche en ella misma, se oyó entre los de Ronquillo repetidamente la voz de que les cortaba el enemigo, motivo para haberse puesto en fuga, tan poco ayrosa, que hasta sus mismos capitanes la baldonan, y solo Mr. de Poyseguir mantuvo su puesto con 10400. hombres, entre los quales estaba el regimiento de la

Rey-

Reyna, y aunque le acometió el enemigo con toda su gente, le resistió tres choques, quedando formados siempre los nuestros entre los contrarios; cosa que ha hecho grande admiracion, y mucho mas, que pudiese retirarse con reglas militares, haciendo frente siempre al enemigo; y este cabo escribió al Rey, que si hubiera tenido dos regimientos mas, no dudaba haberle dado á S. M. un grande dia, porque en su vida habia visto soldados que obrasen lo que los Españoles. En esta funcion se perdió alguna gente, quedando herido Don Baltasar de Silva, hermano de la señora Doña Margarita, dama de la Reyna, con muchas heridas; por cuya causa se tuvo por muerto, y despues se ha sabido quedó prisionero.

Hallándose sin socorro la guarnicion del Castillo de Monsanto, capituló y se entregó prisionera de guerra, quedando el Rey cortado con este suceso, porque para pasar á Alcantara se lo impedia tambien la plaza de Casteldavide, y otros dos lugares de su jurisdiccion; pero en esta misma constitucion se unió el Marques de Villadarias con S. M., habiendo allanado el paso desde el campo de Pinto hasta el de Porralegre, y se resolvió, que el Conde de Aguilar con un buen destacamento pasase á castigar los rebeldes de Monsanto, y á la rendicion de Peñamayor, disponiendo al mismo tiempo el sitio de Casteldavide con las tropas de S. M., y las que nuevamente habian llegado con Villadarias; en cuyas operaciones se queda trabajando no sin grandes esperanzas del buen suceso, que es el estado presente de esta campaña, pudiendo añadir solo, que este último correo de Italia ha traído la rendicion de Susa y su Castillo, y los sitios de Verceli y Villafranca de Nisa, y que siendo tan igual la felicidad á nuestras armas en todas partes, se cree que la paz universal se consiga este año, porque desengañados los Principes de la liga de la vanidad de su em-

pre-

presa con tantas experiencias, no parece desproporcion que se inclinen á la quietud.

De novedades de Corte no se ofrecen mas particularidades; que las de haberse proveido la Presidencia de Castilla en el Conde de Montellano, y la de Ordenes en el Duque de Veraguas, y haber sucedido el Duque de Agramont en la Embajada de Francia, á quien se considera ya en el campo del Rey; por haber ocho dias que pasó por esta Corte, sin detenerse mas de al preciso cumplimiento de besar la mano á la Reyna, y cumplimentar á la Camarera y Damas, á quienes regaló con cintas y guantes.

Las mercedes que S. M. ha hecho hasta ahora á los que le han seguido, se reducen á las que llevo referidas, y á las de haber dado al Duque de Sesar una de las compañías de Guardias de S. M., haciéndole Comandante de las otras tres, porque son quatro las que se han mandado formar, dos de Castellanos, una de Italianos, y otra de Flamencos: la segunda de Castellanos se dió al Conde de Lemus, á quien se truxo de Mallorca por haber padecido algun deliquio en la cabeza, de que todavía parece no está muy asegurado, y en su lugar se envió á Mallorca al Marques de Valero: la de Flamencos se dió al Príncipe Secas de Telli; y la de Italianos al Duque de Populi. Toda la gente de estas compañías es noble, y en cada una hay 40 Cadetes, que se diferencian entre los demas soldados de ellas con algunas preeminencias, y por eso han venido para estas plazas de los primeros caballeros de las Ciudades de Castilla y Vizcaya. Hanse suprimido las demás guardias, excepto la Española, que hasta ahora continúa en Palacio, mas se discurre que luego que vuelva el Rey, cesará como las demás.

Al Conde Colmenar y Marques de Jamayca dió
S. M.

S. M. el exercicio de Gentiles-hombres de Cámara, y al Marques de Aguilar la Coronela del Regimiento de la Reyna.

Por un navío que salió de la Habana á últimos de Abril de este año, y arribó á san Lucas á 22 de éste se ha sabido que los Ingleses de San Jorge tuvieron sitiado el Pueblo de Apalache en la costa de la Florida con 10500 hombres por espacio de dos meses; pero que los nuestros les rechazaron con muerte de mas de 200 hombres, y á muy poca costa de los nuestros, aunque el Capitan quedó muy mal herido.

No puedo cerrar con mejor llave este compendio de noticias, que con la que me ofrece la que acaba de llegar, conducida por el Duque de Bejar á la Reyna nuestra Señora, de haberse rendido á las católicas armas la plaza de Casteldavide, que tenia 10 Holandeses de guarnicion, sin otros dos Regimientos de Portugueses, y 30 piezas de artillería: defendióse cerca de quatro dias, haciendo tanto fuego, que se creyó duraría mucho mas su pretension; pero habiéndola batido por dos partes, obtuvo dos brechas, que fueron motivo para que las dos naciones de la guarnicion tuviesen discordia sobre qual las habia de defender ambas; coyuntura que facilitó á los nuestros la entrada con espada en mano, y aunque el Castillo quiso capitular, no lo consiguió, y se rindió á discrecion: que es todo lo que en esta ocasion puedo participar á vmd., quedando en el cuidado de continuarlo en las demás que se ofrecieren.

GARTA QUARTA.

Las noticias que puedo participar á vmd. de los sucesos que se han ofrecido de la salida de la flota; hasta la fecha de esta relacion, recopilaré en ella, no sin recelo de

de no poder comprenderlos todos, por la inmensidad de circunstancias que ocurren; pero procuraré no omitir alguna de las mas principales, y me valdré de algunas memorias, que irán citadas en su lugar.

A primeros de Marzo de este año salió el Rey de esta Corte con 80 hombres de tropas Francesas, mandados por el Mariscal de Tesé, á la empresa de recuperar á Barcelona, y reducir aquel Principado á su legítima obediencia, y habiendo encaminado las marchas por Aragon, y penetrado el rebelado país por entre Lerida y Fraga, llegó S. M. el dia 4 de Abril á la vista de Barcelona, sucediendo lo mismo al Marques de Legal, que con otros 12 ó 130 Franceses penetró por el Rosellón hasta el campo de Barcelona, sin que ninguno de estos dos Generales quisiesen detenerse á la reduccion de las plazas de Lerida y Gerona, ni á otra de las que tenia guarnecidas el enemigo; persuadidos quizá, que á la rendición de Barcelona (que era el principal objeto) sucederian las demás. El mismo dia 4 se hallaba tambien en la bahía de dicha plaza el Señor Conde de Tolosa con 22 navios de linea, y otras embarcaciones menores con artillería gruesa, víveres y municiones, así para la armada, como para las tropas de tierra.

Las personas principales que acompañaron al Rey, en este viage, fueron los tres Gefes de su casa Real, que son el Condestable, el Duque de Medina-Sidonia, el Conde de Benavente, el Duque de Osuna, como Capitan de la Guardia de Corps, el Conde de Pinto, como Teniente, el Conde de Aguilar padre, para asistir en el gabinete, y el Conde su hijo con el Regimiento de Guardias, el Principe Sexcias con su compañía de Guardias, el Conde de Baños y Marques de Lacone, el de Aytona, el Duque de Gandia, el Marqués de Jamayca, y algunos otros caballeros.

Pa,

Para el tiempo de su ausencia dexó S. M. formada una junta de gobierno, que la presidia la Reyna nuestra Señora, y se componia de Don Francisco Ronquillo, Presidente de Castilla, el Duque de Veraguas, Presidente del de Ordenes, el Marques de Manzera, Presidente de Italia, y Mr. de Amelot, Embaxador de S. M. Christianísima.

El dia 5 del referido mes de Abril se dió principio á los ataques del Castillo de Monjui, cuya guarnicion hizo tan vigorosa defensa, como se infiere de haberse resistido hasta los últimos de dicho mes, á que les ayudó tener libre la comunicacion de la plaza para tener puntuales los socorros, y hallarse la obstinacion de los rebeldes acalorada de la presencia del Señor Archi-Duque; pero no obstante hubieron de ceder aquel Fuerte, como lo hicieron, retirándose la guarnicion á la plaza, despues de haber ganados los nuestros todas las fortificaciones exteriores, en cuyas operaciones se señaló mucho el Marques de Aytona, porque habiendo hecho los Catalanes una salida con mas de 80 hombres, uno de los dias que el Marques mandaba los ataques, fueron rechazados con gran pérdida.

Tomado el Castillo, se empezó á trabajar para poner las baterías á la plaza, y executado, se reconoció en los principios, no hacian la operacion que se deseaba pronta, recelando que pudiese venir á los contrarios la armada de socorro, como sucedió á los 10 ú 11 de Mayo, llegando tan superior á la del señor Conde de Tolosa, que le fue forzoso hacerse á la mar con la suya, y por el mismo hecho, y faltarle al Rey los bastimentos, que le entraron por mar, le fue tambien á S. M. preciso levantar el sitio el dia 12, retirándose con sus tropas por el Rosellon á Perpiñan, desde donde vino S. M. muy á la ligera, costeando la Francia á entrar por Navarra

Tom. VII,

K

acom,

acompañado, solo del Duque de Medina-Sidonia, el Condestable, el Marques de Legal, el Duque de Osuna, el Marques de Jamayca, y pocos mas criados de su casa. El Mariscal de Tesé fue llamado á Paris, donde dicen se le ha hecho cargo de esta expedicion.

Por este tiempo hizo entrada el ejército de Portugal en Extremadura, mandado de los Generales Marques de las Minas, Milord de Galobay y Conde de la Corzana, donde se hallaba el Duque de Vervic y Marques de Bé con 40 caballos y hasta 60 infantes Españoles, y habiendo amagado á la plaza de Badajoz, que se hallaba con buena guarnicion, contramarchó ázia Alcantara; mas entendido el designio por nuestros Generales, hicieron doblar las marchas á nuestra gente, para introducir el socorro en Alcantara, como se consiguió, poniéndola con 60 hombres de guarnicion un día antes que llegase el enemigo; pero habiéndose encontrado unas y otras tropas sobre el campo de Brozas, tuvieron reencontro, en que les fue á los nuestros preciso el ceder, porque con solos 40 caballos no podian hacer oposicion formal al ejército contrario, que se regulaba de 300 hombres entre infantería y caballería Inglesa y Portuguesa, con que desamparado el lugar de Brozas de los nuestros, le quemaron los enemigos, y á los tres días de haberse puesto sobre Alcantara, se sabe la tomaron; pero no las circunstancias que concurrieron, ni para su defensa, ni para su entrega, si solo que la guarnicion quedó prisionera de guerra: suceso que desconsoló mucho, por haber sido visto aún antes que imaginado, y por las malas conseqüencias que se podian originar, hallándose el Rey tan distante, y tan sin armas el Reyno. Presto se fueron aumentando estos cuidados, porque penetrando el ejército de la liga la Provincia de Extremadura, y hallando indefensas sus ciudades y villas, logró reducir

cir á la obediencia del Señor Archiduque, sin resistencia alguna, todas las que dió vista hasta el Puente de Almaraz, donde hizo alto con su grueso, sin que la poca caballería, que mandaba el Duque de Vervic, pudiese executar mas de venirse retirando.

Como algunas partidas del enemigo abanzasen hasta tierra de Talavera, fue notable la confusion, que ocasionó á la Corte, donde se publicaron diferentes vandos, así para que se formase el batallon de las Ordenes Militares por todos los caballeros de ellas (que por algunos inconvenientes no tuvo efecto, y se reduxo á que cada uno concurriese con un montado, y que executasen lo mismo los comendadores), como para que se alistasen todos los capaces de tomar armas de qualquiera calidad que fuesen, observándose la misma prevencion con los Franceses, con la diferencia de que los últimos se alistasen en casa del Embaxador de Francia, con la circunstancia de que los que no pudiesen, ó no quisiesen tomar armas, saliesen dentro de 24 horas de la Corte, y los naturales en la Villa y casas de Ayuntamiento, donde fue tan grande el concurso, y tanta la general mocion del pueblo, que parecia Madrid aquellos dias un mar de albororador. Al mismo tiempo se entendia por las personas mas principales y acomodadas en sacar de noche sigilosamente lo mas precioso de sus haciendas, unos para reducirlo á Conventos, y otros para sacarlo de Madrid, porque habiéndose rugido que la Reyna estaba determinada á dexar la Corte, en caso de proseguir el enemigo sus marchas acercándose, se temió prudencialmente no solo la invasion de sus armas, sino tambien de algunos alborotos de los naturales; y algunos Ministros estuvieron pagando secretamente los carruages, que tenian ajustados para ir siguiendo á la Reyna, cuya resolucion en su partida pudieron suspenderla el haber re-

trocedido el enemigo por Plasencia á Ciudad-Rodrigo, con que en estas noticias llegó el Rey á esta Corte, donde fue recibido con grande alborozo de todos el día 6 de Junio.

A pocos dias de estar S. M. en ella, y los Portugueses sobre Ciudad-Rodrigo, la tomaron no obstante haber hecho una regular defensa su Gobernador Don Antonio de la Vega, y no quedándoles impedimento de plaza regular por aquella parte, se encaminaron por Salamanca, Segovia y Avila, de quienes tomaron la obediencia, y pareciendo que su designio era venir á Madrid, se repitieron muchos Consejos de Estado, y otras juntas particulares, para conferir los medios mas convenientes al reparo del amenazado daño; mas no hallándose S. M. en esta actualidad con ejército bastante para detener al enemigo, y refrenar su orgullo, pues solo tenía de 4. á 50 caballos y 80 infantes, ó ya fuese por dexasle empeñar mas en la distancia de su retirada, ó ya por incorporarse antes con las tropas que habia dexado en Perpiñan, y estaban ya en la raya de Navarra (ignoradas de muchos), ó ya por todo, determinó que la Reyna nuestra señora saliese de esta Villa camino de Navarra, y los Presidentes de los Consejos con dos Ministros, los mas antiguos de cada tribunal, pasasen á Guadalajara, y quedarse S. M. con la tropas en esta cercanía, observando los movimientos del enemigo.

El día 18 de Junio salió la Reyna acompañada de la Princesa de los Ursinos, del Conde de Santisteban, el Marques de Castel-Rodrigo, la Azafata, y otra dueña de retrete, el Tesorero y Aposentador, sin otra alguna comitiva mas que la Guardia de Corps; de que se infiere que las damas, camaristas, y los demas oficios no tuvieron orden para el viaje, y así se fueron á casa de sus parientes las que los tenían, y las que no, á los Con-

En-

Empezóse á despoblar Madrid desde este día, de forma, que á qualquiera parte que se extendía la vista en el campo, solo encontraba con carruajes infinitos; pero como no pudo haber de este género para todos, duró por espacio de ocho dias el salir familias á refugiarse á donde parecia á cada uno, que no habia de llegar la invasión.

El día 19. se divulgó la salida del Rey para el siguiente, cuyo motivo dió asunto para que una gran porcion del pueblo congregada viniese á la plazuela de Palacio, y precisase con sus voces de lealtad á que S. M. saliese á un balcon á saber su intento, que fue decir que se les diese armas, porque querian salir á oponerse al enemigo: S. M. les respondió con gratitud, que acudiesen al Presidente, á quien daria la orden conveniente de lo que se hubiese de executar; hicieronlo así, y entendido Don Francisco Ronquillo del buen zelo que les movia, les mandó que se fuesen á alistár á la villa, con lo qual se sosegaron y se desvaneció el congreso.

El día 21. salió S. M. entre tres y quatro de la mañana, asistido de los Duques de Osuna y Medina Sidonia, los Condes de Aguilar y Benavente, y algunos otros criados inferiores, siendo su primer tránsito el lugar de Fuencarral, donde estaba el Duque de Verbie con la caballeria. Dió S. M. orden á los Ministros del Gabinete para que siguiesen su marcha, y asistiesen cerca de su persona, como lo observaron, aunque el Marques de Manzera, con el pretexto de ir á asistir á la Reyna, se mantuvo pocos dias en el campo; el Duque de Veraguas, con el de haber enfermado la Duquesa en Peñaranda de Duero (donde se habia retirado), solo llegó hasta Jadraque, donde se le permitió pasar á su asistencia, reduciéndose los Ministros que quedaron en el Gabinete, al Presidente de Castilla, Embaxador de Francia,

cia, el Conde de Aguilar y Duque de Montellano, con los Secretarios Marques de Mejorada y Don Joseph Grimaldo. Quedó el gobierno de Madrid al cuidado de Don Fernando Matanza absolutamente, y todos los grandes señores y señoras salieron de la Corte, excepto la de Altamira y la de Camina, la de Monterrey y la de Palma, que éstas previnieron su refugio en los Conventos, en caso de pedirlo la necesidad. Titulos quedaron muy pocos, y serian los que no tuvieron disposicion para la fuga.

El mismo día 21. llegó al Espinar el ejército de Portugal, en donde hizo la mansion de tres dias, ya fuese por la dificultad de la aspereza, ya porque descansase la gente, ó ya por tantear con sus espías la disposicion de los ánimos de los naturales, antes de resolverse á tan grande empresa; pero como la confusion que padecia Madrid era tan evidente, y el desamparo de tropas que pudiesen hacer oposicion tan notorio, ó como discurren algunos, no faltase quien hiciese instancias á los Generales, resolvieron pasarle, y el día 25. llegaron sus partidas abanzadas á la vista de Madrid, que se componian de 500. caballos, y habiéndose mantenido entre la huerta del Cérero, y la ventilla de Migas-Calientes todo el día, no hubo mas particularidad, que la de haberse arrestado un soldado de nuestro Rey, hasta llegar á tiro de fusil, y siendo preguntado por los Portugueses quien vivia hasta tres veces, y respondiendo otras tantas que Felipe V.^o, le mataron.

Este mismo día pasó S. M. su campo á Alcalá desde la puente de Viveros, á donde habia pasado el antecedente desde Fuencarral. Aqui le besaron la mano algunos señores que se hallaban en dicha ciudad, y S. M. envió órden á los Ministros de los Consejos que se habian quedado en Madrid, para que se saliesen luego, y se di-

dice que tambien se la envió á la Reyna, para que pasase á Burgos, y que la alcanzó en Almazan.

Entendida del Ayuntamiento y su Corregidor la cercanía de los Portugueses por una carta de sus Generales, en que con toda atencion pedian la obediencia, y habiendo precedido aquellos actos de lealtad, fidelidad y amor á nuestro Rey, determinaron enviar comisarios para que capitulasen con el Marques de las Minas, y Milord de Galobay los pactos mas favorables y convenientes al honor y conveniencia de la República. Concedieron los todos, y se la dieron, volviendo los comisarios con órden al Ayuntamiento para que mantuyese á Don Fernando Matanza en el empleo de Corregidor; precisándole á él con la pena de traydor, á que no se escusase, y á los Regidores á que le prendiesen en caso de quererse evadir.

El día 26. llegó el grueso del ejército al lugar de la Torre, á donde salieron algunos cortesanos á cortejar á los Generales y demas cabos. El día 27. se acampó el ejército desde la huerta de los cipreses hasta la cerca del Pardo, y las tiendas de los Generales en el soto de Migas-Calientes, donde fueron repetidas las visitas y cumplimientos, así de los que se dexaron llevar de la novedad, como de los que se persuadieron á que el Rey no habia de juntar fuerzas para la oposicion, que fueron muchos los que padecieron uno y otro engaño; entre los quales, las personas mas señaladas fueron el Patriarca, los Condes de Helda, Galde y Amayuelas. El mismo día pasó el Rey su campo á nuestra Señora de Sopentran.

Hasta este tiempo se consideraban las rondas de los gremios, que se habian dispuesto desde que el Rey salió para Barcelona, reconociéndose grande utilidad en su vigilancia, por la quietud y limpieza que se experimentó en tanto tiempo; pero como entre los mismos gre-

gremios hubiese oposicion, nacida de conservar unos la lealtad (que fueron los mas), y estar otros ladeados al nuevo dueño, tuvieron algunas discordias, que dieron motivo á que el Corregidor y los Regidores hiciesen por sí las rondas, convocando para ellas todos los hombres conocidos, que habian quedado en Madrid (que fue perdicion de muchos): sacaronse de las cárceles todos los que estaban presos por indicios de infidencia, y empezaron á capitular los de su séquito, y agregar á él con la fuerza y el engaño todos quantos podian, recelando algun reves de la fortuna; y el que con especialidad sobresalió en esto, fue el Padre Fray Francisco Sanchez (Religioso Mínimo, que causó el alboroto en Granada), pues formó algunas compañías de Migueletes, compuesta de Catalanes y Valencianos, para sujetar el pueblo; medios todos, que solo sirvieron de enconar mas los ánimos de los gremios y demas afectos y leales de Felipe V.^o, como se acreditó en algunos reencuentros y muertes que sucedieron, y se verá mas comprobado en el paradero.

Inmediatamente que logró el Marques de las Minas la obediencia de Madrid para el señor Archi-Duque, que le despachó varios correos, en el presupuesto de que se le hallaria en Valencia, dió orden para que anduvieran los ordinarios en la misma conformidad que antes, que fue lo mismo que descubrir al Rey sus ideas, y hacerle patente la intencion de los mal contentos, porque así las postas como los correos ordinarios, fueron cogidos de las tropas del Rey, lo qual no pudo saberse con certeza, por la confusion que generalmente padecian todos, y así procedian con gran confianza, y con la misma dieron paso á la proclamacion del señor Archi-Duque, que se celebró el dia 2. de Julio, llevando el estandarte Don Mateo de Tobar, á quien tocó, por haber,

berse escusado otros Regidores mas antiguos; convidó para el acompañamiento, y le asistieron los Condes de Ablitas y Amayuelas, algunos Regidores, y otros caballeros particulares, cuyos nombres van en la relacion número 1.

Fue la funcion mas silenciosa que se ha visto del género. Por mas que vocaba la divisa amarilla de que se adornaron todos, no halló correspondencia, ni aún en los muchachos; y hallándose el Marques de las Minas á ver el acto en un balcon de la plaza mayor, los provocó arrojando algunas monedas de oro y plata; accion que mudó el teatro de fúnebre en alegre, y de silencio en grita, que duró lo que tardaron en recoger las monedas.

Por la noche hizo el ejército la salva real con su artilleria y fusileria; mas aunque en Madrid se publicaron luminarias generales, las hubo muy limitadas. Dejaré en este estado á Madrid, y entretanto que el Marques de las Minas logra en él aplausos, y se divierte con músicas y saraos, que le previnieron la adulacion, y el genio alegre de algunas personas de ambos sexos, que lo lloraron despues, daré razon de la peregrinacion de la Reyna, y de los señores y señoras, que huyeron de Caribdis, bien que algunas dieron en Scila.

Llegó la Reyna á Burgos con el corto acompañamiento que queda mencionado, y con las descomodidades, que se dexan entender de la estacion del tiempo; pero á pocos dias llegaron á acompañar á S. M. el Condestable y su muger, que desde Berlanga fueron en su seguimiento; el Marques de Mancera, que no se detuvo en Burgos, sino un dia ó dos, y pasó á Bayona de Francia; el Duque y Duquesa de Montalto, que hicieron asiento en Burgos; y aunque el Duque de Medina,

el Marques de Priego y el Duque de Arcos, se quedaron en un Lugar del primero á distancia de diez leguas de Burgos, frecuentaron muchas visitas á S. M. Despues que la Duquesa de Veraguas convalació de su enfermedad en Peñaranda de Duero, pasó con su nuera, marido y hijo á Burgos, donde hicieron asiento. El Marques de Astorga, que de primera intencion tomó el camino de Almazan, se reduxo tambien á Burgos con su familia; el Duque del Infantado se fue con la suya á Pastrana y el Marques de Mondejar; el Conde de Oñate, con su muger y madre, fue de primera instancia á Alcalá, y despues huyendo del ejército, pasó á Torrelaguna, donde se hallaba la Duquesa de Alburquerque con su nieto y hijas; el Conde de Altamira y su hermano fueron á Alcalá, donde tambien estuvieron la Marquesa de Priego madre y su hijo Don Luis, porque aunque los llevaban los Duques de Medina consigo á Gumiel de Mercado (como tambien llevaron á las hijas de Osuna), no quiso pasar la Marquesa, y se quedó en un Convento; A Toledo fueron la del Montijo y sus hijos, las Condesas de Baños, la de Aytona, el Conde de Palma y el Arzobispo Cardenal; á Colmenar viejo, el Marques del Fresno y sus hijos, y el Conde de Colmenar; á Alcobendas, el Conde de Monterrey; á Loeches, el Marques del Carpio, su muger y hijas; á Aguilar de Campó, el Marques y la Marquesa; á Villafranca del Bierzo, el Marques y su hijo el Duque; á Malagon, la Marquesa y sus hijos, y los Duques de Linares; á Villaviciosa, la Condesa de Paredes, sus hijos y hermanas; el Marques de Malpica á un lugar suyo con su muger y la hermana dama; á Chinchon, la Condesa de Niebla y sus hijos; y la de Medina Sidonia, á Burgos; y finalmente, no hubo persona de cuenta, que no se fuese al paraje que pudo, ó le

per-

permitted la desorden; porque la falta de carruajes, y la de medios en otros, no se conformaron en todo con las ideas.

Luego que el Marques de las Minas vió zelamado al Señor Carlos III.^o, y considerando que el parage en que se hallaba su ejército no era sano, por ser un baxo en que heria el sol sin resistencia, y contemplando quizá que cubriendo á Madrid con él cesaria la mucha comunicacion, que habia con el campo del Rey, resolvió mudar el campamento, y hacerse en el puente de Viveros. El Rey mudó el suyo al mismo tiempo á Guadaluara, dando orden de que los tribunales pasasen á Burgos, executándolo los Presidentes, pero muy pocos Ministros, porque los mas de los que salieron á Guadaluara, se volvieron á Madrid: supongo tendrán pretextos decentes; pero lo cierto es, que todos creyeron que el Rey se retiraba sin esperanza de socorro, cuya voz corrió en el ejército de S. M. con tanta aseveracion, que empezaron á desertar muchos soldados, y entre ellos algunos Oficiales, lo qual dió motivo para que S. M. puesto á caballo visitase todos los Regimientos de sus tropas, para asegurar á los oficiales y soldados de todo el ejército, que no era su Real ánimo retirarse á Francia, como se decia, sino esperar el socorro de gente, que le venia de aquel reyno, y llegaría con brevedad para oponerse á sus enemigos; accion que aseguró los ánimos mas ligeros, y atajó el amehazado desorden.

Hallándose el Marques de las Minas con tantos desertores, que venian buscando su partido, y con la noticia de que iban llegando á Madrid los Ministros, que desampararon sus tribunales, expidió decreto para que se formasen todos los Consejos, y que los presidiesen los mas antiguos Ministros de ellos, é hizo llevar recado al Marques del Carpio con un Portero del de Indias, para

L 2

que

que viniese á presidirle como Canciller; escusóse el Marques con el pretexto de tener su hija mayor muy mala, y aunque la misma enfermedad le obligó á venir, se dentro de pocos dias, no concurrió al Consejo. Formaronse en fin los tribunales, y aunque no se despachaba en ellos con aquel curso regular que antes, no obstante el de Ordenes, expidió algunas provisiones para lugares de su jurisdiccion: el de Indias ordenó los despachos para avisos que se habian de enviar á ambos reynos, en llegando el señor Archi-Duque, y escribió carta á la casa de Contratacion de Sevilla (que firmaron algunos), para que diese la obediencia: el de Hacienda entendió en buscar medios que le fueron pedidos; en el Real se despacharon algunas peticiones; pero lo mas en que se ocupaban todos los congresos referidos, era en desatinar sobre la variedad de noticias y dictámenes, que corrían en Madrid, porque estuvo hecho un Babel de confusiones todo el tiempo que duró la inopinada sujecion. Sembróse que habia muerto el Señor Archi-Duque en Valencia; y habiendo Frayles, que atestiguasen haberle visto embalsamar, anduvo tan valida la voz, que no hubo plebeyo que no la creyese, ni personas de otra esfera que no dudasen, de que se originaron encuentros y riñas, porque los afectos de Felipe V.^o á cara descubierta le aclamaban, y habiendo sucedido esto una tarde en la Puerta del Sol, y oído de los Migueletes de el Padre Fr. Francisco Sanchez, dispararon algunos carabinazos, y deshicieron la bulla con muerte de quatro ó cinco personas; lo que fue causa para que se echase vando, para que nadie aclamase sino á Carlos III.^o pena de la vida.

Estos alborotos despertaron en el Marques de las Minas el conocimiento de que la cercanía del Rey podia ocasionar otras mayores, y habiendo conseguido por una

una carta la obediencia de la Ciudad de Toledo, y enviado al Conde de la Atalaya á cumplimentar á la Reyna viuda, determinó ir en seguimiento del Rey, con grandes esperanzas de echarle de sus dominios: siguieron su partido el Conde de Galve y otros caballeros; pero luego que lo supo el Duque del Infantado, hizo grandes demostraciones de sentimiento, y que sacasen de su casa las alhajas de su hermano. Marchó el ejército de Portugal á Sopenan, y el del Rey á Jadraque. La segunda marcha fue á Guadalupe, y habiéndose detenido algo en dar la obediencia esta Ciudad, estuvo condenada á saqueo, de que la libertó hallarse en ella la Condesa de Oropesa, á quien dicen cortejó mucho el de las Minas, dándole el tratamiento de Alteza, que sin duda fue anzuelo disfrazado para lo que sucedió después. Detuvieronse aquí los Portugueses dos dias, donde recibieron los Generales cartas del Señor Archi-Duque, con fecha de Zaragoza, y noticia de haberse coronado en aquella ciudad, de donde salía con toda diligencia á su encuentro, reservando á la noticia del mensajero el rumbo que habia de traer: despacharonse copias á Madrid, que consolaron á unos, y irritaron á otros; porque unos las creyeron, y otros las impugnaron, y cada parte procuraba defender su dictamen, y que prevaleciese su concepto, y así estos celebraron como vivo, al que los otros le contaban con los muertos.

A esta sazón se hallaba el Rey en Atienza, y sus tropas en Jadraque, ya unidas con la gente que se esperaba de Francia, que fueron hasta en número de 12000 hombres, infanteria y caballeria, con que se hizo un ejército muy lucido, pues constaba de 9000 caballos y 21000 infantes de muy buena calidad.

Ignorando los Portugueses el socorro, prosiguieron la marcha á Jadraque; y reconociendo sus mangas aban-

avanzadas, que no desamparaban la villa las tropas del Rey, hizo el Conde de la Corzana aviso á los Generales, para que acelerasen la marcha, á fin de echarse con todo el grueso sobre la villa y sus enemigos, como lo intentaron, baxando la cuesta formados en dos columnas, la una infantería Inglesa, y la otra Portuguesa; pero como el designio del Rey y sus Generales, no fue defender aquella corta población, por no ser su terreno á propósito para obrar la caballería, sino es cebarles con la industria para que ocupasen aquel puesto, se les dexó tan desembarazados, que ni vecinos hallaron en Jadraque, y el ejército del Rey se formó de esta otra parte en un montecillo, sitio muy á propósito y ventajoso al de los enemigos, por su situación, y por un río á su frente. Los Portugueses publicaron que habian conseguido su intento, que era cubrir las marchas al señor Archiduque, y callaban que cortada la comunicación de Madrid, no solo estaban expuestos á perder lo que habian ganado, viendo su edificio por el suelo, sino tambien á padecer las hostilidades, que habia de ocasionarles la falta de comboyes.

Estos discursos pudo ser les moviesen al intento de recuperar las ventajas, que habian perdido del terreno, y así se movieron con intento de ocupar el campo de Sopetran; mas adelantándose el Rey con la misma máxima, le hizo ocupar de su ejército, por ser paraje muy á propósito por sus llanuras para una batalla, y el enemigo tomó el montecillo, donde se fortificó reconociendo ya su debilidad, y las ventajas del contrario.

Así se estuvieron algunos días observando los movimientos, en uno de los quales llegó el señor Archiduque al ejército con un refuerzo de 30 hombres, segun se infirió de una salva real, que hicieron en él, y despues lo confirmaron algunos desertores. En esta po-

positura se hallaban los ejércitos, sin que pudiese pasar correo de Madrid al campo del Marques de las Minas, ni suyos para Madrid, que no diesen en manos de los soldados del Rey, con que S. M. sabia quanto en una y otra parte se forjaba, y en ambas se padecia notable confusión.

En Madrid se aumentaron las mentiras, y se autorizaron de tal forma, que no solo hubo día señalado para la entrada del señor Archiduque, que fue el de santo Domingo, sino que tambien se previnieron muchos personajes para salirle á recibir.

Mudó el Rey su campo á Alcalá, y el señor Archiduque el suyo á Gaudalaxara; echóse voz de que el día 3. de Agosto dormia S. A. en Arganda, para entrar el día 4, que será bien memorable por sus lamentables circunstancias.

Fue el caso, que habiendo destacado S. M. un trozo de caballería para enviar á cobrar la obediencia de Madrid, el mismo día 4. en que los engañados esperaban al señor Archiduque, y habiendo acordonado la villa á la distancia de dos ó tres leguas, entraron por la mañana á cosa de las diez dos soldados de las Guardias de S. M. con un pliego para el Ayuntamiento, á fin de que restituyese la debida obediencia, cuya respuesta esperaba sobre la marcha Don Antonio del Valle, Comandante de las tropas, que venian á esta función, y que recibiesen por su Corregidor al Conde de la Jarosa, á quien enviaba S. M. para este empleo. No comprehendida de todos la novedad, se derramaron encontradas voces, y cada qual esforzaba las que le dictaba su afecto. Corrió el pueblo á Palacio con públicas aclamaciones del Rey, entre las quales tambien se oían otras opuestas; pero como en la plazuela de Palacio se hubiesen puesto soldados de guarda desde el día antes, de las compañías que se ha-

bían

bian formado de Migueletes y desertores, rechazaron con algunas cargas cerradas el inmenso desordenado tumulto, con algunas muertes de los mas desgraciados.

El Padre Fray Francisco Sanchez, que se hallaba en una visita en la calle Ancha, luego que sintió el estrepito, corrió á Palacio con su compañero; dexando dos hombres muertos en la calle Ancha, porque iban diciendo, viva Felipe V.^o; y á este modo sucedieron en otras distintas partes algunas fatalidades.

Concurrieron asimismo á Palacio, manteniéndose en la cegüedad que padecian, el Conde de las Amayuelas, el de Sacro-Imperio, el de Tirol, el de Valdecabra y segun comun sentir, hasta quatrocientos caballeros, y hombres conocidos, que se fueron convocando unos á otros, ó para detener al pueblo, si hiciese otros movimientos, ó para defender aquel paraje, hasta que llegase el señor Archi-Duque. Muchos que habian salido á recibirle desde el dia antes, dieron en la celada que les tenia prevenida, entre los cuales los mas memorables son, los Condes de Lemus, el Patriarca, el Obispo de Barcelona, y los Morras, y á todos los llevaron inmediatamente al campo del Rey, desde donde fueron remitidos al castillo de Pamplona, excepto los Eclesiásticos, que los pasaron á Bayona de Francia.

Volviendo á los sucesos de Madrid del dia 4. diré, que habiéndose serenado la turbacion de la mañana, y quedado el lugar como si se esperase otra mayor, sobrevino á las tres de la tarde la entrada de Don Antonio del Valle, acompañado del Marques de Mejorada, y del Conde de la Jarosa, con 400. carabineros, y á la misma hora, se vieron en las calles diferentes quadrillas de los gremios armadas con fusiles, que fueron tomando las bocas calles y avenidas de Palacio, arrimándose á él á un tiempo las tropas y los gremios, y cargando á los que

que se hacian fuertes en el recinto de la plazuela, y recibiendo sus cargas, que fueron repetidas de una y otra parte, los precisaron á los de la plazuela á desampararla; pero entrándose en Palacio, y cerrando las puertas, fue tanto el fuego que hicieron desde las ventanas, que se tomó por providencia bloquearles, y quitarles el agua para vencerlos con menos pérdida de una y otra parte; mas en todo el dia no cesaron los sitiados de disparar, á quantos descubrian desde las ventanas, y así perecieron muchos con la curiosidad: á unos carreteros Portugueses, que guardaban unas vacas en la Priora, los pasaron á cuchillo; al Marques de Moya, que era uno de los Capitanes de caballos que entraron, le dieron un balazo en el pecho junto á santa Clara, de que quedó levemente herido; pero al agresor le hicieron pedazos dos de sus soldados en la calle del Tesoro, donde entraron tras él, aunque llovian balas que disparaban de la torre.

Toda la tarde fue un horror, por la variedad de tragedias que se vieron, y éste se aumentó mas con la noche, porque no cesando los disparos, y no habiendo ninguna seguridad en la plebe, nadie la tenía de sus desórdenes, á que se añadió algun incendio, que aunque casual, dió motivo á las campañas y al recelo; entre cuyos sobresaltos, se mezclaron las algazaras de la infame plebe, que discurría por todas las calles en varios tropes, amenazando á las casas, que para su codicia representaban mas logro; pero habiéndose echado vando para que desde las nueve de la noche en adelante, nadie anduviese por las calles pena de la vida, y que todos pusiesen luminarias, que durasen hasta el amanecer, se arajó aquel alboroto, y se pasó lo restante de la noche sin mas rumor, que el de algunos disparos que hi-

Tom. VII.

M

cic

cieron los que tenían bloqueado á Palacio, de donde con la sombra de la noche pudieron escapar muchos de los sitiados.

Amaneció el día 5, y determinó el Conde de las Amayuelas con los demas capitular; para cuyo intento enviaron un papel al Marques de Mejorada con un Religioso de san Gil, que no había podido salir de palacio, por haberle cogido la novedad de la mañana antecedente en el Oratorio, de cuya hora no dexaron salir á nadie los que se apoderaron de Palacio: dixose que no se les admitió ninguna de las proposiciones que hacian, y que se les respondió que se rindiesen, que era el mejor medio de conseguir la piedad del Rey: lo que ellos querian era, que se les dexase salir con sus armas, para irse al ejército del señor Archi Duque. Ultimamente se entregaron los mas, habiéndose escondido otros en diferentes parages de lo mas oculto y menos limpio, de donde fueron sacados, hallándose á Fr. Francisco Sanchez vestido de lacayo; fueron llevados al campo del Rey, y desde allí al castillo de Pamplona; y para que vmd. no carezca de los nombres y exercicios de los mas de ellos, remito la memoria adjunta n. 2., donde consta uno y otro.

Luego que se hubieron entregado los palaciegos, se dió principio al saqueo del Patriarca, en donde dicen se ajustó á dinero; pero al Secretario de su Ilustrísima le sacaron una vanda de caballos, que tenia muy lucidos.

Repartieronse esquadras de soldados por diferentes calles para esta hostilidad, á quienes seguia mucha plebe, y en medio de que pareció que traian lista de los infidentes, y que mas habian sobresalido, no dexaron de padecer muchos inocentes, porque la plebe incitaba á

los soldados á que entrasen en muchas casas, acusando á sus dueños con la facilidad que suele hacerlo la ignorancia, y mas quando la mueve la codicia. En casa de Don Juan de Castro Gallego fue grande el estrago que hicieron, pues habiéndola limpiado quanto tenia, no perdonaron el antepecho de la escalera, ni los plomos del texado, y hasta las puertas y ventanas le desquiciaron, siendo tanta su desgracia, que lo han celebrado muchos en vez de compadecerse, y corrió voz de que llevaban verdugo los soldados, y orden para que se le diese garrote en una de sus rexa; pero no se le halló en casa, ni despues se ha sabido donde para, por lo que se presume se iria al campo contrario, como lo han hecho otros, y entre ellos el Conde de san Pedro, que tampoco parece, infiriendo lo mismo de Don Rodrigo de Miranda.

Fueron muchas las casas que padecieron, siendo el daño que recibieron mucho mayor de la genticilla de Madrid, que de los soldados, porque estos solo tomaban plaza ó dinero, pero aquellos desnudaban las paredes, echando quanto habia por la ventana, y aunque por la tarde se tocó á recoger, y el día siguiente á las diez de la mañana se mandó cesar en el saqueo, no dexó de haber aquella noche y otros dos días siguientes algunos robos, ya de soldados codiciosos, y ya de otros que se fingieron soldados, habiéndose atrevido estos últimos al intento de robar los Conventos de santa Clara y Capuchinas, suponiendo que tenian orden del Rey para registrarlos: pusose gran cuidado en atajar estos desordenes, y terminaron sin haber comprehendido ninguna de las casas de los grandes señores; dando pasó á quemar en plaza pública el estandarte, papel sellado, y todos los demas instrumentos que se hicieron á nombre

del señor Carlos III.^o, con asistencia del Marques de Mejorada.

Algunas personas se sofocaron con la mutacion y sucesos expresados, costándoles la vida el sobresalto; como fueron Don Juan Maraño, á quien se habia cometido la disposicion de Palacio, en donde habia quitado y puesto retraros, y Don Felipe de Torres, de quien no se sabe hubiese intervenido en nada, porque habia dias que estaba enfermo, y otros dos vecinos de la calle del Tesoro, á quienes se hallaron muertos sin herida alguna: siguieronse luego las prisiones de muchos, que se fueron executando en diferentes dias, y los mas conocidos de estos los hallará vmd. en la memoria número 3., siendo dificultoso que ninguno de los que habian delinquido pudiese escaparse, porque demas del cordon, que dexo dicho se habia puesto á Madrid, se cerraron todos sus postigos desde la mañana del dia 4. dexando solo quatro puertas principales con los registros y bastante guardia.

Pocos dias antes se habian levantado las ciudades de Salamanca, Segovia, Avila y Toledo, restituyendo su obediencia al Rey nuestro señor, cuyo accidente obligó á salir de ellas á uña de caballos á los Corregidores, que habia puesto el Marques de las Minas, y demas personas de su séquito: á la de Salamanca llegaba un comboy de Portugal á la sazón, y cogieron los ciudadanos la mayor parte de él: en la de Segovia pasaron á cuchillo la guarnicion de 150 Portugueses, que habian quedado en el Alcazar; y en la de Toledo eligió el pueblo por su Corregidor á Don Diego de Toledo, cuyo respeto atajó los graves daños, que se pudieron seguir de aquella sublevacion y encono con la Reyna viuda.

En este tiempo se estuvieron observando los exérci-

tos

ros en los parages mencionados de Alcalá y Guadalupe, habiendo el del Rey cogido varios comboyes, que le venian al contrario, y muchos soldados prisioneros que los comboyaban, con que hallándose los Portugueses faltos de viveres, por lo gastada que estaba aquella tierra, determinaron pasar su campo á Chinchon, valiéndose para ello de las eminencias que hay en el camino para su resguardo; y siguiéndoles los Condes de Oropesa, Marques de Jarandilla y Condes de Aro, mudaron su acampamento al parage expresado, poniendo su frente á Cienpozuelos, extendiendo las tropas en el baxo de la cuesta de las Salinas, atendiendo, al parecer, á que no lograsen los enemigos su retirada á Portugal sin precisa batalla, ó á que se redujesen á Valencia. En estos puestos se estuvieron algunos dias, porque hallaron los enemigos buena porcion de bastimentos en los lugares que ocupaban, y aunque parece que era de su empeño socorrer á la Reyna viuda, por los desayres que en aquella actualidad padecia del pueblo de Toledo, no se atrevieron á hacer destacamento, aunque se presume, que segun la cercanía sabrian los tumultos que habian llegado al Alcazar, y se colige que se les pedia favor, de haber llegado la demasia á arrojar muchas piedras á las ventanas del Alcazar, que fue defendido por tres veces de los Canónigos y otros caballeríos: causa que daria motivo á la resolucion que tomó el Rey, de enviar al Duque de Osuna con 150 caballos de sus guardias, para que conduxese á la Reyna viuda á Francia, como se executó con la precision de salir dentro de 24 horas. Llevó S. M. toda la mas familia, excepto dos damas que no la quisieron seguir, que fueron la hija de Casteldurios y la hermana de Valparaíso; pero en la cercanía de Segovia la quitaron á S. M. á la Azafata, á un Don

F.

F. Cáscante, que era Grefier, á un sangrador, y á Don Juan de Araujo, Secretario de Cruzada, y dieron con todos en el Alcazar de Segovia de orden del Rey, y de la misma salieron por este tiempo de Madrid el Duque del Infantado y su muger, para que se presentasen en Granada, los Marqueses del Carpio en Oviedo, los Condes de Palma en san Sebastian, los Condes de Salvatierra en santo Domingo de la Calzada, el Conde de Fontanar desde el campo del Rey en Valladolid, los de Puñonrostro á Logroño, los Condes de Ablitas y Marqueses de Villalba á Simancas, Fuente el sol á Avila, el Obispo de Segovia con Don Juan Fernandez de Frias y el Abad de Ayroldo á Francia, donde tambien llevaron despues los Condes de Sacro-Imperio, Requena, Amayuelas, Valdecabra y Tirol; y todos los Ministros que no fueron á Burgos, salieron al distrito de quatro leguas en contorno, sin reservar ninguno, con la circunstancia de que enviasen testimonios de los lugares, que elegian para su estancia.

Parecia imposible que el ejército de Portugal dexase de perecer al cuchillo ó á la hambre, porque no era dable que se atreviese á romper por el ejército del Rey, que cada dia era mas superior, asi por lo que éste crecia, como por lo que el otro se disminuia; ni tampoco era tratable, que pudiesen pasar el Tajo por hallarse sin barcas, y estar en la opuesta ribera mucho número de Manchegos, para impedir esta resolucion, y consiguiientemente todos los pueblos de las Castillas en arma, para inquietarle y alligirle por donde quiera que fuese; pero Milord de Perterburg no cesaba de hacer hostilidades en la Mancha y Alcarria con 30 hombres, que habia sacado de Valencia, á fin de allanar el paso á las conduc-

tas

tas de aquella parte, y rendir los pueblos á la obediencia del señor Archi-Duque, como lo consiguió de Cuenca, á quien fortificó con estacadas, y puso guarnicion con la mira (segun se vió despues) de que sirviese de refugio á la retirada del ejército, quien habiéndose valido de las cubas de Chinchon y otros lugares de su cercanía, hizo barcas, y pasó el Tajo una noche, haciendo una larga marcha; y aunque los Manchegos se le opusieron en el campo de Aranjuez con el ardor de su fidelidad, hubieron de ceder no sin grave daño.

Fue en su seguimiento el ejército del Rey, abanzándose la caballeria quanto daba de sí la diligencia, para picarles la retaguardia, en que consiguieron repelarle sobre las marchas alguna gente y carros de su vagage; y los Portugueses hacer prisioneros á los hijos de Mondejar y Duque de Nagera, que se hallaban los primeros en Mondejar, y el último en la Parrilla, en cuya forma llegaron á Valencia, donde se han acampado uno y otro ejército, y quedan observándose segun las últimas noticias.

Al tiempo que executaron esta retirada, hizo entrada un hijo del Marques de las Minas con 70 hombres por Ciudad-Rodrigo, y habiendo dado sobre Salamanca, la rindió, despues de haberse defendido dia y medio sus moradores y algunas Milicias de su partido. Ajustaron el saco en 500 doblones, y no hallándose la Ciudad mas que con la mitad, la tomaron, llevándose en rehenes de la otra mitad las personas que eligieron para su resguardo. Con la primera noticia hizo el Rey destacamento de caballeria y infanteria, que ha pasado comandando el Marques de Bé á aquel parage, para incorporarse con Don Antonio de la Vega, Gobernador de las armas de Castilla la Vieja, que se halla con las Milicias y alguna gen-

gente reglada, y impedir con ambas fuerzas otros asedios; y asimismo se han hecho otros dos destacamentos, uno para bloquear á Cuenca, y precisar á que se rinda su guarnicion, como se ha logrado; y el otro para socorrer á Murcia, por hallarse amagada de las tropas Inglesas, que tomaron á Alicante habiendo desembarcado en su bahía.

El Rey siguió las primeras marchas del enemigo, llegando hasta Uclés, donde se quedó con sus guardias, y habiendo vuelto á Ocaña, se detuvo en él algunos dias, desde donde providenció, que los tribunales que pasaron á Burgos, se restituyesen á Madrid, excluyendo de ellos á todos los Ministros, que se habian quedado, y creando otros nuevos, aunque en mas corto número, que substituyesen á aquellos.

Del Consejo de Indias solo fueron á Burgos el Presidente Duque de Atreisco, Don Alonso Carnero, Don Joseph de los Rios, Fiscal, Don Antonio Dons, caballero Catalan, y Don Pasqual de Villa-Campa, que ha pasado al Consejo Real, por donde vendrá vmd. en conocimiento de los exclusivos; y los que se han añadido á éstos son, Don Manuel de la Cruz Azedo, Don Luis Ramirez de Arellano, ambos del Consejo de Hacienda, Don Pedro de Ursua, Conde de Gerena, Don Joseph Alte, segundo Regente de Navarra. En la Secretaria de Nueva-España á Don Gaspar de Pinedo, y en la del Perú á Don Bernardo Tinajero; y porque en las gazetas ordinarias hallará vmd. los que se han proveído en los demas tribunales, solo pondré aqui, que las dos Secretarias de Estado se han proveído en Don Manuel de Babillo, quedando Ortiz y Puente jubilados con la mitad de sus gozes, y las dos de guerra en Don Juan de Elizondo.

For-

Formados los tribunales en la manera dicha, y habiéndose divertido S. M. tres ó quatro dias en Aranjuez con la caza y despenadero de toros que tenia prevenido, resolvió entrar en Madrid el día de san Francisco, para cuya función se ordenó la calle de Atocha, y convocó la casa de S. M. y capilla, para que tuviesen en Atocha á su recibimiento *Te Deum laudamus*, que se cantó en la capilla de nuestra Señora, y porque no hubiese desgracias en las entradas y salidas de Madrid, se mandaron abrir todos los postigos y puertas, que aún se conservaban cerrados desde el día de santo Domingo; extendióse la providencia á que se rompiesen portillos en las tapias del Retiro para mayor desahogo del concurso, que fue grande, y tambien lo fue el alborozo y regocijo, que ocasionó la providencia del Rey á todos los cortesanos, quienes le manifestaron en multiplicadas luminarias y repetidos fuegos, que duraron por tres noches.

Luego se despacharon carruages á la Reyna nuestra señora, para que se restituya á la Corte, dirigiendo sus marchas por Valladolid y Segovia; cuyos Alcazares se han mandado prevenir para su hospedage, y el Rey salió el día 20 de este á recibir á S. M. en Segovia, desde donde se discurre pasarán al Escorial, y que se detendrán en aquel sitio hasta despues de todos Santos; y para su entrada en Madrid se quedan previniendo fiestas de toros, mascarar y fuegos. Que es todo lo que ocurre hasta la fecha de ésta, que poder participar á vmd.

NUMERO PRIMERO.

Memoria de las personas que acompañaron el Estandarte de la proclamación del señor Archi-Duque en Madrid.

Don Fernando de Matanza, Corregidor.

A éste seguían los demás Regidores, y después de ellos el Conde de las Amayuelas.

El Conde de Ablitas y su hermano.

El Conde de Valdecabra.

Don Esteban de Abarca, Secretario del Patriarca. *Pasó al campo contrario.*

Don Joseph de Hóz.

Don Alonso y Don Joaquín de Mella, Oficiales que fueron de la Cobachuela.

Don Mateo de Tobar, que llevaba el Estandarte.

Don Fernando Romero, que fue Oficial de la Cobachuela. *Pasó al campo contrario.*

Don Miguel de Portillo, Gentil-hombre de boca.

Don Diego de Ariola, Caballerizo del Condestable. *Pasó al campo contrario.*

Don Gaspar de Hoyos.

Dos hijos de Don Francisco Paez, uno Ayuda de Cámara, y el otro Furriel de la caballeriza del Rey.

Don Joseph Angulo, Ayuda de Cámara.

Don Antonio Ibañez, Secretario que fue del despacho de la Junta.

Don Gabriel de Ontañón, Ayuda de Cámara.

Don Juan Antonio de Zarate, que fue Oficial de la Cobachuela. *No parece.*

Don Luis de Pernía, Ballestero mayor. *Pasó al campo contrario.*

Don

Don Antonio Cruzado, Ayuda de Cámara.

Don Nicolás de Benavente, Oficial de la Secretaría de Indias de Nueva-España.

Don Miguel de Ubarri, Contador de la casa del Condestable.

Don Nicolás Salgado, criado de Paredes.

Don Manuel de Ochoa, Oficial de la Secretaría de Ordenes. *Pasó al campo contrario.*

Don Alonso Bazo, Caballerizo de la Reyna viuda. *Pasó al campo contrario.*

Don Carlos de Pabía, Toreador.

Nota. Demas de las personas que se señalan con letra bastardilla, por haber tomado partido en el campo contrario, se ponen á continuacion otros de los mas conocidos, que han executado lo mismo; y son los siguientes: El Conde de Oropesa.

El Marques de Jarandilla y su muger, y su hermano Don Antonio de Toledo, á quienes han confiscado los estados.

El Conde de Haro y su muger.

El Conde de Helda.

El Conde de Galbe.

El Conde de Heriel.

Don Francisco Ponce, que fue page del Rey.

El Conde de Santiago.

De Don Gaspar Velasco se presume, por haberse hallado en la refriega de Palacio. *No parece.*

Don Luis de Arroyo, hijo de Doña Manuela Azeda.

Don Juan Antonio Romero, Secretario de Sicilia, pasó á serlo del despacho del Marques de las Minas.

Don Antonio de Portugal, Conde de la Puebla nueva.

Del hijo de Baquerizo se presume, porque no parece.

Don Vicente de Argote.

El Conde de Miraflores.

N 2

Don

Don Pedro Moreno, que fue Teniente de las guardias del Duque de Sesar, y otro buen número de personas, de quien no es fácil dar noticia, y á todos se les han confiscado los bienes.

NUMERO SEGUNDO.

Memoria de los presos de Estado, que el día 25 de Agosto entraron en el castillo de Pamplona, y quedan en los lugares donde se advierte. Los traxeron 50 soldados, que es en la forma siguiente.

EN EL TORREON DEL CASTILLO.

De Madrid. El Conde de las Amayuelas.

El Conde de Sacro-Imperio.

Don Martin de Barza, Teniente Comisario General.

De Barcelona. El Conde de Valdecabra, Ministro de Cataluña.

Don Joseph Patua y su hijo.

De Rioja. Don Manuel Oronzo, Teniente Comisario General.

De Torre de los caminos. Don Fernando Gonzalez Rejon y Andía, del habito de Santiago.

De Estella. Don Diego Morras, del mismo habito.

Flamenco. Don Felipe Vazquez, Capitan de caballos.

De Logroño. Don Joseph de Escarza Zaqui, Capitan de caballos.

Catalan. Don Domingo de la Canal, Gobernador de Ivia.

EN

EN LA PRIMERA CASA-MATA DEL BALUARTE DE DON ANTONIO.

Asturias. El Capitan Don Antonio de Nuya Quiñones.

Romano. Un criado del Duque de Populi.

Estella. Don Juan Antonio de Morras, del habito de Santiago, y quatro Capitanes de Infantería.

Madrid. Los dos Boticarios de la calle del Principe y Carretas.

Corella. Don Bernardo Zerézo, Ayudante reformado.

Y en esta casa-mata con los reformados hay 43.

Hay algunos Tenientes y Alferceces de todas naciones, y tambien hay de diferentes oficios, y los mas desnudos.

En la segunda casa-mata del Baluarte de Don Antonio hay 26 presos, algunos soldados, y los demas de todos oficios y naciones.

EN LA PRIMERA CASA-MATA DE LA VICTORIA.

Madrid. Don Joaquin de Morras, Secretario de Descargos, del habito de Santiago.

Dos Ayudantes del Comisario General de España.

Don Francisco de Neza y Don Sebastian de Garroja.

Don Laureano de Flores, sobrino de Don Felipe Torres.

Don Pedro de Amigate, Oidor de Cataluña, con un Capitan.

Don Pedro Ponton y Heras, Sargento mayor reformado, y tres Capitanes.

Don

Don Antonio Sola, Director de un regimiento.

Tres Tenientes y tres Alfercees reformados.

Don Antonio Gorgaos Pueyo y Abadía, Cadete.

Zaragoza. Juan Mendez, criado del Duque del Infantado, que cogieron con una carta que llevaba para el Secretario de S. E. Y en esta casa-mata son 40 presos, y los mas reformados; y de diferentes oficios y naciones.

EN LA SEGUNDA CASA-MATA DE LA VICTORIA.

Genova. Don Castaro Camburo, Corredor de caminos.

Madrid. Don Felix Famada, Boticario de la calle de las Carretas.

Don Juan de Saavedra, Cadete del regimiento de Guardias.

Don Juan Rebollo, fue soldado de Corps.

Don Gregorio Escolano, Teniente de Guardias viejas.

Don Pedro Tomas, Presbitero.

Y en esta casa-mata hay 41 muchos Ayudantes y Alfercees reformados, y de todas naciones y oficios.

Quedan tambien presos el P. Fr. Francisco Sanchez, el Victorio, y su compañero, y otro de san Basilio.

El Conde y la Condesa de Lemus quedan en un quarto, tapiadas puertas y ventanas, y muchas guardas en todo el castillo.

Prisiones que se han hecho en Alcalá, y van al Castillo de Pamplona.

Don Garcia de Peralta.

Don Juan Bautista Gomez.

Don Tomás de Ezquer.

Don

Don Gregorio de Busto.

El Doctor Lesaca de Medina.

Alfonso Olias, vecino de Alcalá.

A BATONA A DISPOSICION DEL GOBERNADOR.

El Conde de Tiron.

A los tres Morrases con pan y agua de 24 á 24 horas.

Los dos Frayles enjaulados con el mismo tratamiento.

El Boticario y Caraquemada ahorcados.

NUMERO TERCERO.

Memoria de las personas que se prendieron en Madrid desde el dia 4. de Agosto.

Don Alexandro Saavedra, á quien se dió garrote.

Don Andres Pintro de Lara, Alcalde de Corte.

Don Gregorio de Mella, del Consejo de Guerra.

El Marques de Arabaca y su hijo.

Don Diego Baquerizo, del Consejo Real.

Don Antonio Nifio, Corregidor que fue de Toledo.

Don Juan Chrisostomo de la Pradilla, del Consejo Real.

Don Francisco Daza, Secretario de Guerra.

Don Joseph de la Hoz, el Toreador.

Don Gerónimo Magan, Contador de libros.

Don Tomas de Quazo, Escribano de Cámara de Castilla.

Pedro Jobar, Cirujano.

El hermano del Duque del Infantado, llamado Taboada.

Don Juan Manuel de Mañas, Capellan de Honor.

El Marques Ayraldo, Enviado de Lorena.

Don Juan Fernando de Frias, Fiscal de la Inquisicion.

Don Joseph de Carabajal, Oficial de la Secretaría de Sicilia.

Don

Don Pedro de Uratía, que fue Secretario de Oropesa.

Prendieron tambien los demas criados que habian sido de Oropesa.

Don Francisco de Occio, Escribano mayor de Rentas.

Don Joseph Escalles, Caballerizo de la Condesa de Pañaredes.

Don Antonio Ibañez, que fue Secretario del despacho de la Reyna en la ausencia que hizo el Rey á Barcelona.

Don Juan de Larrea, del Consejo y Cámara de Indias.

Don Julian de Cañaberas, Abogado.

Don Francisco Melgar, Abogado.

Los hijos del Almirante de Castilla.

Don Antonio de la Caba, Abogado de los Reales Consejos.

Don Francisco de Quincoces y su hijo.

Don Manuel de Cordoba, Caballero de la Orden de Calatrava.

Don Antonio Lombart, Capellan de altar.

Duron el Maestro de Capilla.

Don Joseph Soñuebas.

Don Antonio Cicardo, Alguacil mayor.

El Alferez de la Guardia Española.

Cinco ó seis hacheros, y otro gran número de personas no tan conocidas; y en las ciudades se han hecho al mismo tiempo otras prisiones, de que no es fácil dar puntual razon; pero á muchos de los contenidos en esta memoria se les han confiscado los bienes.

MA-

MANIFIESTO Y COTEJO

de la conducta que tuvo la magestad de FELIPE V., contra la del Rey Britanico, y las razones que al presente congreso van fulminadas en el tiempo de sus sucesores.

P O R

D. MELCHOR RAFAEL DE MACANAZ,
Ministro que fue del mismo señor FELIPE V., y Plenipotenciario absoluto por FERNANDO EL VI. Rey de España, al congreso de Breda.

DECLARACION A LA EUROPA EN 28. DE JULIO DE 1748.

Me es preciso tratar en este papel, de lo que muchos años hace manifesté en otro, para asegurar á mi soberano de las razones que asistian á su favor, contra las del Rey Britanico; con que antes de proponer en este congreso las pretensiones de mi amado Rey y señor Fernando el VI.^o, Rey Católico de España, y dominante de un nuevo mundo, quien posee y reyna en las quatro partes de él, no gozando de esta preeminencia ninguno de esta esfera; me es forzoso hacer presente á la Europa, que en la declaracion de represalias, que hizo á los 20. de Agosto de 1739. manifestó S. M. la moderacion y rectitud de sus operaciones, y el injusto proceder de los Ingleses en el mismo acto celebrado en Londres á 10. de Julio del propio año.

Y habiendo probado de nuevo á S. M. aquella cor-

Tom. VII.

O

na

na con mayores inventivas, y no menos débiles apoyos en la publicación de la guerra, se me hizo preciso descubrir al público la diferencia que medió entre una y otra razón, para que examinada por el juicio imparcial de los que apetece la quietud pública, no se atribuya maliciosa, o ignorantemente á las armas invictas Españolas, ni el origen del pasado rompimiento, ni los lastimosos efectos, que con errada política ha sufrido y tolerado la christiandad.

La primera causa que exageró el Rey Británico, como impulsiva á la guerra, se reduxo á una suposicion general y falsa, sin hechos determinados, ni señas individuales contra los Guarda-costas Españoles, presas injustas, violaciones del tratado y del derecho de las gentes, tratamientos bárbaros y crueles, insultos ignominiosos al pavellon Ingles y á S. M. Británica; y últimamente, no haber oido sus continuos recursos, ni reparado en ningun modo sus quejas.

Este grito, que se abultó con exêcraciones, para que no desdixese de la voz de un Monarca, ni de la altivez y viciado espiritu de aquella plebe; se levantó tambien sin medida, para confundir los justos clamores de los Españoles, oprimidos largos tiempos con verdaderas piraterias, persecuciones, robos, insultos, malos tratos y atrocidades; pero llegó ya el caso de no ocultar en la tolerancia ni el disimulo estos hechos, y entre tantos que claman por satisfaccion, referiré algunos, que sin disputa están por notoriedad calificados, para que se evidencie lo que ha sufrido la España, solo por no llegar á las estremidades de guerra.

En los años de 16. y 17. dos Capitanes Ingleses del baxel *Pompey Gali* y el bergantin la *Fortuna*, autorizados por su Rey, fueron por la costa de la Florida á recoger quanto pareciese de los Galeones naufragados en aquel

aquel parage; y juntos con los que ya se hallaban allí de Jamaica á practicar una igual violencia, no solo ahuyentaron hostilmente á los Españoles, que baxo de las seguridades de la paz y del legitimo derecho de su soberania á aquellos caudales, trabajaban en sacar á tierra lo que les pertenecia; sino que saltando á ella con 600. hombres, y habiendo muerto 30. de los 120. que guardaban lo ya redimido del mar, robaron cerca de 4000 pesos, sin mas disfraz que el de su codicia; que aún no saciada con una cantidad tan exorbitante, se repitió en su vuelta á Jamayca, en la aprehension de dos embarcaciones con cacao, cochinilla y dinero de valor de mas de 300 pesos, como si les fuera licito para la execucion de su voluntad, hacer lo que se les antojase, siendo terminante á sus intereses.

No menos extraño y violento es lo que acaeció el año de 22. Apresaron los Ingleses una embarcacion de Puerto-Rico con patente de su Gobernador, y conducida á Jamayca, sin presuponer otra culpa, que la de ser Guarda costas, ahorcaron con inaudita crueldad quarenta y tres hombres del equipage, publicando para autorizar mas este horroroso hecho, que tan levantado era el Gobernador como ellos. Nueva ley que inventó el engaño, para honestar la tirania, y ley no impuesta hasta ahora por nacion alguna de las arregladas á los preceptos naturales.

Este bárbaro exemplo de tratar en la paz á los Españoles con mas inhumanidad, que á los mas detestables enemigos, le siguió otro Capitan Ingles, de los que insidian no menos con el trato illicito, que con sus impiedades nuestras costas. Trajo á bordo de su navio, con pretexto de comerciar, á seis Españoles de no comun distincion, y concibiendo mas ganancia con las personas que en el trato, para reducirlos al rescate que les propu-

so, los dexó dos días sin alimento alguno, y á vista de que no lograba por el martirio de la hambre, lo que apetecía, á uno le cortó las narices y orejas, y con un puñal al pecho le forzó á comerlas; atrocidad que horroriza á la memoria, y no es menester ponderarla para que irrite.

Antes de declarar la guerra, inducidos sin duda de aquel espíritu de odio y rencor, que predomina á la nacion Inglesa contra los Españoles, y especialmente en la America, se introduxo un Ingles en un navio de los de asiento, para concitar los negros de la Havana, y persuadirles á la mas terrible sublevacion, ofreciéndoles como premio la libertad, si unidos para la execrable perfidia que les aconsejaba, saqueasen aquel pueblo, y degollasen sus moradores; intento tan criminoso, que pareciera como los demas inverosimil, si la notoriedad y los testimonios que lo afirman, no acreditasen su certidumbre.

Pero aún mas delinquentes arbitrios han buscado los Ingleses, por intimidar los Españoles, con el fin de que no se opusiesen á su continuo ilícito comercio, vendiéndolos en repetidas ocasiones por esclavos, ya en distancias en donde no alcanzase á reclamarlos la noticia de su miserable destino, y ya en otros parages, donde acaso los conduxo la cegüedad de su culpa, porque no quedase ignorado un proceder tan enorme, como el que se experimentó el año de 25. en la isla de la Madera con ocho infelices; de que dió aviso el Consul de España, que allí reside, y cuya libertad pidió nuestro Embajador en Lisboa á aquel soberano.

Si estos sucesos y otros iguales que se omiten, pudiesen alejarlos los Ingleses, es cierto hubiera estado justa la declaracion de la guerra; pero las presas executadas en los que comercian ilícitamente (verdad que aún

sus

sus autores califican), y el repeler con la fuerza á los que intentan con las armas apoyar sus fraudulentas introducciones, ni merecieron el baldon con que se enunciaron, ni fue bastante para el estrepito con que se publicó; si bien la Inglaterra misma debió sostener estos procedimientos, como obligada por el cap. 8 de *Utrech* á garantir las leyes fundamentales del reyno, que prohiben á los estrangeros la entrada y trato en nuestros mares y dominios de la America; pero ¿han tenido ó tienen por ventura los señores Ingleses algun pacto que alegar, para que los Españoles les dexasen y dexen desamparadas sus costas, y desiertos sus golfos, á fin de que el enjambré de sus baxeles vaya libre y sin obstáculo á chupar sus minas? No hay tratado que tal consienta, ni el derecho de las gentes, que tanto declaman, se ha estendido ni extiende á estas amplitudes. ¿Han ido acaso los Españoles con violacion del sagrado de la paz á inquietar sus Colonias, á inundar con clandestinos tratos sus plantaciones, ni á robar sus frutos ó sus haberes? ¿Pues en qué se fundaron estas quejas? Solo en la falsedad con que las decantaron, cuyo borron jamas podrán quitarse, porque siempre que se reconoció en las presas hechas por nuestros Guarda-Costas, la falta de aquellos requisitos necesarios á su validacion, se mandaron restituir á sus dueños; de que se infiere, que quanto en la America se ha obrado, ha dimanado y dimana del desenfreno de los Ingleses, y no de ofensa procurada por los Españoles.

Otro de los motivos que ponderó el Rey Britanico en su manifesto antes de publicar la guerra, se deduxo de la absoluta libre navegacion en los mares Americanos, suponiendo á los Españoles primer movil de esta disputa, y callando haber sido los Ingleses, los que comenzaron á excitarla en las diferencias que dimanaron de la con-

ven-

convencion de 14. de Enero de 39. tenida en Madrid. No es justo renovar la quæstion, por no hacer de este papel un alegato; pero no debo escusar el publicar, para desengaño de la Europa, que las pretensiones que tuvo y tiene S. M. católica, no excedieron ni exceden en un apice del literal sentido del propio tratado, que decantó el Rey Británico, infringido por esta corona, y que resultó de él, que la navegacion en los mares de America era con cortísima diferencia tan libre como en los de Europa; y lo propuesto por los Plenipotenciarios Ingleses en la conferencia de 25. de Junio, era destructivo de la mente y tenor de aquel tratado, y del artículo 8.º de *Utrecht* ya citado; con que para que lo juzgue el mundo, mientras las armas lo decidan, se pondrá á la letra el referido papel, y reconocerán los que sin preocupacion lo exáminen, quien quebrantó lo determinado y resuelto, con voluntariedad y determinadamente, sin atencion á pactos ni ofertas, y quien se ha arreglado con estrecha religiosidad á uno y otro. El es el siguiente.

»En consecuencia de la resolucion tomada por los Plenipotenciarios respectivos en las conferencias que se tuvieron en 17. de Junio de 39. los de S. M. católica se aplicaron unicamente á la navegacion en America: y por quanto se ha reconocido de una y otra parte en el preambulo de la convencion, que la visita, fondeo y toma de baxeles, embargo de efectos, &c. de algunos años á esta parte han dado lugar á disputas grandísimas entre las dos coronas, y que por el primer artículo de dicha convencion se ha estipulado, que se nombrasen Plenipotenciarios de una y otra parte, para hallar el medio de prevenir semejantes motivos de queja en adelante, y alejar absolutamente y para siempre todo lo que pudiese dar ocasion á ella; los Plenipotenciarios de S. M. católica, en cumplimiento de lo

que

que de ellos dependia, según las obligaciones en que estaban empeñados, por el empleo que se les habia confiado, y conformándose á las intenciones de su soberano, es á saber, de mantener la antigua amistad, por el reciproco interes de las dos coronas, previniendo de una vez el remedio para todos los robos, presas, embargo de baxeles de S. M. católica en la America, como tambien todas las crueldades que se hubiesen executado, respecto de sus patronos; propusieron que lo que habia de hacer, fuese declarado y convenido según el artículo 5.º que se confirmó y ratificó entre las dos coronas el año de 1670, que es como se sigue.

»Este tratado no derogará las preeminencias derechos y dominios, que qualquiera de las partes confederadas tengan en los mares de America, estrechos, y qualquiera aguas; antes bien todo esto lo tendrán y poseerán, y retendrán con la misma amplitud que por derecho les compete; pero tengase entendido para siempre, que de ninguna manera se debe interrumpir la libertad de navegar, con tal que nada se cometa, ó peque contra el legitimo sentido de estos capitulos.

»Y para explicar claramente este artículo, y asegurar mucho mejor la libertad de la navegacion, que en él está estipulada, se convino y declaró, no fuese de ninguna suerte permitido á baxel alguno de guerra, perteneciente á la una ú á la otra parte, ó armados, asistido de poderes de uno ú otro de los soberanos, ó de algun gobernador, ú otro oficial autorizado de alguna de las dos potencias para dar comisiones, ó en fin algun navio ó embarcacion perteneciente á alguna de las naciones, detener, embargar, arrestar, ó exáminar en el mar los baxeles, ó embarcaciones pertenecientes á vasallos de las dos coronas en los mares de la America, baxo de qualquier pretextó ó motivo, que ser pueda.

da. Ademas de esto se convino, que si aconteciere que algun baxel autorizado por la una u otra parte, para prevenir el comercio ilícito, ó empleado por qualquier otro motivo que fuese, ó autorizado de qualquier comisario por parte de algun gobernador Ingles, ó Español en las Indias, llegase á arrestar, embargar, detener, visitar, ó examinar qualquier navio, ó embarcacion perteneciente á vasallos de las dos coronas en mares de America; se deberá hacer una entera restitution de los tales baxeles y efectos, como tambien una amplia reparacion de todos los daños precedidos ó padecidos, y que el Capitan ó Comandante de aquel baxel, que hubiese cometido semejante acto de violencia, sea privado de su comision, y nunca mas empleado en el servicio marítimo de la corona, cuyo vasallo fuese; y así pareciere por pruebas autenticas, que algun gobernador Ingleses, ó Español en America hubiese concedido poderes, ó comisiones á algun armador con facultad para todo lo ya referido, el tal Gobernador sea privado de su empleo, y nunca mas empleado en el servicio de las dos coronas."

Estas proposiciones fueron de tal suerte conformes á la mente y letra del tratado de 1670, reconocido de una y otra parte por regla que debia decidir todas las disputas que miran á la América, que no se sabia dudar, que los señores Plenipotenciarios de S. M. C. y Britanica no estuviesen convenidos á que no habia cosa mas justa, razonable, ni propia, para prevenir los inconvenientes en lo pasado. Y sin embargo, se quejaron los Ingleses sobre la materia de este tratado en la conferencia hecha en Madrid á 25 de Junio de 1739.

Produxo tambien el Rey Britanico el aumento de derechos sobre las mercancías de sus subditos, para causar la fuerza; y aunque consta en los tratados de Inglaterra, que

que este es un efecto de soberanía, como lo pactó expresamente el año de 1667 con el Rey de Dinamarca, sobre los daños del *Sunt*, no era necesario tocar con extension esta materia. Se puede tambien remitir á los actos de su Parlamento el cotejo de estas quejas; porque vistas allí las innovaciones practicadas en todos tiempos, se reconocerá, que ó faltará la reciproca buena correspondencia entre los Reyes, ó que no faltando, es insubstancial y mendicante este pretexto; ó bien que del mismo modo que intentó alguna vez la Inglaterra apropiarse así el dominio del mar Britanico por la sola casualidad del nombre, pretenda ahora prerrogativas y exenciones entre los Soberanos por el único fundamento de su altivez y antojo.

Ponderóse no menos por causa del rompimiento el haber publicado las represalias en estos reynos, y pasado á su execucion, sin asignar término; y siendo como es notorio, que las publicó primero el Rey Britanico en 10 de Julio, y que inmediatamente detuvieron allí tres navios Vizcaínos, no obstante el clamor de los interesados al Almirante Addoch; y que puestas en los cabos de santa Maria y san Vicente, apresaron otras; no se alcanza qué obligacion ligase á S. M. C. que no reconociese en sí el Rey Britanico, ni qué privilegio hizo lícita la represalia en Londres, y la constituyó en Madrid culpable.

Tantas veces se declama en la referida publicacion de guerra contra las infracciones de los tratados, que no se puede ya callar la sinrazon de las muchas que han cometido los Ingleses, para que se reconozca que han tenido los Españoles y tienen mas fundados motivos de alegarlas, con especialidad desde el tratado de *Utrecht* del año de 1713; pues habiendose obligado en el artículo 15. de él, á conservar indemnes los derechos, que

para la pesca del bacalao en *Terranova* competian á los Vizcaynos y otros pueblos de esta corona; y en el artículo 11. del tratado de 1721. á dar las órdenes que se pidiesen para el cumplimiento de aquel; aún hoy permanecen despojados de lo que tan legitimamente les correspondia. Lo mismo acaece en el artículo 10. del mismo tratado de *Utrecht*; pues obligada en él la Inglaterra á no dar asilo, ni entrada en Gibraltar á embarcaciones de guerra de los Moros, no solo se ha executado lo contrario con grandísimo perjuicio de S. M. C. y sus vasallos, sino que aún viniendo acosadas de los Españoles, han hallado en su artillería seguridad y abrigo, para volver desde allí mas facilmente con la inmedicacion á insultar las costas, y á interrumpir el comercio.

Del mismo modo se ha faltado á este artículo en las extensiones pretendidas, y aún practicadas, que se limitaron en él; porque habiéndose cedido esta plaza sin jurisdiccion alguna territorial, y sin comunicacion abierta con la region circunvecina de la parte de tierra, solicitaron que debia comprehender su dominio hasta el tiro de cañon; y no obstante que se convino en el año de 1728. dexar desamparados reciprocamente los puertos, sobre que se formó la disputa, que eran uno enfrente de la torre de Ginóveses, otro arrimado al monte debaxo del Pastelillo, y otro á la parte de Levante, poco apartado del monte, y á corta distancia de la torre del Diablo, los han ocupado despues sin atender al ajuste, ni considerar el agravio.

Y no solo este falaz proceder es el que se ha experimentado en punto á esta plaza, pues habiendo el Rey de Inglaterra Jorge II.º en carta de 1.º de Junio de 1735, ofrecido á S. M. C. la restitucion, no obstante haber sido esta promesa un medio condicional de concluir el tratado entonces pendiente, y que se firmó en Madrid el

dia

día 13. de aquel mes, ni se cumplió como era justo, ni aprovecharon instancias ni reconvenções para ello. La carta traducida fielmente á nuestro idioma es del tenor siguiente.

Señor mi hermano: he sabido con estrema satisfaccion por medio de mi Embajador en esa Corte, que V. M. está por fin en la resolucion de quitar los obstáculos, que por algun tiempo han dilatado el entero cumplimiento de nuestra union, y respecto de que por la confianza que V. M. me manifiesta, puedo contar como restablecidos los tratados, sobre que se ha disputado entre nosotros, y que por consecuencia se habrán explanado los instrumentos necesarios al comercio de mis subditos; no me detengo en asegurar á V. M. mi prontitud á satisfacerle por lo que mira á la restitucion de Gibraltar, prometiéndole que me valdré de la primera ocasion para en breve arreglar este artículo. Londres y Junio primero de 1735. = Jorge II.º Rey de Inglaterra.

Tambien se ha eludido el artículo 8. del tratado de *Utrecht* respectivo á límites de America; no obstante las órdenes ofrecidas en el del año de 1721 y en el de 1724., despues de repetidas instancias sobre la demolicion del fuerte de *Tamaja*, edificado por Ingleses en territorio indispensablemente de S. M. C., y de haberse convenido, que á los Gobernadores de la *Florida* y *Carolina*, se comunicarian las órdenes, para arreglar esta disputa; y habiendo enviado aquel un Oficial con 25. hombres y las compañías de los Ingleses; fueron despojados de sus armas, encerrados en el fuerte, y conducidos á los tres dias á la Carolina; donde sufrieron mas rigurosa é indecente prision.

La misma mala fé se observó el año de 1736. asegurando el Ministro Britanico á Don Tomás Geraldino, Ministro Plenipotenciario de S. M. C. en Londres, que Don Diego Oglethorpe, destinado á la Carolina, llevaba

P 2

el

el encargo de arreglar sus límites en concurrencia y de conformidad con el Gobernador de la Florida; y fueron tan contrarias las que manifestó á su arribo, que contengan que se hubiese de poblar todo lo que no lo estuviese, para cuya execucion pasó inmediatamente á varios actos de hostilidad, hasta presentarse con gente armada á vista del presidio de san Agustín; accion mas conforme á la patente que expidió el Rey Britanico en 9. de Junio de 1732. en que dispone de los dominios de aquel continente, y aún del mar, concediendo á la compañía formada para el establecimiento de la Colonia de la *Georgia*, quanto no estuviese anteriormente ocupado por vasallos de Inglaterra; cesion ex diametro opuesta al artículo 7. del tratado de 1670, que excluye de su derecho todo lo que en aquel tiempo no tenia, ni poseia; bien que no debe extrañarse este despotismo, pues entre otras usurpaciones que se han reclamado varias veces por la España, no se apoya mejor la del corte del palo de Campeche, defendida con la fuerza, y no con la razon, hasta el exceso de arruinar en tres diferentes sitios el desgraciado pueblo del *Bacallar*, porque defendia la justicia de S. M. C., y embarazaba la continuacion del delito.

Supuso tambien el Rey Britanico, no haber pagado S. M. C. en el término prefinido, que fue el 5. de Julio, las 950 libras esterlinas que se estipularon por resto de las reciprocas pretensiones en punto de presas, y haberse viciado tan manifestamente la convencion; y como quando se publicaron las represalias en España, se hizo patente la poderosa razon de no haberlas satisfecho, añadió el Rey Britanico: «que era solamente un colorido, y pretensiones destituidas de todo fundamento, y un arbitrio fácil para salir del empeño sin contextaciones; pero que dexa en su fuerza y vigor lo declarado por «S. M. C.» Y así no dudará la Europa si lo reflexiona, que

que se obró aquí de buena fé, y que si la Inglaterra hubiese hecho lo propio, se hubiera arreglado y cumplido todo por el nivel de la convencion. No fue otra cosa el desarmar las esquadras luego que se ratificó aquella en Londres; el dar las órdenes para la Carolina; y el instruir sin dilacion á los Plenipotenciarios, sino una clara manifestacion de la sinceridad con que se procedia. Estos hechos ni se pueden negar, ni admiten interpretacion: á lo menos, digan los Ingleses, si es verosimil, ni cabe en la menos cauta política, soltar las armas en la conclusion de una disputa, que precisó á tomarlas al mismo tiempo que se pensaba volver á ella segun se indica. No responderán, ni tendrán qué; pero lo harán sus operaciones, que como contrarias á las referidas, convencen que nunca pensó la Inglaterra en cumplir lo prometido, ni ahora tampoco en disfrazar lo mal obrado.

Lo primero que descubre sus siniestros intentos, es la permanencia de las esquadras del Almirante Addochi en estos mares, despues de firmada y ratificada la convencion; pues aunque no se concluyó en ella en términos expresos que se retirasen estas fuerzas, no arguye sencillez en el ánimo entrar á la amistad con las mismas preparaciones con que el enojo amenazó la guerra; y mas caminando tan remiso el Ministro Ingles en la execucion de lo convenido, que en 27. de Marzo resultó de un papel del Duque de Newcastle de esta fecha, *que aún no se habian expedido las órdenes correspondientes á la Carolina.*

Pruebase mas la simulada intencion de la Inglaterra, con los tres oficios que su Ministro Plenipotenciario en la Corte de Madrid *Don Benjamin Keene* presentó en 17. de Abril, repitiendo en uno lo que pidió en otro de 19. de Febrero; y fue, que se expidiesen órdenes á los Guarda-costas de la America, para que cesasen en las

extorsiones y violencias, que cometían en el interin que duraban las conferencias. Y como se le respondió en 24. del mismo mes: *que no se les había mandado, que las practicasen aún durante las pasadas diferencias, ni omitido basta entonces el corregirlas quando se habian averiguado; y que procuraria S. M. C. mantener la buena armonia, que acababa de afirmarse entre las dos naciones, sin permitir que pasasen sus vasallos mas allá de lo justo á la seguridad de aquellos dominios y su comercio;* insistia este Ministro en nombre del Rey Britanico, en que pudiendo ser interpretadas estas aseveraciones, y dar motivo por consiguiente á efugios, por parte de los Gobernadores y otros Ministros de las Indias, se enviasen órdenes claras y precisas, para poner fin enteramente á todas las violencias cometidas hasta entonces, y para que pudiesen gozar los subditos de Inglaterra, durante el tiempo de las conferencias sin turbacion ni embarazo la libre navegacion en los mares de America, segun les correspondia por los tratados y por el derecho de las gentes. Esta repeticion de oficios, y las clausulas de 17. Abril, que se acaban de trasladar, eran vehementes indicios de que recelándose el Rey Britanico, que diferir los puntos en disputa para las conferencias, seria aventurar el golpe que tenia meditado dar, y que se aproximaba en los navios de Buenos Ayres, Galeones, ó Flota; porque dexas que se recogiesen tantos efectos sin útil suyo, seria hacer mas dificiles sus ideas; quiso anticipar la insinuacion de sus pretensiones, para tener en el caso de que no se contextasen, un pretexto de practicar lo mismo, que se ha executado despues.

Se corrobora este pensamiento por otro de los tres oficios en 17. de Abril, repeticion tambien de uno de 19. de Febrero, en que se pidió la restitution del navio *La Sarach*, su Capitan *Hason Bangan*, apresado en 29. de Enero de

de 1738, pues no obstante que se aseguró en la respuesta de 19. de Marzo: *que luego que se remitiesen los autos, los pasarian á los Plenipotenciarios, para que en virtud de lo capitulado últimamente se examinassen y decidiesen;* sin atender la Corte Britanica á este justo procedimiento, ni al 2.º artículo separado de la convencion, en que hablando de los sucesos posteriores al dia 10. de Diciembre de 1737. como es éste, decia: *que la decision del caso ó casos que pudiesen acaecer, deberia ir á los Plenipotenciarios, para quitar qualquiera pretexto de discordia,* y que los determinasen segun los tratados; volvió con nueva instancia á clamar por la restitution, provocando con el desprecio de lo convenido á menos moderada réplica que la primera, para colorir con ella los insultos premeditados.

Peró lo que del todo convence la simulacion de su conducta, es el último de los oficios de 17 de Abril, en que renovó el Ministro Britanico la instancia de la aclaracion de las cédulas concedidas por S. M. C. á la compañía del Asiento para la restitution de los efectos represaliados, y los de que se conviniese en cantidad cierta, por lo que por su importe suponía habia de haber antes de pagar las 780 libras esterlinas, que debia á S. M. C. por cuenta liquida del derecho de esclavos y utilidades del navio de la Real Carolina; y como este punto pedia mas prolixo exámen, primero que sacar la consecuencia del oculto designio, que se vá probando, fue forzoso discurrir sobre las circunstancias, que precedieron á la convencion, y que volvió á acalorar el mencionado oficio.

Para entero conocimiento de que la pretension negada á la compañía, por lo respectivo á represalias, no puede justificar la conducta, que se descubre en el Ministro Britanico, basta la reflexion que ofrece el articu-

lo 3.º de la misma convencion, con un ligero recuerdo de lo que con motivo de él aconteció. Convenida la suma, que habia de entregar S. M. para la paga de los créditos, que con título de represalias alegaba la nacion Inglesa contra esta corona; intentó tambien que se arreglase cantidad cierta del importe, que suponía la compañía debersele con igual título. Resistiólo S. M., y no menos que se mezclase, como la compañía solicitaba, su figurado haber, con el indispensablemente reconocido débito de las 780 libras esterlinas. Y viendo el Ministro Britanico lo justo de una y otra repulsa, pasó á firmar la convencion, sin insistir en esta circunstancia, con tan absoluto abandono de ella, que conociendo las mal fundadas pretensiones de la compañía, asintió á la declaracion siguiente.

»Don Sebastian de la Quadra, Consejero y primer »Secretario de Estado de S. M. C. y su Ministro Plenipotenciario para la convencion, que se trata con el »Rey Britanico de órden de su soberano, y en consecuencia de las repetidas memorias y conferencias, que »han mediado con Don Benjamin Keene, Ministro Plenipotenciario de S. M. Britanica, y de haber con venido en ellas con recíproco acuerdo, para hacer la presente declaracion, como medio esencial y preciso para »vencer tan debatidas disputas, y que se pueda firmar »la mencionada convencion = Declara formalmente, que »S. M. C. se reserva integro el derecho de poder suspender el asiento de Negros, y expedir las órdenes necesarias á su execucion, en el caso que la compañía no se »sujete á pagar dentro de un breve término las 780 libras esterlinas, que ha confesado deber del derecho de »esclavos, segun la regulacion de 52 peniques por peso, »y de los útiles del navio la Real Carolina. E igualmente »declara, que baxo la validacion y vigor de esta pro-

»tex-

»ntexta, se procederá á firmar la convencion citada, y »no en otro modo, porque en este firme supuesto, y sin »que por motivo ó pretexto alguno quede eludido, se »allana á ella S. M. C. El Pardo á 10 de Enero de 1739. = »Don Sebastian de la Quadra."

Ahora si que puedo inferir qual era el ánimo de la Inglaterra en suscitar las disputas que reconoció, al firmar la convencion, sin defensa; pero mejor se infiere de otro oficio de 4 de Junio, quando arrojando ya la mascara, se negó al Rey la facultad de suspender el asiento, que fue lo mismo que burlar la declaracion y lo convenido, para precipitar á S. M. C. al rompimiento, y lograr así el que por medios obliquos se procuraba con una menos descubierta violacion de la buena fe.

Y si aún no queda bien patente su idea, la acabarán de descubrir las deposiciones remitidas ultimamente de la Habana de los marineros de la esquadra del Almirante *Breun*, aprehendidos en las cercanias de la bahia honda; los quales declararon, »que el día 10 ú 12 de Julio entró en la Jamayca un paquebot con la noticia de haber »declarado la guerra, y con órdenes para hostilizar á los »Españoles; en cuya consecuencia salieron el día 21 á »executarlas, habiendo ya apresado antes dos embarcaciones, y luego que llegó el paquebot, una galeota que »venia de Cuba con 100 pesos."

No parece que con este suceso se podrá ya negar lo antecedentemente dicho, pues las represalias en Londres no se publicaron hasta el 21 de Julio, y siendo forzoso que para arribar el paquebot el día 10 ú 12 de este mes á Jamayca, hubiese partido de Inglaterra á lo menos á los últimos de Mayo, y que la resolucion de despacharle se hubiera tomado anteriormente; se hace innegable, que la Corte Britanica ni observó la legalidad que se re-

Tom. VII.

Q

que-

quería, ni la convencion, ni pensó jamas en cumplirla; si solo en adormecer á S. M. C. para prorrumper en coyuntura oportuna en sus dobleces.

Que conoció S. M. C. anticipadamente estos intentos, y que quiso inutilizarlos con el disimulo, y con manifestar solo su sincero deseo de arreglarse á lo convenido; lo acredita la moderacion en las respuestas á los oficios citados, y lo insinuó el Marques de Villarias, primer Secretario de Estado y del Despacho, á Don Benjamin Keene en el mes de Abril, que ya se tocó en la publicacion de represalias. Ademas de que lo declararon los Plenipotenciarios Españoles á los Ingleses en la conferencia de 15 de Mayo, que es como se sigue.

»El Rey nuestro amo nos manda expresar á V. Ss. »que es muy digno de reparo, que despues de haberse »dado las órdenes al Almirante *Addoch* para su regreso á »la Inglaterra, luego que ratificó la convencion, se ha- »yan revocado con otras para que permanezca en el »Mediterraneo; lo que arguye, que ha mudado de in- »tento S. M. Britanica, y que si el primero fue de se- »guir lo convenido, cabe sin violencia, que se ha opues- »to el segundo; por lo que considera S. M. dichas órde- »nes opuestas enteramente á la antigua amistad, que »acaba de renovarse entre las dos coronas, y á la declara- »cion hecha por V. Ss. en nombre de su soberano, de que »el referido Almirante se hallaba con órdenes para no »causar la menor ofensa ni inquietud á la España. Y »aunque S. M. lo crea así, no lo persuadirá al mun- »do, que juzga solo por apariencia; pues aunque está »bien acreditada en lo infructuoso de estos medios la »constancia de S. M. C. á vista de los armamentos, no le »permite su delicado honor, que dexede mirar la perma-

»nen-

»nencia de esta esquadra en el Mediterraneo, como un »obstaculo al logro del pacifico fin de las conferen- »cias, imposibilitando la conclusion de los negocios, »que deben tratarse en ellas.

»No es menos notable el haber mandado prevenir »tres navios, para aumentar la esquadra que está en Ja- »mayca; porque aunque se pretextó, que esta providen- »cia miraba solo á que fuesen bastantes navios á aquella »isla para comboyar é ir seguros los del comercio que »venian á Europa, no se hizo creible ni verosimil, á »vista de que en 27 de Marzo, segun un papel de esta »fecha del Duque de *Newcastle*, aseguraba no se ha- »bian aún expedido las órdenes á la Carolina, estando »cangeadas las ratificaciones desde 4 de Febrero. Y no »obstante que S. M. tenia un justo motivo de suspender »las conferencias, solo para acreditar su amor á la paz y »la buena fe con que cumplia lo capitulado, vino en que »no se dilatasen; pero al mismo tiempo le fue preciso de- »clarar, que no debería extrañar la Inglaterra se trata- »sen los puntos pendientes con la mas rigida justicia, sin »que por parte de S. M. pudiese tener lugar la mas mi- »nima condescendencia á la gracia, mientras la esquadra »de *Addoch* se mantuviese en el Mediterraneo. Y ulti- »mamente, que hasta que esta esquadra se retirase, y se »mandase executar lo propio á las que por motivos de los »disgustos pasados se hallasen en la América, era con- »siguiente se le ofreciesen á S. M. C. poderosos estorbos »para asegurarse enteramente en lo convenido; porque »siendo las demostraciones de la Inglaterra distantes de »la quietud pactada, no podría S. M. mantener la bu- »na fe con que procedia, si no la experimentaba recípro- »ca, viendo deponer las armas, que es la señal mas con- »viniente de la paz."

Q 2

De

De este Instrumento, que tanto probaba la recta intención de S. M. C. no pidieron copia los Plenipotenciarios Ingleses, habiendo sido tan notable descuido imposible en su advertencia, y muy propio de la instrucción con que se hallaban, y de la doblada fe con que se procedió. Y no obstante que así se comprehendió entonces, aún esperó S. M. á que mudase la Corte Británica de conducta, en fe de las seguridades dadas repetidas veces á Don *Benjamin Keene* por el Marques de Villarias, de que como se retirase á Inglaterra la esquadra del Almirante *Addoch*, inmediatamente se dispondría la satisfacción de las 950 libras esterlinas; pero viendo en el enunciado oficio de 4 de Junio el empeño en abrigar la injusta resistencia de la compañía á las 780 libras esterlinas, la esquadra de *Addoch* en Gibraltar, las afectadas lentitudes de los Plenipotenciarios Ingleses en abrir las conferencias, y despues de abiertas un absoluto desfreno é invasion al patente y literal sentido de los tratados en sus pretensiones; no se resolvió S. M. á satisfacer las 950 libras estipuladas en la convencion, así por que infringida esta por el Rey Británico, no se consideraba obligado S. M., como porque fuera culpable é indecorosa condescendencia dar armas á unos ya casi declarados enemigos, sin esperanza alguna, segun las demostraciones suyas, de que corrigiese con esto nuestra bondad su interminable ambicion.

Sentados estos hechos con las fuertes ilaciones que facilitaron, aún no se valió S. M. de su apoyo para justificar los ulteriores actos, que han sido conseqüencias de aquel enlace, pues es evidente que publicó las represalias, por haberlo executado antes la Inglaterra, y que se declaró la guerra por haberla declarado los Ingleses mucho antes; considerando esta razon por potén-

si-

sima, para no ser responsable delante de Dios, ni de los hombres de los estragos funestos que ocasiona el furor de las armas; reconociendo que los motivos antecedentes á este extremo, dexaron de serlo, desde que por la convencion se acordó ajustarlos amigablemente, en cuya conseqüencia se infiere, que el pretextarlos el Rey Británico para el rompimiento, fue disfrazar con apariencias la caprichosa irregularidad de sus vasallos y precision de condescender á ella; y que el no haber S. M. usado de tantos, tan poderosos y descubiertos fundamentos de su última determinacion, sino hacer patente la verdad, fue arreglarse á la acertada conducta de no engañar á la Europa, con el fin de turbarla, que es lo contrario que solicitó la Inglaterra.

Hasta aquí va descubierto todo quanto se tramó por los Ingleses. Desde aquí seguiré expresando quanto se hila en este congreso; infiriendo como infiero, una cierta y segura conseqüencia, que respecto de lo pasado me obligó precisamente á no dar oídos á proposición alguna de Plenipotenciario Ingles: ni quise pasar adelante en lo tocante á otros articulos, si primero y ante todas cosas no se siguiese la restitution de Gibraltar, como objeto principalísimo para que girase perpetuamente la amistad y buena armonia entre las dos coronas, quedando á cargo de S. M. C. la ventaja y remuneracion de la nacion Inglesa, por quanto mira al comercio de la America é intereses de sus compañías, de que se seguirá un nunca mas acordarse de lo executado anteriormente; y un olvido perpetuo de las tiranias pasadas.

Mas persistiendo en no sentir los justos lamentos ya expresados, las razones conclusivas y los apoyos justos, que con tanta claridad y verdad salen al público, desde luego en nombre de mi soberano con la plenipotencia

que

que graciosamente me concedió, protexté, anulé y di por de ningún valor y efecto todo quanto sobre esta materia, sin la concesion anterior, se operase, oponiéndome judicial o extrajudicialmente contra qualquiera que sintiese lo contrario, esperando en la divina omnipotencia, que es la que gobierna los exércitos, que dará á los de mi soberano, mediante la justicia con que siempre ha obrado y obra, valor, esfuerzo y ánimo para el logro victorioso que se promete.

No se determinó sobre este asunto cosa alguna, si solo que el Plenipotenciario Ingles y los demas pidieron tiempo para participarlo á sus Cortes; y no escusando mi fidelidad en la ocasion presente noticiarlo tambien á mi soberano, merecí breve la respuesta, exortándome á seguir mis intentos y resoluciones, que eran muy apreciables y conformes á las de S. M. C.

Pasado algun tiempo se tuvo otra sesion, y esperando en ella la última resolucion de mis pretensiones, no hallé categóricas respuestas á lo que tan justamente habia pretendido. Y teniendo una noticia cierta é indubitable de que conferenciaban secretamente algunos Plenipotenciarios, sin poderse penetrar cosa alguna, causando grandes zelos en nuestras conferencias; viéndome obligado en observacion de las órdenes que tenia, á explicar en esta sesion mi pensamiento, no solo poniendo por antemural todo quanto con mi sudor, trabajo y experiencia aquí va escrito y referido, sino tambien quejándome de la mala conducta, poca fé y efugios de la Corte Britanica, pues entre interrogaciones, peticiones y respuestas no se daba un medio conducente á mitigar lo que con tantas justificaciones dexo probado; no cesaba mi cuidado en vigilar sobre los secretos que se trataban *inter cognatos & notos*, para evitar las consecuencias

y

y gravísimos daños que en contra de mi soberano y amadísima patria podrian resultar, como buen Español y legal Ministro, dando diariamente parte á S. M., y recibiendo identicamente respuestas con amplia potestad para proseguir las justas pretensiones en quanto á la entrega de Gibraltar y reglamento de la America, como basa fundamental para pasar á otros acomodamientos.

No creo causase novedad á los desapasionados políticos é inteligentes este proceder de Don Melchor de Macanaz, porque aún quando se hallaba relegado en *Pau de Bearne*, solo por dar complacencia á sus emulos, sin mas causa que el haber querido quitar abusos, restablecer el patrimonio real y dar alivio á los pobres vasallos, noticiaba quantos secretos descubria en el Gabinete Parisiense, participándolos al Marques de Campo Florido, Ministro de España, que á la sazón era en aquella Corte, para que sin dilacion hiciese sabedor á S. M. C.; con que no sería maravilla, que ahora que se hallaba tan cercano el fuego, tratando y contratando con los mayores enemigos de la corona Española, los observase, recatase y celase sus segundas intenciones y poca estabilidad en sus palabras, participándolo á S. M.

Corría viento en popa á la XV.^a sesion mi disimulado trato y manejo; tanto, que llegaron los Plenipotenciarios, y en especial el Britanico, á intimidarse de mis objeciones, propuestas, respnsiones y argumentos; y es cierto, que á no haber estado alguna malilla contratante en el Parlamento Ingles, hubiera conseguido en breve lo que con tanto empeño solicitaba. Esto se dexa ver por la respuesta dada por la Cámara baja á su Plenipotenciario, sobre lo mismo que yo habia propuesto, la qual en copia me presentó por aquietarme, y es la siguiente.

„Re.

»Regulándoos segun vuestro grande talento, os acordareis con el Plenipotenciario Español sobre la restitucion de Gibraltar, que tanto clama; asegurándoos antes en las ventajas de nuestro comercio en America, segun lo que se trató el año de 35. con *Don Benjamin Keene* en Madrid, cotejando los daños de una y otra parte, que se hayan seguido injustamente, para que se restituyan. Londres 4. de Mayo de 1747.

¿Creería algun político discreto, que hubiese mutacion en cosa tan seria? Seria un loco, ó á lo menos lo tendrian por tal, si lo discurriese. Pues sepa la Europa y el mundo todo, que la hubo tan sin mascara ni rebozo, que á la sesion XVII.^a instando á la convencion para firmarla, se negó absolutamente con el colorido de que los demas Plenipotenciarios eran obligados á participarlo á sus Cortes; repuesta engañosa y sin sólido fundamento, porque no siendo estos mediate ni inmediate interesados en la referida convencion, no era justo perder tiempo, ni fingir efugios que no servían sino de cismas, odios y parcialidades al congreso.

Protexito que mi soberano no necesitaba la propiedad por ahora, ni intereses de ningun dominio que otro Príncipe gozaba, ni menos el establecimiento del Infante Don Felipe su hermano en Italia, si solo aquello que era legitimo suyo, y se le tenia usurpado á su real corona; motivo de las discordias pasadas, por el que se habia hecho la guerra, en la que proseguiria siempre, no logrando su justa pretension, para aquietar á sus vasallos, que todos á una voz sin este logro la publicaban.

Aquí fueron los alaridos y voces, que contra mis sólidos fuudamentos y pretextos se fulminaron, ya en protextas y mas protextas, ya en amenazas y mas ame-

na-

nazas, vestidas de mil sofisterías, creyendo por este machiavelista modo poder vencer y atraer á su dictamen á Don Melchor Rafael de Macanaz; quien solo nació, solo fue criado, solo en sus operaciones, solo al congreso, y solo á las furias de sus respuestas; que fueron tales, que reconocidas de ellos, viendo la imposibilidad de la union á su dictamen, difirieron este tratado ó sesion, prorrogándola mes y medio, término que fue suficiente, para dar el aviso á S. M. C. y obtener sus órdenes.

Mas, ¡ó Dios inmenso! ¡qué horror, qué admiracion, qué injusto proceder, y qué desacierto! Quando esperaba órdenes benévolas y mas amplias potestades en remuneracion de mis intolerables fatigas y trabajos, hallé un pliego, que ordenó abandonase el congreso; que quedase el Secretario de Embajada en él, y que me retirase á la ciudad libre, que de mi voluntad fuese, no en los dominios de España, dexándome para alimentos ocho mil ducados anuales.

No sé como no quedé sin juicio, ni discurro como en una edad tan abanzada (pues pasaba ya de 80. años) no acabó mi miserable vida. Solo la experiencia de lo que es mundo, sus accidentes, sus engaños, sus falacias y vanidades, bien conocidas por mis practicas y especulativas experiencias, pudo mantenermela, quizá para dexar en claro mi justo obrar, y dar exemplo al universo de lo que acaece y puede acaecer á un Ministro prudente, docto, experimentado y fiel á su patria y soberano.

Obedeciendo la orden, y sin comunicarla á persona alguna, dando al Secretario de Embajada las instrucciones necesarias á su inteligencia y famosa conducta, partí á la vuelta de Cambrai, á donde poco des-

Tom. VII,

R

pues

pues de haber llegado, me hallé con segunda orden; por la qual se me mandaba, *que convenia al real servicio me presentase en la ciudad de Pamplona, Capital del reyno de Navarra, á las órdenes y disposicion de aquel Virrey*; lo que executé sin la mas leve dilacion, caminando en medio de mis años poco menos que á la ligera, y en breves dias entré en dicha ciudad, visité á S. E., me admitió con agrado, intimándome de palabra, era precisa mi residencia en aquella ciudad hasta nueva orden, y que participaria mi llegada á la Corte.

Dos meses pasaron en correos y mas correos, sin poder penetrar sus contenidos, ni la causa de mi desgracia; y aunque á mi esposa é hija habia ya enviado á la Corte de Madrid con un dignísimo y bien compuesto memorial para S. M., no merecieron el besar la mano real, ni menos la permission de entrar en Palacio; mas en medio de este rigor supe por buen original lo habia recibido S. M. de manos del Ministro. Lo cierto fue, que de él no se siguió otro efecto, que el de ordenar que marchase á la Coruña (paga justa á quien suplica á ciegas) y con tan corto término, como el de veinte y quatro horas para salir de Pamplona.

No me detengo en expresar los disgustos, sinsabores, desprecios y malos tratamientos, que en aquella capital padeci. Baste decir, que salí en cumplimiento de mi obediencia á un viaje tan largo, sin mas amparo que el del cielo; mas como en los mayores trabajos Dios asiste á quien de corazon le llama é invoca, antes de llegar á la ciudad de Victoria, se me presentó un Capitan con veinte caballos, que venia en mi busca; y pasados los precisos cumplimientos, me entregó un despacho real, por el qual se me mandaba, que con el referido Capitan y escolta me presentase en la ciudad de Segovia al Corre-

gidor que allí gobernaba, como lo executé en compañía de dicho Capitan, quien me ofreció quanto fuese necesario y suficiente al excesivo gasto que llevaba.

Corrimos parejas hasta la ciudad; y llegando á ella, y visitando al Corregidor, le dió al Capitan el recibo de mi entrega, con el qual se volvió á la Corte, y á mí con civil trato se me dió *la relegacion* en esta ciudad, con la asistencia necesaria, correspondiente á mi persona; y en medio de la amistad contraida con dicho Corregidor, á quien diariamente visitaba, no pude descubrir un apice del conocimiento de mi relegacion. Hice nuevo recurso á S. M. de buena tinta, y no hallando el menor indicio de respuesta, siquiera para mi consuelo, me fue preciso entre mis soledades trabajar y dar al público este papel, uniendo las fatigas antecedentes á los sucesos, que de ellas han redundado presentemente, por ver si por este conducto llegan á los reales ojos de S. M. C. para morir con algun consuelo.

Y por fin de todo, se reduxo á esto el fin de Don Melchor de Macanaz, despues de tantos trabajos, cuidados, aflicciones, tropelias y vejaciones que padeci, por mantener el decoro y buen gobierno en la Monarquía Española, sin mas interes que un zelo patriense; viéndose hoy relegado en esta ciudad de Segovia, para que se crea que por él habló el real Profeta, quando dixo: *Hec est requies mea in seculum seculi*. Tanto pudo la diabolica política; mas quedará con el alborozo de no haber pretendido grandeza, y desestimado adelantamientos y honores unidos á grandes intereses, verificándose de esto, que siempre fui y me consideré como un solo Don Melchor de Macanaz, sin Señorías ni Exce-

lencias, siendo los Marquesados y rentas mis libros, y

R 2

con-

continuos estudios, con un total abandono de todo aquello que pude fácilmente haber obtenido; cosa pública y manifiesta, solo por mantener la justicia.

Repliquen los contrarios y respondan si acaso Macanaz en el congreso ha hecho otra cosa que observar las órdenes de la Corte y ejecutarlas, como fue la de 25. de Enero dada en el real sitio del Pardo el año de 1747. *para que no tratase en dicho congreso sobre otros preliminares, si primero no se acordaba la entrega de Gibraltar.* Muy bien se vió mi resolución sobre este asunto, pues fue causa de que conspirasen contra mí los Ministros extranjeros. A la otra orden que tuve de 8. de Marzo del mismo año, firmada en el Real Retiro, para que supuesta la restitucion de Gibraltar, pasase con maduro acuerdo al reglamento del comercio Americano, pregunten á los Plenipotenciarios Ingleses lo que hice, y á un rescripto que sobre esta materia remití á la Cámara baja en Londres.

¿Pues en qué ha faltado Macanaz? Juzguelo el universo, ya que los gavinetes naturales no aciertan, ni encuentran modo de ponerlo en claro, sirviendo solo de sembrar cizañas, y operar por adulaciones, obscureciendo las puras verdades: con que si es justo que muera Macanaz, muera; mas con honor y buena fama á la perpetuidad, pues ha sido hombre, es, y será, que ha estimado mas el buen nombre, que quantos tesoros y dignidades le prometia el mundo, en consecuencia de aquellas palabras: *melius est bonum nomen, quam divitiæ multa.*

Ya que Macanaz muera, para morir contento debe advertir al público, y á V. M. prevenirle, por si acaso llegase este papel á sus reales manos, que no duda que el presente y referido congreso persista en no asentir á pro-

proposicion alguna, sin la precedencia de Gibraltar, pues ya quasi la tuve acordada y vencida, segun el reglamento del comercio de Indias, y segun la planta que se formó el año de 1670, solicitando para cumplimiento y razon fundamental á favor de la Monarquia Española, las reintegraciones de los Estados de Flandes é Italia á la corona de V. M. y su real descendencia, segun expresan los testamentos y codicilos de los Emperadores Austríacos y Reyes Españoles de esta casa, faltando de ella como falta la línea masculina, pues asistiéndole como le asiste á V. M. la razon y justicia, será tenido por un grande y magnanimo reynante, sus vasallos quedarán contentísimos, y su coronas será temida y venerada con el auxilio del omnipotente; de quien espero conceda á V. M. su feliz deseo, y la sucesion que tanto clama y necesita la España, &c.

CARTA Y DISEÑO

Para que un primer Ministro ó Secretario lo sea con perfeccion.

POR DON MELCHOR RAFAEL
DE MACANAZ.

La que remitió á Don Juan Gregorio Muntain, Secretario que fue del Serenísimo Señor Don Felipe, Duque de Parma, Infante de España.

Amigo y señor: por la de V. S. de 6 del que sigue, que acompañó á la de oficio, se sirve encargarme me dedique algunos ratos á proporcionarle unos documentos fixos para el mas justo modo de proceder un primer Ministro ó Secretario (que es su propio nombre) de un gran Principe, tanto en servicio de éste, como en el trato con los vasallos.

Puedo decir con verdad, que me causó mucha admiracion, quando vi que V. S. ponía á mi cuidado la composicion de los dichos documentos. Sin duda creí que esto fue efecto de no tener V. S. conocimiento á fondo de mi inutilidad; mas porque no se presume que esta es disculpa para no obedecer el mandato de un amigo, mirando á V. S. como á tal, no he querido dilatar ni un correo el complacerle; y así va ese borron como producto de mi obediencia, para el qual he tenido presentes algunos autores políticos, particularmente á Tacito, á fin de que sus autoridades disimulen mis errores.

Obras

Obras de esta naturaleza requieren mucho tiempo, para formar un crecido volumen. Pero el deseo de servir á V. S. prontamente, no me ha permitido estenderme mas; bien que si se observan los preceptos, ú sean avisos; que doy en poco papel, podrán producir milagros en una Monarquía por dilatada que sea.

En la de oficio doy las noticias que he podido adquirir, y todas son tan importantes como ciertas. Nuestros enemigos jamas dexarán de serlo, por mas que aparenten lo contrario; y así es necesario mucho cuidado con sus ofertas, porque las contemplo muy distantes de su cumplimiento.

Mande V. S. sin ninguno á este su verdadero amigo, que le estima y desea servirle. = Macanaz.

DISEÑO.

El sugeto que mereciere el empleo de primer Ministro ó Secretario, que es su propio nombre, debe primeramente apeteer el lado del Rey, para hacer bien á todos, no para causar mal á ninguno.

Su real gracia se debe venerar con todo respeto; pero no usar de ella con ninguna ambicion.

La codicia en el que nace grande es una sombra, que obscurece lo que todo el poder de la naturaleza quiso enmendar. Y solo el que estimare los bienes temporales como lo que son, sabrá no desdeñarse en nada de lo que es, pues estar siempre anhelando por mandar, es mas tarea que soberania. Y al que se le va todo el tiempo en desear, jamas le llegará la hora de poseer.

El que corre tras la fortuna, quando la alcanza, de cansado no la logra. Ande el Ministro cuerdo á paso lento tras de ella. No corra, que lo uno se encamina á la virtud, y lo otro se dirige al precipicio.

Ha-

Hacer vanidad del empleo, es juzgarse indigno de él y de haberle merecido. Y querer sobresalir mas que otros, es no querer tener aplauso de ninguno, y dar á la mentirosa envidia luces de verdad en la calumnia.

Acomodar á criados es accion digna de qualquier Ministro; pero no sea de suerte que muera la razon en esta comodidad, pues eso será querer tener un obligado por tres mil ofendidos.

Exercitar con los inferiores el poder, es casi mostrar temor á los iguales; pues parece se quiere castigar en los primeros, lo que no se puede executar en los segundos.

No hay queja de que no se pueda satisfacer como caballero, el que se puede vengar como Ministro.

El que fuere fiel Ministro del Rey, debe influirle emplee á los vasallos fieles; pues no hay mayor desconsuelo para el bueno, que ver exáltado al malo, y sin premio los otros como él.

No se debe tener por mas glorioso el mandar: lo mas plausible es mandar bien.

Dar oído á aduladores, y no escuchar á bien intencionados, es querer muera las verdades, y que solo vivan las lisonjas.

La Monarquía es un reloj, cuyo relojero es el primer Ministro. En dar puntuales las horas, se acredita lo grande del artifice. En dar en justicia los cargos, se declara lo justo del valido.

De proveer mal un puesto, se siguen dos injusticias. Darse al indigno una: y quitarse al benemérito otra.

A los pretendientes, mayormente siendo forasteros, deben los Ministros despacharlos luego, porque de este modo resultan favorecidos los bien y mal despachados. A aquellos, porque es doblada merced; y á éstos, porque se les hace grande en que ahorren muchos gastos.

Mudar cada dia de sujetos en los empleos es poco útil

útil al reyno, y es irrisión de los estrangeros; pues apearlos quando llegan al camino del comprehender, es mostrar que se quiere sepan solo la senda del ighorar.

Los papeles y cartas de favor que un Ministro dá, aunque en lo escrito parece que ruega, en lo substancial manda. Estas recomendaciones no ha de negarse á darlas el poder, quando las pide de justicia el mérito; pero si éste falta, en el punto que se piensa escribir las, llega la razon á desaprobárlas. Al que asiste la justicia en estos casos, no se le hace favor. Si acaso es temer que no se la guarden, poner en los tribunales subalternos sujetos integros, y darán á cada uno lo que le toque.

Las intercesiones de las damas se han de venerar como suyas; pero si lo que pretendieren no lo adoptase la razon, lo debe reprobár el poder; pues si por complacer los ecos de su piedad, sale voceando una injusticia, puede esto ser cumplir con lo galan y caballero; pero se falta á lo christiano y Ministro.

El que lo sea como debe, no permita se beneficien los gobiernos y las togas; porque esto es vender los vasallos y la justicia. Si es en poco, es ultrage de la dignidad, y si en mucho, es dar facultad para hurtar al que lo compra.

Enviar Generales á los exércitos es preciso; pero tengan estos empleos las canas experimentadas, no las cunas ilustres. Un General de poca edad no puede hacer grandes progresos. Llevar Generales niños á la guerra, es mas confusion que provecho. Un señor con ayos es mejor para Emperador en una clase de estudios, que para General en una campaña.

Privilegiase siempre en todo empleo y dignidad la virtud á la sangre. La justificacion acreditada vale mas que la nobleza que heredó el que no la desempeña en sus

obras. Mejor Obispo será un hombre humilde pero justo, que el pariente de un Duque, que cuide poco del cumplimiento de su obligacion.

Pague al soldado con prontitud; pero no se le mantenga ocioso. El uso de las armas en la paz lo tiene hábil en ellas quando hay guerra. Las prevenciones para los exércitos se han de hacer en la paz, porque si se aguarda á que el enemigo esté en campaña, se acude á la defensa, y se falta á la prevencion. Sin éstas pocas victorias se logran. Es lo mismo que las plazas perdidas, las quales no necesitan socorros.

El que sirvió con valor en la campaña, ó en el bufete con exáctitud, se hace acreedor al beneficio antes, que el que logró blasones en su nacimiento; que esto es fortuna adquirida sin trabajo, y aquello es dicha ganada con fatigas. Aquello lo hizo el acaso, y esto lo produce el mérito. Harto grande es en el estado, quien al estado hace grande. Y no debe diferenciarse en esto la pluma de la espada, la gola de la toga; porque á veces vence mas una orden con prudencia, que una batalla dada sin consideracion. Numa hizo plausible á Roma con sus escritos; y Cesar brillante con sus exércitos. Pero éste murió á manos del alevoso Bruto en el Senado, y aquél en brazos del universal dolor en su lecho.

El comercio es la sangre del estado; así como el luxo su ruina. Aquél es productor de la abundancia, y éste origen de la miseria. El buen Ministro debe vigorizar al primero y confundir al segundo. La exórbitanza en los gastos corrompe las costumbres. La abundancia de libreas ricas, pone á sus dueños pobres; y las mesas delicadas y costosas, si causan gusto al disfrutarlas, engendran angustias al satisfacerlas. Todo lo que sea profusion, destierrelo el buen Ministro del Reyno. Haga que cada uno vista segun su carácter. Distinga el

ves-

vestido los sujetos, pues diferencia los sexos la naturaleza. Coman todos para vivir, pero tengase por distinguido al que vive solo para comer. La opulencia de las mesas, si dió algun tiempo lustre á Roma; causó después su ruina. Con los delicados manjares se entorpecen los sentidos. Lo que á un hombre basta para mantenerse, sirve de un corto desayuno al gloton para llenarse.

Será gran crédito del Ministro, que haga florecer en su país las ciencias, las artes y las fábricas. Los frutos del país, que sean precisos para ellas, no salgan de ningún modo á otros reynos. Tomese de éstos lo que falte á cambio de lo que sobre. Paguense á los operarios con prontitud y generosidad, y á los que mas se esmeren en sus respectivas labores, dense algunos premios, que aunque valgan poco, se estiman mucho; y éstos criarán tal emulacion entre los mismos operarios, que se admirarán sus adelantamientos.

En la Secretaria de la inspeccion del Ministro cuide éste que haya sujetos muy instruidos, discretos y callados; porque sin estas circunstancias serán poco recomendables las providencias que dé, si alguno por interés ó indiscrecion las descubre. Sean afables: oygan á todos con caridad; pero arrojen de sí con desprecio al que los quiera corromper con dádivas.

Procure el Ministro al pueblo todas aquellas diversiones, que sea capaz de disfrutar, sin riesgo de perecer en ellas. Quiero decir: que sea la diversion sin conocer la disolución.

El Ministro sábio y virtuoso no necesita de otros documentos, que los que le inspire su entendimiento y rectitud. El solo es capaz de hacer brillante un Imperio. Dichosa la Monarquía que le consiga así, porque cumplirá con su Rey, con su patria y consigo mismo; y será

S 2

útil

útil á Dios y á los hombres , sirviendo á aquél , y haciendo que éstos le sirvan.

Ni el tiempo ni el deseo de complacer á V. S. prontamente , permiten que me dilate mas en estos documentos. Los tengo por bastantes para adquirir eterna fama el Ministro que los practique , y hacer gloriosa su nación. = Macanaz.

COPIA DE CARTA

ESCRITA POR MR. DE M. ALD. DE H. (*)

BREDA 9. DE MAYO DE 1747.

Muy señor mió: en el correo extraordinario que me despachó V. E. de vuelta el día 5. de este mes , me llegaron las quatro cartas que con la misma me ha escrito V. E. En una de ellas se sirve acusarme el recibo del correo *Villegas* , con los renglones que escribí á V. E. y al señor D. J. (*) de 2. de este mes , y que quedaba en enviar con el primer expreso el que era para S. E. de que doy á V. E. gracias , y tambien de que haya pasado á sus manos las que he escrito á V. E. y aplaudido la firme determinacion que le manifesté de dar el paso , que de orden del Rey se me ha prevenido hacer con Milord *Sandwich*: lo que nunca podria dudar V. E. en mi exácti-

(*) Dice en aquellas letras iniciales Mr. de Macanaz y el Duque de Huescar.

(*) El Excelentísimo Señor Don Joseph de Carbajal , Secretario de Estado que era en aquel tiempo.

titud ; pero siendo lo demas de la carta de otra gravedad , satisfaré á su contexto por partes , despues de recopilarlas.

Diceme V. E. que no habiendo yo podido practicar aquel paso por la ausencia de *Sandwich* , y considerando lo mucho que importa , no halla inconveniente en que yo lo execute por escrito , siendo esto mejor que no el perjuicio que puede resultar de la dilacion , y de divulgar lo hecho ; sin que al mismo tiempo se vea que nuestra Corte no ha tenido parte en ello , ni lo aprueba.

Pasa despues V. E. á expresarme , que en caso de no resolverme á practicar uno ú otro de estos medios , y que de ello se siga algun inconveniente ó perjuicio al servicio del Rey , ó contra sus reales intenciones , se verá precisado á protextar lo hecho hasta aquí por mí , y á manifestar al público , que no me he arreglado á mis instrucciones , ó que las he excedido ; y concluye V. E. que no deberé estrañar su resolucion y formalidad en este punto , acordándome las obligaciones de su oficio y los repetidos encargos y órdenes que tiene de la Corte para procurar la buena direccion de estos asuntos y el cumplimiento de las reales órdenes , en que nada le queda á V. E. que advertir y precaver , pues uno y otro lo lleva V. E. hasta el último extremo , siendo todo muy propio de su zelo y penetracion.

Al primer punto habré satisfecho á V. E. con expresarle , que nada he hecho , pues ni una letra hay firmada ; y en quanto á cumplir con la orden del señor D. J. de 19. del pasado , respondí á S. E. y dixé á V. E. en 2. de este mes , que quedaba en ejecutarlo , y que con la novedad sucedida en estas provincias teníamos tiempo para todo ; pero no alcanzo en que pueda fundarse V. E. para que una negociacion particular sin efecto , y que al

con-

contrario para mí mismo, y cumpliendo con la obligación de mi oficio, la tengo rota por haber respondido en mi última sesión con *Sandwich*, que no entrando en ella según mi plan, nada podíamos hacer ni concluir; necesite ahora ser desvanecida por escrito y en público, quando ella lo está por los términos regulares con que se manejan semejantes asuntos, y que si se sacasen de ellos serían por sí mismos, no solo opuestos á la confianza en el trato de las gentes, sino muy perjudiciales, indecorosos é indecentes á la Magestad; pues si se hiciese lo que V. E. por sí propio y sin orden de la Corte propone, diría con razón el mundo que no podía ser mas completa, ni mas calificada la subordinación del Rey á otros dictámenes, y no dexarian nuestros enemigos de publicarlo así, que es lo que no haré por no atropellar todo el honor del Rey, y estoy firmemente persuadido del horror é indignación con que S. M. lo miraría, si tal hiciese.

Repito á V. E. que estoy en cumplir con la orden del Rey, reducida toda á dexar á un lado y en el olvido la negociacion particular con el Ministro Ingles, ya que S. M. me manda que la siga, como me la tiene encargada para el ajuste general, con total uniformidad con la Francia. En toda ella no hay palabra ni cosa que indique deba hacerlo por escrito, sino que busque á *Sandwich* luego, y se lo diga; lo que nos enseña, que si S. M. hubiese tenido por conveniente lo hiciese por escrito como V. E. quiere, lo hubiera mandado así, ó el S. C. se lo hubiera representado para que me lo mandase; pero no hay nada de esto, y el modo en que se previene lo execute, es natural y decente, y así lo practicaré. Y si esto no aquietare á V. E. podrá hacer lo que gustare en la protejta que le han sugerido, tomando sobre sí todas las resultas de un peso, que siendo totalmente opues-

opuesto al decoro del soberano, solo puede llevar el fin de agradar á otros, y radicar con todos el concepto de que no tenemos voluntad propia en nuestras acciones, y haciendo á V. E. responsable de ello, dexo con esto satisfecho el 2.^o punto con que me amenaza.

Sobre el 3.^o y último le significaré con reverente claridad é igual libertad, que con alguna mas obligación y con otras experiencias debo saber yo las que son de mi oficio para no faltar á ellas. Y en quanto al zelo y verdadero amor en mirar por los intereses de S. M. y de su corona, no creo yo que me lo haya de querer V. E. disputar, ni tampoco que me considere tan ignorante de las facultades que me da la ley y el derecho, para confundir las distancias entre el obedecer y representar, y en el punto que tratamos ha visto V. E. mi ciega resignación, lo que haré (como se lo reitero) en términos decentes, y sin el estrepito que causaria en Europa, si lo executase como V. E. quiere, no habiendo cosa que nos obligue á salir de nuestro paso, ni dar que decir en el mundo.

Y volviendo á los términos en que V. E. pretende hacer su protejta, manifestando al mundo que no me he arreglado á mis instrucciones, ó las he excedido, no me faltarán razones para hacer ver á V. E. que no están ceñidas al sentido literal, y que mis primeros pasos y mi primer plan no han merecido la desaprobación del Rey ni del S. C., porque en carta de de 18. de Marzo que V. E. me remitió, se me previno solamente que caminase con tiento para no dar zelos á la Francia. En dos en cifra de 18. del propio, que tambien me envió V. E. con la suya de 4. de Abril, y me llegaron en 15. del mismo (mucho mas atrasadas que si hubieran venido por la posta regular, como lo puede acreditar V. E.), me dice S. E. que el paso dado por mí,

para entrar en las conferencias, fue anticipado; pero no es decir, que fue mal dado, y en la otra me responde S. E. con mas acertadas reflexiones sobre varios puntos, y en quanto á la no admision, me da reglas que corroboran mi primer paso, instruyéndome de lo que debia hacer en caso de permanecer en ella; pero tratando de las ideas de los Franceses, hace S. E. las consideraciones que son propias de su gran penetracion, y concluye con decirme, que nos ayudará mi actividad y la eficacia de los pesos mexicanos, y que así se puede esperar: esto es hablando de nuestros negocios con Ingleses.

Y no será razon que llegando á estos lances, dexé yo de exponer á V. E. los hechos que han sido causa de haberse dado lugar á firmar los preliminares que tanto abomina V. E., y que no significan nada por no estar firmados. No puede tener olvidado V. E. que en 17. de Marzo le despaché un expreso con pliegos para el S. C. informándole muy por menor de toda mi conducta tenida en la Haya y aquí acompañando mi 2.º plan, dando á V. E. *Don Miguel de Aoz* cuenta individual de las razones que hubo para presentar mi 2.º escrito, y todo fue para que V. E. lo pasase al S. C. con expreso, á fin de saber la resolucion de S. M. sobre mi admision, pues hasta ponerse de acuerdo las dos Cortes, quedaban suspendidas las conferencias; pero nada supe de la determinacion de S. M. sobre aquella expedicion hasta el 27. de Abril, en que recibí la carta en cifra que me escribió V. E. sin fecha, y que no refiero porque V. E. sabe su contenido, y aún hoy ignoro la resolucion de S. M., porque es menester esperar el extraordinario que V. E. despachó de acuerdo con el Ministro de Francia, para reglar los asuntos, y poderse despues dar las órdenes á *Mr. Dutheil*.

Esta gran dilacion, y el saber yo que Holandeses y Franceses por mas que lo nieguen ahora, buscaban pretextos para hacer su negocio, aún despues de mis escritos presentados á la Junta, y otros mil accidentes que iban sobreviniendo, y estrechaban al Ministro Ingles, me hicieron pasar á entretenerle despues de la primera replica, pues en los pocos dias que intervinieron desde que se presentó en la Haya la declaracion de la Francia, hasta que sucedió la conmocion de la Zelanda con la invasion de los Franceses por pedir la plebe *Statbouders*, le vi resuelto á firmar su ajuste con Holandeses y Franceses, en que sin duda hubieramos sido sacrificados. El dia 21. de Abril tratamos de firmar los Preliminares, en que no hubo ni ha habido mas que ponerlos en bosquejo, sin querer ceder él en lo que queria, ni yo en concederselo. Y así se fue á la Haya en ánimo de comunicarlos á su Corte con los obstaculos que habian sobrevenido, y yo quedé en executar lo mismo, como lo hice en 25. del mismo por mano de V. E.; pero si antes hubiera sido informado por V. E. como cabia muy bien en el tiempo; de la resolucion de S. M. sobre la referida expedicion de 17. de Marzo, cuya tardanza ha sido la admiracion de todos estos Ministros, y aún del mismo *Dutheil*, hasta llegar á hacerseles increíble, me hubiera gobernado de muy distinto modo, y no me hallaria en la precision de hacer observar esto á V. E., ni tampoco que ha sido remitida la respuesta de *Sandwich* y mi réplica en 28. del mismo mes de Marzo con otro extraordinario. No he recibido noticia de la Corte acerca de ella hasta el dia 2. de este mes, y desde que salió de aquí aquel correo hasta 19. de Abril en que me responde el Sr. D. J. se pasaron veinte y tres dias, y treinta y seis hasta que me llegó la respuesta, en cuyo intermedio pudieron ir y venir dos

expresos con descanso, ó á lo menos haberme hallado instruido de todo el 20. de Abril, y si así hubiera sido, como pudo ser muy bien, no hubiera yo pasado á hacer con Ingleses minuta de preliminares. Y todo esto con lo demas que ha ocurrido, me hace decir á V. E. que claramente se reconoce, que estas dilaciones han servido para las ideas de los Ministros de esta Corte en ganar tiempo con V. E. á fin de hacer sus negocios, pues la declaracion hecha á Holandeses, que es la que todo lo ha mudado, la acompañó el Abad de la *Ville* con carta de 13. del pasado, y V. E. me tiene avisado, que en 22. del mismo despachó correo á la Corte con los nuevos reparos que buscaban para dilatar mi admision y la de los otros Ministros; porque sin duda creyeron que en ese intermedio podrian reducir á sus fines la réplica de V. E. en resulta de aquella declaracion, no para mirar por nuestros intereses, sino para asegurar los suyos, como lo han hecho siempre, y V. E. lo ha temido mas de una vez, como me lo tiene confesado en varios tiempos, y se lo ha acreditado la misma experiencia; pero en esta ocasion les ha salido muy al contrario, y en tanto digo á V. E. esto, en quanto reconozca que habiendo mediado veinte quatro dias desde 17. de Marzo hasta 2. del corriente, en que me llegó la orden para romper la negociacion particular con el Ministro Ingles, solo pude dirigir mis pasos en la forma que lo he hecho, para evitar el fatal golpe de no haber de pasar por ningun ajuste forzado, como de lo contrario hubiera sucedido indefectiblemente.

Pero la impensada novedad del nuevo *Statboudier* nos ha sacado de estos riesgos, y por un efecto natural dexa desvanecida la negociacion particular con *Sandwich*, sin los obstaculos que ella tenia en sí, y que nunca hubiera tomado sobre mí, sin órdenes muy positivas de S. M.

S. M. con que puede V. E. quedar sosegado en este punto, y en el de que cumpliré con lo que últimamente me mande S. M., pues nos sobra tiempo, y no hay motivo para hacer lo que V. E. ha tenido por conveniente, y yo contemplo muy al contrario, y V. E. y yo caminaremos mas seguros en guardar las determinaciones del Rey, y no dar pasos que por agradar á unos, nos expongan á desacreditarnos con todos. Dios guarde á V. E. &c.

POSDATA A CONTINUACION DE ESTA CARTA.

Señor Excelentísimo: por Dios y por el honor del Rey y el de V. E. le suplico queme esta carta, la suya y las que van al Exmo. C., porque no vea alguno la torpeza de haberse V. E. dexado engañar mil veces, desde que puso los pies ahí, con total desprecio de las órdenes, del honor y de los intereses del amo, de su Monarquía y de nuestra misma nacion, y que al cabo les dé á todos el fatal testimonio de ignorar, que ni proyectos, ni planos, ni preliminares, ni otros movimientos tales tienen fuerza alguna, aún estando concluidos con toda formalidad y firmados, mientras los soberanos no los ratifican.

Que desde que vieron ahí que V. E. se dexó engañar de *Campo Florido*, y que con eso lograron burlarse de los amos y de la España, que tanta sangre y dinero le costó, á su vuelta le dieron á *Ardore*, que lo puso en paraje de que lo afrentasen en *Fontainebleau*, y que se viese precisado á olvidarlo, y á dexarlos á ellos triunfantes, y su caracter despreciado, y en él el del amo y el de la nacion, y todo ello por no haber querido tomar consejo, como le habian prevenido á V. E. los Ss. C. y de la Ensenada, que conocieron eso mejor que V. E.

Que estos mismos satrapas fiados en la facilidad de V. E. desde que vieron que á poco tiempo que llegué al Haya, descubrí que ellos de acuerdo con Holandeses nos hablan vendido; y que tenían ya la puerta cerrada á Ingleses y Austriacos por Lisboa, y que estaban con esto esperanzados en ganar al Ingles como lo estaba; y que yo lo detuve á que no firmase, allá, ahí y en Madrid publicaron que yo era enemigo con los demas que V. E. sabe, sin que por esto yo hubiese dexado de venir con el Ingles mi primer plano; sacando quanto se me mandó por los preliminares, y independiente de esto, que desde el año de 1700. ningun tratado, convenio, ni ajuste tuviese fuerza contra la España. Que la Italia con la Cerdeña y la Borgonia volviesen como habian estado hasta el año dicho de 700, y lo de America como estaba reglado en el de 1670. habiéndonos de ayudar con sus armas de mar y tierra á echar á las otras naciones de quanto desde entonces nos han ocupado, dexando abolido el asiento de negros y navio de permiso y el asiento del Pardo, con la obligacion iniqua que en él se hizo de pagarles 95. libras esterlinas, sin necesitar de ofrecer dinero para restituir á Gibraltar, y todo se aprobó en Londres, con tal de que se reconociese la linea reynante, se excluyese la *Stuarda*, y se hiciese ligá ofensiva y defensiva entre España y las Cortes de Inglaterra, Viena y Turin, y aqui iba el matrimonio de la infanteria por asegurarnos, y tomar de *esos* alguna satisfaccion de tantos males como nos han hecho; lo que dexé de concluir con harto dolor, porque la instruccion solo se extendió á quedar neutrales, quando á nosotros nos era mas ventajoso que á todos una tal liga, por lo que se ve han hecho esos su poder formidable á costa nuestra, y que nada poseen que no nos lo hayan usurpado. El Ingles viendo mi intencion, y que *Dutheil* venia á concluir,

cluír, me avisó que por evadirse de firmar un ajuste tal, y que la España no fuese de nuevo sacrificada, y con todas las potencias contra ella y la Francia á la cabeza, al entrar ellos en la Junta presentase yo mi poder, y declaracion que hice; con lo que todo se detuvo; y mientras el S. C. no halló que notar, sino la celeridad con que lo hice (porque ignora el motivo), á V. E. le hicieron creer que yo habia roto las conferencias, y lo pusieron en la ceguedad de oponerse á la declaracion que el amo habia hecho; y V. E. mismo notificado en voz al Excelentísimo, y por escrito firmado de su mano á *Argenson*, y de este torpe paso le hicieron dar en el precipicio de aprobar y mandarme á mi la infame retraccion de que solo *Dutheil* hablaria en las conferencias por la España, confirmando con esto que V. E. se burlaba de las órdenes del amo por complacer á *esos*, y que acreditaba en la Europa, que el amo y la España habian vuelto á caer en la tutela, lo que los ha confirmado en ello, por quanto ahí se ha hecho, y ver que aún para evadir la nueva declaracion del amo, á V. E. le han obligado á detenerla con el pretexto de reglar el *comog*: esto es, que si yo entrase, sea solo á ser testigo de la venta que *Dutheil* tiene orden de hacer.

Y si durante este tiempo que han tenido y tienen á V. E. por asesino de sí mismo, del amo y de la España, no hubiese visto que el Ingles aburrido, ha estado mill veces á firmar, por no esperar á que el gobierno de esta República se pusiese en manos de la Francia, uniendo sus fuerzas á ella; no lo hubiera detenido con las condescendencias de planos, réplicas, preliminares, &c. esto es, con fantásticas ideas, que son las que solo han servido á detenerlo sin obligarnos á nada. Y si como yo les corté los pasos, haga que Dios ha acabado de cortárselos, no se les hubiese detenido, y ya en fin roto del

del todo quantos artificios han movido , y resortes han jugado para salir con la suya , habriamos quedado sacrificados del todo sin fuerzas algunas , porque las que quedaban les ha ayudado V. E. á que las acaben de sacrificar para defenderles en la Provenza y defender á Genova ; sin reparar que la España queda sin gente ni tropas , y exhausta de medios , que ha sido lo que mas ahí han deseado y desean , para ternernos siempre sujetos á ellos.

Todo esto es nada , señor Excelentísimo , si en lo interno con quanto V. E. ha hecho y hace , no les hubiera vuelto á abrir la puerta para ver como han de ligar al amo , como ligaron á su santo y perseguido padre. Con lo que V. E. expone á los dos amigos de allá , echá sobre sí el odio , no solo de toda la nacion , sino tambien de toda la Europa , de ser instrumento activo y pasivo de tomar males , sin los que estos traerán si Dios no lo remedia , como lo espero de su bondad inmensa , y de los milagros que para mantenernos le he visto obrar , especialmente en quanto ha pasado desde el año de 705. acá.

Y así vuelvo á suplicar á V. E. por la pasion del Señor , que queme todo esto , y salga de ahí , sacudiéndose el polvo de los zapatos , y acuda á pedir perdon al amo , y ayudar á los dos amigos de allá á salir del barranco en que V. E. los ha puesto , y con eso saldré yo de aquí tambien , y no solo llevaré allá á las otras potencias , sino que desde mi estudio le daré á V. E. y á los dos amigos facilísimos medios de salir de todo , sacar á la España de miserias , y dexar al amo glorioso , triunfante y árbitro de todo , y mas ahora que ya la Holanda , ni puede separarse de la Inglaterra , ni pensar de otro modo que ella , como las Cortes de Viena y Turin lo han hecho hasta aquí , y lo harán aún mas adelante.

V. E.

V. E. supo autenticamente aún mucho antes que yo , que luego que el amo vió y consideró quanto en estos negociados se habia executado en su real nombre , habiendo visto que era contra su honor y el interes de su Monarquía , lo desaprobó , y no quiso que en ello se hiciese cosa alguna sin mi intervencion y plena deliberacion ; que V. E. mismo lo puso en noticia del Excelentísimo y de su Ministro , y que éste pidió y V. E. mismo le dió por escrito y firmada de su mano esta misma declaracion , me presentó , y despedido , me vine en esta inteligencia.

Si V. E. hubiera leído y enviado al amo todas las que escribí al S. C. desde 4. de Febrero , y detuviese la consideracion en que se ha visto verificado quanto de antemano previne , sin haber errado aún en que si de ahí atacaban acá á los Ingleses , le darian al de Orange por *Stathouder* , y que á no haber mirado por la union y el desempeño de la Francia con mas empeño que el nuestro propio , habria salido desde luego con quanto se podia desear en las circunstancias presentes , que para nada tenia otra oposicion que la que de esa parte venia , y que por mas que hice , no pude vencer al que de ahí vino , ni dexar de prevenir el golpe , y que aún esta prevencion la hice con tanta moderacion , como la de decirles que si no me admitian , me lisonjeara que no procederian en sus juntas á nada que pudiese perjudicar directa ni indirectamente á los intereses de la España ; creo que no habria dado lugar V. E. á que ahí me tratase como enemigo , en nuestra Corte por ligero , ni á que contra las órdenes del amo executadas por V. E. mismo contra el honor de S. M. , el bien de su Monarquía y contra el honor de V. E. mismo , se me hubiese puesto en la necesidad de dexasle de obedecer en presentar la retractacion que dió el mismo , que con afectado disimulo habia

bia dado las órdenes , para que este Ministro tuviese por regla de su conducta quanto su antecesor habia obrado, lo que es diametralmente opuesto á lo que el amo habia resuelto, y Excelentísimo aprobado; y así á las dos Magestades; á V. E. y á mí nos dexaba burlados, siendo aún peores las consecuencias, que dió lugar á que se publicasen y á que todos las creyesen realidades, y peor que todo, á que se hayan confirmado en su creencia, desde que han visto que aún desaprobando el amo quanto á V. E. le han hecho hacer, y habiéndose resuelto á mantener el empeño de que no se trate de sus intereses, lo han vuelto á detener, y obligándole á V. E. á enviar otro correo, para que se reglen las cosas como ellos quieren, y que por eso ni aún el aviso del arribo de los correos, ni el recibo de las cartas que por los ordinarios he enviado á V. E., para comunicar á nuestra Corte, me lo ha dado, ni las ha enviado, porque el S. C. no se ha hecho cargo de ellas; pero no por eso las he perdido. Y no le advierten esos sus confidentes ni V. E. me ha querido creer, en tanto como le he dicho, que quanto han hecho ha sido porque les embarazaba la conclusion de la venta, y han tirado sus lineas para buscar nuevos medios de tenernos sujetos y subordinados como hasta aquí, que si hubiesen podido conseguir que estos Republicanos ganasen al Ingles, la hubieramos pagado, y que si atacaron la Holanda, fue por ver si con esto vencian al Ingles, ó ellos lograban ocuparla, con que tambien nos habrian dado el golpe fatal de que solo Dios ha podido librarnos con el rebelion de todos los pueblos de esta Republica contra los de su mal gobierno en favor del de Orange y del de Inglaterra.

Y aunque creí que la enfermedad que V. E. padeció, fuese por haber conocido las indignas piezas que le han jugado, como en casos menores le ha sucedido y lo

he

he visto, viendo ya todo lo contrario, y que no contento de haber hecho patente al mundo que se burla V. E. de las órdenes del amo, y le hace pasar por lo que no es, quiere aún persuadir al mundo que ni S. M. ni la España han salido de la tutela, ni pueden hacer mas, ni que mejor les esté, que el dexarse del todo en manos de los que han acabado con la España; y que han tenido con una tiranía tal al difunto Rey, como otros tales enemigos tuvieron á Carlos VI.º de Francia los 11. años de su fatal reinado; y que V. E. que se mostró como padre de la España, y defensor de ella y del Rey, ha venido á ser su mas fatal enemigo, y que aún nos quiere persuadir que ha puesto de su partido á los Ss. de C. y la Emperatriz, y que nada llegará á los oídos de S. M. sino lo que V. E. les permita decir, y que para comprobarlo mas, ha querido V. E. que yo les declare á Ingleses y sus aliados, que el amo sin la Francia no cuenta para nada, y que como han hecho que *Tabuerna* salga afrentado, me obligarán á mí á otro tanto, si no hago lo que me ordena; le diré con libertad christiana, que yo no soy capaz de irritar contra el amo y contra España tres potencias, y hoy ya quatro de buena fé buscan la gracia de S. M. y el bien de la España; y que quanto mal nos han hecho, ha sido porque el gobierno de Francia lo ha querido y dispuesto así, para acabar con la España y con la casa de Austria, para quedar ellos árbitros de la Europa; y que si á costa de la España han vuelto á elevar la casa de Austria, y han hecho poderoso al de Saboya, ha sido por oponerse á la ambicion desmesurada del Ministro de Francia. Y quien ha sido capaz de trabajar la libreria de mis escritos que tantas veces ha mirado V. E. siendo todos ellos en gloria del amo y de su difunto padre y en bien de la España y de toda su vasta Monarquía, y estando como

Tom. VII.

V

es-

estoy seguro que el amo tiene en su mano, sin que otro que Dios mismo pueda embarazarlo, de que hacerse temer y respetar, y aún traer á cuentas á quantos enemigos externos ó internos pueda tener, ni soy capaz de decir á los que V. E. quiere, que el amo sin la Francia no cuenta para nada, ni á comenzar en mis últimos años á ser traidor á mi Rey y á mi patria, y mucho menos á temer tales amenazas, y mas quando en cerca de 33 años de persecucion por enemigos mucho mas poderosos y de otra esfera, no he dexado de vivir con descanso y quietud en el retiro de mi estudio.

Y á que fin V. E. por hacerme ver su absoluto poder y el nuevo y extraño medio con que lo maneja, y que todos lo entiendan, ha querido que yo se lo explique á *Sandwich*, y en él á la Inglaterra y sus aliados, y si creen haber hecho algun ajuste conmigo, sepan que nuestra Corte lo ha desaprobado, que es lo que se podría hacer, si lo hubiese, y que así se lo notificará *Don Miguel*, y yo en mi carta, y verémos la respuesta que trae, y sin que le haya dicho que añada lo de la protexta, que V. E. quedaba en hacer, porque no se burlasen él y todos de una tal protexta, al ver que ni tratados, ni planes, ni preliminares, ni otro algun proyecto ha llegado á convenirse y firmarse; y que aunque todos le hubiesen convenido, escrito y firmado, sin estar ratificados por las Cortes respectivas, quedaban así anulados sin tal protexta, ni intimacion.

Todo esto lo digo, porque V. E. se modere y aprenda, que con esa mira lo dispusieron los dos Excelentísimos, y le ayudé yo á ir ahí, y con la misma le encargaron á V. E. se informase de mí, y me mandaron que lo hiciese, y sabe V. E. que de que ha consultado algo, le he hablado con la misma libertad christiana que le digo todo esto, que es lo mismo que he practicado con los

amos

amos desde antes que V. E. viniese al mundo, y por lo que la santa difunta Reyna (que esté en gloria) madre de nuestro católico Monarca, me decia con su natural bondad y gracia, al verme entrar en su quarto en tiempo que estaba con nuestro difunto y perseguido Monarca, *ya vienes á retarnos*, &c. y si me amaron con el extremo que todo el mundo sabe, fue por la libertad christiana, con que en aquellos calamitosos tiempos el Cardenal y Ronquillo por su bondad y cortos alcances, dando crédito á los satrapas que les rodeaban, les hicieron hacer hartos desatinos, que yo les explicaba. Y así repito de nuevo á V. E., que quemé todo esto; vuelva sobre sí, dexé todos los satrapas aduladores que le rodean y son nuestros enemigos mortales, y crea á quien cargado de años y experiencias, tanto ha visto y escrito para dar á conocer á los autores de nuestros males quanto ha estudiado y trabajado, y que quanto dice es, porque ama á V. E. y por el deseo que tiene de que, las altas potencias que Dios le ha dado, las emplee en gloria de Dios, del amo y de la patria, y no por otro inhumano interes: así Dios me ayude, y convierta á V. E.; y le guarde como se lo pido &c. y le dexé ver, que desde 25 de Octubre del año pasado, le mantuvo al Rey en sus cartas, que el no querer esa Corte Ministro nuestro en las conferencias, era por darnos la ley, y que en 5 y 6 de Marzo de este año le hizo *Maurepan* abrazar el partido opuesto, que tan ciegamente ha seguido y sigue.

AL SEÑOR D. J. DE C. LA SIGUIENTE CON FECHA
de 9 de Mayo de 1747.

Muy señor mio: el señor D. de H. me despachó el día 5 de este mes un extraordinario con la carta que reconocerá V. E. por la adjunta copia, y por la de la respuesta

V z

que

que hoy le doy, quedará V. E. enterado de las razones que he tenido para no hacer lo que me previene de su propio motu, y sin las órdenes de S. M. No tengo duda en que el Rey y V. E. se harán cargo desde luego de mi razon, y si el señor D. las tiene para llevar al último extremo que quiere la complacencia, no he de ser yo quien se la cumpla. Saben S. M. y V. E. que este genero de negociaciones se hacen secretamente, y que aunque no es facil seguir las, sin que algo se trasluzca, se efectúan ó se desvanecen sin prendas formales por escrito, pues de otra forma nadie entraria en ellas, y solo tienen valor, quando están firmadas y ratificadas. Aquí nada de esto ha habido, y aunque conozco que no serán del agrado de S. M. los articulos preliminares, como lo fueron mis réplicas, ni puede serlo quanto en la necesidad hice, se halla todo desvanecido por lo que tengo dado cuenta en mis antecedentes, y por lo que ahora digo al señor D., y cumpliendo con la orden de S. M. como cumpliré luego que venga el Conde de Sandwich: buscándolo, como V. E. me lo previene, quedará todo olvidado, pues hay sobrado tiempo para ello, como avisé á V. E. en la de 2 de este, y vamos viéndolo, y yo en el cuidado de seguir la negociacion, si tuviese efecto, despues de lo sucedido en la Holanda, por lo general con total uniformidad con la Francia. Dios guarde á V. E. &c.

POS DATA.

Señor Excelentísimo: repare V. E. como nuestro D. se olvidó ahora de sí mismo, como lo hizo por contemplacion á *Maurepax*, contra lo que el Rey le tenia mandado y S. E. mismo efectuado. Me envió la retraccion que queria que hiciese, para que *Dutbell* y no yo hubiese de tratar en las juntas por lo tocante á los in-

re-

tereses de la España, mientras el amo había anulado lo hecho por *Pisieu*, y resuelto que yo solo hubiese de tratar. Que S. E. mismo lo había así intimado al Exce- lentísimo, que lo aprobó, y á su Ministro *Argenson*, dándoselo por escrito y firmado, que con esto detuvo las juntas, dándoles lugar á buscar otros medios para salir con la suya; y aunque el amo resolvió segunda vez que yo entase, se dexó engañar de nuevo, y le hicieron despachar correo ahí el 22 del pasado, baxo el pre- texto de concertar el modo de entrar yo en las juntas, lo que hicieron por tener tiempo de consumar el preme- ditado sacrificio, que yo detuve desde que llegué á la Haya; y que quanto he hecho desde entonces, hasta la rebelacion de esta Republica (que ha sido la que nos ha sacado de aquellos lazos), ha sido solo por ganar tiempo sin concluir, ni firmar nada. Lo que ni aún con expresa orden hubiera hecho sin representar, pues ten- go siempre presente, como avisé á V. E. desde la Haya en 3 de Febrero, que no solo se me acordó quanto en fuerza de las instrucciones pedí, si aún lo de Italia con la Cerdeña, que volviesen á sus dueños, como estaba el año de 1700, y que la Borgoña con el Maestrazgo del Toyson, que siempre fue de España, sin que la rama de Alemania hubiese tenido parte en ello, se le restituyese en quanto se hallase que el mismo de 1700 conservaba, y no solo debían en el olvido, sino prescritos todos los tratados y convenios hechos desde el año de 1700 acá por lo tocante á los intereses de España, y que cediendo ésta lo que por la transacion del año de 1616 hecha con la casa de Austria se había pactado, y por la muerte de Carlos VI.º se había devuelto á la España en 20 de Octubre de 1740, había de ser con la clausula de *por abo- ra*, y solo en el posesorio, como fue la separacion de

Por

Portugal, quedando la propiedad, títulos, honores y derechos á la España, y el formar nuevos cuerpos de tropas en ello, y sacar para ellos y los otros que hay las reclutas. Y que lo único que detuvo la conclusion de esto, fue el no haber querido yo sin orden entrar en la union, y con ella en reconocer al actual Rey de Inglaterra y su linea por legitima heredera, con exclusion de la casa *Stuarda*, injustamente despojada de ella por ser Católica, ni en la liga ofensiva y defensiva entre la España y las Cortes de Viena, Inglaterra y Saboya, por que excluían á la Francia, que con los decantados planos enviados, y otros que no he enviado por muy inútiles, y en nada obligatorios, he detenido hasta ocho veces que *Sandwich* no firmase el ajuste que la Francia y el gobierno de Holanda tenían hecho, sacrificándonos de nuevo, como tantas veces lo han hecho, con lo que he conservado integros nuestros derechos; y les he hecho confesar, que si las solas Castillas, aún estando unida toda la Europa contra ellas, rebelada toda la Corona de Aragon, y tener aún en las Castillas un poderoso partido los enemigos, no habian logrado mas que el escarmiento; de hoy mas seria otra cosa, sin salir fuera, ni mendigar ayuda alguna, y los tengo propicios á que todo se trate en Madrid, con lo que se les cerrará la boca á los que se han persuadido, que el Rey nuestro señor y la España han cuidado de nuevo de la tutela de los mismos, que en estos últimos 47 años la han dilacerado, y no han olvidado cosa alguna, para acabar con ella, y aún con el nombre Español, si hubiesen podido. Y ni acordaría á V. E. ni al D. nada de esto, y mucho mas que mi corazon retiene, si no le amara tan de veras, y reconociese que adelante, quando la experiencia y los años acaben de sentar el eleyado espíritu de que el Señor le

le ha dotado, y que lea con atencion los dos tomos de mis MS. que le tengo dados, el uno en folio del estado de la Francia y males que nos ha hecho y hace, y el otro en 4.^o, para acordarle las obligaciones de buen Católico, instruirle del verdadero gobierno de España y de su Iglesia, que es quanto pudiera haber hecho si fuese mi hijo, hará honor á la memoria, de quien con tan buen corazon ha mirado por su mismo honor y aprovechamiento, como yo lo he hecho y haré siempre &c.

REPRESENTACION

QUE HICE Y REMITÍ DESDE LIEJA

AL SEÑOR REY.

DON FELIPE QUINTO,

Expresando los notorios males que causan la despoblacion de España y otros daños sumamente atendibles y dignos de reparo; con los generales advertimientos para su universal remedio.

CARTA

AL SEÑOR REY DON FELIPE QUINTO,

CON LA QUE LE REMITÍ LA OBRA PRESENTE.

SEÑOR.

Incesantemente está la diligente abeja trabajando, por que no la note de perezosa su Rey, á quien todas rinden aquel respeto suficiente para manifestar su vasallage. Por esto Plinio, Estrabon y otros muchos célebres autores en sus grandes obras de Filosofia Natural, llaman á la abeja la mas officiosa, mas aplicada y pronta, reconociendo en esta avecilla la primacia en el trabajo. Y aunque algunos la han comparado con la hormiga, no se fundaron bien en ello; porque ésta mas trabaja por su pro-

propia utilidad, que por el interés ageno, que es lo que se experimenta en la abeja, pues no reconoce la codicia ni la ambicion inseparables de la hormiga, las quales la estimulan á su incansable afan.

Esta razon, señor, es aptísima para llenar de vergonzoso rubor á aquellos hombres, que entregados al ocio, teniendo suficiencia para iluminar á su patria con los avisos importantes, que pudieran ponerle presente en sus bien reflexionadas producciones, son los zanganos de la preciosa colmena de esta Monarquía; pues teniendo precisa obligacion de pulirla, la devoran; que no es otra cosa privarla de todos aquellos documentos, que pudieran enriquecerla, remediando su decadencia, ó dando alivio á lo menos á los daños y males que padece.

Yo, señor, reconozco quales son estos; y no aparto de mí vista sus exquisitos remedios. Por lo menos, no quiero ser uno de tantos zanganos como tiene el Estado. Siempre han sido mis cuidados principales, como tan hijos de mi obligacion, trabajar incesantemente en aquellas cosas, cuya práctica puede dar sumo interés á V. M. en el mayor crédito de sus armas y notable beneficio de sus vasallos. Creo que no se ha pasado ningun dia de mi vida, desde que la razon empezó á ilustrarme, en que no emplease algun rato de los pocos que me dexaban libres mis altos ministerios en semejante trabajo; siendo para mí una tarea el descanso de otras. Esto discurro no ha sido otra cosa que cumplir con mi obligacion; pues aquellos dotes con que enriquece á un hombre la providencia, debe emplearlos absolutamente en beneficio de la religion, del Rey y de la patria, ó hacerse indubitablemente responsable de lo mal empleados que fueron, y de los conductos por donde se vaciaron y viciaron, tan agenos de aquellos por donde debían conducirse.

V. M. es quien puede acrisolar perfectamente la ver-

Tom. VII.

X

dad

dad de mi incansable trabajo en semejantes asuntos; sin que ellos detuviesen un solo instante el debido curso de los muchos é importantísimos negocios, que su real clemencia puso á mi cuidado. Aún en medio de los males que he padecido, (achaque con que desde su principio adoleció nuestra naturaleza, y se ha ido por instantes reiterando con la destemplanza de sus pasiones) eran mis mas eficaces medicinas los libros, el estudio y escribir; pues en 232 tomos en fol. en 4.º y en 8.º, que hasta hoy me llaman su padre, se dexa conocer que habrán sido muy pocos los instantes que me haya podido separar de esta tarea; mayormente habiendo servido á V. M. en tantos, tan diversos y respetables ministerios, y tenido tan altos, gravísimos y continuados encargos de V. M.; los que creo desempeñé con toda satisfaccion y pureza, como tuve muchas veces el honor de oirlo de su real boca.

Es constante, que si otro que V. M. oyera estas expresiones mías, y careciera del conocimiento de su certeza, y del estado á que hoy estoy reducido, sin duda me reputaria por oráculo en mi patria, y por el hombre mas dichoso en las caducas felicidades. Pero en medio de tan robustos cimientos, sobre que asentaria el crédito de su prudente pensar, se engañaria en el todo de la recompensa, ya que no en parte alguna del mérito.

Se engañaria, señor: y no me atrevo á resolver, si seria la justificacion de tal engaño, terminante á acabar de devorar mi estimacion, tan destrozada hoy por mis enemigos; porque canonizando V. M. por muchos y por buenos mis servicios, y viéndome separado si no de su gracia, á lo menos de su real lado; perséguido, cubierto de males, (porque sino en lo magnanimo de la paciencia, imito en las persecuciones á Job), fuera del reyno que me dió el ser, y alimentándome en otro, que no

no me niega su auspicio; sin duda presumiria que todo mi considerable mérito lo habia destruido mi ulterior obrar. Pensaria bien sin duda; pero estaria muy distante de comprehender el verdadero movíl que produjo unos efectos tan distantes y agenos de mi modo de proceder.

Todo el mundo sabe esto; pero supone que lo ignora. Es mundo, y procede como tal. Aún teniendo tantas certificaciones irrefragables, tantos testimonios auténticos de Profetas, que realmente se vieron todos acreditados en Jesu-Christo; con todo fue una pequeña parte de él la que le reconoció por el verdadero Mesías. Los luminares mayores, los elementos, las fieras, las aves, y hasta los mismos insensibles manifestaron que habia muerto el Redentor. Pero nada sirvió para que le creyesen como tal los que le pusieron en la cruz. Obstínaronse, y rebeldes á conocer el bien infinito que adquiria el género humano en la muerte del que *la destruyó muriendo*, prosiguieron en su reson, y subsistirán en él hasta que el mismo *cordero* á quien sacrificaron, les residencie como *Leon de Judá*, y fulmine la tremenda sentencia de muerte eterna.

Todos mis desvelos, estudios y escritos han sido, si bien los que me justifican, igualmente los que me condenan. Como todos se dirigieron á defender los derechos de V. M., los de las regalías de su real patrimonio, y los de su poder, cuya plenitud no reconoce superior en la tierra, por lo que mira á lo temporal; y como todos combatian tenazmente los abusos introducidos, con nombre de materias puramente eclesiásticas ó espirituales por la Corte de Roma; ésta, viendo ya por este medio el último exterminio de sus intereses (único objeto de sus ideas), declaró la guerra contra mi, poniendo en arma á todos sus confederados; y de aquí resultó un cuerpo

tan grande, una batería tan poderosa contra mí, que ni aún todo aquel poder que yo mismo había probado, que concurría en V. M., fue suficiente para reprimirla. Fue preciso ceder á la cabeza de la Iglesia, creyendo que yo me oponía á la Iglesia en su cabeza.

Todo esto sabe V. M., y sabe también la razón indisputable en que se apoyaron mis razones. No hice en quanto escribí en este asunto otra cosa, que seguir la doctrina evangelica, los santos padres, las decisiones de la Iglesia, los Concilios generales y provinciales, los sagrados Cánones, y últimamente la práctica inconcusa de las concordias establecidas y puestas en uso por la Iglesia y el Imperio.

V. M. mismo aprobó todas estas obras mías, tomando dictamen y parecer sobre ellas, de los teólogos mas consumados de la Corte; porque como estaban adornadas de materias tan escabrosas, aunque ciertísimas, hicieron la mas rigida censura. ¿Pero qué resultó de esto? Una aprobacion tan completa, que preconizó solemnemente ser todo tomado de las verdades evangelicas. Pues, señor, si esto es así, quien las contradiga, quien las impugne, y á ellas y al que de ellas se valió para justificar su razón, tan eficazmente se oponga, ¿no es constante que sin conocer la verdad, está también muy distante de dar asenso al Evangelio?

Quiere la Tiara tener dominio sobre la Corona. Padezca yo, señor; pero jamás V. M. permita esto. A todo puso límites la providencia. Sometase V. M. como reverente hijo de la Iglesia á quanto le ordene el Papa, cabeza visible de ella, tocante á cosas espirituales; pero por ningún caso consienta que en negocios meramente temporales, pueda el cayado poner leyes al cetro.

En muestras de que vivió gustoso en mis desdichas,

co-

como V. M. mantenga en libertad sus derechos, remito á S. R. P. este escrito; que al paso que manifiesta los males y daños de la España y nuevo mundo, que tan gloriosamente rige y gobierna V. M.; incluye los universales remedios para todo. Solo deseo acertar á emplear los pocos dias que me quedan de vida en el servicio de V. M. siendo útil á mi patria; y que en su mayor grandeza guarde Dios á V. M. los muchos años que la Christianidad necesita = señor = está á L. R. P. de V. M. su mas humilde criado y vasallo = Melchor Rafael de Macanaz.

ADVERTENCIA.

Esta presente obra la compuse en Lieja, la remití al señor Rey Don Felipe V.^o de gloriosa memoria, quien la leyó con particular gusto, como me escribió mi grande amigo el Marques de Grimaldo, Secretario de Estado, y que á su consecuencia había S. M. determinado poner en práctica todos ó la mayor parte de los documentos que en ella constan. Despues me escribió que esto no había tenido efecto, porque cierto Ministro extranjero, mirando mas á su interes que á la justicia de mis razones, había revelado éstas á los que sentirían la práctica de quanto aqui expongo; y que ayudandolos con su poder é influxo, persuadió á la Reyna que hablase al Rey, para detener el curso de mi proyecto, por ser temerario é impio.

Que la Reyna como tan piadosa y clemente creyó sin dificultad lo que este Ministro la dixo, y que en su consecuencia se reduxo á hablar al Rey; lo que executó con tanto esfuerzo, que consiguió la diese palabra S. M. de no alterar cosa alguna de las que yo explicaba en mi escrito; pero que quedase inteligenciada

en

en que Macanaz le aconsejaba lo que inspiraban la razón y la justicia, que era lo que siempre yo habia hecho; y que siendo así, solo esto era lo que debia executarse como justo, y no otra cosa.

Con esto todo quedó sin remedio, y los daños fueron tomando mayor cuerpo, resultando de todo escribir contra mí un papel, que con nombre de Memorial Apologetico, constaba de sátiras reprehensibles y libelos abominables. Este papel llegó á mis manos; rebatí sus proposiciones apoyado de los santos Padres y los Concilios; y habiendo llegado uno y otro escrito á Roma, y ser esta el centro de mis enemigos, mereció el papel contrario el comun desprecio, y el mio el general aplauso; porque por mas que se niegue el poder de sus rayos al sol, hay pocos que al registrarlos cara á cara como el aguija, no confiesen su fuerza quedando ciegos.

Estas tan individuales noticias, las recibí con el sentimiento que puede discurrirse, viendo que el fruto de mi trabajo y del que habian de disfrutar todos los vasallos, quedaba enteramente sin efecto, por las astucias, intereses y malicia de un estrangero, que habiendo merecido todas las altas honras que disfrutaba á la España, era el mayor enemigo de sus glorias y opulencias. Y para que así lo entiendan quantos con el tiempo consigan ver esta obra, pongo esta advertencia en el original que conservo, y lo firmo de mi mano = Don Melchor Rafael de Macanaz.

AL

AL REY NUESTRO SEÑOR DON FELIPE QUINTO.

SEÑOR.

1 El zelo que profeso á V. M., y el deseo que me asiste, de que florezcan sus dominios como merecen, para que así sean felices sus vasallos, es lo único que me excita y mueve á pasar á las reales manos de V. M. este escrito, por el qual verá V. M. los daños y males que padecen la España y nuevo mundo, y los remedios que doy á todo, para que V. M. con su alta comprehension y poder disponga, que la práctica y execucion de los segundos sea quien extinga enteramente la mordacidad, que para hacer infelices los reynos de V. M., encierran los primeros.

2 El Español territorio es, señor, el mas vasto, el mas dilatado y opulento que se encuentra. No tiene ni aún quien le haga competencia; pues en estando bien regido, es capaz de producir toda la abundancia que pueda desearse; y en hallandose bien abastecidos sus mares de los navios de guerra, que en ellos puede poner V. M. sin dispendio del vasallo, no tiene la España que rece-larse de sus mayores enemigos.

3 Ninguno otro Monarca puede poner en los mares ni aún la mitad de los navios de altobordo que V. M.; y lo mismo digo de fragatas, javeques y todo genero de máquinas navegables; sin contar los del comercio, que son de imponderable utilidad al Real herario y á todo el comun; cuyos daños, que causan su corto número, y sus correspondientes remedios, expondré á V. M. en otra parte. Ellos aseguran el feliz y provechoso comercio de las Indias Orientales y Occidentales, del qual con solo la seguridad de sus tránsitos, puede disfrutar abund-

abundantemente España, y llegar con esto al mayor grado de la riqueza y abundancia, que son los dos signos verdaderos que acreditan la felicidad de las Monarquias; y es preciso entender, que para la construccion de los expresados navios, en parte alguna hay mejor disposicion; ni mas abundancia de materiales, que en el poderosísimo reyno de V. M., y la fábrica de ellos emplearía á muchos Españoles hábiles, que por falta de premio se mantienen en una inaccion culpable, por ser el mayor daño nuestro y el mas conocido beneficio de las otras naciones, que velan quando nosotros dormimos.

4 De esta suerte, y con las naves siempre prevenidas, aún en el critico tiempo de la paz, estarian muchos vasallos ocupados en cosas útiles á los comunes y propios intereses, y aquellas atentas á los movimientos de los ocultos enemigos de V. M.; las que darian lugar para que las del comercio llenasen los puertos Españoles de tesoros, que se difundirian y fecundizarian todo el reyno.

5 Esto se logrará, teniendo precisa é indispensablemente en la marina y negocios de Indias los Ministros mas fieles, celosos del servicio de V. M., rectos y desinteresados; porque aunque es ciertísimo, que en todo Ministro se necesitan las referidas prerrogativas, son aún mas esenciales en los de Marina é Indias, por ser estos los dos polos que ofrecen las seguridades y abundancias del reyno.

6 Establecido esto, y concediendo para su mejor exito buenos sueldos y frecuentes premios á todos los que mas aplicada y economicamente trabajasen en la construccion de navios, y en inventos de otras máquinas navegables; será justo, para mas aumento del herario de V. M., minorar en mucha parte el número de oficinas, secretarías, contadurías y tribunales, que son poco me-

nos

nos que inútiles; porque algunas de ellas mas sirven para el ocio y entretenimiento de los empleados, que para bien del reyno; mas á proposito son para producir confusion, que el recto agregato de los despachos.

7 Haré esto demostrable á V. M. Registrense bien todas las especies de oficinas y Secretarías que hay en la Corte y fuera de ella, y se hallará un tan excesivo número de dependientes, y con sueldos tan grandes, que causará admiración sin duda, mayormente si se apura de lo que sirven allí tantos hombres, pues apenas de mil, serán quarenta los necesarios, los útiles, trabajadores y vigilantes; teniendo los mas de ellos dos ó tres empleos, que sabiendo cobrarlos bien, es imposible que no los sirvan mal.

8 Y aún dado el caso de la asistencia de todos á sus respectivos destinos, mas se gasta el tiempo en pláticas infructuosas que en el útil trabajo. La ignorancia de muchos no les permite hacer otra cosa que echar sobrescritos; y si les encargan algun punto de consideración, mas confunden que aclaran. Estos son zanganos que chupan la miel de la colmena, y quitan este alimento á otros, cuyo mérito pedia de justicia aquellos ó mayores empleos.

9 Sea prueba de que no se trabaja lo que se debiera, la lentitud de los negocios, la tardanza en el despacho de los expedientes, y que lo mismo se adelanta un dia que otro. ¿Pues qué remedio á tanto daño? Parece que no hay otro que éste.

10 Reduzcalo todo V. M. á una sola oficina, donde universalmente se despachen todos los negocios. Haya asimismo una Tesorería de la misma especie. Provea V. M. estos destinos de pocos plumistas; pero útiles, justificados é inteligentes, y de esto se seguirá lo primero, crecer el fondo del real erario. Lo segundo, no

Tom. VII.

Y

au-

aumentar el número de la ociosidad, recompensando al que llaman trabajo, y es pasatiempo. Y lo tercero, que todo el dinero que en esto se expende, puede servir para alivio de muchas infelices viudas, cuyos maridos murieron en la campaña por defender á su Rey; y de otros muchos oficiales mal pagados despues de sus largos méritos y servicios.

11 Ningun vasallo de V. M. tenga mas que un empleo; que por pequeño que sea, si ha de cumplir con su obligacion, como está obligado á hacerlo, tendrá en que emplear el tiempo útilmente. De este modo podrá premiar V. M. el mérito de infinitos con el mismo número de empleos que quedarán vacantes.

12 En esta oficina ordenará V. M., que por mañana, tarde y noche se trabaje, respecto de que ningun operario se escusa de recibir la paga de su trabajo; y por la misma razon ya que la cobran por entero, deben enteramente ganarlo.

13 Replicarán, señor, que de qué sirve la grandeza de un Rey, sino de dar de comer á muchos. No me aparto de esta razon; pero trabajen los que comen. Ningun Monarca debe mantener ociosos en su reyno. La Francia, Inglaterra y todas las naciones del Norte, tienen sus tesoros en el comercio. La agricultura es la que hace opulentas las Monarquias. Apliquense los que no sirvan para otros, á estos dos principalisimos ramos, y estará mas brillante el estado, y mas libre de ociosos, que con su mal exemplo empobrecen el reyno, y le llenan de miserias.

14 Para que las calles no estén ocupadas de pobres, se deberá dar providencia para que con toda caridad, buen trato y alimento estén recogidos los inhábiles para el trabajo; pues no deben entrar solamente en los hospicios ó casas de reclusion, piadosa los valdados y tullidos,

si-

sino tambien los que de ningun modo puedan ganar el sustento necesario.

15 Aún en las galeras de mugeres, no debe V. M. conceder cosa alguna á aquellas que puedan con sus manos ganar su comida. La ociosidad en todas partes produce horribles estragos; y en estos destinos pueden ser mayores, si se dexan en ellos entregadas á la ociosidad, á las que están connaturalizadas con ella, y son de costumbres tan reprehensibles y abominables. El trabajo pone freno á las furias de la carne; domestica las pasiones, y aún rebate los malos pensamientos. Empleense en ocupaciones no delicadas, sino fuertes, mugeres de esta naturaleza, y sin duda olvidarán con el trabajo sus relajadas costumbres.

16 En quanto á los pleytos y litigios, seria un beneficio común, digno de la real justificacion de V. M. si ordenase que no se consumiese tanto tiempo en ellos. Se pierden los litigantes con su larga mansion en la Corte; porque como ésta abunda de vicios, y como el ocio es origen de todos aquellos, como ociosos se entregan á ellos, gastan sus caudales, y á veces pierden antes las vidas que ver fenecidos los pleytos que los conduxeron á la Corte.

17 Este es un daño muy considerable porque de él resultan infinitos al estado. Es digno de que V. M. le aplique un eficaz remedio; y por mas que se solicite, no habrá otro mas poderoso que el siguiente.

18 Establezca V. M. por ley, que ningun pleyto ó causa de reos, siendo todo de dentro del reyno, pueda durar mas que seis meses; y si los litigios ó causas fuesen de fuera de él, un año poco mas. Para esto mande V. M. al Consejo, que le consulte aquellos medios que tenga por mas oportunos para poner en practica este método; seguro de que su alta comprehension y zelo en el

Y z

scr-

servicio de V. M. y bien de la Monarquía los hallará eficaces para su pronta observancia, y tendrá presente que pueden ocurrir tales casos, que no sea competente aquel término para su decision, á los quales les señalará el que tenga por conveniente, pero como estos son raros, y aquí solo hablo á V. M. de los comunes, no creo que los plazos que he señalado, se reputen por pequeños.

19 Esto haria sin duda que los jueces se aplicasen mas al trabajo, temiendo caer en la indignacion de V. M. y se remediarian tantos daños que se experimentan con estas dilaciones.

20 Nombre V. M. por Gobernador del Consejo á un sugeto práctico é inteligente en el derecho civil y criminal; en lo político, cánones y concilios. Los Obispos serian buenos para un empleo tan alto como éste, si no tuvieran precision de asistir á sus ovejas, como lo ordenaron los santos Padres y Concilios, particularmente el de Trento, y como el que le ocupase fuese consumado en la jurisprudencia; circunstancia indispensable, y que no concurre regularmente en muchos de los señores mitrados, porque ni esta fue su carrera, ni están enseñados á la práctica de oír pleytos, y determinarlos con arreglo á las leyes.

21 Para qualquier empleo se deben buscar sugetos de genio para el caso; porque es cosa absurda disponer que mande una armada el que jamas vió el mar: que gobierne una plaza el capitan que no supo mandar una compañía: que trate de las cosas de Indias el que ignore sus leyes, costumbres, genios y demas precisas circunstancias, para poder discernir con propiedad las cosas que se pusiesen á su cuidado.

22 La principal circunstancia del buen gobierno de una

una Monarquía, es poner en cada ministerio á el mas práctico en él, por su ciencia y experiencia. Y para que en todos los vasallos de V. M. se verifique lo del sagrado texto: *qua sunt Caesaris Casari, & qua sint Dei Deo*; debe V. M. establecer una única contribucion á imitacion de los antiguos Emperadores, empezando desde Tiberio y Cesar Augusto. Paguen anualmente todos los poderosos y que tengan bienes raices un tanto á V. M. á proporcion cada uno de aquellos; debiendo entenderse esto igualmente con los que poseyesen mayorazgos, vinculos, patronatos ó capellanias; pero no con los que solamente tuviesen bienes castrenses ó ganados en la milicia; cuya circunstancia ó privilegio animará á muchos á seguirla: perdonando del mismo modo al pobre, aunque tenga algun ganado; pues quando adelante con él, podrá hacerlo con desembarazo; y dexarlo ahora respirar, no es otra cosa que fomentarle en cierto modo.

23 Siguese de esto lo primero, que todos reconozcan un superior en la tierra; pues no es otra cosa el tributo, que un signo del vasallage y reconocimiento á la magestad. Lo segundo, que entre en el real erario mucha mayor parte de lo que ahora se experimenta, y corresponde á lo que producen las rentas de los vasallos; pues para esto se les mantiene en paz, y en tiempo de guerra son defendidos por su soberano. Y lo tercero, que los derechos de puertas, en todo género de comestibles serán francos, mediante al beneficio que logrará V. M. con el anual tributo explicado. Pero esta franquicia no deberá entenderse con el cacao, cavela, te, café, tabaco y otros géneros, que por su especie se tienen por de contrabando, si no vienen asegurados sus conductores con legitimos pasaportes.

24 Dixe que la contribucion deberia entenderse con todos los poderosos, sin eximirse de ella los mayorazgos,

gos, vínculos, patronatos, ni capellanías. Que incluya á estas y á todos los bienes que han adelantado las religiones después de sus fundaciones, parecerá un sacrilegio; pero á la verdad, señor, es una razon tan justísima, como fundada en la doctrina, que nos enseñó Jesu-Christo; pues mandó á san Pedro que pagase por los dos el tributo que correspondía al Cesar.

25 Todos los bienes que han entrado en manos muertas, eran de seculares, y estaban sujetos á la contribucion. Los que los poseian, y fundaron con ellos obras pías, por cuya razon entraron en poder de los eclesiásticos, seculares y regulares, no eximieron á los pueblos de contribuir en lo sucesivo, con lo mismo que contribuian antes de desmembrar estos bienes del estado secular. Las religiones ocupan hoy mas haciendas y posesiones que los seglares. Quando se instituyeron, apenas tenian con que alimentar seis religiosos. Pues señor, ¿por qué no han de contribuir con lo que han adquirido, ya que se les permite que adquieran?

26 Este es otro punto distinto, y que merece toda la real atencion de V. M. Don Mateo Lison y Biezma, Procurador en Cortes por la ciudad de Granada, en una representacion que hizo al Rey, dice así: *Señor, muchas capellanías se han fundado, y las comunidades eclesiásticas, conventos, religionss, colegios y padres de la Compañía de Jesus, van comprando bienes raíces, y adquiriendo por memorias de testamentos y otras mandas, exentandolas de la jurisdiccion real; y si esto no se remedia, dentro de pocos años ha de ser la mayor parte de las haciendas raíces, casas, tierras y heredades, bienes eclesiásticos.* Advierta V. M. que hace ciento y treinta años que se dixo esto, y que hoy habiéndose aumentado sin comparacion los bienes Eclesiásticos, merecerán por consecuencia otra atencion, otro cuidado y remedio que entonces.

En

27 En el memorial que de orden del Rey Don Felipe IV.^o dieron al Pontífice Don Fr. Domingo Pimentel, Obispo de Cordoba y Don Juan Carrillo Chumacero en el año de 1635, asientan del estado eclesiástico de España, lo siguiente. Conviene mucho reformatlo por la decencia y estimacion del mismo estado eclesiástico. Y que contribuya al Rey con las copiosas haciendas que ha adquirido, &c.

28 Reconociendo este exceso el sumo Pontífice Inocencio III.^o dice; que se habian aumentado en las mas religiones las haciendas y los bienes de tal suerte, que habian llegado á su Santidad repetidas quejas. Estas son sus palabras: *muchas personas eclesiásticas se me han quejado, viendo las riquezas, caudales y posesiones que teneis.*

29 Señor, todo lo dicho es terminante á la contribucion que dexo apuntada. La decision de si pueden ó no adquirir tanta hacienda las religiones, toca á la cabeza de la Iglesia. Lo cierto es, que el comun de los teólogos lo reprueban, porque retirarse del mundo, encerrarse en los claustros, y pensar tanto en amontonar caudales, hace mala concordancia. Los Apostoles trabajaban para alimentarse. A ninguno admiran en su santo gremio, si antes no se despojaba de todos los bienes temporales, y los repartia á los pobres. El caso de Ananias no sé como no hace temblar á quien sigue lo contrario.

30 Y por lo que respecta al desmedido número de religiones y religiosos, tengo poco que decir á V. M. Hace algunos siglos que varones eminentes declamaron contra esto. El célebre teólogo Melchor Cano, dixo: *tantas son ya las religiones aprobadas por los sumos Pontífices, que el que quisiere persuadir que son todas utiles ó necesarias para el esplendor de la Iglesia, merecerá con razon*

ser

ser tenido por imprudente ó necio. El Cardenal Belarmino dice: *el principio que con más eficacia influye para la relajación del estado eclesiástico, es el excesivo número á que se ha extendido.* El Ilustrísimo Sosa le dixo al Rey Felipe III.^o: *que ayudaba poco para la observancia regular, la multitud de religiosos.* Y últimamente, señor, el supremo Consejo de Castilla lo tuvo así por conveniente; y lo propuso al Rey varias veces en sus consultas; y tengo presente que en la del año de 1619, proponiendo diferentes medios que juzgó conducentes y oportunos para remediar este mal, dice: *se solicite la reforma del estado eclesiástico; y en otra propuso el mismo remedio, con estas expresivas voces: replíquese á su Santidad que se sirva poner límite en esta parte, y en el excesivo número de religiosos, representándole los graves daños que se siguen de acrecentarse estos conventos, y aún algunas religiones; y no es el menor el que á ellas mismas se les sigue, padeciendo con la muchedumbre mayor relajación, por recibirse en ellas personas que más entran buyendo de la necesidad, y con el gusto de la ociosidad, que por la devoción que á ello les mueve.*

31 Omíto otros muchos dictámenes, que siguen los expresados sobre este tan interesante asunto. Y solo digo, que si tantos años ha clamaban así contra el número de las religiones y religiosos aquellos grandes hombres, porque reconocían los daños gravísimos que resultaban al Estado, si no se aplicaba pronto remedio; ¿quáles serán los que hoy le produzcan, habiéndose aumentado en tan crecido número la causa de los mismos males? Juzguelo la real comprehension de V. M.: consúltelo con su Consejo, y hallará que la contribucion de los muchos bienes que goza el Estado eclesiástico, regular y secular, y la reforma de él, son los únicos polos sobre que estrivará la felicidad de esta Monarquía.

32 Desde luego confieso que las sagradas religiones han

han sido siempre, son y serán el brazo derecho de la Iglesia militante y el baluarte mas inexpugnable para su defensa. Las plumas de innumerables autores sábios han firmado esta verdad, y la confirma el crecido número de santos y varones apostólicos, que la rubricaron con la sangre de los Martires, y la autorizaron con las mitras, palios, capelos y tiaras de tantos insignes Prelados, que dieron á la Iglesia las religiones. Y últimamente, publican, aseguran y evidencian esta misma verdad, las quatro partes del mundo, adonde se ha visto la sagrada luz del Evangelio. Todas afirman y confiesan que deben á las sagradas religiones la mayor parte de su dicha.

33 Confieso tambien, que por estas religiosas, hazñas, christianas y virtuosas empresas, fueron siempre las religiones el objeto á quien los hereges y heresiarcas dirigieron el veneno de sus lenguas y sus plumas, soltando con inútil trabajo desacreditar sus santos institutos y doctrinas, denigrar su fama, y malquistar sus operaciones. Juliano, Valente, Compromino y Leon Armenio vertieron para este fin las sacrílegas voces que refiere san Gerónimo. *¿Por qué no arrojamus de nuestra ciudad á este detestable genero de Monges? ¿Por qué no los apedreamos? ¿Por qué no los echamos al mar?* Cuyo torpe y sacrílego deseo manifestaron igualmente los Arrianos en Oriente, los Donatistas y Circuncelliones en Africa, Joviniano en Italia, Calvino en Francia, Wicleff en Inglaterra, Lutero y Melanton en Alemania. Este lenguaje fue tan propio de los hereges, que se descubrieron muchos por semejantes locuciones.

34 Todo esto es constante; pero no lo es menos que el excesivo número á que han llegado las religiones y religiosos, causa la ruina del Estado, de la agricultura, y la miseria de los pueblos. Mientras vivió Roma libre del deseo de adquirir haciendas, fue el honor y la

gloria de las naciones; pero apenas se entregó á la ambición, cayó en el abismo de todos los males que experimentó. Muchos años há que con cuidadosa atención previnieron los Concilios y los Pontífices los medios conducentes para que no se admitiesen nuevas religiones que las que existían entonces, y que solo tuviese cada una los individuos que comodamente pudiese mantener en sus elaustrós, ó con las cortas rentas que poseían, ó con las limosnas que los fieles les daban. Así lo previnieron los Concilios Aurelianense, Maguntino, Lugdunense y Tridentino. En el derecho Canónico mandan lo mismo Clemente III.^o, Inócencio III.^o, Gregorio X.^o é Inócencio VIII.^o; cuyas prevenciones se hicieron en tiempo, como dexosentado, en que no se habían fundado muchas religiones que hoy vemos, ni habían venido al mundo las reformas y descalcezes; que juntas con el Clero secular y muchas Monjas, componen un número increíble: ni tampoco poseían las religiones mas bienes que unas cortas rentas. Hoy es todo lo contrario. El número de individuos de cada una, y las considerables haciendas que posee, iguala si no excede al que entonces componían todas juntas. Pues señor, si esto es cierto, ¿cómo no ha de sentir la Monarquía los males que experimenta, los daños que padece, y las miserias que sufre, si no se le aplica ningún remedio? En otras obras, que he puesto á E. R. P. de V. M., he manifestado que este consiste en una reforma del estado eclesiástico, regular y secular. Esto mismo expongo en éste, creyendo V. M. que será el alivio de sus pueblos y el único bien de la república.

35 Este daño todos le reconocen, todos le saben; pero ninguno procura remediarle, instruyendo á V. M. de él, y de los beneficios que á V. M., á las mismas religiones y á los vasallos producirá la reforma que dexo

apuntada. Los que la reconocen por utilísima, se conforman con guardar un culpable silencio, temiendo si le rompieran, ser el blanco de las iras de aquellos que se darían por ofendidos; pero yo tengo presente lo que el señor Rey D. Alonso dice en la ley 9. tit. 13. Part. 2., que es lo siguiente. *Todo buen vasallo debe pensar, é conocer aquellas cosas que fueren á pro del Rey, para hacer que se mantengan; é las que fueren á su daño, para desviarlas, é no tollerarlas, avisando al mismo Rey, so pena de ser tenido por mal home.* Pues señor, yo no quiero ni gravar mi conciencia, ni faltar á decir á V. M. la verdad, ni tampoco incurrir con el silencio en el feo delito de traición, que así lo dice el mismo señor Rey Don Alonso en la ley 25. tit. 14. part. 2. ibid. *Cá aquellos que entendiesen el mal é daño de su señor, é no le desviasen de él, ó se le avisasen, farian traición conocida.*

36 No solo sobre lo expresado, sino sobre otros puntos interesantes al bien de la Monarquía, siento muchos el daño que padece en la práctica de ellos; pero pocos se aplican á estudiar su remedio. Pocos trabajan en manifestar á V. M. aquellas razones, que puestas en execucion, facilitarían el alivio, y con el tiempo, el universal remedio. ¡Desgraciada madre, que observada cada vérica por tantos hijos, son tan pocos los que procuran consolarla! Siento sobre mi corazon ver que V. M. mantiene con estimacion á tantos, y que son tan pocos los que le ayudan para hacer felices á sus vasallos. Esto es dicha en V. M., pero no dexa de ser desgracia de su reyno.

37 Unos, señor, se inclinan á que la deterioridad y escasez de España proviene de la moneda, pues con la utilidad que dexa, nos llevan los extrangeros aquellos materiales, que compuestos por ellos, nos los devuelven á precios exórbitanes. Los que así opinan, tienen razon

sobrada, porque el vellon que hoy corre por 50 reales, pesa mas de once libras, y estando el cobre por diez reales cada una, valen 110; cuya utilidad recae á beneficio de los extrangeros, y lo padece el Estado.

38 La plata es el mas seguro empleo que hacen aquellos en nuestras costas, del que no aseguro con certeza las ciertas utilidades, porque ignoro el manejo que con ella tienen; pero estoy bien advertido de que á lo menos dan un trece y aún diez y ocho por ciento; y es constante que si los efectos é intereses que traen en las flotas los comerciantes, se les pagára en oro, seria sin dificultad grande la utilidad que resultaría á la corona y á el reyno: porque aunque simuladas con falsos nombres las facturas, no se esconden á los astutos Lacoontes y cautos Griegos; y al menos con este medio no saldría de España tan del todo la substancia.

39 Lo que V. M. debe hacer para quitar á los extrangeros esta ansia, con que solicitan nuestro cobre y plata, ó las referidas utilidades que les produce, con pérdida tanta del erario y de los vasallos, es mandar que la moneda de cobre ya corriente se recoja toda, que se funda de nuevo, y que se labre tan ligera, que el talego de cincuenta reales, que hoy pesa mas de once libras, pese lo mas cinco.

40 Que con la plata se execute lo mismo, echándole tanta liga, que por ella sea despreciada de los mismos de quienes es hoy tan apetecida; pues para los vasallos lo mismo es con mucha que con poca liga, teniendo aquella el mismo precio que ésta.

41 Señale V. M. para esta grande obra el término que tuviere por conveniente; mandando que en él conduzcan á sus reales casas de moneda toda la que tengan de aquellos metales; la que se les entregará nueva, con la pena de que pasado aquel término, todo el que tuviere

mo.

moneda vieja le será de ningún valor; porque no pasará en su reyno, y será grave deliro si de él la extraen á otro. De este modo se conseguirá esto muy prontamente, y conseguido, la moneda que sucesivamente se vaya labrando, sea de la propia calidad sin diferencia.

42 Este será, señor, un remedio tan eficaz, y rendirá tantos beneficios á la España, que no solamente quitará á algunos extrangeros las utilidades notables que en esta especie de comercio tienen, y redundarán en favor de los vasallos, sino que se verá colmado de plata el reyno de V. M., y por lo mismo floreciente en todo; lo que ahora no se consigue, por mas que todos los años le entran flotas, porque apenas estas desembarcan, nos las quitan de las manos, dexandonos por ellas los géneros que labran de nuestras propias cosechas.

43 V. M. conocerá con su alta comprehension, lo importantísimo que á sus vasallos y erario será este remedio, si manda ponerlo en execucion inmediatamente, pues mientras mas dilacion, mas grave el peligro, y menos poderosa despues la medicina.

44 Otros discurren nace mucha parte de los males y general atraso de España, de los desordenados gastos en que prostituye la vanidad á la emulacion. Creolo tambien, porque veo tantas pragmaticas dirigidas á su moderacion, y en todas las Cortes tocada la ventilacion de ellos, y aceptada la reforma; y quando estaba España sin la opulencia de las Indias, que entonces se carecia enteramente de su noticia, venciendo enemigos, manteniendo exércitos, reynos y dominios, y haciéndose respetable y temible de los dos mundos, ni habia profusion, ni se conocia el lujo; pero ahora es tan comun la brillantez de los vestidos, que atendiendo á ellos solos, seria fuerza reputar á tantos hombres que los gastan, por principales señores.

¿Qué

45 ¿Qué tratamiento no darían nuestros antiguos Españoles á estos tales, si hoy volviesen al mundo, y los vieran? ¿Pero qué dirían, quando supieran quienes eran? ¿Qué asombros, qué admiraciones no harían, viendo que lo que ni aún los Principes que habian tenido, jamas habian usado vestidos semejantes, los tenían ahora los hombres mas inútiles del estado? Ciertamente que es esta una reflexión tan grande, que puede ella sola dictar los remedios mas útiles, para que produzcan quanto puede desearse.

46 No es mi intento en esta parte, que vuelva la caduquez de los borceguies; pero sí que la profusion redunde en utilidad de nosotros mismos, con la prohibicion de los géneros extrangeros.

47 Para esto hallo la razon en una observacion que tengo hecha, que para conseguir con sus artificios los extrangeros engañarnos y empobrecernos, estienen la voz (sirva este solo simil para todo) de que la única moda (ó sea la palaciega) en Paris, Londres, Lisboa, Italia, Alemania, &c. es traer piedras muy grandes. De este artificio resulta nuestro engaño y su utilidad; pues venden á subido precio aquel género, y las piedras pequeñas las compran á uno muy baxo; pero de suerte, que nos dexan sin ninguna de esta clase.

48 Al año con corta diferencia, publican lo contrario, y pierden toda su estimacion las piedras grandes, y se las dan á las pequeñas; que venden los mismos que las recogieron, por tres veces mas de aquel precio en que las compraron.

49 Lo mismo sucede hoy con la introduccion de los rubies y camafcos; y aún me consta, que por segundas manos están comprando los extrangeros en la Corte de V. M. toda especie de piedras grandes, por los precios que les ha impuesto la desestimacion. Todo lo qual

qual es muy digno del remedio que apuntaré despues; porque no solamente nos llevan el dinero con tan conocidas patrañas, sino que despues nos satirizan llamándonos ignorantes, y que toda nuestra destreza está sujeta al modo con que para engañarnos nos persuaden.

50 Lo mismo puedo asegurar en lo que toca á telas, galones, relojes, &c. Y si esto en los poderosos es ruina, ¿en los pobres vanos qué será? Ademas de que hoy verdaderamente no se puede distinguir el noble del plebeyo, el rico del pobre, ni el honrado del vil; y de aquí nacen, como de su principal centro, la vanidad, la altanería; el abandono de la agricultura y de todo trabajo, y últimamente, todos los males juntos; porque envidiándose el hijo del labrador adornado del traje, que es propio del poderoso, se sueña, juzga y contempla delicado para toda fatiga, y se adapta á una torpe inaccion, que le hace miembro podrido del Estado.

51 Los que así viven, que son muchos, se creen de la misma naturaleza de aquellos, que desde su cuna debieron vivir así; y de todo esto resulta, que el que pudo adquirir con su trabajo doscientos ducados, los abandona del todo, y se queda inútil á la república; cuya vanidad sin causa y ostentacion en el viento, origina el huir del santo matrimonio, apocarse los individuos, ser á Dios ingratos, y al reyno inútiles.

52 Por estas y otras causas no de menos importancia ni peso, consideraba sin duda sumamente útil y provechosa una prudencial reforma, haciendo que á la pragmática de V. M. que hoy subsiste, bien que no tiene uso sobre trages, se le diera en la practica todo su valor y efecto, imponiendo otras mayores penas, que las que ella ordena, á los que quebrantasen sus preceptos; pero esto no solo en la voz, sino que debería acreditarse con toda entereza en la execucion; pues es constante, que

que el año que el pobre gasta cien ducados en vestirse sin atencion á su esfera, podia con poco mas alimentarse.

53 Insensiblemente se ha introducido la profusion con tan desenfrenado imperio, que hasta en las aldeas ha extendido su pernicioso dominio. De esto se sigue la ruina del labrador, y miseria del artesano.

54 Disponga V. M. que cada uno vista segun su clase, para que el vestido diga su profesion, y no se confundan los nobles con los plebeyos, ni los grandes con los medianos.

55 Ponga V. M. tasa al exceso, que hay en fundar capellanias, porque este es uno de los males más considerables que pierden el estado, y arruinan las familias y los pueblos.

56 Entre otras muchas razones que autorizan y justifican esta razon, solo hago á V. M. presente las quatro siguientes; y cada una de ellas parece pide de justicia la reforma en este exceso.

RAZONES

que justifican los daños que produce á la Monarquía el exceso en las fundaciones de Capellanias.

1 La primera, porque aquel ó aquellos que tienen quatro ó cinco hijos, inclinan regularmente al primero á la carrera de los estudios; y aunque sus adelantamientos en ellos sean tan reducidos, que apenas le saquen del grado de ignorante, desde luego le miran como el único apoyo y honor de su familia.

2 Desde luego le inclinan al estado eclesiastico, y para ello le fundan una capellania de la mitad ó mas de sus

sus bienes: le hacen en efecto sacerdote, bien que inútil por su propia insuficiencia, y perjudican considerablemente á los demas hijos, quitándoles una crecida parte de su legitima.

3 La segundá, porque este Sacerdote (las mas veces oprobio de un estado tan respetable) por su ineptitud y torpeza, seria más útil en la labor: á esta se la quitan unos buenos brazos; y al estado eclesiastico se le grava con un daño irreparable por su incapacidad, y perjudicial ignorancia.

4 La tercera, porque todos aquellos bienes raíces, que entran en manos muertas, dexan de contribuir al erario, y duplican las contribuciones de los demas vecinos. V. g. un pueblo que para las contribuciones reales está encabezado en veinte mil reales, y tiene en su término y en poder de los vecinos seglares mil fanegas de tierra, si de estas se desmembran quatrocientas, que por las fundaciones de nuevas Capellanias entran en manos muertas, quedan estas quatrocientas fanegas de tierra sin pagar, y los vecinos primeros contribuyentes con los mismos veinte mil reales que satisfacer, y con todos aquellos bienes menos para la reparticion. De modo, que lo que antes pagaban entre veinte, tienen ahora que hacerlo entre diez y seis; y de aquí se sigue duplicarse entre estos las cantidades del repartimiento, y aniquilarse insensiblemente: pues esta carga, que antes era penosa á ocho, será, despues de fundadas las Capellanias, insupportable á quatro; cuya reflexion (aún hecha superficialmente) exige que se corte de raíz un abuso tan pernicioso.

5 Y la quarta y última razon, porque desmembrados una vez de los seculares los bienes raíces de que se forma una ó muchas Capellanias, se radican enteramente en los Eclesiásticos; pues siempre los van sucediendo

los llamados; que regularmente los apetecen Sacerdotes los Fundadores; y así mas con atención al goze de las mismas Capellanías, que con respecto á una perfecta vocacion, se hacen tantos Sacerdotes malos, que tal vez serian labradores buenos. Y de esto se sigue una precisa falta de matrimonios, y por consiguiente la propagacion y aún despoblacion de la Monarquía.

6 Ponga V. M. número fixo de los Sacerdotes que deba haber en cada pueblo, con atención á la extension de cada uno; prohibiendo la fundacion de nuevas Capellanías absolutamente, y que ningun Obispo ordene á ningun pretendiente sin la congrua suficiente para su subsistencia; porque en esto ha habido y hay un desorden tan notable como lastimoso; pues resulta de elló, que ordenados muchos á título de suficiencia, hechos ya Sacerdotes, se reducen á mendigos para alimentarse, algunos á contrabandistas, y otros se abandonan á peores vicios contra su estado y carácter.

7 Para remediar unos excesos tan perjudiciales en una tan Católica Monarquía, determine V. M. que todo el Obispo que sin la congrua necesaria ordenase á alguno, sea de su obligacion el señalarle renta suficiente para su subsistencia, sin que haga residencia en otra parte que en su Diócesi; pues separándose de ella, regularmente pasan á la Corte, se llena de Sacerdotes insuficientes, se duplican las refacciones sin justa causa, y tienen una vida la mas licenciosa y opuesta á sus santos institutos.

8 Por esta razon, deben velar los Vicarios para que ningun Sacerdote se avecinde en la Corte sin unos motivos, que no puedan rebatirse por ser legitimos; para lo qual, ó deberán los mismos Sacerdotes dar noticia al Vicario de su arribo á la Corte, y las causas que á ella los conduce (con documentos que lo justifiquen), ó incurrir en

en las penas que se señalen á los contraventores: y siendo á pretensiones por justas que sean, que las hagan desde sus pueblos por medio de agentes y procuradores, asegurándoles serán atendidos en justicia, como en efecto deberá de este modo experimentarse.

9 Los Positos que se establecieron en cada pueblo para remedio de sus vecinos, por el abuso que hacen de ellos los Alcaldes y Regidores, originan unos daños los mas lastimosos y dignos de reparo.

10 Fueron establecidos los Positos para socorrer á los labradores en los años poco abundantes ó esteriles enteramente. En ellos debieran hallar su consuelo, y encuentran solo su ruina; que es hasta donde puede llegar la malicia de los hombres; pues aquello mismo que se estableció por el Soberano para beneficio comun, lo han reducido á un comercio injusto y digno de pronto reparo.

11 Enterese V. M. á fondo de la certeza que contienen los tres puntos, que voy á explicar en este particular, que es al pie de la letra lo que ocurre y pasa con los granos de los Positos; y en su consecuencia ponga igualmente los remedios que produzco para atajar unos daños tan ciertos, como los que se experimentan en la práctica que hoy tienen en este particular, opuesta diametralmente á la que se determinó en los mismos Positos; y para su observancia indispensable establezca V. M. penas que correspondan á la gravedad del delito, experimentándose rigidamente aquellas en los primeros que incurran en estos, que así servirán de escarmiento á los demas.

12 El trigo de los Positos debe repartirse todos los años entre los vecinos del pueblo, y reponerse en ellos con las creces correspondientes para su subsistencia y aumento, al tiempo de la recoleccion de los frutos.

13 Es constante que este repartimiento se hace todos los años; pero no como se debe, y de aquí resultan al Estado los mas considerables perjuicios.

PUNTO PRIMERO.

14 En el año abundante, y que por lo mismo los pobres labradores no necesitan el auxilio de los Positos para mantener sus familias y su labor, es quando mas trigo les reparten de los Positos.

15 Los ricos que siempre tienen manejo en los Ayuntamientos, componen el repartimiento del trigo de los Positos de modo, que no les sea gravoso á ellos, y haga perecer á los pobres. A estos reparten todas las fanegas existentes en los Positos, y ellos no participan de esta carga; que lo es muy perjudicial en semejantes años; pues si en ellos vale cada fanega á 10. rs. y en el inmediato á veinte por ser mas escaso, pierden mitad por mitad los que fueron nombrados para el repartimiento, y como estos únicamente son los pobres en tales años, se arruinan en uno que venga malo, y queda la Agricultura sin estos miembros, y el Estado padece esta falta.

PUNTO II.º

16 En los años absolutamente estériles, y en los que necesitan todos los auxilios de los Positos los labradores necesitados, es quando se los niegan los mismos magnates de los pueblos.

17 Entre ellos se reparte entonces el trigo de los Positos, y el pobre no percibe ni una fanega.

18 Este mismo trigo que sacan del Posito, se lo venden al necesitado á precios subidísimos, porque se lo dan fiado; y la misma necesidad les obliga á tomarlo. Viene

un

un año regular; y como para satisfacer cada fanega de las fiadas en el año estéril, tienen que vender seis, de aquí resulta, que lo que Dios les da para su consuelo, se lo quitan los usureros para su ruina. De tal manera, que con las ganancias que hacen los poderosos en este cruel comercio de la sangre del pobre, pagan lo que adeudaron en los Positos, y aún les queda utilidad; y de esto nacen precisamente las desolaciones de los mismos pueblos, la ruina de los labradores pobres y medianos, y el exterminio de los mismos Positos, como expresa el punto siguiente.

PUNTO III.º

19 Como en semejantes años estériles no se atiende para el repartimiento del trigo de los Positos, á los labradores pobres, sino á los poderosos, y á los que de ellos dependen: se reparten gruesas cantidades de fanegas á parientes de estos, que no tienen labor, ni con que satisfacer en su tiempo. Reducen á dinero el trigo que se les reparte, y con este pasan el tiempo que pueden. Llega el del reintegro, y no le hacen por no tener con que; y de este modo el Posito padece esta falta, y los pobres labradores este daño.

20 Los muchos que resultan de una práctica tan tirana, solo pueden remediarse así.

21 Todos los años se ha de hacer el repartimiento del trigo de los Positos, con atención á los pares de mulas, y otras caballerías menores de labor que haya en el pueblo: de modo, que el vecino que no tenga labor, no ha de sacar mas que dos fanegas de trigo, para su sustento, ó para sembrarlas á medias todos los años.

22 A cada par de mulas se han de repartir v. gr. diez fanegas de trigo: lo mismo á cada par de bue-

yes

yes de labor, y cinco á cada par de caballerías menores.

23 Sea el año óptimo, mediano ó estéril, siempre se ha de observar este mismo repartimiento.

24 No se ha de tener respeto á los sujetos, sino á las labores. No se ha de atender á la escasez ó abundancia de años, sino al bien comun del pueblo.

25 Por esta razon, y para la precisa subsistencia y aumento de los mismos Positos, se han de hacer las reintegraciones de las fanegas, que á cada uno de los labradores cupieron, en la recoleccion de los frutos, teniendo autoridad los Alcaldes para ir á percibir el trigo á las mismas eras de los labradores que lo deben; que serán todos los que haya en el pueblo, sin que por ningun respeto se exima ninguno de este punto.

26 Los Alcaldes y Regidores que fueren labradores, y que por lo mismo deban al Posito, han de ser los primeros á satisfacerle, para que sigan los demas su exemplo.

27 Al entrar Alcaldes nuevos, éstos han de recibir el Posito enteramente reintegrado por los Alcaldes que salen: ó de lo contrario tendrán los nuevos accion para embargar y vender inmediatamente á los que acaben de serlo, todos aquellos bienes que sean precisos para completar su descubierto, y que queden los Positos satisfechos.

28 Las puertas de los mismos Positos tendrán precisamente quatro llaves, y no se abrirán jamás sino quando sea preciso.

29 Cada uno de los Alcaldes tendrá una llave; otra el Mayordomo ó Regidor del Posito y otra el Cura Parroco; y si hubiese en la poblacion dos ó tres, la tendrá el mas antiguo. La práctica de estas advertimientos creo tendrá la suficiente eficacia para detener el curso á los

ex-

excesos y daños, que se originan de la que hoy se acostumbra en los Positos.

30 De V. M. las providencias que tenga por oportunas y convenientes para su observancia, y la experiencia acreditará unos efectos prodigiosos.

31 Las miserias é infelicidades, que experimentan las viudas y huérfanos de sujetos, que obtuvieron los principales empleos de la Monarquía, tanto en las armas como en las letras, es uno de los principales daños á que debe dar remedio la innata clemencia de V. M.

32 Se ven con frecuencia la viuda y los hijos huérfanos de un valiente Capitan, Cónsul, Mariscal de Campo y aún Teniente General; de un Contador, los de un Intendente, Comisario de Guerra, Alcalde de Corte, Consejero, Covachuelista, y aún de un Secretario superior, constituidos en el estado mas deplorable. No tenían otras rentas que los sueldos de sus esposos y padres difuntos. Faltando éstos, faltó todo su patrimonio, y quedaron anegados en la miseria.

33 Ver una porcion tan grande de ilustres individuos del Estado, en el de la obscuridad, además de la lastima que debe causar en los corazones christianos, produce los daños mas lamentables á la Monarquía; porque al verse destituidos de todo socorro los hijos de tales padres, y que fomentados con los auxilios correspondientes podian ser unos miembros utilísimos del Estado, segun la sangre que los anima y el nacimiento que los ilustra, se entregan al abandono, y resultan unos miembros perdidos, con lástima general y sentimiento comun.

34 Para remediar unos daños tan enormes y perjudiciales veo, que ni aún V. M. podria con su erario suministrar los auxilios precisos para el alimento, vestido

é

¿instrucción de tantos infelices; porque siendo un número tan exuberante, ni aún en el erario real hay facultades para su subsistencia.

35. Esto se remedia con que se establezcan inmediatamente fondos patrios de viudedad; los cuales se criarán muy abundantemente de alguna parte de los sueldos mensuales que perciben todos los militares y demás empleados en los Consejos, Tribunales y Oficinas de V. M., señalando á cada viuda, según el grado y sueldo de sus respectivos maridos, y á los huérfanos de éstos después de muertas sus madres, aquella porción diaria arreglada á la que tenían sus esposos y padres difuntos.

36. Hecho el computo necesario de lo que debe tener de capital cada uno de estos fondos, ó llamense montes pios de viudedad, luego que esté junta esta cantidad, gozen del diario que les pertenezca las viudas, y los hijos de los que juntaron estos montes, muertas que sean sus madres: y así ni unos ni otros se verán en el lastimoso estado en que hoy se advierten.

37. A la formación de estos montes pios han de concurrir precisamente todos los empleados tanto en la tropa como en todos los tribunales de V. M. sin excepción de personas, pues aunque sean solteros, han de contribuir siempre para la subsistencia de los montes pios; pues estos mismos pueden casarse mañana, y disfrutar su esposa é hijos de este beneficio si le sobreviven.

38. Este arbitrio crea V. M. que remediará los daños que se experimentan por su falta, y que producirá unos efectos prodigiosos.

39. Otros daños hay en el reino de V. M. que merecen una atención particular; pero que es peligroso el remedio por las consecuencias que puede producir á quien le dé.

Pe-

40. Peto suponiendo que V. M. solo desea que se le hable con claridad para poner remedio á los males, que se observan en sus reynos, sería un mal vasallo aquel, que puesto á dar documentos para el bien universal, le ocultase á V. M. los medios, ó por temor, ó por malicia. V. M. sabe que acostumbro decir á sus reales pies claramente lo que siento; y así, aunque es escabroso el punto que voy á tocar, y de él que pende la mayor parte del acierto para el provecho comun, ni me detienen respetos, ni me acobardan temores.

41. En cuyo supuesto, digo lo primero, hablando sobre los Ministros que componen los Consejos, Chancillerías y Audiencias de V. M., que debe V. M. hacer un exácto exámen, para saber si los que se ocupan en tan altos ministerios son de aquellas precisas é indispensables calidades que para ellos se requieren. Si son de aquella ciencia, integridad, prudencia y limpieza que deben tener; pues si qualquiera de estas circunstancias faltase á alguno, no será Ministro donde se apoye la justicia que en nombre de V. M. está exerciendo, sino un tirano que abusa de aquel poder con que está autorizado, pues en vez de emplearle en defender la razón, es el primero que la persigue por su propio interes; de lo qual proceden tanto cúmulo de daños á la soberanía de V. M. y á su reyno, que no es posible numerarlos; pues un mal Ministro es oprobio de su Rey y ruina del Estado.

42. Yo verdaderamente, señor, no puedo notar á ningún Ministro de V. M. de estos defectos, porque hace tiempo que falto de mi patria, y no tengo aquel conocimiento que debiera de los Ministros que actualmente sirven á V. M.; pero me dan que recelar dos razones bastantemente poderosas para advertir á V. M.

Tom. VII.

Bb

que

que debe velar mucho en conocer á fondo á los que le sirven en sus Consejos y Tribunales, para que formando juicio bueno ó malo (si acaso hubiere alguno de estos), premie su beneficencia á los primeros, y castigue su rectitud á los segundos.

43 La primera razon es, que por las calamidades de la guerra, los mas de los empleos que exercen los actuales Ministros y Consejeros de V. M. no han sido por méritos adquiridos, sino beneficiados; y como es máxima corriente entre los políticos, *que el empleo ha de buscar al hombre, y no el hombre al empleo*; siendo ahora al contrario, puede sospecharse que el que para obtener el empleo da dinero, es con el ansia de recibir mas con él, y aún quando esta razon no sea terminante á muchos, puede serlo á algunos: y ni uno solo puede ni debe permitirlo V. M. en sus Consejos y Chancillerias que tenga la nota de ambicioso; pues siéndolo, lo encontrará V. M. siempre injusto y tirano. Y suponiendo que á todos falten estos abominables defectos, á lo menos hallaremos en los que compraron el empleo, que éste le adquirieron por el dinero, y no por el mérito; que es el que distingue á los sujetos para el ministerio, y en el que se lleva ya una experiencia acreditada de su buen proceder, y debe esperarse justamente procederán así en lo sucesivo.

44 Señor, crea V. M. que los que dan dinero para lograr los empleos, no suelen estar acompañados de las circunstancias que deben concurrir en un nuevo Ministro. Esto no lo digo yo: muchos santos lo explican así hablando de este caso, y aún aseguran, *que los que entran comprando estos oficios, son capaces de vender el ejercicio y actos de justicia*, y lo prueban con razones irrefutables.

X

45 Y la segunda razon es, haber visto la España en estos afligidos tiempos, unas nominas adocenadas de Ministros poco ó nada conocidos, colocados repentinamente en los primeros ministerios; sin que se pueda dudar, que se han dexado otros sujetos de conocida literatura, mérito y justificacion, sin hacer de ellos memoria.

46 Para satisfacer, pues, á la comun murmuracion, me parece indispensable en V. M. el escrutinio que llevo apuntado, para examinar la bondad, ó el demérito de estos Ministros, y atajar así los daños que en subsistir puedan seguirse á V. M. y á sus vasallos.

47 Y si de este escrutinio eficaz, vivo y escrupuloso, resultase que haya algunos de las calidades reprobadas por los mismos honoríficos empleos que obtienen use V. M. de su real clemencia con ellos, separándolos del ministerio sin escandalo, y con otros pretextos, emplearlos en distintos empleos; porque el de juez, como tan superior, no se hizo para ellos, y determine V. M. que jamas vuelvan á serlo.

48 No puedo poner nota en alguno de los Ministros nombrados por V. M. sino es en mí; antes los reputo á todos por muy exáctos, para el cumplimiento de sus obligaciones; pero en medio de esto, me parece preciso el que V. M. tome un exácto informe de su mérito: lo uno, porque de esta forma podrá V. M. saber de quien se puede valer y confiar, y de quien puede tomar consejo en las ocasiones que se le ofrecieren: lo otro, porque así tambien conocerá V. M. si en el nombramiento de ellos, se atendió á hacer lo correspondiente al servicio de Dios y de V. M.; y de aquí colegirá V. M. si el método que se ha observado en estas presentaciones, es el

Bb 2

me-

mejor ó no, para continuarlo ó abolirlo.

49 A una materia tan delicada como ésta, se sigue otra mucho mas grave y digna de la superior atencion de V. M. Esta es la eleccion y presentacion de los Reverendos Obispos y otras dignidades de la Iglesia, cuyos nombramientos tiene la escrupulosa conciencia de V. M. encargado sea con la razon y justicia que se debe. Pero que esto se haya hecho como la justificacion de V. M. desea, parece lo repugnan ó contradicen dos poderosas razones. La una, que se conocen sugetos de grande literatura, virtud y prudencia en las Universidades, en las primeras Iglesias, y en las religiones; los quales por sus prendas parece eran los primeros acreedores á varias dignidades que se han provisto; y aún por esto fueron consultados en primer lugar á V. M., y no obstante se han quedado en su estado, quando otros menos conocidos han sido promovidos al gobierno de las Iglesias. La otra, porque en estos tiempos tan calamitosos, ha prevalecido mucho la voz de afecto ó desafecto á V. M. la qual sin duda ha dado ocasion á muchas equivocaciones, que con este pretexto se han cometido; pues aunque no se debe dudar, que quien no sea afectisimo á V. M., no debe ser atendido para honor alguno: sobre serlo ó no serlo, ha sido el mayor trabajo; no dudándose que aunque ha habido muchos malos, ha sido mucho mayor la malicia ó la venganza para imputar esta infame nota á quien no la merecia, y que muchos de este estilo han hecho escala para sus ascensos, los que nunca habrian conseguido sin él.

50 No se le haga penoso á V. M. por la sangre de Jesu Christo, baxarse á hacer estas diligencias. Mire V. M. que á su santísimo abuelo san Luis, ninguna cosa le parecia de mas peso para su conciencia, que presentar

su-

sugetos para este santísimo ministerio; y por eso á un Embaxador suyo, que sin su orden le traxo de Roma privilegio para algunas presentaciones eclesiásticas, dió una grave reprehension; y no quiso usar de él. Advierta V. M. que la Iglesia le ha confiado mas elecciones de sugetos que la sirvan, que las que hace acaso el Vicario de Christo y cabeza de ella; y aún por eso, y para que V. M. lo averigüe todo mejor, fuera de parecer, que V. M. no se contente con saber los Obispos, que ha provisto, sino las prebendas y demás beneficios; atendiendo siempre á que en los sugetos que se destinan á ellos, brille la sabiduría, la caridad y desinterés.

51 Si del justo exámen que sobre esto hiciere V. M. resultase que no se ha procedido con la justificacion que la de V. M. desea; disimulelo con su grande y real prudencia; pero vigile sobre la conducta de los que los gozen, y no tengan los dotes necesarios para su alto ministerio. Si á éste faltasen, una severa correccion de V. M. les hará tomar el camino que deben; pero para lo sucesivo resuelva V. M. se remedie este desorden, atendiendo á que en Roma junta el Papa sus Congregaciones para proclamar los nombrados para Obispos, á fin de saber si son ó no aptos para tan alto empleo; en las religiones á los Generales los elige toda la religion; á los Provinciales las provincias; y á los Prelados inmediatos ó sus comunidades ó sus difinitorios.

52 La Cámara de Castilla consulta á V. M. aquellas personas que halla mas dignas para las resultas de los reverendos Obispos y otras Prelacias; pero muchas veces se vé, que los que consulta no ocupan estas dignidades. Señor, este sabio y justificado Magistrado no consulta á V. M. sino los sugetos mas meritorios. Pocas veces se equivoca en estas materias, porque antes se in-

for-

forma con el mayor cuidado y madurez. Siga V. M. su dictamen, y verá los aciertos que de él resultan.

53 Temo, señor, que me haya detenido en este asunto mas de lo que debía; pero el zelo de servir á V. M. y la gravedad de él han sido la causa. Su conclusion es: pero que sea grata á V. M. por ser de su abuelo san Luis. Digo pues, señor, que si V. M. en la materia de mayor importancia quiere obrar con el mayor acierto para el servicio de Dios, de su Iglesia y reyno, gobiernese en ella como se gobernaba este santísimo Rey. Tomaba, señor, lo primero, informes secretos de las personas de su mayor confianza, de quantos sugetos insignes habia en su reyno, de piedad, literatura y prudencia, y estos los tenía escritos, para que no se le olvidasen, en sus quadernos secretos. Despues, no contento con esto, siempre que se ofrecia el presentar para algun Beneficio, llamaba personas espirituales, con cuyo consejo hacia dicha presentacion; y este modo encargó á su santísima madre la Reyna Doña Blanca, quando pasó á la conquista de la tierra santa, señalándola quatro sugetos de su mayor aprobacion, para que con su parecer hiciera dichas presentaciones. Y finalmente, al tiempo de su muerte, entre otros documentos que dexó á su hijo, uno de ellos fue éste, por estas inmortales palabras: *no presentéis para los oficios graves de la Iglesia á ningun sugeto, si antes no estuviereis cierto de su virtud, de su ciencia y conciencia, por consejo de personas dignas de que les deis crédito.* Y en materia de tener informes secretos de las personas dignas de emplearlas en ministerio, fue tambien admirable el señor Felipe II.^o, de quien por esto se escribieron raros lances en la Cámara, y así en su tiempo se cuidó tanto de consultar y elegir los mas dignos. ¡O cuán fácil fuera á V. M. adquirir estas noticias por in-

informes secretos, y tener sus apuntaciones. Y sobre todo, ¡cuánto le importaría á V. M. para sus mayores aciertos, y para estrechar á sus Ministros á que caminaran por los caminos mas seguros!

54 De buena gana cerrara aquí mi papel, porque lo que resta que decir, es aún mas peligroso que lo dicho, y mas expuesto á sentimientos y calumnias; pero es un punto tan capital y tan abundante de aciertos y desaciertos, que redundan en todo el reyno y en la conciencia de V. M., que faltaría no solamente á la lealtad debida á V. M., sino es á la que debo á Dios, segun mi conciencia. Y así, fiado en la benignidad de V. M., y con la protesta de que mi ánimo no es herir á persona alguna, diré sobre ello lo que alcanzo. El punto es sobre los Teólogos que V. M. debe consultar en los infinitos negocios de conciencia que se ofrecen y á ellos pertenecen; punto tan sumamente grave para evitar ó aumentar las ofensas de Dios, de que tanto depende el bien de la Monarquía y salvacion de V. M., que por eso siempre se me ha hecho grave dificultad el ver, que los señores Reyes, que á tan crecidas expensas sustentan tantos Consejos de Estado, de Justicia, de Guerra y de Hacienda, no sustenten tambien otro de conciencia, compuesto de los primeros hombres de esta facultad, para que resolviesen los muchos casos que ella debe. Establezca V. M.; consulte con él quanto ocurra, y le corresponda, y verá los preciosos efectos que produce; ó de lo contrario, oyga á los reverendos Obispos y Doctores de las Universidades, haciéndoles entender que el que hable á V. M. con mas claridad christiana, será el mas digno de su real benevolencia, y resultará lo propio.

55 Los muchos daños que produce á los reynos de V. M. la falta que se experimenta en ellos de industria po-

popular, son tantos, que es imposible referirlos brevemente.

56. De esta falta se origina la decadencia del Estado; la miseria y el abandono de los jornaleros y sus familias; la despoblación de muchos pueblos, la pobreza, la inacción y todos los males juntos. Ultimamente, en las tres razones siguientes se justifican todos los lastimosos efectos de la decadencia de la industria popular en España.

RAZONES

que acreditan los lastimosos efectos que produce en España la falta de industria popular.

1 La primera, porque en el tiempo de invierno, en que paran precisamente las fatigas de la Agricultura, y en la Corte las de la construcción de las obras nuevas de Albañilería y de la reedificación de otras, los jornaleros quedan entregados á los funestos brazos de la miseria: y como esto se experimenta con tanta frecuencia en los pueblos, la necesidad de buscar el preciso alimento les hace abandonarlos. Vienen á la Corte pensando hallar en ella remedio á su desgracia, y de aquí se siguen dos daños, entre otros, los mas dignos de remedio. Uno, que se despuebla aquel lugar, y otro, que la Corte se llena de miembros, que no pueden producir buenas consecuencias, respecto de que el hambre no hay, cosa que no emprenda para satisfacerla.

2 La segunda, que en la Corte, sin trabajo, y en aquel tiempo, no hay otro arbitrio que duplicar el número de los pordioseros; y de aquí resulta la mezcla de estas gentes de distintas naciones y costumbres, y que lle-

nán-

nándose la Corte de vagabundos, con el tiempo suelen terminar en rateros.

3 La tercera, que aún quando no se experimenten consecuencias de los robos hechos por los mismos, siempre acaban los que así comienzan, en hacerse unos miembros corrompidos del Estado.

4 Si les va bien pidiendo limosna, no trabajan: se entregan gustosos al abandono, y los que eran buenos labradores, se convierten en viciosos.

5 Para atajar y aún extinguir estos daños tan perjudiciales al Estado, pueden ser suficientes los remedios siguientes.

REMEDIOS

para extinguir de raíz, que los jornaleros se abandonen al ocio y á otros vicios detestables que él produce, por falta de trabajo en sus pueblos en tiempo de invierno.

1 Lo primero, debe establecer V. M. una pragmática, por la qual se prohíba que ningun jornalero casado abandone su pueblo por venir á la Corte con su familia, para alimentarse con su trabajo: pues en lo sucesivo hallarán en su mismo pueblo donde poder trabajar en todo tiempo.

2 Para que esto se acredite, es preciso recurrir á establecer y fomentar la industria popular, que dará á los pobres utilidades copiosas y al Estado riquezas inmensas.

3 Mande V. M. se establezcan sociedades patrióticas en los pueblos de bastantes vecinos, y á proporcion de los frutos de cada uno, que se construyan fábricas para enriquecerlos,

Tom. VII.

Cc

En

4 En los pueblos donde se críe cañamo y lino, formense fábricas de lienzo, empleando las mugeres y muchachas en hilar y urdir, y los hombres en los telares. Formense de todas especies de lienzo, sin que se desperdicie la estopa, y dense premios á los que con primor hilan, urdan y texan.

5 Ponganse igualmente fábricas de todas clases de hilos y calcetas con abundancia, para abastecer al reyno de estos géneros, y que con su producto se fomenten mas estas fábricas, y subsistan sus individuos.

6 Donde hay muchas lanas, deberán establecerse fábricas de paños á correspondencia de su finura, sargas, y estameñas. En el desmote, hilambre y urdimbre pueden emplearse todas las mugeres, muchachos y muchachas pobres del pueblo, y en su conduccion los jornaleros.

7 Las fábricas de alfileres y agujas serán muy útiles para el cómodo empleo de los jornaleros, y sus utilidades seguras en extremo.

8 La práctica de estos documentos, siendo con la aplicacion y zelo que se debe, producirá muchos beneficios, y ella misma irá cada dia causando efectos maravillosos; pues descubrirá nuevos caminos para la industria, segun los frutos de que abunde mas cada pais.

9 En una palabra, señor, será capaz de enriquecer los pueblos, hacer laboriosos á los vasallos, y desterrar de ellos enteramente el ocio y la desidia; pero es necesario advertir que siempre se deberá atender al principal objeto, que es la Agricultura; pues mas seria daño, que remedio, si por llenar de operarios las fábricas quedase sin profesores la labor.

10 El curtido de las pieles para suelas y cordobanes; las fábricas de sombreros de todas clases, las de medias,

de cintas de todos géneros y las de texidos de plata con otras, serian capaces de emplear y mantener todos los hombres abandonados, que hay en el reyno, y hacer á éste brillante, y en pocos años la admiracion de Europa, respecto de los abundantes materiales con que para ello le ha enriquecido la naturaleza; pero para esto era necesaria la prohibicion de los géneros extrangeros, y que no saliesen de España para Indias tantos Españoles como se experimenta. Con lo primero, se aseguraba la venta á precios muy regulares; y con lo segundo, se lograría al cabo de algun tiempo la deseada poblacion.

11 Ninguno permita V. M. que pase á Indias, sino fuere colocado en cosas del real servicio; y aún para esto sean los menos que se pueda, por dos especiales razones.

12 La primera, porque quedan estos miembros menudos en el reyno, que pueden ser muy útiles en él, y en la America infructuosos y aún perjudiciales; pues siendo constante, que nada los anima mas para unas embarcaciones tan largas y peligrosas, como el deseo de la plata, se debe esperar haga pocos progresos á favor de la justicia, quien desea aquella con tanta ansia, pues hombre muy amigo del dinero, pocas veces será buen juez, y donde haya aquel con tanta abundancia, ¿qué mucho será que venda todo el ministerio, que se ponga á su cuidado? Y la segunda, porque siendo los naturales de aquellos vastísimos dominios de V. M. vasallos tan acreedores á servir los principales empleos de su patria, parece poco conforme á la razon, que carezcan aún de tener en su propia casa manejo.

13 Me consta que en aquellos países hay muchos descontentos, no por reconocer á España por cabeza suya, que esto lo hacen gustosos; mayormente teniendo

un Rey tan justificado y clemente como V. M., sino porque se ven abatidos y esclavizados de los mismos, que de España se remiten á exercer los oficios de la judicatura.

14 Ponga V. M. estos empleos en aquellos vasallos; para lo qual informese V. M. antes de los Obispos y Arzobispos de aquellos países, en quienes resida mas la literatura.

15 Experimenten aquellos infelices vasallos la benignidad de su Rey, á quien solo conoçen y respetan por su retrato; y de este modo se evitarán los disturbios, que sabe V. M. se han suscitado al principio de su glorioso reynado.

16 Para decir á V. M. quanto pudiera y debiera sobre los daños y perjuicios que produce á los vasallos Americanos la forma de gobierno que hoy tiene, y las ventajas tan considerables que á ellos y á la España produciría el que debiera tener, era preciso un volumen muy crecido; pero ofrezco á V. M. hacerlo lo mas pronto que me lo permitan sus reales órdenes, en que al presente estoy entendiendo.

17 Ultimamente, señor, para que la España pueda respirar con toda tranquilidad; para que se destierre de ella el vicio, y reyne la opulencia, es indispensable que V. M. mande se erijan casas de recogimiento, para los verdaderos pobres é imposibilitados por su edad ó achaques de ganar su alimento con su trabajo.

18 Estos deberán tener todos los auxilios necesarios para su comodidad y asistencia; y pueden emplear algunos ratos en labores correspondientes á sus fuerzas, y que les produzcan parte de estos mismos alivios en los intereses; los quales deberán estar en los fondos de las mismas casas de socorros.

Es-

19 Estas tendrán para su subsistencia, y formación de sus respectivos fondos, los intereses siguientes.

20 Cada cohe, cuyo dueño no esté precisamente empleado en servicio de V. M., contribuirá cada mes con 60. rs. al respeto de dos cada dia.

21 Cada taberna de las que al presente hay, y en lo sucesivo haya en la Corte, contribuirá con doce doblones al año.

22 En cada libra de tabaco de todos géneros, se podrá poner un quarto de mas precio para el mismo efecto.

23 Cada una baraja de naypes, tendrá otro quarto de carga para el mismo fin.

24 Cada una de las casas de trucos y villar de la Corte, dos reales de vellon diarios. Y cada arroba de vino que entre en la Corte, otros dos reales. Cuyos productos reducidos á una suma, desde luego puede creerse compondrán una anualmente correspondiente á la subsistencia de las casas de socorro, alimento y vestidos de sus individuos.

25 No parecen muy gravosas estas pensiones, respecto de que recaen sobre unos géneros propios para mantener los vicios y no las vidas.

26 Las mugeres, cuya prostitucion las hace abominables, tienen deputadas sus casas de reclusion; pero si entran en las casas de socorro, deberán ser en ellas instruidas y educadas por las maestras, y de esto resultarán unas mugeres útiles y virtuosas.

27 No se permitan pordioseros, porque á veces los que de dia parecen baldados, de noche están aptos para robar. Además que en ninguna Corte culta se permiten.

Ha-

128 Haga V. M. que se premie el trabajo, con lo que se conseguirá el aumento en las artes, ciencias y manufacturas. Y últimamente, los inventos serán sobresalientes, y los adelantamientos recomendables; y con la práctica de todos estos advertimientos, notará V. M. dentro de poco tiempo las ventajas de su reyno, las de sus vasallos, y la fama eterna del nombre de V. M. cuya real y católica persona, ruega y pide á nuestro señor conserve con la prosperidad que la Christiandad necesita muchos años = señor = su mas humilde criado y vasallo Q. B. L. R. y C. P. de V. M. = Melchor Rafael de Macanaz.

VA-

VARIAS NOTAS

AL TEATRO CRITICO

DEL ERUDITISIMO FETJOO,

A CUYA CORRECCION VAN SUJETAS

POR SU AUTOR

DON MELCHOR DE MACANAZ.

TOMO PRIMERO.

§. V.º NUM. 15.

Los Gépidos, que son los de la Curlandia, se daban la mano con los Herulos, que habitaban á las orillas del mar frente de la Curlandia (a). Se ve en la carta de Teodorico, que nos conservó san Isidoro, *in origin*.

Si las nuevas esposas del reyno de Calicut, se les dexaban á los Bracmanes para que las desflorasen; en el Perú ninguna doncella podia casarse sin ser desflorada, y el desflorarlas era oficio tan vil, que era necesario que ellas saliesen á los caminos para que los pasajeros las desflorasen; y los Españoles las hicieron ser tan recatadas como en España.

El Padre Joseph Acosta Jesuita de *Proc. indor. salut.* y en la historia natural y moral &c.

IBI.

(a) Así lo explica Sidonio Apolinario ibi, n. 17.

IBI. §. VII.º NUM. 21.

Los del Perú, así como tenían á sus soberanos por legítimos descendientes del sol, tuvieron á los Españoles por enviados y embaxadores de Dios; y así les llamaron en su lengua *Viracochas*, y aún no lo han olvidado (a).

DISC. III.º §. IX.º NUM. 30.

Lo mismo que se dice del pozo de Chiapa, nos explican los AA. que citamos (b) y otros, de un lago que hay grande en lo alto de los Andes al paso para Chile, á donde á Almagro se le murieron de frío algunos hombres y caballos.

LA POLITICA MAS FINA.

DISC. IV.º

Quanto en él se dice, de lo que los malos persiguen á los buenos, que por su virtud, saber, amor y fidelidad, han sido perseguidos de los que han subido al mando; y el paradero visible de estos, se ha visto y ve en España, desde que en ella reyna la varonia de Francia, en cierto sugeto (c), que por haber sido y ser amado de los tres soberanos que hasta aquí ha habido, ni los del mando han dexado de perseguirlo, ni él de hacer en voz, por escrito, y demas medios licitos y honestos, quanto ha podido por el honor de sus soberanos,

- (a) Es comun en quantos han escrito la conquista del Perú.
 (b) Los Jesuitas del Techo, Rosales y otros.
 (c) Aquí se retrata Macanaz á sí mismo.

nos, alivio de sus afligidos vasallos, hasta exáminar infinitos males que acaban con todo, y haberles preparado faciles, suaves y apacibles remedios, que los mismos soberanos, y aún los Ministros los han aplaudido y confesado que todo se haria; que acabaria con la guerra, y esta no volveria á inquietar á la España, y seria esta única árbitra del mundo.

MEDICINA.

DISC. V.º VI.º VIII.º IX.º X.º XI.º XII.º XIII.º XIV.º
 con los demas que adelante bay en la obra.

Sino todos, los mayores males que nos han hecho y hacen los Médicos y Filósofos, se habrian remediado, si desde que la célebre Española *Dofia Olivia Sabuco* propuso al Conde de Barajas, Presidente de Castilla, la junta de los Físicos y Médicos de España, para mostrarles como iban errados en todo, aquel Ministro lo hubiese hecho, y tomado baxo su proteccion aquella heroína y su sistema, y todos la hubiesen seguido.

DESAGRAVIO DE LA PROFESION LITERARIA.

DISC. VII.º

Yo puedo decir, que desde 16 de Febrero de 1670, que nació cierto sugeto (a), hasta el 25 de Julio de 1748 en que escribia esto, al paso que en los principios le fueron odiosos y rudos los estudios; despues ni los empleos y penosísimos encargos que tuvo, ni el haber

Tom. VII.

Dd

he-

- (a) Es el mismo Macanaz.

hecho las primeras campañas en Portugal, Aragon, Cataluña &c. hasta el año de 1707, y la de 1710, jamás halló tiempo más dulce y deleitable, que el que empleaba en el estudio; y es de advertir, que en algunos años no dexó los libros ni la pluma en diez y ocho horas del día natural; y al presente lo hace siempre, que tiene libros y recado de escribir: y pasan de 410 tomos los que tiene escritos en fol. 4.º y 8.º Y exceptuados los hechos contra el Jansenismo, los demás han sido contra quanto mal han dicho los enemigos de la España y de su Iglesia contra ellas; y para apurar los males que acá y en el universo nuevo mundo (con ser este igual, sino mayor, que todo el viejo mundo) se experimentan, y buscarles los remedios eficaces por medios suaves.

En el Disc. XV.º §. I.º n. 3. al fin, se dice, que los que ahora hablan castellano, son mirados como hombres del tiempo de los Godos; como si aquellos hubiesen sido bárbaros, mientras ellos sacaron á la España del abandono ciego en que la tenían los Romanos, y la hicieron la madre y maestra del Occidente en todo lo tocante á la literatura, y al magisterio en lo temporal y espiritual, como se ve del estado en que todo estaba en el primer Concilio de Toledo, y lo que san Inocencio I.º les escribió á los padres, y en lo que desde éste pasó al Concilio XVIII.º celebrado pocos años antes de la pérdida de España.

Esto se demuestra en la *historia contra la historia crítica* del establecimiento de la Monarquía Francesa en las Galias, del Abad Dubós (a): y en la antigüedad de la Iglesia de España de Cayetano Cenni, Beneficiado en san Pedro de Roma, año de 1739 y 1742, en dos tomos en 4.º y en las notas á ellos.

(a) Macanaz fue el autor de esta obra.

CO-

COROLARIO AL DISC. XV.º

De la historia de los Suevos de Galicia que aquí se refiere, es cierta la irrupcion que aquí se dice de Godos, Vandalos, Suevos, Alanos y Silingos, que atravesando el Rhin, avasallaron las Galias; y aún por dolo y artificio, las Españas; que en este estado, el Emperador Honorio y el Senado Romano, viéndose sin fuerzas para recuperarlas, y con el Rey Alarico I.º de los Visigodos y sus tropas dominantes en Italia, convinieron con él, que le cederian quanto hay de Alpes acá, para él y sus sucesores, y serian amigos y aliados del Imperio, lo que así se concluyó el año de 407, y al marchar los Godos á su nuevo reyno, el General de los Romanos creyó derrotarlos en una emboscada que les preparó al paso de los Alpes, y le costó á él la vida, y su ejército fue derrotado: y Alarico, ofendido, pasó á tomar á Roma, y la saqueó sin tocar á los templos, ni á los que á ellos se acogieron; y allí hizo prisionera á la Princesa Placidia, hermana del Emperador Honorio.

Y marchando Alarico á embarcarse para pasar á Africa, y de allí á España, murió dexando nombrado por su heredero y sucesor á Ataulfo su primo, con orden de que se casase con la Princesa Placidia; con la que Ataulfo celebró su matrimonio en el Foro-Cornelio de Roma; y el Emperador Honorio lo aprobó, y le ratificó el ajuste hecho con Alarico, y se estrechó entre ambos la union.

Con esto entró Ataulfo en las Galias, y desde luego se le sujetaron, y pasó á poner su Corte en Barcelona, desde donde sujetó á los Vandalos, Alanos y Silingos;

Dd 2

y

y se le sujetaron los Suevos, con que les conservase su Rey Hermenerico, como lo hizo: y concluido esto desde el año de 411 al de 414, le dió muerte un Godo, del que acostumbraba burlarse.

Sucedióle á Ataúlfo Walia, y éste restituyó al Emperador Honorio á su hermana la Reyna Placidia, y ratificaron de nuevo sus alianzas; y Walia marchó á las Panonias en ayuda de los Romanos: y después murió en su Corte de Tolosa, dexando por sucesor á Teodorico el mayor, el que hubo de pasar á España, porque los Vandalos, Alanos y Silingos se habian vuelto á rebelar en Sevilla, de donde por ajuste los pasó á Africa el Prefecto Bonifacio, amigo de san Agustin. Y divididos Alanos y Silingos, unos se fueron con los Vandalos, y los otros se vinieron á los Suevos, que en nada se inquietaron, y aquellas dos naciones perdieron sus nombres, y quedaron en Africa los Vandalos, y los Suevos en Galicia sujetos con su Rey Hermenerico á los Visigodos; y aunque Idacio dice, que Teodorico se encaminó con su ejército á Braga, no fue en tiempo de este Teodorico, sino en el de Teodorico su hijo, como se dirá.

Después de haber vuelto á su Corte, y derrotado un poderoso ejército, que el Prefecto Aecio envió dolosamente para sorprenderlo baxo la fe de los tratados, por verlo desarmado; de orden del Emperador pasó á aquietar á Teodorico el Grande san Leon, y estando allí, le llegó la noticia de haber sido electo sumo Pontífice.

Signóse á esto la jornada de Atila, azote de Dios, que con 5000 hombres fue contra Teodorico, y éste lo derrotó en los campos Catalaunos y Mauricianos de Chalons á orillas del río Marne; y san Isidoro y Idacio dicen, que murieron 3000 de los de Atila, y él no ha-

bria

bria escapado, si Teodorico no hubiese sido atropellado y muerto por los suyos, porque ya de noche tropezó y cayó su caballo.

Turismundo su hijo mayor le sucedió, y por engaño de Aecio no acabó allí con Atila; pero apenas pasó un año, quando le dió otra derrota, y fugitivo de ella, volvió Atila á las Panonias, y aquella noche se acostó con una muger joven, y por la mañana se le halló muerto, y que por boca y narices habia vertido su sangre. Y el Rey Turismundo (a) acabó tambien, porque su valido dixo que lo sangrasen, y rota la vena, le embistió con su espada, y el Rey se defendió con un taburete, hasta que desangrado murió.

Sucedióle Teodorico II.º su hermano, el que tuvo que pasar desde luego á Galicia, porque el nuevo Rey que tenían los Suevos, se le rebeló, y le derrotó en el río que divide la Galicia de la Castilla, y el nuevo Rey de los Suevos yendo á embarcarse fue muerto, y los Suevos le pidieron á Teodorico que los diese otro Rey de sus gentes, y él les dexó la eleccion, y apenas hubo vuelto las espaldas, quando el nuevo Rey se rebeló, y la gente de Teodorico le prendió, y éste le hizo cortar la cabeza, y con todo eso les dexó á los Suevos elegir otro, y se lo confirmó.

Y llegando á Tolosa, supo que habia muerto el Emperador, y al punto llamó á Avito de la Ubertia, que habia sido su maestro y de todos sus hermanos, y lo hizo aclamar por Emperador; lo llevó á Roma y puso en posesion, y hizo que él y el Emperador de Constantinopla se uniesen para defenderse mutuamente. Este Rey fue del que Sidonio Apolinario en la carta á su

amí-

(a) El Eminentísimo Aguirre trae el árbol genealogico de estos Reyes, y en él se puede ver el nombre.

amigo Agricola le hizo ver cuál era su vida y su gobierno, y cómo, aunque Arriano, era solo para él, pues en lo demás era un verdadero Padre de la Iglesia y de sus vasallos.

A éste le sucedió Eurico su hermano, á quien el Emperador Nepos le envió una embajada con san Epifanio, Obispo de Pavia, diciéndole, que sabia que el Imperio Romano y el de Eurico se dividian por los Alpes de largo tiempo allá; y que ni él habia sido electo Emperador mas de los Alpes allá; ni permitia que los que por él gobernaban lo que hay de los Alpes allá, tocasen en las fronteras de los Alpes acá; y así le pedia lo encargase por su parte á los suyos, y que viviesen ambos con buena union, y san Epifanio hizo su arenga con tal eloquencia, que siendo de la mas consumada, confesó que la de san Epifanio le habia pasado el corazon, y le acordó gustoso lo que pedia, como se vé en Enodio, que siendo Obispo de Pavia, escribió la vida de san Epifanio.

El mismo Eurico fue el que dió libertad á los Francos, que hasta allí habian sido esclavos de todos los Reyes sus antecesores; pues así los recibieron de los Romanos. El vió unido á su corona el Imperio de Atila: esto es, quanto hay hasta la Persia, incluyendo toda la Escitia, dexando á un lado los Imperios de Roma y de Constantinopla, y el Persa le pedia su amistad y buena correspondencia. La Africa se le sujetaba, y en fin él era el árbitro del mundo, y con Leon, su Chanciller y hombre de la primera erudicion, lo gobernaba todo, y le sobraba tiempo para las leyes que dió á todas las naciones de su dominacion, y usaba en todo de aquella rara eloquencia que Sidonio Apolinario le explicó á Avito de Viena y á otros Prelados amigos: y por no entender el Turonense el elevado latin de Apolinario, hizo de Eurico

co

co el mayor perseguidor de la Iglesia; y los mas de los Franceses siguen esto; mientras los Concilios y Padres de su tiempo, y el mismo Sidonio Apolinario nos hacen ver lo contrario.

Este gran Rey comprehendió á los Suevos en sus leyes, y los dexó sin Rey; y aunque despues de mas de cien años lo tuvieron, y con el calor de las armas de Justiniano (que por venta y traicion entraron, y costó 71 años de guerra en acabar con ellas, enviando á Africa sus últimas reliquias) se mantuvieron, Leovigildo acabó de echar á aquellos, y volvió á unir á su corona la de Galicia.

A Eurico le sucedió Alarico II.º su hijo, que acabó de recopilar las leyes, y las publicó en las Cortes generales que tuvo en Aix de Aquitania el año de 506, y despues de ellas tuvo el mismo año, presidió, autorizó y firmó el celeberrimo Concilio Agatense, y aunque Arriano, le dieron los Padres de él título de *Piadosisimo*, y las leyes y el Concilio nos hacen ver, que fue un Padre de la Iglesia.

A este piadosisimo Monarca le quitó la vida Clodoveo con sus Francos, los que le pagaron con esto la libertad que Eurico su padre les dió.

El fue muerto el año de 507, y habiéndole sucedido Amalarico su hijo, que era niño, Teodorico, Rey de Italia, su abuelo materno, tutor y curador, dió tales órdenes, que sobre Arles los derrotaron, y del sitio de Carcasona les hicieron huir vergonzosamente, y el año de 508 les dieron otra derrota, en la que perdieron 300 hombres, y ocuparon la Borgoña, cuyo Rey, aunque Godo, se habia unido á Clodoveo, con ser subdito de Amalarico, lo que luego se ajustó; pero dos Generales de Teodorico corrieron las Galias, y castigaron á quantos habian faltado á la fidelidad, y á los Francos los volvió-

vieron á encerrar en los Anégadizos é Isletas, que el Rhin tiene en su entrada, adonde siempre los tuvieron Romanos y Godos, para defender la entrada á los enemigos; y en esta ocasion envió Teodorico á los Gépidos (que son los de Curlandia) á que los tuviesen sujetos, y los sujetaron de modo, que hasta el año de 526 que murió Teodorico, siempre estuvieron los Franceses temblando de miedo, como nos testificó Prócopio, y en todo el Occidente no hubo nacion alguna que no le tributase á Amalarico, como á su padre y abuelo.

De Amalarico hicieron los Franceses otro perseguidor de la Iglesia, y san Montano, Arzobispo de Toledo, que tuvo un Concilio, nos testifica que Amalarico le acordó que lo juntase, y que en él obrase libremente todo lo que fuese del bien de la religion; y san Cesar de Arles, que era Primado de las Galias, en los Concilios que tuvo, baxo la mano de Amalarico, nos dice como tuvo la misma libertad.

Y aunque Teodoro Ostrogodo, que de orden de Teodorico de Italia gobernó en España por la menor edad de Amalarico, y cuidó de educarlo, así que murió el abuelo, trazó dar muerte á Amalarico, y alzarse con la corona, y lo dispuso, haciendo que los Francos lo derrotasen, y que viéndole huir, los Godos lo matasen por la fuga, y los Francos en la revuelta creyeron lograr lo mas de las Galias; Teodoro los volvió á encerrar en las bocas del Rhin, y nada perdió la Corona ni la Iglesia; pues san Isidoro y otros Padres nos hacen ver, que tuvo un célebre Concilio en Toledo, que aunque no se halla, nos testifican que fue santísimo. Siguióse á esto la entrada de Leovigildo: el unir para siempre á su corona la de Galicia: el martirio de san Hermenegildo: la muerte de Leovigildo: la sucesion y conversion del católico Flavio Recaredo; el convertir

és.

éste á todos los Arrianos ayudado de san Leandro de Sevilla, su tio, y de san Donato ó su sucesor; y el tener III. Concilio de Toledo, en el que al Credo se añadió la palabra *Filioque*, por desterrar con esto la heregia de los que negaban la divinidad del Espiritu Santo; de donde vino el cisma de los Griegos y mas.

Llegó en fin Sisenando, Gobernador de las Galias, á entrar en el empeño de destronar al Rey Suintila, padre de los pobres y hijo del católico Recaredo I.^o, que habia acabado de echar de España á los Griegos que quedaban desde el empeño de Justiniano, y declarado por sucesor á su hijo Rechimiro; y para este empeño ganó al de Borgoña y á Dagoverto I.^o, Rey de los Francos, y á éste le remitió los atrasos que debía á la corona, y le acordó á él y á sus sucesores las tierras que hay entre los rios Oyse y Marne, que nacen en lo de Soisons, y entran en el rio Soma, Sena ó Sumina, que pasa por Paris, el uno por Pontoise, y el otro por Charanton, ambos en las cercanías de Paris; que es lo que aún se llama la *Isla Francia*, porque Sisenando le acordó tambien que aquel corto terreno se llamase *Francia*, y que Dagoverto I.^o dexase el título de Rey de los Francos, que él y todos sus antecesores llevaron, y que tomasen el de *Reyes de Francia*.

Con esto pasó Sisenando á España, y los que tenían la corona se la dexaron, porque ya en el Concilio que juntó de las Galias en Rems, en lugar de aclamar por sucesor al hijo del Rey reynante, se hizo el reconocer por Rey; y á dos Obispos que se le opusieron, él los depuso y arrojó del Episcopado; y con esto tuvo en Toledo el IV. Concilio Toledano, que presidió el egregio Doctor de la Iglesia san Isidoro de Sevilla, y de él se ve que Sisenando, para ganar el Clero, les acordó á los Obispos el voto en la eleccion de los Reyes, y á todo el Clero la exención de las cargas personales, con otras

Tom. VII.

Ec

mu-

muchas gracias que del mismo Concilio se ven.

Que la lengua Portuguesa sea derivada de la Gallaega, no tiene la menor duda, pues la corona de Galicia abrazó quanto tenía la Provincia de Portugal, y aún á Merida. Portugal era Provincia de Galicia, y porque el Arzobispo de Braga no bastaba, el Rey hizo que en Lugo se tuviese Concilio, y aquella Iglesia se erigiese en Metropolitana, y dividiese de la de Braga; de modo, que con mas comodidad diesen-ambos las providencias á todo: así se hizo, porque el Rey lo quiso, así como lo hizo despues el Rey de Leon con la Iglesia de Oviedo, por ver á la de Toledo en cautiverio y ya sin Arzobispo; y es que la Iglesia estaba aún, como desde que Jesu-Christo y sus Apostoles la fueron estableciendo, sin que se viesen aquellas reservas que los Papas hicieron despues en la Iglesia latina, y que Inocencio III.º prohibió introducir las en la Iglesia griega.

Hay sin esto, que los Reyes Godos, á quienes el Emperador Honorio y el Senado Romano les cedieron quanto hay de los Alpes acá, nos dice san Claudiano *de providentia & gubernatione Dei*, y nos hacen ver los demás Padres y Concilios, que aunque eran Arrianos, y las Gallas eran católicas, y mucho mas las Españas, con los desordenes de los Romanos vivian los naturales como gentiles, y que á los Reyes, aunque Arrianos, los traxo Dios á enseñarles á vivir como católicos; lo que executaron con sus obras, exemplos, y exórtaciones, y con sus leyes, y que por esto y su vida exemplar podrá Dios haberles remitido el error; pues no consistia en otra cosa que en haber aprendido de sus mayores, que era hacer injuria al padre darle por igual al hijo; pues exceptuado esto, en todo lo demás creían, confesaban y observaban con tal exactitud quanto cree y confiesa la Iglesia católica, que sirvieron de exemplo y de admiración, aún á los Padres

dres de la vida mas exemplar.

En efecto, registrense quantos Concilios se tuvieron en las Españas, las Gallas, la Alemania, con la Gran Bretaña y sus Islas Casiterides, desde el año de 411 hasta el de 714, que los Mahometanos dominaron hasta los Pirineos; y los que aún despues de esto tuvieron los Reyes de Borgonia y Duques de Aquitania con sus subalternos, que aunque se apropiaron quanto tenían en el gobierno, siempre se tuvieron por dependientes de la España, unos mas tiempo que otros; y se verá lo que hicieron los 17 Reyes que se conservaron Arrianos hasta Recaredo, con los que sus sucesores, siendo ya católicos, tuvieron.

Vease con esto el rito Gótico, y lo que á él añadieron san Isidoro de Sevilla, san Ildefonso y san Eugenio de Toledo, y que aún la Iglesia Romana lo siguió sin la menor alteracion, no obstante lo que san Gervasio y san Gregorio Magno introduxeron: repárese el código de la Iglesia de España, que sus Padres y Concilios fueron juntando, y san Isidoro de Sevilla recopiló, y lo aumentaron san Ildefonso y Felix de Toledo hasta el principio del siglo VIII.º, y considerese que este código es el único, seguro y cierto que tiene la Iglesia universal para su gobierno, como desde el año de 1739 al de 1742 lo demostró en dos tomos en 4.º el eruditísimo Cayetano Cenni con el título *De Antiquitate Eccles. Hisp.* impresos en Roma; y para desterrar del todo el *Rito Muzarabe*, que los enemigos de España formaron en otra oficina igual á la en que formaron al *Isidoro Mercator*, y adulteraron las obras del egregio Doctor de la Iglesia san Isidoro, busquese con esto, como dice el mismo autor, en nuestros archivos algun Misal de los que la España siguió hasta que sus enemigos formaron el rito Muzarabe; y enviase á su Santidad, pues con eso se

hallará que aquella Corte y toda la Iglesia católica no tenían otra Liturgia que la de España.

Vamos ahora al código de las leyes Góticas. Ya se ha dicho, que el Rey Eurico fue el primero de nuestros Reyes Godos que comenzó á recopilario, y que de él han dicho los Franceses, por un texto mal entendido del Turonense, que fue fiero perseguidor de la Iglesia, que corraba las cabezas á Clerigos y Obispos, y solo miraba á introducir el Arrianismo, y que á Alarico II.º su hijo y heredero, por ser Arriano como el padre, aunque no tan fiero, Clodoveo le quitó la vida, y lo mas del reyno; y con todo eso acabó la recopilacion, y la publicó. En esta recopilacion incluyeron quantas naciones habia en sus vastísimos dominios, y con haber en ellos Católicos, Hereges, Cismaticos, Gentiles y todas sectas, no han dexado de ser admiradas y envidiadas sus leyes y gobierno, hasta confesarnos sus enemigos, que ni hasta ellas se conoció cosa igual, ni se pudo imaginar mejor: que ellas son la lumbrera de la disciplina exterior de la Iglesia: que los Españoles de ellas han tomado el modo de ser adorados en su gobierno de quantas naciones han dominado: que las dos primeras razas de los Reyes de Francia por ellas se gobernaron, y aún uno de ellos las extendió á sus vasallos de Italia, y que nunca han sido revocadas en Francia, ni en España se sabe que lo hayan sido, sino es por los Catalanes, á los que un Legado les impuso, persuadiéndoles que ellos podian gobernarse segun sus costumbres; y vemos que fuera de esto, en todo lo demas de las Españas se gobernaban por ellas: que el año de 900 se vieron ya traducidas en nuestra lengua, y que en la recuperacion todos los que tomaron los títulos de Reyes Soberanos se gobernaban por ellas, y las aumentaron en los Concilios de León, Santiago, de la Diócesis de Oviedo, y en las

Cor-

Cortes, y aún el Rey Don Alonso el Sabio y su hijo y sucesor Don Sancho, las mantuvieron contra los empeños de Nicolao III.º y otros Papas, y los de los Reyes de Francia, y en las Cortes que éste tuvo, se dió por nulo todo lo obrado contra ellas.

Nada de esto quitó, que en la irrupcion general, cada provincia y reyno formase su modo distinto de hablar; pues aún el haber unido todas las Galias a la corona, la Alemania, Inglaterra, y demas naciones del Norte, les quitó que las lenguas Celtica, Germanica y Aquitanica, en que se dividian las Galias, hubiesen quedado, fuese con los Romanos, ó con nuestros Godos, con su acento y pronunciacion, segun su antiguo lenguaje. Hoy mismo se ve en el universo nuevo mundo, que aunque desde que llegaron á él nuestros Españoles, tomaron facilmente la lengua; ni los del Perú, ni los Guaraynes, los de Chile y otras partes dexaron su lengua nativa, y que todos procuraron ir acomodando la suya á la nuestra, así como los nuestros acomodaron la nuestra á las de todos ellos. Las variaciones que ha habido y hay en España entre Valencianos, Catalanes, Aragoneses, Navarros, Guipuzcoanos, Vizcaynos, Montañeses, Gallegos, Portugueses, Extremeños y Andaluces, no llegan con mil leguas á las que hay hoy en las Galias ó en la Francia. La corona de Portugal no comenzó á formar cuerpo á parte, hasta que Don Alonso el VI.º se la dió á su hija natural, y quantos empeños tuvieron sus soberanos con el Clero y la Corte Romana, fueron por mantener los Soberanos y sus Ministros los códigos de la Monarquía y de la Iglesia de España, y los otros mantener las reservas, y como bien examinados unos y otros se ve todo claro, ni en toda España ha habido otros empeños, que de aquí hayan salido, pues ella ha mantenido indecibles los dogmas de fé,

fé, y la sumisión debida al sumo Pontífice, como cabeza visible de la Iglesia.

Se ha notado todo esto, por si conviene para explicar algo, que no dexé duda en lo que se siente (a).

AL DISCURSO XVI.º DE LAS MUGERES
num. 45. &c.

Es cierto que las Amazonas de Asia, las hubo, que eran mugeres de los Godos según las dos historias que de estas se escribieron en lengua Griega, la del Obispo Fernández, y la relacion de nuestro célebre Orosio. *Las Amazonas del rio Marañon*, se puede decir, que si las hubo, se perdieron buscando el *Dorado*, y aquellas ciudades de tanto oro, que los Alemanes que fueron á acabar con lo de Caracas, soñaron y hicieron creer á muchos Castellanos.

TOMO II.º

DISC. V.º §. V.º

Adonde acaba al numero 13. con el sentir de Casiodoro de que Apolonio Tiano fue Filósofo insigné, se podría añadir, que el célebre Sidonio Apolinario, á instancia de Leon, Chanciller de nuestro Rey Eurico, quando le envió la vida de Apolonio, le dixo: *Que si Apolonio hubiese sido católico, como Leon lo era, creeria haber escrito la vida de Leon. Que dexase por un momento*

(a) Los autores que tratan lo expuesto con mas veracidad son Cenni, Tomasino de Disciplina Eccles. y Dubós, historia crítica de la Monarquía Francesa.

mentó que se copiasen los oráculos que salian de la boca del Rey, y pasándolos á la pluma, no solo haria que todos los leyesen, sino que los cantasen y conservasen de memoria. y que viese con atencion la vida de Apolonio, y el vivo retrato de la de Leon. En otras cartas le habia dicho, que el padre de Leon habia ganado muchos premios en la eloquencia, y él tambien; y quando Leon le escribia á Sidonio, que escribiese la historia de su tiempo, Sidonio le dixo, que él lo podia hacer mejor; pues á la eloquencia juntaba las noticias reconditas de quanto pasaba en el gobierno de la Monarquía, lo que ésta era, y las máximas de su incomparable gobierno, con otras cosas tales, que á no haberlas consumido el fuego, á que los Franceses condenaron todos los escritos, mas que los perseguidores de la Iglesia Hereges, Protestantes, Mahometanos, nos servirian hoy día de grandes luces.

EL MISMO DISC. §. XI.º XII.º

El cisma político en el Pontificado de san Gregorio VII.º como arrastró á los Legados á perseguir como hereges á los que ayudaban á sus soberanos á mantener su soberanía, y los forzó á vengarse con las falsas acusaciones de simonia, de incontinencia y de hechicería; debemos llorar aquellas calamidades, y creer que Gregorio VII.º por sus virtudes mereció ser declarado Santo, y que lo que padeció, fue porque Dios quiso guardarlo de qualquiera distraccion, que pudo tener por revelar su santísimo ministerio.

Lo de las brujas de Francia fue mil veces peor, que lo que aqui se pinta; pues lo mas vino de que como son innumerables los Ministros togados y subalternos, Abogados, Procuradores y gente de pluma, y todo ello está vendido, para sacar el interes de sus oficios, y de que man-

mantenerse con ostentacion, aún á niñas de 12 años se les prendia por hechiceras, y se fulminaban grandes procesos: y el gran Luis XIV.^o informado del desorden, mandó generalmente sobreseer á los que entendian en esto, y librar á todos los presos, y que no se hablase mas en el caso, y de aquí han tomado pie los Hereges y Deistas, que son en gran número, para negar toda hechiceria, y aún la posibilidad desde la muerte del Redentor: y un religioso Benito ó Bernardo de Lorena ha publicado en fines de 1747 un pequeño tomo de los Angeles buenos y malos, y los artificios de estos: obra docta y curiosa, que en Paris se vende *sur le Quai des Augustins*, en casa de uno de los libreros que allí hay, llamado *Dubart. Layné*.

LAS MODAS.

DISC. VI.^o PAG. 169. A LA DE 187.

No dañaría notar, que *Tavernier*, quando el Persa le mostró el mapa de Europa, y que el mismo *Tavernier* le mostró lo que era la *Francia*, le dixo: *Que ésta sacaba de España todo su vestuario*, pero que los Franceses sacaban de ella el dinero necesario, y ademas el velamento, cordage, &c. para las naves. Y así entonces si habia modas, eran las Españolas las maestras: hoy tiene la España abundancia de sedas y paños: y en manteleria iguala á la Francia: y lo hará en los lienzos luego que no tengan otros; y con que los Reyes no usen cosa que no sea de su reyno, como el Rey Don Pedro de Portugal, el Emperador Carlos VI.^o, la Czarina, con los Reyes de Suecia, Dinamarca y Prusia lo han hecho y hacen, y que por Filipinas vengan á Acapulco aquellas cosas que

allá

allá y acá nos revenden, volveria la España á ser maestra de la Francia como lo fue siempre, y nuestro idioma volveria á ser universal en el orbe.

En lo de rizar el cabello, y vestirse como truanes, nuestro Concilio Iliberitano proveyó con anatema.

Y no dexa de ser bueno el dicho de Sidonio Apollinario en la carta en que á Avito de Viena le hace relacion que el Rey Eurico desde Burdeaux gobernaba todo el mundo; y en otra le dixo, que desde que Eurico dió libertad á los Francos Sicambros, ellos se dexaban crecer el cabello y se lo rizaban; porque todos viesen que ya no eran esclavos, y que otros hacian ya tal vanidad, que el cabello les cubria la nuca,

SENECTUD MORAL.

DISC. VII.^o

Es admirable; y si desde el año de 1701 acá, hemos llorado todo el tiempo que nos han gobernado los extrangeros, con mas razon debemos llorar el tiempo que los nuestros nos han gobernado; pues si aquellos nos hicieron infinitos males, fue con la mira, los unos de dexar á España tan abatida, que no pudiesemos respirar, sin que ellos nos diesen el aliento, y los otros por sus intereses, cubriéndolos con que eran para elevar á los señores Infantes, y en medio de esto, unos y otros nos hicieron infinitos bienes, como se reconocerán con cotejar los 48 últimos años del siglo pasado, con los 48 que llevamos de éste; y considerar que entre tantos extrangeros, un Clerigo tunante, y otro que dexó la ropa de la compañía, por venir á buscar fortuna, con no tener de la España mas noticia ni conocimiento, que de la Moscovia, la Persia, Turquía, &c. sin gravar á los va-

Tom. VII.

Ff

sa.

sallos con nuevas cargas, ni enagenar de la corona cosa alguna; formaron exércitos que hicieron temblar á Europa y á Africa, y no dieron la ley al mundo; porque el uno fue arrojado quando tenia ya vencidos á todos los enemigos, y al otro se le ligaron las manos, y murió de pesar; y los naturales con tener en su mano de qué dar la ley al mundo, han reagrado los vasallos, hecho nuevas enagenaciones de la corona, sacrificado al engaño las tropas de ella, y la marina que los otros hicieron, y despoblado á España aún de buena parte de los casados, y empleados en la agricultura, y desde el año de 1701 acá han recibido la ley que les han dado, los que desde el principio fueron á acabar con todo, no á la descubierta como los 100 años anteriores lo hicieron, si con capa de amigos, como el Vizconde de Puerto bien instruido se lo dixo en presencia de los embaxadores de las potencias de Europa.

SABIDURIA APARENTE.

DISC. VIII.º

Los que nos han hecho y hacen el mal que acabamos de notar, son de los hipocritas de virtud y ciencia, que en este discurso se muestran, y lo peor es, que esta hipocresía echa cada día mas profundas raíces, porque la ignorancia y la misma hipocresía son las que dominan aún a los mas que han estudiado y estudian.

AN-

ANTIPATIA

ENTRE FRANCESES Y ESPAÑOLES.

DISC. IX.º

Esta antipatía tiene mas profundas raíces de lo que aquí se dice; pues los Francos eran esclavos de los Romanos, y como tales se los cedieron el Emperador Honorio y el Senado Romano á los Godos, y éstos los tuvieron así desde el año de 411 al de 480, ó cerca de él, que el grande Eurico, siendo ya el VII.º de nuestros Reyes, les dió libertad, y el año de 507 le pagaron este beneficio dándole muerte al Rey Alarico su hijo; pero les salió caro, pues Teodorico, Rey de Italia, abuelo de Amalarico, que niño le sucedió á su padre en la corona, dió en ella tan buena providencia, que en el sitio de Arlés quedaron de ellos y sus aliados infinitos muertos, y todas las Iglesias llenas de prisioneros, que san Cesar de Arlés mantuvo vendiendo Calices, Patenas, Cruces y hasta los ornamentos; y preguntándole el Clero que con qué Calices y ornamentos celebrarían el santo sacrificio de la Misa, les respondió: *en su plato de barro, y sin ornamentos celebró Jesu-Christo la cena*: y entretanto los Generales de Teodorico los volvieron, y castigaron en los pueblos á los que les siguieron, y los que de ellos quedaron, volvieron á las cortas Islas que el Rhin forma en su entrada, y allí les puso á los Gépidos para que los tuviesen sujetos, y los tuvieron temblando de miedo hasta el año de 526, que Teodorico murió como se ha dicho. Volvieron á salir los Francos á la parte de Turingia y de la Germania, y las tropas de nuestro Rey Amalarico, juntas con las de su primo hermano, suce-

Ef 2

sor

sor de Teodoro, los volvieron á derrotar; de modo, que el mas valeroso de los hijos de Clódoceo pereció allí precipitado, como lo vió Casiodoro, que desde allí escribió la noticia á Amalasunta, madre del Rey de Italia.

Y si Teodoro, por alzarse con la corona, se valió de los Francos, y éstos derrotaron á Amalarico, y éste huyendo fue muerto por los del partido de Teodoro; así que éste vió que los Francos robaron los templos, y pretendian alzarse con todo, envió un General que los derrotó, y por parte de los robos ajustaron con él, que les dexase paso libre por veinte y quatro horas, y los que en ellas no pasaron, fueron muertos, y con todo eso los que escaparon, llevaron aquella multitud de calices, patenas y cruces, y de caxas en que se guardaban los Evangelios, todo de oro puro, que el Turonense nos dice; y de allí adelante estuvieron quietos, esto es, dexaron quieta la Monarquía, pagándola siempre tributo.

Mucho despues disponiendo Sisenando, Gobernador de las Galias, alzarse con la corona, llamó á Dagoverto I.^o, Rey de los Francos, y le hizo las gracias que se han dicho, tratando de Sisenando en el tomo I.^o, adonde se les dió *la Isla de Francia*; y *el título de los Reyes de Francia de lo que hay entre los rios Oise y Marne*; pero en feudo.

De que vieron á los Mahometanos apoderados de la España, Carlos Martel destronó la raza de Clódoceo, y quiso apoderarse de las Galias; pero el grande Eudo, Duque de Aquitania y Cantabria, le cortó los pasos; Carlo Magno su nieto se dió la mano con los Mahometanos de Cordoba, y pasó hasta Cataluña, y Don Alonso el Casto lo detuvo con arte, y él envió su ejército por Roncesvalles, adonde se le derrotó enteramente, y con esto Carlo Magno se fue á Roma, y el Papa separó
de

de la Iglesia al Emperador de Constantinopla por perseguidor de las santas Imágenes, y coronó de Emperador á Carlo Magno, y éste volvió de allí, y acabó con Tassillon, Duque de Baviera; pero aunque hizo infinitos males á los Saxones, no pudo verlos sujetos, y dos años antes que muriese, se tuvo en Arles un Concilio en el pie de España, y *con la era española*, del todo de la Borgoña y la Aquitania, que reconocian á la España.

El haber los Condes de Tolosa y de Provenza dado asiento en Aviñon á los Papas que allí tuvieron su silla, y consentidolo los Reyes de Aragon, abrió la puerta á que Hugocapeto destronase la segunda raza de Francia; á que se separase la Saboya y el Delfinado con el Leonés y lo de Aviñon de la España: que el Emperador de Alemania quedase con el Leonés: con la Saboya el Conde Moriana: que la Borgoña quedase con su Duques y el Rey Don Jayme de Aragon con la Aquitania: y que la Guena y lo de Potiers quedase á la Castilla, lo que Don Alonso el Sábio cedió á su hermana para casarla con el de Inglaterra, de quien era la Breña; y la guerra de los Avigenses abrió la puerta á la tercera raza de los Reyes de Francia, á despojar al Delfin del Delfinado; y desde entonces se perpetuó la guerra, porque los Franceses, viendo á los Reyes de Aragon ocupados con la guerra contra los Mahometanos, y muchas veces contra los Reyes de Leon y de Navarra, fueron adelantando sus conquistas, ya tirando á sí á los Condes de Fox, de Armañac y otros, y á varias Potencias de Italia: y si á Enrique II.^o le ayudaron á que se alzase con la corona de España, fue por enflaquecerla, y que fuese su liga con la Inglaterra, y le ayudasen contra ella, como se hizo con mas desinterés que &c.

Y de otro lado, habiendo muerto el Duque Carlos de Borgoña, dexando por su única heredera á Maria su
úni-

única hija, muy niña, Luis XI. se apoderó del Ducado de Borgoña, con el pretexto de que solo él podría mantenerla hasta que se casase con el Delfín su hijo: ella se casó con Maximiliano de Austria, y éste tuvo en ella por su hijo y heredero á Felipe el Hermoso, que casó con la Infanta Doña Juana de Castilla, y tuvieron á Carlos V.º y á Don Fernando su hermano, que le sucedió en el Imperio, y jamás pudieron sacar la Borgoña de manos de los Franceses, y aún estos les tuvieron inquietas las diez y siete Provincias de los Países Baxos, y inspiraron y mantuvieron el rebelion de Holanda con el de Portugal, y se alzaron con el Rosellon, el Franco-Condé, y en lo de Flandes con Valencianas, Cambray, Dobay, Lilla, Dunkerque y otras plazas.

Llegó con esto á recaer la Monarquía de España en la varonia de Francia, y por la incompatibilidad que la Europa fomentó, de que vió vueltas á unir á la España las casas de Borgoña, Austria y reynos de Ungria y Bohemia, con todo lo tocante á Aragon y Navarra, les obligó á los Españoles á pedir por su Rey al Príncipe Don Felipe, Duque de Anjou, hijo segundo de Luis Delfín de Francia, y el gran Luis XIV. su abuelo, y Luis Duque de Borgoña, su hermano mayor, renunciaron en Felipe todos sus derechos, y todas las Potencias de Europa lo aprobaron.

No se posea la Francia en Europa ni América ni un pie de tierra, que no haya usurpado á la España por los medios dichos.

Y aún desde el año de 1700 que el Príncipe Don Felipe sucedió en España, Luis de Borgoña su hermano mayor, y Luis XV. hijo de éste, que es el que hoy reyna, engañados de sus Ministros, han hecho quanto se ha visto para quitarle á la España Gibraltar, Mahon y el reyno de Cerdeña, con el todo de la casa de Borgoña

y,

y de la de Aragon, todo lo de Italia, y en Alemania la casa de Austria, con los reynos de Ungria y Bohemia, que volvieron á unirse á la España el año de 1742 por muerte de Carlos VI.º último varon de la casa de Austria, segun los convenios y pactos de familia de Carlos V.º, Fernando I.º y II.º, el Archiduque Alberto, y los Emperadores Matias y Fernando II.º

De lo que se ve claro, que la antipatia de Franceses y Españoles, tiene mas profundas raices, que las que aqui se le dan, y que realmente es como la de Portugueses con los Castellanos, que por considerar que aquello es de la España, y que esta lo volverá á unir, siempre que se le antoje &c.

Los Ministros de Francia, que ven tambien que todo lo que esta tiene, se lo han usurpado á la España de doce siglos acá, y que tiene la España sobrados medios de que poder volver á unirlo, queriendo ellos sujetar á los Españoles, entretienen la guerra con la multitud de tratados engañosos y artificiales que han hecho, ya con unas, ya con otras potencias, desde el año de 1701 acá, sin haber tenido en todos ellos otra mira, que la de acabar con la España, y ir la despojando de lo que es suyo, y dándolo aún á sus mismos enemigos, con la mira de que de mano de estos podrán ellos sacarlo para sí con doblada facilidad, que de la mano de los Españoles; y fue por lo que se les vió abandonar, por dos tan fantásticas batallas, como las de Turin y Ramillies, toda la Italia, con todos los Países Baxos, como por otra tal en lo de Hoster, abandonaron á los Electores de Babiera y Colonia, y toda la Alemania; y que con otro engaño dividieron en esta guerra entre quatro la casa de Austria, con los reynos de Ungria y Bohemia, sin olvidar nada para sacrificar siempre que han podido las armas de mar y tierra de España, al furor de sus enemigos,

gos,

gos, como se ha visto; y aún se ha visto también ponerse con los enemigos de acuerdo, para desarmar á los Españoles en lo de Balaguer; y despues hacerles ellos tambien la guerra declarada, y viendo que nada les reducia, dividirles las fuerzas de mar y tierra, y sacrificar aquellas en la America, y despues en la batalla de Tolon, y estotras en Italia varias veces; y aún el haberle separado á Gibraltar, Mahon y la Cerdeña, como queda dicho, y impedido el año de 1706 que no se tomase á Barcelona, y aún al Archiduque allí, y despues en Hiniesta, sin mil otras cosas que han pasado en estos 48 años.

Y así digase, que la antipatia entre Franceses y Españoles tiene mas fundamento, que el que comunmente se cree, &c. y que la questão de precedencia entre los embaxadores en el Concilio de Trento, fue invencion de Calvinistas, para turbar de nuevo el Concilio, pues ni la Francia lo habia jamas pretendido, ni tenia en que fundar tan descabellada pretension.

Es mucho lo que tiene contra sí, lo que se dice al §. IV.º n. 13. desde: *si se atiende al valor intrinseco de la nacion Francesa*, hasta lo que dice, que *se sabe que no tiene Europa nobleza de mas garbo que la Francesa*. Pues las letras no las conocieron los Francos, hasta que Francisco I.º les dió por maestros á los Luteranos y Calvinistas, que á vueltas de la doctrina, les dieron á beber las heregias, como el Concilio de la provincia de Sanz, celebrado en los Agustinos de París, se lo representó al mismo Francisco I.º con tal eficacia, que profeticamente le previno, que si no hacia que todos sus Ministros ayudasen á la Inquisicion á limpiar de hereges la Francia, él y toda su raza acabarían en miseria, y en efecto toda ella acabó á los 48 años, con mil afrentas y trabajos, y el reyno se vió abrasado de todas partes.

LA

Las armas y las artes, sólo en el reynado de Luis XIV.º florecieron, y lo mismo los heroes, los sábios y las escuelas; lo de santos, fuera de san Luis y su hermana de esta tercera raza, de la segunda ninguno, pues aunque algunos dicen que Carlo Magno lo fue, la Iglesia no lo ha conocido; y de la primera raza lo hubo, san Claudio, que niño lo libraron los criados del furor de sus tios, que por alzarse con la corona, dieron muerte á puñaladas á otros dos niños de 7 y de 10 años; y el niño Claudio se crió con los Godos: estos fueron los que llenaron de santos y de admirables hombres de ciencia las Galias, y así los Franceses eruditos confiesan á cada paso, que los grandes santos y las ciencias, con la opulencia, fueron del V.º y VI.º siglos, y que fue obra de los Godos, que Clodoveo acabó con todos sus parientes, y que él y sus hijos y descendientes, y aún Carlos Martel que acabó con ellos, acabaron con los libros y escritos, y con las riquezas; y así el Turonense en el Prefacio de su historia nos dice, que aún la tradicion se habia perdido, y que él escribió por lo que se decia; y *Hinmaro de Rhems*, escribiendo la vida de san Remigio, que fue allí Arzobispo, nos dice lo mismo; todo porque los Francos abrasaron todo, y así el Turonense escribió con tanto desconcierto, sobre desayre con el Roricon, y el autor de los hechos de los Francos nos hace ver su torpeza. Carlo Magno quiso remediarlo, y en sus nietos se vieron las Galias mas bárbaras, que antes que Cesar las conquistase, como lo ha demostrado el Abad Dubós en su historia crítica del establecimiento de la Monarquía Francesa.

Tom. VII,

Gg

DIS.

DISC. XV.º §. VI.º

Lo que el señor Palafox dice del soberano ingenio de los Mexicanos, y el Padre Lafiteau, de los de Canadá, es nada en comparacion de lo que vieron y dixeron los conquistadores, que vieron sus geroglificos antes que se los quemase otro Frayle tan torpe como el que hizo quemar los escritos de D. Enrique de Villena y otros; así que vieron nuestro Kalendario, mostraron ellos el suyo, que trae Camargo en su relacion de Tlascala, y el suyo excede en ser sobre igual al nuestro, perpetuo, y con toda su historia, y así lo han impreso en Paris.

De ellos y de los del Perú, nos ponderó el erudito Padre Joseph Acosta en su obra, *de procuranda indorum salut.*, y en su historia natural y moral, y vió, experimentó y explicó; y había hecho ver el primer Obispo de Lima, en la Gramatica que escribió de aquella lengua, que era mucho mas corta y comprehensiva que la Latina y la Española, que con figuras de pequeñas piedras, escribian en un punto las oraciones que oian á los Españoles: que así que vieron sus instrumentos músicos, ellos los hicieron, y los tocaban en viendo tocar á uno, y de repente ajustaban y componian en música: que cantaban todos los oficios divinos, y defendian sus pleytos mejor que los Abogados: que sus Teólogos y Letrados el año de 1570, hacian muchas ventajas á los que en Europa formaron las leyes, que cierto Politico (lo dice por Fray Bartolome de las Casas, Obispo de Chiapa) imaginó que fueron la ruina de los Españoles y de Indios, y sirvieron de pretexto á los que con capa de misioneros fueron á alzarse con todo, para acabar con reynos enteros, y tales, que son mayores que

que toda Europa. El mismo Acosta (que fue el que dispuso quanto se hizo en el 3.º Concilio de Lima, que tuvo santo Toribio, su primer Arzobispo, y está aprobado entre los Concilios generales) nos dice, que él oyó de penitencia á una muger muy vieja, y que en un quarto de hora le hizo una confesion general de toda su vida, con mas eloquencia, precision y orden que todos los Teólogos de Europa podrian componer: que de los mestizos hijos de Español y de India, &c. hay allá mejores Teólogos que en Europa: que hay mas viejos que acá: que los ingenios de allá hacen grandes ventajas á los de Europa: que sus historias las tenían en ciertos cordoncitos de lana de varios colores, y con ciertos nudos, y por ellos explicaban su historia puntualmente, y llaman quipos á los manojos de estos cordones.

El nos hizo ver, y lo repitieron con nuevos motivos los PP. Francisco Sachino y Pedro Posino en la historia general de la Compañia; que Dios por ministerio de los Españoles llenó de milagros aquel nuevo mundo: que ellos reduxeron, instruyeron y bautizaron á aquellos Indios, y dispusieron las ciudades, y hasta los menores pueblos, con una igualdad y simetria que á todos admira, como sus suntuosísimos pueblos, y la riqueza de estos: que de que llegaron allá los primeros Jesuitas, nada mas hallaron que hacer, que el que se reformasen algunas costumbres: y el Padre Sachino añade, que el Superior que llevaron los Jesuitas, llenó de escandalos el Perú, y él y otros se hubieron de volver; y Acosta añade, que quanto se intentó por Abogados y otros, y por el Politico ya dicho, fue falso.

El Padre Nicolas del Techo, natural de Lilla, en su *historia Paraquaria*, impresa en Lieja en fol. la qual escribió allá donde estuvo muchos años, y la llegó hasta el de 1640, dice en la dedicatoria y sus primeros libros, que

Gg 2

Dios

Dios creó aquel nuevo mundo, y se le dió á los Españoles para poblarlo, pulirlo y polizarlo: que Jesu-Christo redimió con su preciosa sangre á los habitantes de aquel nuevo mundo, y les dió á los Españoles el precio de ella para distribuirlo entre aquellas gentes, y que los Españoles cumplieron en un siglo con uno y otro encargo, mejor que lo han hecho tantas naciones en este viejo mundo despues de tantos siglos: y en otro lugar añade, que allá no se conoce mas religion que la Católica, porque adonde domina la nacion Española, sola la religion Católica se observa, y que el haber hecho tanto los Españoles en tan corto tiempo, viene de que ellos, á donde se trata de la extension y conservacion del santo Evangelio, son pródigos en derramar su sangre; y que en los dichos reynos que abrazaba al principio aquella provincia Jesuitica, que cogia desde el grado 12 al 56, y por consiguiente, mas terreno que el que ocupa la Europa, no habia Español que no tuviese en su casa un altar á la Virgen muy adornado.

El P. Ovalle dice en su relacion de Chile, que así que los Españoles acabaron de conquistar aquel vastísimo reyno, siguiendo el exemplo de Salomon, que primero fabricó el templo de Dios que sus palacios; estando los Españoles alojados en chozas de leña y de paja, hicieron á Dios tan magníficos templos, y los enriquecieron de modo, que en Europa no habia otros que les igualasen, y que acabado esto, hicieron sus casas; y en la representación hecha á su General, de lo mal que los Jesuitas tienen allí á los Indios de sus misiones, dice, que es tal la falta de operarios, que los mas mueren sin Sacramentos, aunque muchos de ellos se hacen llevar en hombros muchas leguas, por buscar quien los confiese y administre; lo que no sucede á los que están con los Españoles,

ó baxo su mando, pues se hallan socorridos de todo; y refiere infinitos milagros que Dios obró para mantener á los Españoles en la infernal guerra, que los Europeos disfrazados les hicieron en aquel reyno.

Y el P. Techo ya citado y el P. Rosales, sin otros Españoles, nos dicen, que los Jesuitas fueron á las Islas de los Chonos y de los Huillos; y era tal el frio que allí hacia, por estar en mas de 56 grados, que no pudiendo resistir, y viendo como los Españoles les habian convertido, les dixerón que continuasen con los Españoles como hasta allí, y ellos se volvieron.

Que los Huillos no tenían otra lengua ni voz, mas que para dar ahullidos; vivian desnudos en pequeñas Islas, y se mantenian de pesca y marisco: que de éstos llevaron los de las Islas de los Chonos algunos á los Españoles de Chiloe: que éstos hicieron quanto se pudo imaginar en el mundo para conservarlos, dándoles de quanto ellos comian, y nada quisieron tomar, y viendo que se iban muriendo de hambre, un Español probó á darles marisco, y lo recibieron con gusto, y desde entonces ninguno se murió, y en breve aprendieron la lengua Española, y á comer y vestir como los Españoles: que son grandes, blancos y hermosos, y de ellos enviaron algunos los Españoles á traer otros, y les dieron maíz y instrumentos para sembrarlo por ver si venian: y así los fueron civilizando, instruyendo y bautizando á todos; porque para estas buenas obras son incansables los Españoles.

Todas estas cosas y otras tales se las arrancó de las plumas la fuerza de la verdad á estos autores, que no escribieron para hacer la apología de los Españoles, como se vé de sus historias, y aún de el Techo; y los PP. Antonio Ruiz, y modernamente el P. Juan Patricio Fernandez nos dicen, que ellos y los demás misioneros de su

ropa vieron en el Paraguay y sus vastas Provincias, y aún en los Chiquitos, Manacicas y otros, que en sus necesidades acudian á Dios, y le pedian el remedio, y que no dexaban de clamar y pedir misericordia y azotarse hasta que Dios les acordaba lo que le pedian: que de que llegaron á sus tierras los Españoles, ni aún para castigar á sus hijos les azotaban, y con todo ello, estos tomaron la disciplina tan á pechos, que los misioneros los apartaron de esto, porque degeneraba en crueldad. Es lo que ellos dicen.

El célebre Piedrahita, Obispo de Panamá, en su historia del nuevo reyno de Santa Fé dice y demuestra, que quantos dixerón que la codicia de la riqueza á los Españoles los arrastró á ir al Nuevo Mundo, mintieron: y que Bartolomé de las Casas, que era Frances, y en el siglo se llamó *Casaus*, y llegó á ser Obispo de Chiapa, soñó fabulas y imposturas temerarias contra los Españoles, y las imprimió y traduxeron en todas las lenguas de Europa, sin que en nada de ello hubiese palabra de verdad: lo que hizo como es bien sabido, porque habiéndole salido inútil el nuevo orden de caballeria, que ideó para reducir algun reyno en lo de Orinoco y Marañon, se entró Frayle; y viendo como los Flamencos se iban apoderando del mando, hizo aquel escrito para relevar sus glorias, obscureciendo las de los Españoles, y por aquí lo hicieron Obispo, y dispuso que los Alemanes tomasen por asiento lo de Caracas, por descubrir el Dorado, lo que no consiguieron, y así solo sirvió á que despoblasen de Indios todo aquello, vendiéndolos por esclavos á los que necesitaban de ellos; que fue por lo que al fin los hubieron de sacar de todo el Nuevo Mundo, y con las leyes que hemos dicho que á su instancia se hicieron, se les prohibió á los Españoles hacer nuevas reducciones, nuevos pueblos, y aún el vivir con los Indios de sus en-

comiendase siendo estos medios los que facilitaron la reduccion, poblacion é instruccion de los Indios: de quanto se admira, y de mucho mas que han abrazado los que por el dictamen de Casas entraron á substituir á los Españoles; que con leer las relaciones que todos los Virreyes dexan á sus sucesores, y de las que envían copias al Rey, en su Consejo, se verá todo mas claro que la luz del Sol, siendo lo peor, que con este y otros tales pretextos consumen allá quanto dá de sí un Nuevo Mundo, igual si no mayor que el universo viejo mundo, y mil veces mas rico que éste; y que aún los que lo perciben lo empleen de modo; que solo sirve de enriquecer el viejo mundo, y darles á todos nuestros enemigos de que hacernos una perpetua guerra por mar y por tierra, y de que acabar con nuestras fábricas y armadas, y de despoblar á la España; frutos todos de la doctrina de Casas, habiéndonos hecho sus sectarios mil veces mayores males, que los que desde Lutero acá nos han hecho y hacen quantos hereges y cismáticos hay en Europa, sobre los que escribió tres tomos en 4.^o Don Agustín Colomo, Marques de Cavanillas, por darlos al Rey, y aún no han llegado á sus reales manos.

El P. Juan de Mariana fue alabado de Baronio, por que le preparó las materias en su historia, para dexar en olvido nuestros Concilios, que son al mismo tiempo leyes del reyno, pues como tales están mandados guardar, y aún cayó en la torpeza de decir, que estos Concilios no eran otra cosa que las Cortes del reyno: y él no olvidó cosa alguna para dar por canónicas todas las leyes que abortó el cisma político del Sacerdocio y el Imperio, y dexar sepultadas en el olvido las de nuestros Concilios, de nuestros Códigos y Padres.

Lo que trae contra Don Alonso el Casto, porque no dexó la corona á Carlo Magno: darnos por hija mayor del Rey de Leon á la madre de san Luis, y quererle apropiarse la corona, quitándose la á la madre de san Fernando: la irracionalidad y contradicciones en que cayó, para degradar á Doña Maria de Castilla, la mas exemplar Princesa que aquellos tiempos conocieron, si se exceptúa en algo su tia Doña Isabel, no en todo; pues aquella heroína le excedió en el desapego á los intereses humanos: el afectado disimulo, de no darse por entendido de tanta multitud de monumentos falsos, como Franceses, Ingleses y Alemanes, fabricaron para elevar sus Monarquías y Iglesias sobre las de España, quando estas han sido madres y maestras: *el rito Mazarave, el falso Isidoro Mercator*, que quisieron que adoptasemos como nuestros: el haber adulterado las obras de san Isidoro de Sevilla y otros Padres: el afectado disimulo con que fue dando en todo la preferencia á la Francia, y dexándola aún toda la Aquitania con la Borgoña y la Guena, &c.

El

El haber dado á los Romanos por dueños de la España, aún un siglo después que Honorio y el Senado Romano habian cedido á los Godos quanto hay de los Alpes acá, y dar por cierto que el Rey Eurico lo tiranizó todo, con otras mil cosas á este tenor, que estaban ya en las Historias, Padres y Concilios antes que Mariana naciese, y el cuidado que han puesto en traducirlo, con mil elogios, aún los mismos que hicieron quemar públicamente por mano del verdugo, lo que escribió contra las personas de los soberanos, hasta dexar las vidas de estos expuestas al capricho de sus infieles vasallos; no me dexan arbitrio á ser su panegirista, como ni de Ferreras, que fue mil veces peor.

Al num. 24 se dice: *de los escritores Franceses se quejan mucho nuestros Españoles*, y creo tienen razon. Lo dice todo con referir, que el citado Cayetano Cenni, en su tratado de *Antiquitate Eccles. Hisp.* impreso ahora en Roma, como antes se ha dicho, nos dice, y es certísimo que todas las bibliotecas de Europa están llenas de los escritos que han formado con monumentos supuestos ó adulterados, para elevar ellos, Ingleses y Alemanes, sus Monarquías é Iglesias sobre las de España, y que los Españoles se embarazaron poco de esto, por ver que todo ello es inventado contra las quatro columnas inalterables en que está fundada su Monarquía é Iglesia, como son sus Padres, Concilios, el código de las leyes Góticas, y el de la Iglesia de España.

MILAGROS SUPUESTOS.

DISC. VI.

Antiquísimo es en nuestra España el error de multiplicar los milagros, suponerlos é inventarlos &c. Esta supersticion fue una de las que mas se valieron los Priscilianistas; en ella pusieron al Emperador Máximo los Católicos, en que hiciese quemar á los que condenó á muerte, porque sus sectarios no llevasen á España sus reliquias, y las hiciesen venerar, y con todo eso, con sus cenizas lo revolvieron todo, y vemos lo que hizo el Concilio de Bourdeaux; que el primer Concilio de Zaragoza prohibió que las mugeres tomasen el velo de Religiosas hasta los 40 años, porque aún á las niñas los daban en su secta, y que los Concilios de Cordoba y otros, y el primero de Toledo del año de 400 los condenaron, despues el de Braga, y el que san Montano Primado de Toledo hizo celebrar en Palencia, mientras él tuvo el segundo Concilio de Toledo; y que aún despues tuvieron san Leon Magno, y otros santos Obispos de España mucho que hacer para acabarlos de disipar; y que aún nuestros Reyes Godos con ser Arrianos, hubieron de hacer leyes para castigarlos; pero desde que el Católico Rey Recaredo hizo que sus Godos dexasen el Arrianismo, condenó con él todas las demás heregias en el tercer Concilio de Toledo, y desde entonces hasta despues del XVIII.º Concilio de Toledo, no se vió de estas supersticiones, ni de otras, ni hubo milagros que no fuesen castigados.

Con la entrada de los Mahometanos hubo tantos males como es sabido; pero no vimos inventores de milagros.

lagros hasta despues del año de 1200, lo que fue sin consecuencia: el desorden vino despues que se multiplicaron los escritores de vidas de santos, de personas devotas, de imagenes y santos milagrosos, y así es comun entre los PP. de las Memorias de Trevoux, que de mil libros que se imprimen en España, es raro el que no es de milagros, aunque la Francia no está libre de esto.

En efecto es constante, y modernamente vemos que demostró el P. Luis Tomasini en su tratado *des Erits, & autres moyens de conserver l'union de la Religion*, &c. que desde que en ella entraron los Manicheos, se ha conservado y conserva hasta hoy esta raza, habiendo variado mil veces de nombre por éstas ó las otras circunstancias; pero que en la substancia es siempre una doctrina; y así se vieron los falsos milagros de Manicheos, buenos Hombres, Budueses, Patueses, sin Zapatos, Fraticelos, Albigenses y otros mil; que despues renovaron Arnoldistas, Wiclefistas y sus sectarios: á los que relevaron Lutero, Calvino, Zuinglio, y mil otros sectarios, y á todos ellos los Jansenistas de estos tiempos.

Y que estos habiendo muerto en la Parroquia de san Medardo de Paris, poco mas de diez años há, Mr. Paris, Diacono, Asellante de la constitucion *unigenitus*, descomulgado y separado de la Iglesia, le publicaron por santo los Jansenistas: tres de estos publicaron que hacia muchos milagros: que la tierra de su sepulcro curaba á todos los abandonados de los Medicos: que daba vista á los ciegos, sanaba los cojos, mancos y estropeados &c. Enviaron á todas partes de esta tierra milagreira, y se pusieron guardas para impedirlo, y nada bastó.

El Cardenal Fleuri, primer Ministro, creyó que con

Hh 2

cl

el desprecio todo cesaría, y en lugar de esto, se vió ir allá un Eclesiástico de Montpellier, que por espacio de muchos meses iba todos los días, y de las 9 á las 11 horas de la mañana, desnudándose sin conservar mas que los calzones y un jubon, en unas tablas que ponía sobre el sepulcro de París; á vista de un concurso infinito de gente; hacia tales gestos y contorsiones, como pudiera un endemoniado, y el pueblo creía, que era todo ello por un continuado milagro de su san París, y tenía escuela de mozos y mugeres perdidas, á los que enseñó estas mudanzas y contorsiones; y al fin á él se le encerró, la Parroquia se cerró tambien, y la guarda se dobló porque ninguno llegase al sepulcro, y se dieron otras providencias; y cada día salían largos escritos impresos, llenos de falsos milagros, autorizados por eclesiásticos, seculares y regulares, y notarios.

Muchos hombres doctos escribieron contra estos falsos milagros, y los Jansenistas tenían muchas imprentas ocupadas en divulgar estos milagros en Gacetas y escritos, y por mas que se les siguió, aún en la recámara del Rey llegaron á tener imprenta, y hasta hoy dura la Gaceta Janseniana.

Pero el daño es cada día mas, pues tienen en mil partes sus juntas nocturnas, en las que hombres y mugeres executan sus contorsiones, y acabadas estas apagan las luces, y se ven en ellas las obscuridades que Manicheos y Calvinistas practicaron, quando el Rey Enrique II.^o hizo quemar mas de veinte de ellos, que en una casa de la calle de Santiago fueron cogidos, con haber entre ellos cierta dama de la Reyna, que ni aún esto la libró; y de cinco años acá, aunque con la guerra ha sido menor el ruido, y se han cogido en algunas juntas de estas, y se les ha encerrado, nada de ello les ha in-

ti-

timidado, y es que no se puede proceder contra ellos en forma judicial, pues aunque en el Parlamento hay algunos buenos Católicos, los demás son, ó ignorantes, ó viciados, ó Jansenistas declarados; y así está todo aún en Mayo de este año de 1748.

AL TOMO IV.^o

DISCURS. III.^o §. XI.^o NUM. 33.

El Thuano cayó en otros infinitos cuentos igualmente fabulosos. Bayle en su Dictionario hace ver lo que le escribió un amigo suyo de Inglaterra (fue Guillermo Camder, historiador verídico), sobre las fabulas que de ella refirió como verdades, y las que dixo de Carlos V.^o y Felipe II.^o, fueron de aquellas que el mismo Bayle dice, hablando de estos Principes, que lo que los Calvinistas discurrían para desacreditarlos, lo publicaron, como si fuesen hechos reales y ciertos, y sin estos, tiene otros hechos opuestos á la verdad de la historia.

DISC. VI.^o §. VII.^o, VIII.^o Y IX.^o

Entre los autores que celebran como excelentes los ingenios de los Criollos, falta el eruditísimo P. Joseph Acosta, que en su tratado *De procuranda Indorum salute*, y en su historia natural y moral, los releva con mas fundamento, y hace evidente demostracion, de que aún los Indios exceden infinito en el ingenio á los Europeos, y este Padre, como en otro lugar se ha dicho, dirigió todo lo resuelto en el Concilio de Lima, que fue tan docto, como divino; y si el R. P. M. Feyjó lo viese, es-

toy,

roy seguro, que como en estos tres §§. nos hace ver el grande consuelo que ha tenido de salir del error comun de los ingenios de los Criollos, y de la supuesta caída de ellos; con leer á aquél, saldria del otro mas universal, que los enemigos adoptaron contra los conquistadores, por las desvaratadas fabulas de Casas, que han ido exordnando, los que por su influxo se substituyeron para la reduccion y conservacion de los Indios, que son los que han perdido quanto hoy tiene de menos la corona en estados y provechos.

DISC. VIII.º §. VI.º AL FIN DEL N. 16.

Si Don Antonio de Solís no hubiese omitido las cartas del incomparable heroe Cortés, con otras cosas, y dexado en el tintero ó en la obscuridad otras muchas, no habria sido tan celebrado de los enemigos de la España: él hizo mas vanidad de panegirista, que de verdadero historiador, como aún los enemigos de las glorias de España lo han demostrado.

T. VIII.º Carlos Sorel no solo niega á Pharamundo la conquista y reynado de Francia, mas tambien le duda la existencia; y en esto fue verdadero historiador, pues no solamente lo sienten así los mas eruditos Franceses de ahora, si que lo contrario es contra las Leyes Góticas de Eurico y Alarico, contra Sidonio Apolinario, Procopio, san Prospero, y todos los Padres de su tiempo, y los Concilios de las Galias.

§. IX.º n. 23. Si Duailan hubiera seguido en el cuerpo de su historia lo que en el Prologo de ella creyó con razon, que es de embarazo á los que escriben la historia de los Príncipes reynantes, habria dicho de Carlos VII.º y de sus antecesores lo que en sus tiempos hu-

bo; pero él fue como todos los historiadores de Francia, de los que *Florimundo de Remonde en su tratado del origen, aumento y decadencia de las heregias*, le dixo á Enrique IV.º en su dedicatoria, y Mr. de Molunc. en sus memorias al mismo Rey; y es que los historiadores de Francia son como los pintores, que los vicios y defectos que no pueden ocultar, los disfrazan de modo, que todos los tengan por virtudes, y con esto los Reyes ni saben de lo que han de huir, ni lo que les conviene hacer &c.

§. X.º n. 26. Entre los historiadores Españoles y Franceses, toda Europa tiene por mucho mas veridicos y menos apasionados á los Españoles, si se quitan los que por pasion ó por interres han escrito en elogio de los Franceses: y al n. 28. sobre Mariana, ya queda notado lo bastante, y no creo que sea conforme al Evangelio todo lo que enseñó en su obra: *De Reg. & Regis institutione*; ni que soberano alguno la tolere, ni dexé de oponerse á ella todo vasallo fiel, que siga los preceptos evangélicos.

§. XIII.º n. 40. Quietóse todo, pues Carlos Martel como destronó la raza de Clodoveo, quiso hacerlo tambien con Eudo, Duque de Aquitania y de Cantabria, que era el que tenían nuestros Godos, y aunque se alzó con lo que solo tenia en el gobierno, fue fidelísimo, y habia dado una fiera derrota á los Mahometanos sobre Tolosa (la que se atribuyó á las esponjas benditas que el Papa envió al Duque), y de que Carlos Martel vió al Duque empeñado en aquella guerra, él se declaró contra el Duque, y solicitó á los Mahometanos á proseguir, y como dice *Fredégayre*, luego que los Franceses vieron que los Mahometanos que entraron por el Rodano, dominaron las Galias Leonisas, el Franco Condé, y quanto habia hasta Chalons, y que los que entraron al mis-

mo

mo tiempo por las costas de Bayona, tomaron á Bourdeaux con la Guiena, lo de Poiriers, y hasta Sanz, adonde aquel santo Obispo los detuvo, le dieron á Carlos Martel, que si no se unia con el de Aquitania, acabando los Mahometanos con psc, le quitarian á él el Reyno de Francia: Carlos Martel lo conoció así, y por eso unió sus armas á las del Duque de Aquitania, y un Sabado del mes de Octubre, ambos les dieron batalla á los Mahometanos cerca de Poiriers, y la noche los dividió, retirándose Carlos Martel aquella noche con sus tropas sin saber el paradero de la batalla; pero el de Aquitania se mantuvo, y viendo que los Sarracenos huian por haber sido muerto Abderraman su General, los siguió llevando los campos de muertos, hasta que pasaron los Pirineos; y sin descansar un punto, corrió todo quanto los Sarracenos habian dominado, y halló quemadas todas las Iglesias y multitud de Monasterios, menos uno donde el Abad y Monges salieron cargados de viveres, que les llevaron, y fueron innumerables los Martires que hicieron, y el de Aquitania proveyó al reparo de todo; y los Martirologios de san Benito y sus historias de las Abadías, comprueban todo esto: y el Duque de Aquitania fue el que á su costa estableció en sus dominios el celeberrimo Monasterio de Cluni: y la Francia no tenia aún entonces un pie de tierra, fuera de la corta Isla de Francia, que hemos dicho que le dió Sisenando á Dagoberto I.º, y quanto contra esto se ha escrito, y descubierto de monumentos antiguos, que los mas se han hecho ó inventado de 80 años acá, son de aquellos que Cenni nos ha dicho, que tienen llenas las librerías de Europa &c. y tales, como en el n. 43 se dice, que fue nuestro Ilustrísimo Guevara en la vida de Marco Aurelio, y como en el §. XIV.º n. 44. fueron los de Dextro,

Mar-

Marco Máximo, Auberto y otros, aunque estas obras fueron para deffigurar nuestras historias y las obras de los Padres de nuestra Iglesia, Concilios y Códigos de España.

Al §. XXIX.º n. 66. no solo es falso lo de *Faramundo*, de la *Ley Salica* y *doce Pares*, si que todos sus autores modernos, los mas doctos, solo comienzan su historia por Clodoveo; se oponen sin nombrarla á la *Ley Salica*; y nuestro Antonio de Herrera en su tratado sobre el empeño de Felipe II.º en favor de los católicos de Francia, nos trae las Cortes, en que se hizo ver que jamás hubo tal *Ley Salica*, ni la pudo haber, y lo de los doce Pares lo dexan por fabula, y lo es de planta.

Al §. XXX.º n. 67. *La Ampolla de Rems*, que dicen que baxó del Cielo en el bautismo de Clodoveo, fue inventado por Hinemaro, Arzobispo de Rems, casi 400 años despues, con confesarnos él, que no halló monumento alguno para escribir su historia, porque Carlos Martel los habia quemado todos, de que dió á sus tropas los bienes de aquella Iglesia; y él inventó tambien lo de que *Clodoveo fue Consul de las Galias por el Emperador de Constantinopla*, y por las *Leyes Francesas*, y que en el estudio de *Medallas del Rey de Francia* hay muchas monedas de sus Reyes; que éstas sean de nuestros Reyes Godos, y las *Flores*, no *Sapos*, como dixerón los Flamencos, sino es *abejas*, que es lo que mas parecen, lo ha demostrado el Abad Dubós en su historia critica del establecimiento de la Monarquía Francesa, y aún mas el Español que ha escrito contra ella.

EL MISMO DISC. VIII.º §. XXXII.º

No solo es falso todo lo atribuido á la Reyna Brunehilde, si que la carta del gran san Gregorio, contra mas que le atribuyen para apoyar un supuesto Concilio, todo es fabuloso y soñado por los que han mirado á elevar á la Francia y su Iglesia sobre las de España. (a)

§. XXXIII.º Que las investivas contra Mahoma fueron inventadas, como otros tantos milagros de los mismos Arabes, de los que los nuestros las copiaron, lo ha demostrado el autor ya citado: de Alemanes y Franceses, las que se dicen de Lútero y Calvino; y los que las atribuyen á los Españoles, lo han hecho por dar todas sus historias por fabulosas. (b)

§. XXXIV.º Que la raza de Carlos Martel destronase á la de Clodoveo, es tan claro, como que Eguinaldo escribió muchas mentiras á vueltas de una y otra verdad, y los que han escrito desde el reynado de Luis XIV.º que el Papa Estefano, ó el Papa Zacarias aprobaron estas, y que aquellos Reyes fundaron varios Monasterios, son de aquellos que han llenado las librerías de Europa con sus nuevas descubiertas, que jamás pudieron existir, sino es en los espacios imaginarios.

§. XXXV.º Que los triunfos y glorias de Belisario acabaron por odio de la Emperatriz Teodora, muger del Emperador Justiniano; y que la Torre de Belisario no fue

(a) Véase al autor que ha escrito sobre estas fábulas Francesas. Corresponde esta nota al Capítulo antecedente.

(b) Aunque no copiaron su Genealogía, que los mismos Arabes ordenaron desde Sara hasta él; la que se le envió al Papa Gregorio IX. el año de 1236, así como la copiaron. Idem.

fue lo que se dice, si la en que se pusieron los Vandalos; que disputándose la corona de Africa, Belisario destruyó y llevó presos, y acabó él su vida pidiendo limosna; es certísimo. (a)

§. XXXVII.º A lo que aqui se dice de la Puzela ó doncella de Orleans, se puede añadir, que el Obispo de Ruam, que la condenó á ser quemada como bruja, en ocasion que le corraban la barba, por quitarse una mosca de la nariz, sacudió á la mano del Barbero que tenia la navaja en la garganta, y se degolló él mismo al golpe. Y tambien que todos los triunfos de Carlos VII.º vinieron, de que estando ya los Ingleses dueños de la Francia, la familia de Alencastre se alzó con la corona de Inglaterra, y con eso Carlos VII.º tuvo poco que hacer para recuperar y ampliar su reyno. (b)

§. XXXVIII.º Que el Rey de los Abisinios fuese christiano de la secta Nestoriana: que la equivocacion de *Preste Juan* cayó en este Principe, á quien Felipe II.º envió una embajada y Misioneros Jesuitas, que fueron bien admitidos: que la guerra del Turco y el Persa embarazaron esta navegacion: y que el mismo Felipe II.º hizo que en Goa se tuviese un Concilio, en el qual los Nestorianos abjuraron, y fueron vueltos á la Iglesia católica, es constante. (c)

§. XXXIX.º Que el Nuevo Mundo fue descubierto por un Piloto Español, y que con las memorias de éste lo descubrió el Genovés Christoval Colon, es probable; pero que despues de dos siglos y vá para tres, nos quie-

li 2

ra

(a) El autor ya citado.

(b) El mismo autor en la historia Dogmatica de la Inquisicion, y otras.

(c) La historia Dogmatica ya citada, y otras del mismo autor.

ra hacer creer el Aleman Federico Stubenio, que el verdadero descubridor fue Martin Bohemo, y que hasta ahora ha estado oculto, quedese á que lo prueben los Alemanes, y vamos á la injusticia y engaño comun en que están todos de llamar *América al Nuevo Mundo*: vease sobre esto la disputa entre los Florentines y los de las memorias de Trevoux en los años de 1746 y 1747.

§. XL. El autor de la *historia Dogmatica de la Inquisicion* no le ha perdonado cosa alguna á Alexandro VI.º y aunque como hombre le halla culpado en el amor desordenado de establecer á sus hijos, en lo que se dió la mano con muchos de sus antecesores: en lo tocante á su ministerio pastoral, seria de desear que no hubiese tenido otros antecesores mil veces peores que él.

§. XLI. Lo que fue imponderable en Enrico VIII.º de Inglaterra, fue lo que hizo contra la religion, quando habia dado tan admirables pruebas de ser su defensor; y que de quantas mugeres tomó, pudiendo tenerlas por sus concubinas, se empeñase en anular el matrimonio, solo porque al Cardenal Bolseo se le negó el Arzobispado de Toledo, y el Emperador no quiso entrar en hacerlo Papa; y porque la Francia le alentó, y mantuvo en el delirio de anular el matrimonio, y de mantener la guerra, y quemar á multitud de Hereges porque lo eran, y á muchos mas Católicos, porque no lo reconocian por cabeza de su nueva Iglesia Anglicana (a).

§. XLII. El Mariscal de Ancre, llamado Concino Concini, Florentin, que pasó á Francia con la Reyna Maria de Medicis fue, muerto, arrastrado, hecho pedazos, comido y quemado en París, con haber sido ce-

(a) La misma historia Dogmatica de la Inquisicion.

lebrado por sus hazañas militares, sus embaxadas, y ser muy diestro en los negocios, como al fin publicó en sus memorias Annival, Duque de Erre, Par y Mariscal de Francia; y aunque forastero y valido, contribuyó á su desgracia el haber dispuesto que estando los Calvinistas resueltos á dividir la corona en quatro, la Reyna ganase al de Bullon, que era el principal movíl, y que éste lo impidiese; y al fin haber dexado introducirse al Rey Luis XIII.º un muchacho de nada, que habia enseñado á un gorrión á volar á donde él queria, y volver de que él lo llamaba; y el singular genio del Rey, que con ser de valor extremado, y de una concepcion admirable, nunca tuvo aliento para impedir que á su misma madre, y á quantos el mismo Rey estimaba, los dexase de perseguir de muerte Richelieu; y así su madre murió de hambre fugitiva, Mr. de Saint Mars, el Tuano y otros, fueron ajusticiados, y aquel muchacho elevó á sus hermanos hasta ser Duques Pares, y Richelieu tuvo al Rey como estatua, que firmase quanto él quiso, y aún persiguió de muerte á la Reyna Doña Ana Infanta de España y muger del mismo Rey, porque era Española, y al cabo de largos años que la tuvo encerrada en un Convento de Religiosas que ella hizo, la dexó salir, y tuvo en ella el Rey á Luis XIV.º y al Duque de Orleans, sin mil otras cosas tales que se ven en su historia, y serian increíbles á no ser notorias, y que ningun hombre sábio ha podido negar (a).

§. XLIII. La temeraria multitud de injusticias, sacrilegios y tiranias de Richelieu, de que se valió para quemar vi-

(a) Vease la historia de Luis XIII. escrita por un Padre del Oratorio, Catedrático de historia en su Casa del Oratorio, que en París hay á un lado de lo mas alto de la calle de Santiago.

vivo á Urbano Grandier, Cura y Canónigo de Loudun, en lo de Potiers, que aquí se escriben como ellas fueron, nos confirma lo que antes se ha dicho; pero no olvidemos que este monstruo nos quitó el Rosellon, que unió á la Francia, y separó de Portugal, dando por Rey al que por entonces tenia menos derecho, que la España, Saboya, y el de Parma.

DISC. IX.º NUM. 28.

Para excluir del Concilio Ancirano el Cánón *Eptico-pi*, que habla de las brujas, reparo que se juntan aquí los que han juntado los Concilios y recopilado los Cánones, con otros autores de la historia Eclesiástica, y que entre los que recopilaron los Cánones, se pone á Isidoro Mercator, que es supuesto por los que nos adulteraron las obras de san Isidoro de Sevilla; y así se hace mencion de éste, y no se nombra el código de la Iglesia de España, que aquel Gregorio Doctor de la Iglesia recopiló, con ser éste el único, seguro y cierto, que tiene la Iglesia universal para su gobierno, como ha demostrado el erudito Cayetano Genni, en su célebre obra de la antigüedad de la Iglesia de España ya citada.

DISC. X.º CON SUS §§. HASTA EL XVI.º

Justísimo es, que acaben de desterrarse del mundo las fábulas de las Batuecas, de la Isla Atlántica, de la Panchaya, la provincia de Ansen, la del Catay, la del sitio fixo del Paraíso Terrenal, la Isla de Bordon, la de la Frislandia y Jaxamenor, con las del monte de oro, el gran Paititi, el dorado de la ciudad de los Césares del Chile, y el gran Quivira,

en

en lo del nuevo México, y que se sepa que las Islas *Palaos*, son de aquel vastísimo Archipiélago de Islas, que hay entre las Marianas, el Japon, las Filinas, y las Malucas.

Y aún lo será mas, que dexando como está todo el § XVII.º se añada esto; tal seria siempre mi sentir, si el hecho fuese tal, como Casaus inventó y publicó, y con lo que movía á toda Europa á que entrase en el empeño de despojar á los Españoles del nuevo mundo, que Dios les habia dado como á sus Apostoles, y aún con una nueva circunstancia; pues á los Apostoles los envió á un mundo ya poblado, civilizado y bien ordenado, y lo mas de él con las lenguas Hebrea, Siriaca, Griega y Latina, conocidas de todo el mundo; mientras á los Españoles los llevó á civilizar y poblar tan innumerables naciones, como encierra el nuevo mundo, y de tan distintas, como no conocidas lenguas, y tan desordenadas, que si los de México y el Perú, y éste ó el otro parage tenían algunos pueblos formados, todo lo demas era de Indios errantes que vivian como las fieras; que los mas se alimentaban de carne humana, pues los Guaranies eran en mayor número, y ocupaban mas país, que los Emperadores del Perú: ellos se alimentaban de carne humana, y hacian de continuo la guerra á otras naciones, por comerse á los que mataban, y á los que hacian prisioneros; y aún los que de ellos eran muertos, les servían de pasto á los otros; de cuyo infernal vicio los sacó aquel apostólico varon Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, que despues de haber corrido diez años (el aún no acabado de conocer país de la Florida), Dios por su ministerio y el de otros dos Españoles y un negro, dexó lleno de milagros y de cruces todo aquel país, y á los naturales, tan amantes de la cruz, que hasta hoy día tie-

tienen los montes y pasos llenos de ellas; y aunque el Padre de Charlevoix, Jesuita Frances, en su *nueva historia de Canadá* confiesa que las hay, procura darlas un principio supersticioso, por no confesar que esto viene de los Españoles, aunque sin Garcilaso y otros muchos, há mas de un siglo que lo explicó el P. Nicolás del Techo Jesuita de Lilla, el que con esto trae, que el mismo Cabeza de Vaca, de que pasó por gobernador al Paraguay, ni perdió navio, hombre, ni caballo, ni otro alguno de los ganados que llevó para poblar de ellos el Paraguay; que á los naturales les quitó el vicio de comer carne humana, y que aunque Domingo de Irala Vizcayno se alzó con aquel gobierno, mientras Cabeza de Vaca estuvo en lo de la laguna de los Jarayes, adonde mató á una monstruosa y fiera sierpe, que en un cercado de Palmeras tenían por su oráculo aquellas gentes, y que el mismo Irala, dueño ya del gobierno, por ganar á los Indios les dió el permiso de comer carne humana, y volver á sus antiguas supersticiones, ni uno solo quiso hacerlo, ni lo ha hecho despues acá, como modernamente lo confirma el P. Julian Patricio Fernandez Jesuita, en su historia de los Chiquitos.

Sin estos Guaranies, reduxeron y les quitaron el mismo vicio, á los fieros Chiriguanas, que por ser aún hoy día enemigos de los misioneros Jesuitas, nos dice el mismo P. Jesuita Juan Patricio Fernandez, que porque les impedían á los de su ropa abrir paso por sus tierras, empalaron á muchos Chiriguanas, y así los dexaron en el mismo camino, porque sirviesen de escarmiento á los de su nacion, y así estos dan muerte á los misioneros Jesuitas que dan en sus manos, y nos refieren de estos algunos mártires de fresca data; así como los PP. Antonio Ruiz y Techo nos dieron por mártires á los que

que mataron los vecinos de Santa Fé, porque los llevaban robados sus ganados.

En lo de Popayan, el Darien, y otras partes del nuevo reyno de Santa Fé tenían carnicerías de carne humana; y eran fieros como los ya dichos, y los Españoles los reduxeron, y les hicieron detestar este infernal vicio; del que nuestros Reyes Godos, con ser Arrianos, sacaron á los Escoceses y á los Prusianos, que tambien eran Caribes, y se comian unos á otros, y de los Francos destrerraron el vicio de sacrificar al Demonio los prisioneros.

Y mientras los Españoles en el nuevo mundo anduvieron en esto, sirvieron muchos de ellos de pasto á los Indios, y con todo eso los demas fueron formando y llenándolo todo de templos, que enriquecieron en gran manera, y aún lo hacen; pues el citado P. de Charlevoix, en su *historia de la Isla Española*, como testigo de vista dice, que aquellos Españoles pasan por encima del oro, como sobre la tierra, y tienen ricos en extremo sus templos, mientras los mas de ellos, por estar sin vestido y sin calzado, van á oír la Misa que se dice antes del día solo por esto: ellos hicieron todas las ciudades, villas y lugares, rancherías, labranzas y estancias para sus ganados; de modo que ocuparon todas las tierras que había de una ciudad á otra, como lo vió aquel Canónigo Dignidad de la Iglesia de Albarracin, que antes con la ropa de la Compañía, fue allí misionero muchos años, y describió y imprimió en Pamplona la apologia de aquellas misiones, que lleva su nombre, y éste es el *Dofor. Don Francisco Xarque &c.*

Y el P. Nicolás del Techo, tantas veces citado, nos habia dicho, que de que llegó allí el P. Diego de Torres Bollo, que fue el primer Jesuita y el primer Superior, y

en fin Provincial de aquella Provincia, que hemos dicho que era mayor que toda Europa, quedó admirado de ver los infinitos millones de Indios que aquel país encerraba, y que todos estaban sujetos á pocas ciudades Españolas; y se ha dicho como el P. Francisco Sachino en la *Historia General de la Compañia* nos dice, como de él se vé, que de qué los primeros Jesuitas llegaron á aquel Nuevo Mundo, todo él estaba reducido y poblado, y todos eran buenos christianos, y de mayor exemplo que los de Europa: que ya habian cesado las conquistas; y lo único que quedaba que hacer, era moderar algunas costumbres; y aún el primer Superior Jesuita, que llegó á la Capital del Perú, puso luego la mira en formar aquel soberbio Colegio, que hasta hoy se conserva, y envió otros á fundar á otras partes, y él logró ser Confesor y director del Virrey Don Luis de Toledo, y con todo eso sus extravagancias y las de sus subditos fueron tales, que el mismo Virrey lo apartó de sí, y santo Toribio, Arzobispo de Lima, los anatematizó, y recogió las licencias, cerrándoles allí y en las demás partes las Iglesias y los estudios, y llegaron á Europa sus escándalos, y aún él hubo de volver á Europa, y otros pararon en la Inquisicion.

Seguióse á esto la muerte de san Francisco de Borja, que fue el que los envió: entrar un Aleman, que vivió poco tiempo; y poner en su lugar al P. Claudio Aquaviva con el atropellamiento y tan contra las reglas, como dice el P. Jubencio, Jesuita Francés, en su *Historia General de la Compañia*. El Papa y todas las Potencias de Europa, temiendo el gran poder de Felipe II.^o y de sus Españoles, se conjuraron, y entraron en el empeño de minorarlo; para lo que el mismo Aquaviva, dexando en abandono, y en quanto al gobierno, abolida la Religion de

de san Ignacio, estableció el la del absoluto gobierno Monarquico, y á quantos no lo abrazaron, ó que eran del partido de san Ignacio y por la España, les quitó la ropa, y echó de la Compañia, y á los de quarto voto les hizo encerrar, y nunca mas se vieron, como dice el mismo Jubencio.

No quedó en esto, él envió sus predicantes á todas partes, y en España fueron los mas presos por la Inquisicion, y los Papas avocaron á sí estas causas; pero la Inquisicion citó en Roma por edictos públicos á Aquaviva á presentarse en el Consejo de la Suprema en Madrid, y ni él ni los Papas hallaron otro medio para apagar este fuego, que Aquaviva y los suyos pidiesen perdón, y quedasen sujetos á la Inquisicion, como hasta allí lo habian estado, y que Aquaviva no fuese al llamamiento, porque ni al Papa, ni á la Francia, ni á otra alguna Potencia enemiga de la España le convenia; y así el Cardinal de Osat nos dice en las cartas que escribió al Ministerio de Francia, de cuánto servicio les era el mantener á Aquaviva, por el mal que hacia á la España, y el Cardinal Duperon no lo olvidó tampoco.

De aquí vino que la Inglaterra y la Holanda enviasen aquellos, que jamás ha visto el mar del Sur otros mas formidables, y que Aquaviva enviase en los fieros armamentos de estas dos naciones, con títulos de Misioneros, á quantos sediciosos pudo recoger en Europa, sin distincion de católicos ó hereges, y así nos dice el P. Posino, que los que embistieron á las Charcas, quemaron las Iglesias, y que un navio Holandés, que llevaba muchos escritos heréticos, dió en manos de los Españoles; y el P. Diego Rosales en su *historia de Chile* nos hace ver, que abrasaron quantas ciudades, villas, lugares, rancherías, labranzas y estancias habia desde el rio Yivio

á las Islas de Chiloe, con los Patagones, tierras Magallánicas y Pampas de Chile y de Buenos Ayres, quedándose muy deteriorado lo restante: los PP. Antonio Ruiz y Nicolás del Techo nos dicen, como acabaron con los Calchiques y su opulentísimo valle, con el reino de Caayu y las Guayras Silvestre y Campestre, con ser cada una de ellas mayor que la España, y con la Ciudad de Xerez, el país de los Itatines, el de los Hiervales, lo que hay desde Brasil á Buenos Ayres, cuyos países hasta ahora están cubiertos de ganados mayores y otros; procedidos de los que los Españoles dexaron abandonados, y que hasta ahora es inagorable el arroz que hay á las orillas del Paraguay, y que los Españoles sembraron, y multitud de naciones siegan de continuo, como nos testifica el P. Pedro Lozano en su historia del gran Chaco.

El mismo y el P. Juan Patricio Fernandez nos testifican tambien, que desde que entró á reynar Felipe V.^o de gloriosa memoria, son muchos los medios que han practicado para alzarse con los Indios Chiquitos, y juntar á ellos quantos el país tenia por mas de dos mil leguas de rodeo, y los que allí se habian retirado de lo del Paraguay, Tucuman &c. sin dexar un punto de ir á caza de Indios, para reemplazar los que se les huyen ó se mueren, y que aún les sucede lo mismo á los Jesuitas que están en los Mojos; y que el Rey les dió armas de fuego y permiso del uso de ellas; y que lo mas de que cuidan, es de llevarse las mugeres y niños, porque los adultos los inquietan, y así á éstos les dan muerte, como Xarque lo habia dicho antes.

Antonio Ruiz y Xarque habian publicado en sus obras, que la *yerva del Paraguay* les enseñó el demonio á los Españoles á tomarla, y darla á los Indios, que les

tur,

turbaba el juicio, y les emborrachaba &c. y los que les han sucedido, se han ido alzando con ella, y sacan tesoros de Perú, de Chile, Tucuman &c. y porque los Españoles no vendan la poca que les han dexado hasta haber vendido ellos la suya, han acabado casi del todo con la Capital del Paraguay, la que han quemado varias veces, y la última fueron ayudados á ello de Armendariz, Virrey del Perú, y de Zavala, Gobernador del Paraguay, que con el fuego y la espada acabó á todos los que tenian yerva, ó los favorecian: y para consumir lo poco que al Rey le queda, impusieron á Zavala en fortificar á Montevideo, dándoles ellos Indios con tres reales de paga cada uno al día, y no les dan mas que un puñado de maíz; y aunque ni es de provecho la fortaleza, ni ha costado dos mil pesos, pasan de doscientos mil los que al Rey le han contado, y al retirarse Zavala del empeño de acabar con la Ciudad de la Asuncion, murió de repente en el camino, y se le enterró en el campo.

Y sin todo esto, con muchos tomos en fol. no bastaria para referir los diabolicos artificios con que han acabado con todo, y atribuido á los Españoles como han logrado sujetar á los Obispos, á los Virreyes, las Audiencias y Gobernadores: y porque el P. Acosta mantuvo que los Jesuitas, que fuesen á los montes á sujetar Indios, que fuesen Curas en pueblos de Indios, ó viviesen entre los Indios, serian preditores y desertores de las reglas de san Ignacio; todos sus escritores, y éste sobre todos, nos han hecho ver que por ministerio de los Españoles nos ha obrado Dios infinitos milagros, para conservar en la fé á aquellos Indios, ó atraerles á ella; que ellos han sido los verdaderos Apostoles de aquel Nueyo Mundo: él y el célebre Obispo de Panamá Piedra,

drahita demostraron, y mil otros han confesado, que el zelo de la Gloria de Dios y la propagacion del santo Evangelio arrastró á los Españoles allá, y no las riquezas, como se ha dicho en otra parte: y el Papa Gregorio XIV.^o dixo en su Bula al Rey Católico, que sus Españoles con inmensas fatigas, sudor y trabajo habian atravesado los mares, y en su misma lengua Española predicado y extendido el Evangelio á dos nuevos mundos, y que solo á ellos les es natural este empeño; y con haber sido muertos tantos en las guerras, que aquellos llamados Misioneros y todas las Potencias de Europa les han hecho, Dios los ha multiplicado tanto, que si el autor *del origen de los Indios* dixo casi un siglo há, que si los Españoles que allá hay se traxesen á Europa, no cabrian de pies en ella; ahora se puede añadir, que son ya doblados. Parece que esto basta para que se saque de ello lo que convenga, para desterrar del mundo las fabulas que Casas inventó contra ellos: y Bayle dixo en su *Diccionario*, quánta sin razon se les tiraba en esto á los Españoles; que *Pedro Cieza de Leon* fue uno de los conquistadores, y imprimió en Sevilla su verdadera relacion, en la qual se vé cuánto trabajaron los Españoles por la gloria de Dios, sin que hasta ahora haya sido contradicho en esto, ni habrá quien lo haga con razon, á lo que convendrá juntar lo que antes queda dicho de aquellos Españoles, sin olvidar la reflexion del P. Acosta, de que solo de niños que han muerto bautizados, hay infinitos millones en el Cielo. (a)

DISC.

(a) El P. Claudio Clemente en sus tablas Chronológicas. Y el P. Ovalle en su relacion del Chile.

DISC. XII.^o §. XXV.^o NUM. 65.

Si los cuerpos que los Egipcios embalsamaron, se libran de la corrupcion; en el Perú se hallaron todos los cadáveres de sus Emperadores sin la menor señal de corrupcion: y el Virrey Marques de que hizo entonces el célebre Convento de los Franciscos de Lima á su costa, hizo en él un patio adonde los puso á todos por lo raro de la maravilla. Y por lo que al fin de este número se dice, de que en las cuebas adonde ha estado depositada la cal, se conservan los cadáveres 200 años: los Franciscos de Tolosa de Francia me llevaron á una cueba que hay en el Convento, adonde hay multitud de cuerpos muertos enteros, y me dixeron, que esto venia de que el Convento estaba fundado adonde los antiguos tenían las salinas.

DISC. XIII.^o §. II.^o

A los elogios de los Gallegos de Silio Italico y Estrabon, sobre ser célebres en la guerra, creo que es mas de advertir, que *Tácito* dice, que la mejor caballeria de los Romanos era la de Galicia.

§. III.^o n. 3. Que los Españoles entraban cantando en las batallas: nuestros Godos lo hacian así, y en la muerte cantaban las glorias de sus heroes. Lo que Latino Pacatò dice, de que el supremo artifice puso mas cuidado en cultivar y enriquecer á los Españoles, que á todas las demas naciones, podria con mas razon decirlo por los habitantes del nuevo mundo, si los hubiese conocido, y nosotros podremos decir que Dios les dió á los Españoles el nuevo mundo para mostrarles, que aque-

aquellos les exceden en todo, como lo ha demostrado el P. Acosta, y por otro modo el P. Rosales, y lo ven todos los que hay allá, &c. y hoy se ve en la *nueva historia de la entrada de las gentes en el nuevo mundo*, de sus mapas geroglíficos, y otros monumentos que cita, y dice tener su autor, y que se los detuvo el Virrey, Conde de Fonclara, y porque los trayga y dé á luz, se le ha dado el título y sueldo de Cronista de las Indias.

Así como desde el §. I.^o al VII.^o se examinan las glorias de nuestros Españoles, habria convenido, que para destruir la temeraria y falsa acusacion de Casas, se hubiesen remirado, examinado y ponderado los hechos de los Españoles en el nuevo mundo; pues ciertamente hubo muchos que excedieron á Alexandro, y que si se les negaron los premios y las debidas alabanzas, fue por haberse alzado los Flamencos con el mando, y no por no haber excedido muchos de ellos á Alexandro, en mil lances mas pesados, y con un puñado de Españoles.

Lo que se dice en los §§. VIII.^o IX.^o y X.^o convendria en algun modo compararlo con lo que han hecho los Franceses desde su libertad hasta hoy dia.

§. XI.^o Si Trajano, Adriano y Teodosio merecieron mas de lo que aqui se dice; mucho mas merecieron otros muchos Españoles, que sin ser mantenidos, antes bien muy maltratados de los del mando de la Corte, de los Virreyes y Audiencias, &c. mantuvieron y hicieron florecer todo un nuevo mundo.

§. XII.^o Si la España debió su conversion á los Apostoles Santiago el Mayor y á san Pablo, todo el universo nuevo mundo se la debe á pocos Españoles, y con la diferencia de que acá estuvieron sin templos mas de tres

si-

siglos, y allá todo lo llenaron de templos magníficos, y de una opulencia inmensa desde el principio; y que los niños que hasta allí habian sido sacrificados á los ídolos, fueron los primeros que cantaron las alabanzas del Señor noche y dia en los templos, y los llenaron de imágenes trabajadas por sus manos: como nos dicen algunos autores Alemánes y algunos Franceses de aquel tiempo, por cada templo que las heregias pervertian, y arruinaban en Europa, los Españoles erigian muchos allá, y llegaron á temer, que como la religion acabó en el Asia y Africa, acabase en Europa, y se pasase al nuevo mundo; y *Alexandro Natal en su historia Eclesiástica*, forzada de la verdad, nos confesó que sin Carlos V.^o y Felipe II.^o su hijo habria acabado en Europa la religion, como se ha dicho.

§. XIII.^o Que la España sirvió á la religion con la doctrina y el exemplo, y que comenzada la sangrienta persecucion de Diocleciano, se celebrase el celeberrimo Concilio Iliberitano, cuya rigida doctrina engañó aún á algunos doctos, como Cano y otros, que creyeron que se rozaba con el error de los Novacianos, es cierto; mientras otros con mas luz han visto en el mismo, que mas fue Concilio de Angeles, que de Obispos; lo que es tan manifiesto, como que el gran Osio fue uno de los Obispos que en él hubo, pues el que él lo presidió, no es tan claro: lo que no tiene duda es, que él presidió el primer Concilio de Arles, que se tuvo contra Novacianos y Donatistas, y san Agustin dice, que el Emperador le hizo juntar, y que fue general aquel Concilio: él fue el padre de los Obispos, el Principe de los Concilios, y el terror de los hereges, como dixo san Atanasio, y quando el Santo dixo esto, aún despues de la caída, es claro que suyo que se relevó, y que sus enemigos lo dexaron en el error,

Tom. VII. L. I. C. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.

por en voz y por escrito por mejorar su partido; que es lo que san Agustín quería que sucedió con la caída de san Cipriano, que fue peor que la de Osio; y no consta que la retractase, mientras de Osio no ha faltado quien lo haya dicho; y mas en su extrema vejez &c. No podemos tampoco negarle, que como á todos los Concilios les puso la data por la era española, así se prosiguió allá, como en todo el Occidente, desde que él lo hizo en el de Arles, el de Alexandria, el celeberrimo Concilio Nicénó, y el Sardicense &c. (a)

Es verdad, que todo esto fue un triunfo de los Españoles sobre todas las naciones de Asia, Africa y Europa que habia convertidas; pero esto fue al comenzar el IV.º siglo de la Iglesia, lo que no es comparable á lo que el grande Hernán Cortés, siendo un simple particular, executó en Mexico; pues poco despues de reducido aquel Imperio; y de haberlo instruido, bautizado y llenado de Iglesias, aún sin Obispo alguno, tuvo el primer Concilio de Mexico, en el pie de nuestros Concilios Toledanos, y en él les afirmó en la fé á los nuevos convertidos, y les dió las reglas convenientes para su mayor edificacion y enseñanza, y así se abrazó y se observó en todo un Imperio mucho mayor que el de los Romanos en el tiempo de Augusto; sin que sugeto alguno dexase de obedecerlo y observarlo, mientras en el viejo mundo vemos las oposiciones y contradicciones que tuvieron aquellos Concilios. Véase con esto, qual triunfo fué mayor. Dexo aparte, que el primer Concilio del nuevo Reyno y el primero de Lima, hicieron otro tanto; con lo que todo aquel nuevo mundo quedó confirmado en la fé, y con las reglas convenientes para mantenerse en ella con edificación. Esto hicieron

(a) Cenni de Antiq. Eccles. Hisp. in Concil. Libert.

aquellos Españoles, de quienes Casaus dixo tanto mal, y contra los que nada le quedó que hacer para acabar con ellos, con la religion, y todas las rentas de la Corona, &c.

En los §§. 23. 24. 25. y último procuró nuestro autor corregir en parte, la declamacion que hizo contra los Españoles, por haber creido el escrip. de Casaus, y allí se verá mas claro lo que dexó fundado contra los que siguen á Casaus.

§. XIV.º Que fuesen quatro excelsas constantes columnas de la fé, san Leandro, con san Isidoro de Sevilla, san Fulgencio hermano de los dos, y san Ildefonso de Toledo, nadie puede dudarlos, como ni que fuesen Monges; pero que lo fuesen del orden de san Benito, y tambien lo fuese el Monasterio de Cardena, como dice nuestro autor en el §. XII. porque Yepes, Aguirre y otros modernos lo hayan dicho, ni viene con la regla que san Isidoro dió á sus Monges, bien distinta de la de san Benito, ni con haber sido Don Sancho el mayor el que hizo pasar á España la regla de san Benito, ni con lo que Don Fernando el Magno su hijo regló en el Concilio Coyacense (hoy Valencia de Don Juan) el año de 1050, uniendo todas las distintas órdenes Monásticas que hasta allí habia habido y habia, tanto de Monges como de Monjas, al orden de san Benito, ni con la verdad de la historia; sin que se deba hacer caso de las historias y nuevas descubiertas, que Catalanes y otros han adoptado, por haber sido los llamados descubridores los Franceses, que con estos y otros documentos igualmente supuestos, para darlo todo á la Francia, alegan fundaciones, dotaciones y privilegios acordados á los Monges Benitos en Cataluña &c. pues de esta esfera han sido tantas las inventivas, que

tienen llenas las librerías de Europa, como todo ello lo ha demostrado modernamente el célebre Romano Ceytano Cenni en su historia de la antigüedad de la Iglesia de España, tantas veces citada.

No solos los Concilios de Toledo, como aquí se dice, si todos los de España y los PP. de ella promovieron y juntaron quanto hubo de particular en toda la Iglesia universal, y reglaron la disciplina Eclesiástica como convenia; y de todo ello regló el Gregorio Doctor de la Iglesia, el Código de la Iglesia de España, que san Ildefonso y Felix de Toledo aumentaron, y es hasta hoy día el único, seguro y cierto que tiene la Iglesia universal para su gobierno, como se ha notado, y puede verse en el autor poco há citado; y en esto, en los seminarios y lo demás, fue la España la madre y la maestra, y lo que en el tercer Concilio de Toledo se hizo sobre el Símbolo, fue añadirle la palabra *Filioque* contra los que negaban la divinidad del Espíritu Santo, como en otra parte se ha dicho, y hacer que los fieles lo cantasen en la Misa, y aunque los Griegos lo resistieron, hubieron de hacerlo.

El dar el nombre de venerables asambleas á los Concilios de España, coincide con el disparate que Mariana, Tomasino y otros inventaron de darles el título de Cortes, quando fueron verdaderos Concilios, y como tales están adoptados por la Iglesia universal, y sin esto lo ha demostrado Cenni en su obra ya citada: y en las notas á ella ha hecho ver un buen Español, que en las mayores turbulencias y durante el tiempo de la fiera guerra contra los Mahometanos, los Concilios que los Reyes Alfonso el III.º y el V.º, Don Fernando el I.º y el Duque Don Alfonso el VI.º tuvo en Toledo, luego que recuperó aquella Ciudad, fueron iguales á los de Toledo &c.

La

Lo de que castigó Dios los desordenes de un Rey con las desdichas de toda la nación, es apoyar las fabulas inventadas contra el Rey Don Rodrigo, sin reparar que siglos antes dixo el glorioso Martir san Metodio, que la Grecia, Africa, el Egipto, los Orientales, y el Asia con la España se perderian y padecerian el cautiverio, y el *Abulense cap. 16. Genes.* dixo, que esto seria por los hijos de Ismael, y que estos fueron los Mahometanos, que á lo que dicen algunos Autores, san Isidoro de Sevilla habia dicho, que la España que se habia perdido dos veces, se volveria á perder otra vez, y que sin todo esto Don Rodrigo en sus pocos años y en su corto reynado no tuvo tiempo de juntar las tropas que tenia en su vasta Monarquía: que la España estaba desarmada, y en medio de esto, juntó sus gentes, y mantuvo tres dias la batalla; y al fin pereció en ella: y si las provincias de la Mauritania Tingitana, sujetas á la España, hubiesen hecho su deber, todo se habria evitado, y no habria ocupado el tiempo en escribir el §. XV.º nuestro autor, para la apologia de la hija del Conde Don Julian, aunque sobre ser justa y eruditísima, hay apariencias de que fue supuesta la ofensa por los que tiraron á ofender á Don Julian, que siendo gobernador de la Mauritania Tingitana, y de la real stirpe de los Godos, creyó con esto llegar á conseguir la corona, como los que para esto se valieron de las tropas, que Justiniano tenia ya de mas en Africa; así como Sisenando se ayudó para otro tanto de las de Dagoberto I.º Rey de los Francos: éste nos traxo dar asiento á los Francos en la *Isla de Francia*, que está en la Galia Belgica, y de donde nos han ocupado quanto hoy tienen: y el otro, el dar á Justiniano las costas desde Valencia á Gibraltar; que costó 70 años de guerra el echarlos, y Don Julian nos traxo

la

la pérdida de España, y así acabaron luego con él los Mahometanos: que al Consul Bonifacio hemos visto que le sucedió de haber llevado de España los Vándalos á Africa, que los llevó en su ayuda, y ellos se alzaron con el Africa (a).

§. XI.^o En menos papel no se pueden ponderar mejor las maravillas que nuestros mayores hicieron, ya por esfuerzo humano, ya ayudados de la virtud divina en los 800 años que tardaron en acabar con los Mahometanos, y pudiera añadirse, que los enemigos lo admirán, y comparándolo con los millones de hombres y tesoros que lo restante de Europa consumió inutilmente en las cruzadas, con gran ruina temporal y espiritual, no hallan otra disculpa, sino es la de las muchas cabezas que en aquellas hubo, sin reparar que en España también fueron muchas las cabezas de Reyes ó Regulos, por mas largo tiempo que en las cruzadas.

§. XII.^o Son justísimos los reparos de haber negado Ferreras, que hubo un héroe tal como Bernardo del Carpio, y de haber dexado de referir millones de heroicas acciones, porque no se escribieron por los contemporáneos á ellas, mientras no podía haber manos libres para escribir, quando faltaban para pelear.

En los §§. XV.^o XVI.^o XVII.^o XVIII.^o XIX.^o y XX.^o se demuestra con evidencia, que los hechos de los mayores héroes se escribieron siglos despues de sucedidos: que Ferreras tomara el partido opuesto, porque los Franceses acusan de ello á los Españoles por las tradiciones de Santiago y nuestra señora del Pilar, que aún la Iglesia tiene admitidas,

mien-

(a) Alphonso Spin. in Fortal. Fed. lib. 4. cap. 8.

Did. Val. 4. part. hist. cap. 125.

Lucas de Tuy Chron. Garibay Comp. Hist. Hisp. lib. 2. cap. 48. y otros.

mientras ellos se han visto y ven obligados á abandonar lo de que san Donisio Areopagita fue el que vino á predicar á Francia: que los tres hermanos Lazaro, Marta y Maria vinieron á Marsella: que un Angel traxo del Cielo las Lises á Clodoveo: lo de la santa Ampolla de Rhems: la ley Sálica: lo de haber fundado Faramundo su Monarquía; y se puede añadir lo de que las dos primeras razas de sus Reyes se gobernaron por las Leyes Góticas: que el código de la Iglesia de España se seguía en el reynado de Carlo Magno, y que los Españoles se lo atribuyeron como suyo: que desde que Clodoveo dió muerte al Rey Alarico II.^o todas las Galias las hizo suyas, y fueron de Francia, y sus hijos las dividieron: que la Francia no tuvo jamás Inquisicion, mientras les consta, que por sacarla san Luis de la mano del Inquisidor General de los Países Baxos, alcanzó del Papa, que el Provincial de santo Domingo y el Guardian de san Francisco de París fuesen Inquisidores Generales: y Bayle dice, que la promulgacion del edicto de Nantes de Enrique IV.^o hizo que la Inquisicion enmudeciese. Esto con quanto han soñado, inventado y supuesto para dar á la España el supuesto Isidoro Mercator, el falso rito Mozarabe, con lo demás que han hecho por elevar su Monarquía y Iglesia sobre las de España, con ser todo ello contra los Padres y Concilios, y los códigos de la Monarquía y Iglesia de España, mientras se ven forzados á confesar, que toda la Iglesia universal los reconoce por de España, y son los que han mantenido y mantienen la verdadera doctrina y disciplina Apostólica, sin dexar por esto de llenar las librerías de Europa de monumentos de nueva invencion, opuesto á todo ello, y mil otras cosas tales deberian hacerles caer las plumas de las manos, y hacen todo lo contrario.

Al

Al S. XXI.º m. 78. se dice, que san Fernando estableció el Consejo Supremo de Castilla, que instituyó excelentes leyes, y empezó la coleccion de las Partidas, que acabó su sucesor &c. No fue esto como aquí suena. Los 34. Reyes que tuvimos hasta la pérdida de España, y los que desde Don Pelayo hasta san Fernando hubo, con un solo Secretario ó Canciller lo gobernaron todo, aunque su Monarquía abrazaba quanto hay desde toda la Scitia y fronteras de la Persia, hasta las columnas de Hercules. Don Alonso el VI.º fue el primero que tuvo un Abogado en su Corte, para los puntos de justicia de los de su Corte, y otras cosas que ocurriesen. San Fernando puso dos y un Secretario, y aún los Reyes católicos no tenían mas que quatro Consejeros y un Secretario. Felipe I.º los quitó, y puso otros, y añadió uno mas; pero así que murió él, la Reyna Doña Juana los echó y volvió á los quatro que sus padres dexaron, y así se mantuvo hasta que Felipe II.º elevó este Consejo, le aumentó el número de Ministros, y fue depositando en él todo el gobierno: y el Consejo con este pie tiró á sí el de las ciudades, y aún de los menores pueblos, con todo lo político, económico y gubernativo; con lo que, y los flacos reynados de Felipe III.º que fue el que puso el de la Real Hacienda, en la que ya se ocupan mas de 1500 comedores, mientras en toda España no pasaban antes de 40, y de Felipe IV.º y Carlos II.º todo cayó en el desorden y confusion en que estaba á la muerte de aquel piadoso Monarca, y desde el año de 1701 acá Mr. Orri hizo quanto pudo para ponerlo en el confuso desorden de los Parlamentos de Francia, multiplicando Presidentes y Ministros &c. Alberoni los volvió á su pie; pero dexándolos dependientes de sí en todo. Patiño hizo lo mismo, y así

ha

ha ido volviendo el todo á un solo Ministro: pero para el fasto, ostentacion y el gasto los Consejos son muchos, los Ministros sin tasa, los subalternos á millares, siendo en substancia las polillas de los pueblos y de las rentas &c. lo mismo en el Consejo de Indias, y en todo el nuevo mundo aún peor, como se ha apuntado.

Las leyes que instituyó san Fernando, con ver que el gobierno santísimamente, se vé las que eran.

Si comenzó la coleccion de las Partidas, seria sin duda ordenando, que se recopilasen las que se habían hecho desde Don Fernando el I.º su visabuelo, que fue el último que añadió á las Leyes Góticas las pocas que hasta su tiempo se hallaban sin recopilar; y lo dexó todo corriente, como se vé del Concilio que tuvo el año de 1050 en Coyanca (hoy Valencia de Don Juan, de la Diócesis de Oviedo).

Ya se vé claro, que aquel santo Rey murió sin ver lo que hacian; y que Don Alonso el Sábio su hijo, aunque en su tiempo las acabaron, si las vió, no quiso aprobarlas, y obró como si no las hubiese, como lo dicen sus empeños con el Papa Nicolao III.º que intentó obligarle á guardar algunas reglas de las reservas, que habían adoptado los que trabajaron las Partidas, y con su respuesta le hizo ver, que no solo eran contrarias á las Leyes Góticas, que guardaba como propias de su corona, si que así se había practicado por todos sus antecesores; y los Padres y Concilios de España lo tenían aprobado, y aunque en su codicilo declaró á su hijo Don Sancho por su sucesor, con preferencia á los Infantes de la Cerda, sus nietos de hijo mayor, explicó que esto era conforme á las Leyes Góticas, que estaban en su fuerza y vigor, y preferían el tío á los sobrinos por ser el mas inmediato al último poseedor.

Tom. VII.

Mm

X

Y así que heredó Don Sancho el IV.^o, tuvo Cortes, y en ellas se dió por nulo quanto se pudiese haber hecho contra las Leyes Góticas, y que éstas y no otras se guardasen, ni las de los Romanos, só la pena de la vida, mucho antes impuesta: y en los empeños que hicieron los Papas porque dexase á la Reyna Doña Maria de Molina, su prima hermana y muger, como los Papas no hallaron para mantener estó los valedores que habian encontrado para disolver los matrimonios de D. Jayme el I.^o con la Infanta de Castilla, el de los padres de san Fernando, y el de el de Leon con la Infanta de Portugal, y sabian que las dispensas las acordaban nuestros Reyes, y que Casiodoro nos conservó el formulario de los despachos que los Reyes daban para dispensar todo impedimento matrimonial, y que en España no habia mas que los tres exemplares dichos, que con oposicion de los Obispos, hubieron todos de ceder á la fuerza; desistieron de este empeño, y Dios llenó de bendiciones y de hijos á D. Sancho y su muger, y nunca mas se volvió á este empeño hasta la menor edad del Rey D. Juan el II.^o, que ganados sus tutores y Gobernadores por el Legado Pedro de Luna, dexaron esto.

Y volviendo á las leyes de las Partidas, solo Garibay dixo sin monumento alguno, que en tiempo de Don Alonso el XII.^o se admitieron; y el Código y Digesto de Justiniano no nos mostrarán por qué, cómo y quando fueron admitidos, quando todos sus autores, si nos dominaron, fue para regar muchas veces la España de la sangre de tan innumerables Martires, y que el mismo Justiniano, que las recopiló, era enemigo mortal de la España, y que por todo esto estaban prohibidas, con pena capital á los que por ellas juzgasen. Y por lo que toca al Decreto, Decretales, Clementinas y Sexto, aunque podrán ser buenos para otros paises, y

5x-

excelentes para los estados temporales de la santa Sede; ni vemos cuándo, cómo y por qué fueron admitidos, mientras ni en la doctrina, ni en la disciplina exceden al código de nuestra Iglesia, y que la Corte Romana nos confiesa aún hoy día, que este es el único, seguro y cierto que tiene la Iglesia universal para su gobierno.

Y para confusion nuestra, vemos en todas nuestras Universidades Cátedras de Digesto, Código, Decreto, Decretales, Clementinas, Sexto y Extravagantes &c. todas pagadas de las rentas que nuestros Reyes tienen dadas para la enseñanza, que ni una hay de las leyes Góticas, su uso y observancia, ni del Código de la Iglesia de España, sus Concilios, Disciplina, Liturgia &c. y quando así no lo haya dispuesto el Consejo, vemos que lo mantiene, y el gran cuidado que pone en dar las Cátedras á sus parientes, dependientes, amigos y otros, con otras recomendaciones; y que sean para éstos los honores, dignidades y empleos, como si no hubiese otros vasallos de mérito &c.

§. XXII.^o Lo de que el Rey Don Pedro fue un bruto feroz, cruel, y que su justicia fue inhumanidad, rabia y fiereza, lo dixerón todos los Panegiristas de su hermano bastardo, que inhumanamente le quitó la vida y el reyno, y no perdonó á sus inocentes hijos, quando si la suerte se hubiese trocado, todos habrian dicho quanto su madre y él padecieron por el valimento de la Guzmána, y como ésta por enriquecer á sus hijos, hizo pedazos la corona; dividiéndola entre ellos, y dando lugar con esto á que se formasen las *Bebetrías*, y que tomasen tanto cuerpo, que vinieron á tener un General, y para relevar su nombre, le dieron el de *Abad de san Bernardo*, y trabajaron todos en juntar á ellos los demás pueblos que podian, por el artificio, engaño y por la fuerza, lo que

Mm 2

du-

duró hasta que Don Pedro los puso en derrota, y logró coger á su Abad de san Bernardo, que lo quemó por tenerlo merecido, y convenir así para el escarmiento de los demás, y por lo mismo incorporó á la corona estos pueblos, sin que jamás pudiesen ser separados de ella: que él hizo bien en vengar con los de Granada, el haber depuesto á su Rey por complacer al de Aragon, que era enemigo de Don Pedro, y hizo poner allí otro Rey de su mano: que aunque con el Papa tuvo un pesado encuentro, fue por defender sus derechos con los de su corona, y haberle enviado un Legado, que le faltó al respeto, y el mismo Papa conoció el error de su Legado, y le envió otro que le quietó, y le redujo á hacer quanto le dixo para ajustarlo con el de Aragon, y éste faltó á todo; y que el mismo Don Pedro fue tan piadoso y devoto, que habiéndose salvado, como de milagro, en la tormenta que padeció yendo á Tortosa, así que pudo salir á tierra, se fue descalzo y con una cuerda al cuello á dar gracias al santo templo de nuestra Señora del Pucho en lo de Valencia; y á este tenor habrian juntado mil otras cosas de su invencible valor, de su amor á la religion, y su odio contra Mahometanos, y que la única alianza que hizo fue con el de Gales, por ser ambos viznietos de san Fernando: que aunque convino con los Reyes D. Pedro de Aragon y D. Pedro de Portugal en entregarse todos tres mutuamente los que por sus delitos de alta traicion se habian refugiado á sus reynos, y así se hizo por su parte, si los otros hubiesen sido muertos, y ellos y sus razas destronados, los nombres de *justicieros* que les dieron sus Apologistas, los habrian convertido en los de *cruelles* &c. y con mas razon que en el de Castilla, de quien aún el mismo hermano que le quitó la vida y el reyno, le dixo al tiempo de morir á su hijo y sucesor, que á los

que

que en aquella guerra habian seguido el partido de su hermano Don Pedro, los ganase, estimase y fíase de ellos por su fidelidad; que á los que á él le siguieron no les acordase gracia alguna, pues eran sobradas las que él les habia hecho; y que de los que fueron neutrales no hiciese caso, pues solo se miraban á sí mismos. Esto fue hacer la Apología de nuestro Don Pedro, y pesado todo y visto sin pasion, se habrá de confesar que la corona habria sido mil veces mas feliz si él hubiera reynado; que lo fue por haber sucedido su hermano; pues á lo mucho que él les dió á los de su partido, se siguió el de los flacos reynados de sus descendientes, aunque cada uno se alzó con lo que quiso, y sola Doña Isabel la católica reparó en parte estos males, y los habria remediado todos, si el Cardenal Mendoza no la hubiese engañado, y hecho moderar el orden que habia dado para reintegrar su corona, la que aún se halla tiranicamente despojada, y con otros tantos enemigos, como son los que se comen aquello, y aún lo mas de lo que le ha quedado.

En el mismo discurso, en que nuestro autor dixo en pocas palabras tanto mal del Rey Don Pedro, hizo la Apologia del Cardenal *Don Gil Carrillo de Albornoz*, y en ella demostró con evidencia, que ninguna otra nacion dió heroes igual al Colegio Apostólico.

En los §§. *XXIII.*º y *XXIV.*º saltó desde el Rey Don Pedro á los Reyes católicos, porque aunque se podría llenar una larga historia de los hechos heroicos que podrian honrar qualquiera grande Monarquia, le pareció mejor pasar del infeliz reynado de Don Pedro al de los Reyes católicos, que en todo fue feliz; y aunque parece que esto es contrario á lo que he dicho, que aquellos reynados fueron flacos; pues los poderosos, no obstante quanto el Rey Don Enrique les dió, desmembrando

do

do su corona; como lo tuvieron por una manifiesta traición para asegurarse en ello, se conjuraron en alzarse cada qual con lo que pudiese; con lo que dexaron á la Monarquía como un esqueleto descarnado; esto no quitó el que hubiese hechos ilustres.

Dice que se agregó el reyno de Navarra al de Castilla, mientras ésta la reivindicó como parte de ella misma, y que contra el poder de Francia se conquistó dos veces el reyno de Napoles; y como aquél se le había quitado á la corona de Aragon, es mas justo decir, que por dos veces lo reivindicó la España de mano de los Franceses; y aunque conyengo en que por esto mereció Gonzalo Fernandez de Cordoba que toda Europa le llamase por antonomasia el *Gran Capitan*, pues fue capaz de hacer al Rey Católico dueño de toda Europa, y aquel Soberano lo desgració, por ver que no tenia con que premiarlo dignamente, y que él temió que se buscasse por sí una Monarquía: esto se decia por acá en el tiempo que un Inquisidor, que fue á serenar la tormenta que los escritos de Casaus ocasionaron en el Perú, de la gente que pereció en la batalla, ó hizo prisionera, repartió en una sola noche entre sus soldados victoriosos mas renta efectiva, que la que disfrutaban las primeras Potencias de Europa.

A Hernan Cortés no le dió el título de Gran Capitan, por hallarlo ya aplicado á Gonzalo Fernandez de Cordoba, y aunque no olvida sus relevantes méritos, mientras en la Corte sus contrarios, esto es, el Gobierno lo trataba de inobediente y rebelde, que aún en Mexico mismo se le hicieron grandes desayres, que se le dexó muy poco atendido, y todo lo llevó con incomparable magnanimidad de ánimo; si como nuestro autor entró en convencer á los que por apocar los hechos de aquel

in-

incomparable heroe, fingieron que los Mexicanos eran como ovejas desordenadas, se hubiesen detenido en compararlo á Alexandro en las tierras que ocupó, las naciones que venció, el valor de ellas, su desvelo en ganarlas, reducirlas, bautizarlas y traerlas al rebaño del Señor; habria hecho ver, que en el valor excedió con mucho á Alexandro, y en el pais que dominó: y que como todo lo hizo por la gloria de Dios, todo se ha conservado hasta hoy con infinitas ventajas, mientras las conquistas de Alexandro, asi que él murió, desaparecieron como humo de paja. La comparacion que aquí se hace de lo que los hereges destruyan en Europa y los Españoles reducian en el Nuevo Mundo, queda notado ya con Alemanes y otros; pues aún se extendieron á ponderar, que para cada pie de tierra helada, que acá pervertian los hereges, ganaban allá los Españoles reynos opulentísimos, de admirable temple, y una profusion sin igual, con millones de almas; y los divinos medios con que lograron traerlas á la union de la Iglesia católica.

§. XXV." Ponderando aquí quanto han inventado las naciones por envidia contra nuestros conquistadores, al quinto y sexto renglon dice esto: *porque sin negar que los desordenes fueron muchos y grandes, como en otra parte hemos ponderado*; y allí se ha visto el dolo y artificio con que esto se inventó, y una corta parte de lo que hay que decir en abono de los conquistadores, y que cubra de oprobios á los sectarios de Casaus; pero para acabarlos de confundir, digamos que muchos de sus mismas naciones han visto y les consta, que la España tiene seis Arzobispados, á vuelta de quarenta Obispados, y que por tener el que menos mas terreno que toda España, no pueden por mas que trabajen los Obispos, visitar sus Obispados, ni confirmar á millones de Indios, que

es

están sin confirmar, y que no ha faltado Español que haya representado que con diez Arzobispos y cien Obispos mas de los que hay hoy, quedarían aún de modo, que de tres á tres años apenas pudiesen visitar sus Obispos, y que para todos y sus nuevas Iglesias hay rentas sobradísimas, sin cargar á la Real Hacienda en un real; y en esto han parado aquellas decanradas deprecaciones y devastaciones de las innumerables naciones de Indios, que los enemigos publicaron que habían hecho los Españoles; pero los males que al Nuevo Mundo, á la España y á los conquistadores se les hizo, quitándoles el cuidado de conservar á los Indios, instruirlos, y el de haber de hacer reducciones y pueblos, substituyendo en lugar de ellos á los que con pieles de corderos y corazones de lobos, contra su propio instituto, como siente el P. Acosta, se han introducido á ello, han ido y van siempre en aumento; y si Dios no lo remedia, y hace que se les contenga, acabarán con lo que queda. Esto basta para lo que toca á Españoles, y á los que entraron á substituirles.

Y por el contrario, Franceses, Ingleses, Holandeses, y todos los hereges, con infinitos otros, que desde que Casaus publicó aquel escrito, no han dexado de exornarlo, ampliarlo y mantenerlo, nos dicen y hacen ver, que los Franceses tienen un Obispo para Canadá; que fue allá, y habiendo confirmado los Franceses que allí habían nacido, se volvió por no tener que hacer, ni de que mantenerse, y que los Indios con quienes tratan por el comercio del castor, tratan también con Ingleses, y les dan el castor á los que les dan mas en vino, aguardiente, escoperas, polvora y abalorios, y no están sujetos ni á una ni á otra nación, porque una y otra acabaron con los que al principio se les rindieron: en la Mar-

ti.

tinica, la Guayana, y lo que ocupan de la Isla Española tienen negros; pero no Indio alguno, pues acabaron con todos en quantas Islas los habia, de que ellos entrarán en ellas; y así han fingido en sus historias y memorias, que los martirios que los Indios hacían á los Franceses que cogían, eran los mas inhumanos que se han visto; pero el Padre Labat, Dominico, en su historia de las Islas de America, hace ver que estas fábulas las han inventado para cubrir la bárbara tiranía con que acabaron con los Indios, y la inhumanidad con que ellos y los Ingleses tratan á sus negros. Este Religioso era Frances, escribió en las Islas, y en París imprimió su obra á donde murió.

Los Ingleses tienen ya allá mas tierras que en toda Inglaterra, con sus Islas Casiterides; todo usurpado á la España, y lo mas contra el tratado de America, y si tienen algunos Indios, son pocos y esclavos, por lo que con negros que llevan de Africa, hacen sus trabajos.

Los Holandeses en sus Islas de Zelanda; de Curazao; y las pequeñas Islas de las Cabras, solo tienen almacenes para contrabandos: en las pequeñas Islas de las Cabras conservan á los naturales; porque les dan á ellos las pieles en trueque de otros géneros, y les dexan ir á confirmarse, confesarse y recibir los Sacramentos á las Iglesias de los Españoles de Caracas; y así ya no es tanto lo que estas naciones gritan contra España, antes todas ellas les buscan para que les compren sus contrabandos, y se los dan, sobre todo, Ingleses, para llevarlos á Lima, y aquel comercio y ministros de allá, que son naturales del pais, son los que mas se interesan en ello, con lo que defraudan al Rey sus derechos, y á la España que consume sus sedas, paños y otras mil cosas; y

Tom. VII.

Na

que

que el dinero de particulares no se lleve á España, por no pagar los derechos, y se envíe á Londres ó á Francia &c.

NOTA DEL EDITOR.

Como es la presente semana la en que acaba el tomo 7.º de nuestro Periódico, y como el número de los seis pliegos poco mas ó menos que ofrecimos dar al público en cada una, no es suficiente para concluir la obra que comprehende, pues llenará la mayor parte del 8.º tomo; no hemos hallado lugar mas oportuno para dividirla, que éste en que finaliza su autor la primera parte de *las Glorias de España*. La semana primera del tomo 8.º principiará con la segunda parte, y tendrá demás el papel que en esta hay de menos: advertencia que nos parece muy propia de nuestra obligacion, para que los sabios lectores de nuestro Periódico no estrañen esta indispensable division; ni otros sobradamente escrupulosos, reputen aquella falta por maliciosa, sino por precisa y necesaria.

FIN DEL SEPTIMO TOMO.